

CLÍO

Edición conmemorativa
Órgano de la Academia Dominicana de la Historia

50 aniversario de las Expediciones de Junio de 1959

Año 78 • Enero-junio de 2009 • No. 177

CLÍO

Órgano de la Academia Dominicana de la Historia

Año 78 • Enero-junio de 2009 • No. 177

HOMENAJE A LOS HÉROES DE CONSTANZA, MAIMÓN Y ESTERO HONDO



Edición conmemorativa
50 aniversario de las Expediciones de Junio de 1959
Santo Domingo, República Dominicana

El contenido de esta edición de *Clío*, Año 78, No. 177, fue aprobado por la Resolución No. 4, contenida en el Acta No. 01-2009, de fecha 22 de octubre de 2008, de la Junta Directiva de la Academia Dominicana de la Historia integrada por:

Dr. Emilio Cordero Michel, presidente;
Dr. José Luis Sáez Ramo, S. J., secretario;
Dr. Américo Moreta Castillo, tesorero; y
Lic. Raymundo Manuel González de Peña, vocal.

© De la presente edición
Academia Dominicana de la Historia, 2009

La Academia Dominicana de la Historia no se hace solidaria de las opiniones emitidas en los trabajos insertos en *Clío*, de los cuales son únicamente responsables los autores.

(Sesión del 10 de junio de 1952)

Editor:

Emilio Cordero Michel

Diagramación:

Guillermina Cruz

Impresión:

Editora Búho
Calle Elvira de Mendoza No. 156
Santo Domingo, República Dominicana

Impreso en la República Dominicana
Printed in the Dominican Republic

CLÍO

Órgano de la Academia Dominicana de la Historia

Año 78 • Enero-junio de 2009 • No. 177

Homenaje a los Héroes de Junio de 1959

SUMARIO

	Pág.
• <i>Presentación.</i> Emilio Cordero Michel.....	7
• <i>Movimientos conspirativos y el papel del exilio en la lucha antitrujillista.</i> Francis Pou García.....	13
• <i>1959: De las expediciones, los dictadores y los héroes.</i> José Abreu Cardet.....	73
• <i>Las Expediciones de Junio de 1959.</i> Emilio Cordero Michel	97
• <i>Puerto Rico en las Expediciones de Junio de 1959.</i> Félix Ojeda Reyes.....	151
• <i>Las mujeres en el Movimiento Clandestino 14 de Junio.</i> Tomasina Cabral Mejía.....	169
• <i>El pancaribeñismo de Eric Williams: de la visión al proyecto regional.</i> Humberto García Muñiz.....	195
• <i>La historia y la larga duración.</i> Michel Vovelle	257
• <i>Revolución y larga duración.</i> Jorge Luis Acanda.....	303

- *Reseña de libros: Historia de los cambios de nombres de pueblos en la República Dominicana*, 2da. edición ampliada, de Welnel Félix Félix. Rafael Enrique Jarvis Luis..... 313
- *Últimas publicaciones de historia dominicana, 1º de enero-30 de junio de 2009*. Emilio Cordero Michel..... 321
- *Noticias de la Academia*. Emilio Cordero Michel..... 363
- *Directorio de la Academia*..... 377
- *Publicaciones de la Academia*..... 383

Presentación

Emilio Cordero Michel¹

El presente No. 177 de *Clío*, correspondiente al 1er. semestre de este año 2009, que sale a la luz con bastante retraso por las mismas causas que el anterior, está dedicado a *Las Expediciones de Junio de 1959* para conmemorar el 50º aniversario de esa gloriosa gesta que provocó el agravamiento de la crisis final del régimen trujillista y el ajusticiamiento del tirano dos años después. Más aún, la Academia Dominicana de la Historia realizará en el próximo mes de octubre el XII Congreso Dominicano de Historia para honrar a los héroes y mártires nacionales e internacionalistas cubanos, venezolanos, puertorriqueños, españoles, norteamericanos y 1 guatemalteco que ofrendaron sus vidas por la libertad del pueblo dominicano. Por ello mismo, la temática de la revista está concentrada en los antecedentes de ese hecho histórico, su desarrollo, su valeroso y trágico final y en sus efectos.

El homenaje a los expedicionarios que los días 14 y 20 de junio “*encendieron la antorcha de libertad en las montañas de Constanza y en las playas de Maimón y Estero Hondo*”, se inicia con la amplia relación que hace la socióloga Lic. Francis Pou García en *Los Movimientos conspirativos y el papel del*

1. Académico de Número, Presidente de la Junta Directiva de la Academia Dominicana de la Historia y editor de esta revista.

exilio en la lucha antitrujillista. En este trabajo la autora, con una detallada relación cronológica, señala que a Trujillo se le combatió desde el mismo 1930, año de su asalto al poder político; tanto por los remanentes de nuestro caudillismo ancestral como por sectores avanzados de la mediana y alta pequeña burguesía, por militares que no apoyaban el terror y criminalidad impuestos por el régimen, y por uno que otro burgués que participó en las conspiraciones de Santiago en 1933-1934 y de Santo Domingo del 1935. Dedicó buena parte de su trabajo a pasarle revista a los movimientos de la década de 1940, tanto obreros como del Partido Socialista Popular y la Juventud Democrática y entra de lleno en las luchas de los exiliados en las frustradas expediciones de Cayo Confites en 1947, Luperón en 1949, de Manuel Batista en 1958 y en la más impactante de todas: las de junio de 1959.

El segundo trabajo es del historiador y conocido investigador cubano de Lic. José Abreu Cardet, Miembro Correspondiente de la Academia Dominicana de la Historia, sobre el apoyo solidario del pueblo de Cuba y de algunos de sus gobernantes a las luchas de los dominicanos por su libertad, particularmente: a los movimientos contra el ocupante militar yanqui de 1916-1924; a la frustrada expedición de Rafael Estrella Ureña en 1933; a los exiliados que se refugiaron en su territorio; a las expediciones de Cayo Confites; Luperón, a las del 14 y 20 de junio; a la Agrupación Política 14 de Junio en su insurrección armada constitucionalista de 1963; al Movimiento Popular Dominicano en dicho año; y al “Coronel de Abril”, Francisco Alberto Caamaño en su frustrada Expedición de Playa Caracoles de 1973. Constituye un reconocimiento de la actitud del pueblo cubano que desde inicios del siglo XX, con todo y su castrada independencia, mantuvo lo que él

llama “*una especie de complejo de agradecimiento hacia Santo Domingo*” con una “*solidaridad constante*” hacia los dominicanos, por la invaluable ayuda de sus militares que le ayudaron en las dos guerras de liberación nacional: Máximo Gómez; Modesto Díaz; los Hermanos Marcano; Dionisio Gil; Lorenzo Despradel y cientos más de oficiales y voluntarios que combatieron por la libertad de ese pueblo hermano. Es un trabajo que permite comprender el por qué de la solidaridad cubana hacia los dominicanos, tanto en el pasado como en la actualidad con el Gobierno Revolucionario.

El tercer trabajo, *Las Expediciones de Junio de 1959*, es mío, algo viejo, porque con pocas páginas lo presenté en un curso de la Facultad de Ciencia Jurídicas y Políticas de la Universidad Autónoma de Santo Domingo en el año 1990. Luego lo amplié y lo hice público en la revista *Estudios Sociales*, Año XXV, No. 88 en 1992, y siete años después, ampliado y con cuadros estadísticos y documentos del primera mano, fue divulgado en la revista *Ecos*, Año 6, N° 7, Órgano del Instituto de Historia de la UASD. Hoy lo vuelvo a publicar con correcciones y ampliaciones porque un profesor de la Escuela de Historia y Antropología de la Universidad Autónoma de Santo Domingo ha tenido el descaro de reproducir partes de su contenido en su *blog* titulado “Notículas históricas dominicanas” sin mi consentimiento ni autorización, lo que constituye un vulgar plagio. Claro está que, por ser este ensayo de mi autoría, no considero correcto que lo enjuicie y comente, por lo que dejo esa tarea al lector.

El cuarto trabajo, *Puerto Rico en las Expediciones de Junio de 1959*, es un resumen de una investigación mucho más amplia que se publicará próximamente del profesor de Historia e investigador de la Universidad de Puerto Rico,

Recinto Río Piedras, Dr. Felix Ojeda Reyes, quien se adentra en la búsqueda de información de los seis puertorriqueños que participaron en las expediciones y ofrendaron su sangre por la libertad del pueblo dominicano. Estudia detalladamente la valiente conducta de su compatriota David Chervony, que al rayar en la temeridad le costó la vida en el Frente de Constanza. De importancia es que sus investigaciones le han llevado a demostrar que el expedicionario Gaspar Antonio Rodríguez Bou (*Tony*), quien era considerado dominicano por los investigadores nacionales que han escrito sobre el tema, era oriundo de Ponce, Puerto Rico.

El quinto trabajo, *Las mujeres en el Movimiento Revolucionario 14 de Junio*, de la Ingeniera-Arquitecta Tomasina Cabral Mejía es un valeroso y espeluznante testimonio de las vicisitudes, abusos y torturas que sufrió esa hermosa y heroica mujer en la cárcel “La Cuarenta”, cuando fue apresada por estar seriamente comprometida en el atentado que se planeó para ajusticiar a Trujillo el 21 de enero de 1960. Tomasina, compañera y compueblana de Minerva Mirabal, narra con gran humildad y valor sus dolorosas experiencias en manos de los torturadores trujillistas. Su testimonio es la versión de una conferencia que pronunció en la Academia Dominicana de la Historia en la noche del 28 de junio de 2007 que, por mi pertinaz deseo de darlo a la publicidad, ella accedió a entregármelo. Ojalá que otras valerosas mujeres que guardaron prisión en las ergástulas trujillistas tuvieron la gallardía de esta revolucionaria antitrujillista y publicaran las experiencias de su lucha contra el tirano.

El sexto trabajo, *El pancaribeñismo de Eric Williams*, del investigador y profesor de Historia Dr. Humberto García Muñiz, Director del Instituto de Estudios del Caribe de

la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, y Miembro Correspondiente de la Academia Dominicana de la Historia, es un análisis de la trayectoria de Eric Williams y de su sueño, inspirado en Luperón, Rodríguez Objío, Betances, Hostos, Máximo Gómez y Martí, de plasmar su plan de crear la Federación Antillana o Unión Panantillana.

Relata todas las dificultades que tuvo en la persecución de ese objetivo antillanista que también se proponía desarrollar industrialmente las islas del Caribe y, que para difundir esa idea creó la *Trinidad and Tobago Historical Society*. Quizás lo más novedoso del trabajo lo constituye el anexo, una carta de Eric Williams, de 1951, al Gobernador de Puerto Rico Luis Muñoz Marín, señalándole el papel que podría desempeñar esa isla sojuzgada por los Estados Unidos desde 1898, creando en la Universidad de Puerto Rico el Centro de Estudios del Caribe que dirige el autor del trabajo Humberto García Muñiz.

Los últimos dos trabajos, *La historia y la larga duración*, del historiador y profesor francés Michel Vovelle, y su comentada respuesta *Revolución y larga duración*, del filósofo cubano Jorge Luis Acanda, constituyen dos importantes ensayos de interpretación histórica que sirven no solamente para ilustrar a sus lectores sino también para ratificar lo dicho por el profesor cubano Eduardo Torres Cuevas cuando aseguró que:

“Como Jesús, Marx ha resucitado. Ya se habla de un Marx del siglo XXI como hubo un Marx del XIX y otro del siglo XX. Al margen de las frases, la resurrección de Marx es, quizás, el signo más positivo de la maduración del movimiento intelectual de los 90”.²

2. Eduardo Torres Cuevas. “Introducción”. En Luis M. de las Traviesas Moreno y Gladys Alonso González, (Editores). *La Historia y el oficio*

Es por ello y por considerar que el método marxista de la interpretación e investigación histórica, “*ha recorrido a lo largo del siglo XX un camino extremadamente completo*”,³ que se reproducen estos dos ensayos para continuar con el objetivo que me he trazado de difundir obras de historiadores seguidores de esa concepción filosófica.

En la sección *Reseña de libros*, se continúa el comentario hecho por académicos de obras históricas de reciente publicación e importancia, costumbre que no se estila entre los profesionales nacionales de la Historia y que rara vez uno que otro, lo hace. El que consulte revistas de Historia de otros países, puede comprobar que todas tienen una amplia sección de *Reseñas*, pero parece que aquí eso es algo casi imposible. En este número el Miembro Colaborador Lic. Rafael Enrique Jarvis Luis rompe esa abulia historiográfica y comenta la segunda edición ampliada de la interesante y útil obra *Historia de los cambios de nombres de pueblos en la República Dominicana*, del también Miembro Colaborador Lic. Welnel Darío Feliz Feliz, publicada en esta ciudad por la Editora Búho, en este año 2009, con 255 pp.

Concluyen este *Clío-177*, las clásicas secciones: *Últimas publicaciones de historia*, 1º de enero-30 de junio de 2009, que muestran una sustancial reducción con relación al número de publicaciones del semestre anterior; *Noticias de la Academia*; *Directorio de la Academia*; y *Publicaciones de la Academia*.

de historiador. Colectivo de autores. La habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1996, p. XXXVI.

3. Eduardo Torres Cuevas. Ob. cit., p. XV.

Movimientos conspirativos y el papel del exilio en la lucha antitrujillista

Francis Pou García¹

A pesar de que algunos escritores han pretendido desfigurar a la sociedad dominicana, asociándola a una constante corrupción y doblegada a la dictadura de Rafael Leonidas Trujillo, desde los inicios de aquel oprobioso régimen de treinta y un años (1930-1961), sus hombres y mujeres dieron manifestaciones de decoro, repudio y rebeldía. Esas heroicas muestras de resistencia culminaron, lamentablemente, en macabros asesinatos, individuales y familiares, así como en la persecución y el encarcelamiento o, para los más afortunados, en el exilio político.

El Terror²

Desde varios meses previos a asumir la presidencia, Trujillo, había puesto en práctica un estilo de poder fundamentado en

1. Socióloga, egresada de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Miembro de la Junta Directiva de la Fundación de Héroes de Constanza, Maimón y Estero Hondo.
2. Roberto Cassá plantea que el régimen dictatorial trujillista aplicaba una política de dosificación del terror, fomentando la interiorización del miedo como psicosis en el colectivo nacional. *Los orígenes del Movimiento 14 de Junio. La izquierda dominicana I*. Santo Domingo. Editorial Universitaria-UASD, 1999, p. 96.

métodos represivos y de intimidación, valiéndose del espionaje, la delación,³ así como del empleo del Ejército y de bandas criminales conocidas como “La 42”.⁴ Trujillo era el jefe del Ejército y desde ese rango manejaba todos los tinglados del poder, construyendo un aparato estatal de típico corte fascista.

Apenas se materializó el Golpe de Estado cívico-militar al gobierno de Horacio Vásquez, en febrero de 1930, se dieron los pasos para convocar a una amañada contienda electoral con la candidatura de Trujillo como presidente y Rafael Estrella Ureña como vicepresidente. El terror se constituyó en el vehículo de avanzada del dictador en ciernes.

En abril de ese mismo año, fueron víctimas de atropellos armados los dirigentes de los Partidos Nacional y Progresista. El 7 de mayo renunciaron los miembros de la Junta Central Electoral. Trujillo hizo arreglos para la conformación de una

3. Mejía, Félix A. *Via crucis de un pueblo. Relato sinóptico de la tragedia dominicana bajo la férula de Trujillo*. (s.e.). San Juan, 1950, pp. 60-62.
4. Galíndez, Jesús de. *La Era de Trujillo*. Buenos Aires, Editorial Americana, 1962, p. 18; Robert D. Crassweller. *Trujillo, la trágica aventura del poder personal*. Barcelona, Editora Bruguera, 1968, p. 87. “La 42”, era una pandilla, capitaneada por Miguel Ángel Paulino, y compuesta por unos 90 hombres, aunque se decía que realmente eran 30, dispuestos a amedrentar a la población, llegando incluso a extorsionar a comerciantes extranjeros y nacionales. Su nombre venía de la Compañía 42 de Infantería de la Marina de los Estados Unidos, que permanecieron en el país de 1916 al 1924, emulando sin tapujos los atropellos cometidos durante la ocupación militar norteamericana. Medina Benet, Víctor M. *Los Responsables, fracaso de la 3ra República*. Santo Domingo, Amigo del Hogar, 1976, p. 444. Según Félix A. Mejía, el nombre de “La 42” aludía a los estragos que dejaba un famoso cañón alemán. “*Aunque vestía de civil recibía sueldo, armas y consideraciones de militar. Tenía su Cuartel General en la barriada más populosa de la capital: en Villa Francisca y se reportaban diaria y repetidas veces a la Fortaleza Ozama*”. Ob. cit., p. 37.

nueva Junta Central, fiel a sus propósitos.⁵ Tuvo lugar el retiro de los miembros del grupo opositor, llamado la Alianza Nacional Progresista, con Federico Velásquez y Ángel Morales como candidatos. Las elecciones se llevaron a cabo el 16 de mayo bajo un clima de miedo y represión, con una votación a favor de Trujillo de un 99% y una abstención del 45%. La Alianza se propuso inútilmente lograr la anulación de los resultados electorales calificándolos de ilegales, pero el Tribunal de Apelación de Santo Domingo no pudo llegar a declarar su veredicto porque fue asaltado por hombres armados al servicio de Trujillo. Desde ese deplorable hecho el Poder Judicial quedó completamente supeditado al poder presidencial.⁶

En medio de ese convulsionado panorama, el 1ro. de junio tuvieron lugar los horribles crímenes del poeta y político horacista, líder del Partido Nacional, José Virgilio Martínez Reyna y su esposa, Altagracia Almánzar, en estado de embarazo, asesinados vilmente en su casa de San José de las Matas.⁷ A los pocos días también fue asesinado el líder aliancista, general José Paredes, quien cayó abatido a balazos en el centro de la ciudad de San Francisco de Macorís y sus victimarios, plenamente identificados, nunca fueron molestados.⁸

Al mes de Trujillo asumir la presidencia se produjo el desastre del ciclón de San Zenón (3 de septiembre de 1930),

5. Medina Benet. Ob. cit., pp. 438-441.

6. Galíndez. Ob. cit., p. 22; Crassweller. Ob. cit., pp. 84-87; Medina Benet. Ob. cit., pp. 441-442.

7. Pou Saleta, Poncio. *En busca de la libertad. Mi lucha contra la tiranía trujillista*. Segunda edición, corregida y ampliada. Santo Domingo, Editora Lozano, 2009, pp. 38-39

8. Galíndez. Ob. cit., p. 21; Medina Benet. Ob. cit., p. 451.

lo que le sirvió de excusa para suspender las garantías constitucionales y, de esta forma, someter a todo aquel que le hiciera la contra.⁹ Bajo estas condiciones, tuvo lugar el crimen del general Alberto Larancuent,¹⁰ líder del Partido Progresista, quien se había levantado en armas en La Romana, pero prontamente fue sometido. Una vez liberado de la prisión, en septiembre de 1930, fue asesinado por un encapuchado en el Parque Colón.

A su vez, el general Cipriano Bencosme,¹¹ de afiliación horacista, al ser considerado por el régimen como un elemento peligroso por poseer muchas armas, se ordenó su persecución y asesinato, mientras se encontraba sublevado en las lomas de Moca. En noviembre de 1930, Bencosme cayó abatido por un pelotón de soldados. Su cuerpo fue enterrado y, por instrucciones del dictador, su cadáver se exhumó con el propósito de exhibirlo tirado en una calle de Moca, como una forma de intimidar a la población.¹² Personas y familias que lo habían protegido fueron igualmente asesinadas.

9. En ese entonces, se llegó a rumorar que entre muchos de los cadáveres incinerados sin identificación producto del ciclón, habían presos políticos. Galíndez. Ob. cit., p. 23.
10. Medina Benet. Ob. cit., pp. 403-404 y 452; Mejía, Luis F. *De Lilis a Trujillo*. Barcelona, Talleres Gráficos, 1976, pp. 309-310.
11. Galíndez, Ob. cit., p. 23; Mejía, Luis F. Ob. cit., p. 310; Medina Benet. Ob. cit., pp. 449-450 y 452. En el enfrentamiento al general Bencosme se empleó por primera vez en el país la acción militar aérea, con el uso de dos aeroplanos de la Compañía Nacional de Aviación, que aunque carecían de bombas causaron espanto y confusión. Medina Benet. Ob. cit., p. 453.
12. Trujillo tuvo el descaro de visitar a la viuda para darle el pésame. Cinco años después de este crimen, los sicarios del régimen, dan muerte a su hijo Sergio Bencosme, quien se encontraba en Nueva York.

Ya en el primer año de gobierno las cárceles estaban abarrotadas de presos políticos y, frente a la ausencia de garantías políticas, muchos de los dirigentes opositores al régimen se vieron obligados a exiliarse en el exterior. Entre estos citaré a: Ángel Morales, el diputado horacista Luis F. Mejía, Pedro A. Ricart, Federico Velásquez, el Lic. Pedro A. Lluberes, Furcy Pichardo, el ex presidente Horacio Vásquez¹³ y muchos más.

Subsiguientemente, la lista de dominicanos que se fueron al exilio como una vía de preservar la vida a lo largo de la dictadura fue muy extensa.

Las expresiones de repudio a Trujillo continuaron en el país. El senador por el Partido Liberal en la Asamblea Nacional, constituida a partir de las elecciones de mayo de 1930, general Desiderio Arias, se levantó en armas y marchó a la manigua. En junio de 1931, perseguido por tropas del Ejército fue herido y junto a él cayeron otros más, entre los que figuraba Salomón Haddad, conocido como el *turco Haddad*. Después de muerto, la cabeza de Arias fue cortada,¹⁴ y llevada al dictador, que se encontraba en Santiago,¹⁵ quien cínicamente ordenó que de nuevo le fuera cosida al cuerpo y exhibido el cadáver

13. Pichardo, Lluberes y Vásquez al poco tiempo retornaron al país, mientras que la gran mayoría permaneció con dignidad en el exilio, manteniéndose en contacto entre sí con el interés de impulsar un movimiento político capaz de enfrentar al inescrupuloso tirano.
14. Horripilante acción realizada por el teniente Ludovino Fernández, con el objetivo de demostrar su fidelidad al tirano.
15. Galíndez. Ob. cit., p. 25; Crassweller. Ob. cit., p. 111; Mejía, Luis F. Ob. cit., p. 310; Medina Benet. Ob. cit., p. 450.

en la ciudad cibaeña antes de entregar el cadáver a su viuda, pretendiendo disimular así la vil cercenación.¹⁶

En 1932, por organizar una conspiración, Wenceslao Guerrero también fue torturado. Se le fracturaron piernas y brazos y finalmente fue fusilado en el tristemente célebre “Aguacatico”, árbol ubicado en el traspatio de la Fortaleza Ozama, junto a varios de los coacusados.¹⁷

En ese mismo año, la Asociación Nacional de Estudiantes Universitarios (ANEU) intentó ponerle una bomba a Trujillo, en la ciudad capital, trayendo los materiales detonantes desde Puerto Rico. En 1933, hizo explosión en el Cementerio Municipal de Santo Domingo otra bomba, atribuida a jóvenes revolucionarios, cuyas identidades fueron parcialmente descubiertas por el gobierno.¹⁸

En 1933 también tuvo lugar el develizamiento de una conspiración dentro de las filas militares. Estuvo organizada por miembros del Ejército Nacional, bajo las directrices del coronel Leoncio Blanco,¹⁹ destacado en Barahona y en condiciones de la mayor discrecionalidad fue desactivada. Sus integrantes fueron ahorcados y varios de sus seguidores fusilados. Igualmente, otros militares desafectos del dictador,

16. Delgado Malagón, Pedro. “La muerte del general Desiderio Arias”, Revista *Rumbo*. Santo Domingo, artículos del 14, 21 y 28 de octubre de 2002. En este artículo se narra que el Dr. Ángel Delgado, abuelo paterno del autor, fue el galeno al que se le encomendó la tarea de unir la cabeza al cuerpo y amortajar los restos del legendario general.

17. Mejía, Luis F. Ob. cit., p. 311.

18. Vila Piola, Ramón. *Encarcelamiento*. Madrid, Editora Gráfica Uguina-Meléndez Valdes, 1964, pp. 15-16.

19. Crassweller. Ob. cit., p. 114.

como Vásquez Rivera²⁰ y el capitán Aníbal Vallejo,²¹ fueron hechos prisioneros, tiempo después, indultados y finalmente asesinados.²²

A partir de estos intentos conspirativos en el seno de las propias filas armadas, Trujillo arreció sus chantajes y sobornos entre los militares, comprando fidelidades a través de prebendas y de cualquier otro medio que le asegurara su continuidad en el poder. Esto postergó hasta la mitad de la década de los cuarenta que se intentara un nuevo complot militar, esta vez encabezado por el capitán Eugenio Generoso de Marchena. Más adelante ampliaré sobre este suceso.

En 1934 se orquestaron dos conspiraciones en la ciudad de Santiago de los Caballeros, básicamente integrados por civiles, estudiantes normalistas²³ y jóvenes profesionales, organizados en dos grupos. El primero, integrado entre muchos otros por Juan Isidro Jimenes Grullón, Francisco Castellanos, Ángel Miolán, Ramón Vila Piola,²⁴ los hermanos Roberto y Ángel Liz, Sergio Ildefonso (*Caporí*) —quien años después fue uno de los héroes de las Expediciones de Junio de 1959— y Jesús

20. *Ibidem*, p. 129.

21. El capitán Vallejo, compadre de Trujillo, había enfrentado al general sublevado Alberto Larancuent (1930). Ahora, formando parte de la conspiración llamada “Blanquito”, fue asesinado y su cadáver fue tirado del lado de la frontera con Haití. Medina Benet. Ob. cit., pp. 403-404.

22. Galíndez, Ob. cit., pp. 30-31.

23. Poncio Pou narra en su libro que teniendo apenas unos doce años de edad formó parte de este grupo conspirativo, haciendo la función de correo llevando mensajes entre sus integrantes.

24. Para conocer a fondo los pormenores de esta conspiración que pretendía dar muerte a Trujillo cuando concurriera a un baile en el Centro de Recreo de Santiago, ver la obra de Ramón Vila Piola. Ob. cit.

María Patiño. De un total de veinticinco conspiradores pocos sobrevivieron, tras afrontar la cárcel o el oportuno exilio. En el segundo grupo figuraban el general Daniel Ariza, Rigoberto Cerda, Plácido Piña, Germán Martínez Reyna y otros.²⁵

En ese mismo año, en la ciudad de Santo Domingo se organizó un movimiento de resistencia, que proyectaba ajusticiar a Trujillo. Fue descubierto y apresados el doctor Ramón de Lara, el ingeniero Juan de la Cruz Alfonseca, Pupito Ellis Sánchez, Eduardo Vicioso y otros más, entre los que estaban vinculados los empresarios extranjeros Amadeo Barletta, Oscar Michelena y Manuel Cochón Calvo.²⁶

Las garras del régimen no sólo aplastaron las primeras conspiraciones, sino que de manera individual y silenciosa fueron haciendo desaparecer a aquellos que se atrevieron a expresar su oposición al dictador. Ya desde 1932, la familia Perozo²⁷ había caído en “desgracia”, inicialmente, al planificar

25. Mejía, Luis F. Ob. cit., pp. 312-314.

26. *Ibidem.*, p. 313. En el caso de los tres empresarios, el tirano aprovechó la ocasión de involucrarlos en estas conspiraciones políticas con el propósito de apropiarse de sus negocios y de esta manera obtener el control monopólico de ciertos sectores económicos, como el del tabaco, dado que el primero era el presidente de la Dominican Tobacco Company. Pero como Barletta y Cochón Calvo eran ciudadanos italiano y español, ambos fueron liberados gracias a los esfuerzos desplegados por sus respectivas sedes diplomáticas. De manera particular, Barletta era además cónsul honorario de Italia. Pero realmente, la presión más efectiva fue la desplegada directamente por el gobierno norteamericano, ya que Oscar Michelena, dueño del ingenio San Luis, era ciudadano norteamericano y tenía una estrecha relación con Sumner Welles.

27. Perozo, Alfonsina. *Los Perozo. Su exterminio por la dictadura de Trujillo. Mis Vivencias*. Santo Domingo, Editora Centenario, 2002.

los hermanos César, Faustino y Andrés Perozo matar a Trujillo en San José de Ocoa, por lo que fueron asesinados.

Tres años después desapareció Alfonso E. Perozo (*Sónico*), padre de esos valientes, a quien de manera infame, incluso de forma osada, el régimen inventó dos años después de su desaparición el insostenible expediente de que él, junto a otros tres dominicanos, habían sido los responsables de la matanza de nacionales haitianos escenificada en la zona fronteriza en 1937. Posteriormente, en 1945, con apenas 14 años de edad, también asesinaron a un cuarto hijo, José Luis. El último de los hermanos varones, *Masú* Perozo, logró sobrevivir y salió al exilio, donde decidió participar en la Expedición de Junio de 1959, perdiendo la vida heroicamente con la satisfacción de haber cumplido su deber con la patria.²⁸

Otra familia víctima de la dictadura fue la Patiño,²⁹ de la que fueron asesinados don Rafael A. (*Fello*) y su hijo Rafael (*Felito*) de 19 años. Luego sus cadáveres fueron mostrados por las calles de Santiago. Tiempo después fue apresado y asesinado Jesús María (*Chichí*), uno de los integrantes del complot de Santiago en 1934. Le siguió Agustín Darío (*Tín*). Los últimos dos hermanos que quedaban con vida, José Arismendi (*Chepito*) y Gustavo (*Ñiñi*), lograron alcanzar el exilio, pero su valentía y convicciones patrióticas los condujeron a enrolarse en la Expedición de Junio de 1959 para ofrendar sus vidas en aras de la libertad del pueblo dominicano.

28. Balcácer, Juan Daniel. *Trujillo. El tiranicidio de 1961*. Santo Domingo, Editorial Santillana, 2006. pp. 75-76.

29. Pou Saleta. Ob. cit., pp. 42 y 78; Balcácer. Ob. cit., pp. 78-80; Vega, Bernardo. *Unos desafectos y otros en desgracia*. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1976, pp. 161, 172, 190 y 196.

A raíz de estas conspiraciones, el porte y uso de armas fue totalmente prohibido y gravemente castigado, incluso con la muerte.³⁰ Además, se promulgó una ley³¹ que establecía la confiscación de todos los bienes de las personas que osaran atentar contra la vida del jefe de Estado.

En 1936, Julio Pou Pérez,³² fue secuestrado—su cuerpo nunca apareció— por las sediciosas manos de uno de los esbirros del tirano y miembro de la porra machadista, llamado José García, alias *El Cubano*,³³ que se había radicado en el país, tras la caída de Gerardo Machado.³⁴ Desde el inicio de la dictadura trujillista la represión alcanzó tales dimensiones que mi abuelo perdió la vida por el sólo delito de manifestar, en conversación con sus contertulios del Parque Duarte de Santiago, su desaprobación con lo que venía haciendo el dictador, motivo por el cual varios de sus amigos también fueron desapareciendo paulatinamente,

30. Mejía, Luis F. Ob. cit., p. 319.

31. Ley 893, de fecha 24 de abril de 1935, en su artículo dos establecía: “*Los bienes de los inculcados de los hechos sancionados en el artículo primero quedarán, desde la fecha de la comisión de los mismos, afectados... al pago de costos, multas indemnizaciones y no podrá se opuesto al Estado ningún acto traslativo de propiedad... hipoteca..., derecho de arrendamiento.*” En el artículo tercero, además, se estipulaba: “*Los prevenidos de estos hechos no podrán otorgar poderes a ninguna persona para la administración de sus bienes...*” *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones de los Poderes Legislativo y Ejecutivo de la República Dominicana*. Publicaciones ONAP, Editora Alfa y Omega, 1986, pp. 183-186.

32. Padre del expedicionario sobreviviente de la Expedición de junio de 1959, Poncio Pou Saleta, y abuelo de quien suscribe.

33. Mejía, Félix A. Ob. cit., p. 142.

34. General fundador del Partido Popular Cubano, quien gobernó dictatorialmente desde 1925 a 1933.

como fueron los casos de Plácido Morel (*Cheché*), Carlos Russo y Rafael Cantizano.³⁵

A pesar de las manifestaciones de opresión y persecución, encarcelamientos, torturas y asesinatos en esa primera década de la dictadura, que hicieron temible e indestructible a Trujillo por muchos años, la disidencia no se extinguió, aunque se encontraba seriamente acorralada por el miedo, factor que inhibe toda capacidad de reacción, o al menos la disminuye significativamente.

Sin embargo, en el caso dominicano de nada valieron las escamoteadas y falsas elecciones en las que se reelegió al tirano y designaban presidentes títeres, mientras el régimen creaba entelequias de partidos políticos o se escudaba en la fortaleza de un partido único.

La oposición se mantuvo, aún bajo las más difíciles circunstancias, a contrapelo de las expresiones de egolatría y megalomanía que exhibió el tirano, puestas de manifiesto al atribuirse para sí y su familia los nombres de ciudades, calles, puentes, monumentos públicos e incluso haciéndose otorgar el título de “Benefactor de la Patria” (1932), así como imponiendo a nivel institucional el lema “Dios y Trujillo”. Igualmente, la mención de su nombre junto a Duarte, Sánchez y Mella, para referirse a los Padres de la Patria.

Hasta Santo Domingo, la Ciudad Primada de América, pasó a llamarse “Ciudad Trujillo”. Además de obligar que cada hogar dominicano exhibiera una placa con la inscripción “En esta casa, Trujillo es el jefe”,³⁶ como un modo visible de imponer la masiva adhesión de la ciudadanía al régimen.

35. Mejía, Luis F. Ob. cit., p. 311; Pou Saleta. Ob. cit., p.46.

36. Mejía, Félix A. Ob. cit., pp. 142, 145 y 189.

En la segunda década de la dictadura y dentro de este panorama de hostilidades, surgió en 1942 el frente interno de oposición clandestina llamado Partido Democrático de la República Dominicana (PDRD),³⁷ que fue el cimiento de lo que a partir de 1944 se llamó Juventud Democrática, en la que convergían jóvenes socialistas y de otras corrientes democráticas liberales, con el apoyo de algunos de los exiliados españoles republicanos que habían llegado al país a raíz de la finalización de la Guerra Civil Española, en 1939.³⁸

En ese período se fundó también el Partido Socialista Popular,³⁹ entre cuyos miembros se encontraban los hermanos Félix Servio y Juan Ducoudray, Pericles Franco, Mauricio Báez, Freddy Valdez, Francisco Henríquez (*Chito*), Ramón y Frank Grullón, Julio Raúl Durán y Heriberto Núñez, estos dos últimos, quizás los primeros dominicanos en afiliarse a ideas marxistas sin haber salido al exterior.

A pesar de los métodos de terror a que constantemente eran sometidos los dominicanos, los miembros de la Juventud Democrática⁴⁰ y del Partido Socialista Popular desafiaban al régimen al repartir volantes y distribuir afiches con denuncias

37. Cassá. Ob. cit., p. 78.

38. Galíndez. Ob. cit., pp. 70-71 y 418.

39. El Partido Socialista Popular, públicamente se funda en agosto de 1946. Galíndez. *Op. cit.*, pp. 70-71, 411-414; Vega, Bernardo. *La migración española de 1939 y los inicios del marxismo-leninismo en la República Dominicana*. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1984, p. 86; Vega, Bernardo. *Un interludio de tolerancia. El acuerdo de Trujillo con los comunistas en 1946*. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1987, p. 476.

40. El 15 de octubre de 1946 sus miembros pusieron a circular un manifiesto público, basado en nueve puntos dirigidos a establecer un régimen democrático progresista y popular. Martínez Burgos, José.

de los crímenes de la dictadura e invitaban al pueblo a rebelarse contra la opresión trujillista.

Asimismo, en 1946 convocaron a los mítines celebrados en Santiago en el Parque Duarte, en el Estadio Quisqueya y en la Sabana del Castillo; al igual que los de La Vega y el que se llevó a cabo en el Parque Colón de Santo Domingo. Mi padre, Poncio Pou Saleta refiere en su libro *En busca de la libertad* como él, junto a Cayeyo Grisante y Julio Raúl Durán repartieron volantes en la ciudad de Santiago a sabiendas que en cualquier momento podían ser hechos prisioneros.⁴¹

En 1946 y 1947 el tirano había puesto en práctica un doble juego que consistía en la legalización de los comunistas en la vida nacional, permitiéndoles regresar a los que estaban en el exilio —el triunfo de las fuerzas aliadas contra las dictaduras fascista y nazista en Europa, demostraron a los regímenes tiránicos que había que “ceder” para conservar el poder— aparentando que había libertad y un ejercicio democrático con la presencia de partidos de oposición y con el retorno de los exiliados. Sin embargo, los encarcelamientos y desapariciones de los desafectos continuaban. En ese período, llegaron a circular en el país los periódicos *Juventud Democrática* y *El Popular*, órgano del PSP.

En esa década del cuarenta los obreros iniciaron un movimiento huelguístico. Se llevaron a cabo las huelgas azucareras de 1942⁴² —que aplastó el Ejército— y las exitosas

“El manifiesto de Juventud Democrática de hace cincuenta años”.
Listín Diario, Santo Domingo, 15 de diciembre de 1996.

41. Saleta Pou. Ob. cit., p. 66.

42. Cuando ocurre la huelga de 1942 en La Romana, fue llevada a cabo una redada entre los españoles comunistas que se encontraban en el

huelgas de 1946 escenificadas en La Romana y en San Pedro de Macorís, dirigidas por Mauricio Báez,⁴³ donde además jugaron un papel importante el Dr. Heriberto Núñez y Justino José del Orbe, este último padre de uno de los valientes expedicionarios de Junio de 1959, el héroe Manuel del Orbe.

A raíz de la materialización certera de la huelga de enero de 1946⁴⁴ y el movimiento obrero haber logrado arrancar al régimen aumentos salariales⁴⁵, además de poner en práctica el propio derecho a huelga por parte de los trabajadores del azúcar, se desató de nuevo un período persecutorio y represivo. Sus dirigentes fueron paulatinamente sometidos a prisión, incluso algunos de ellos fueron aniquilados y su muerte era presentada a opinión pública como “suicidio”.

país, acusándolos de ser de los organizadores junto a los dominicanos, Francisco Henríquez (*Chito*), Pericles Francos, los hermanos Félix Servio y Juan Ducoudray, entre otros, quienes se vieron obligados a asilarse en las embajadas de Venezuela y Colombia, respectivamente. Galíndez. Ob. cit., pp. 213-214.

43. Galíndez. Ob. cit., pp. 70-71; Vega. *La migración española...*, p. 186; Pou Saleta. Ob. cit., pp. 59-60.

44. *Ibidem*, p.161.

45. Sobre la reacción obrera frente a las condiciones de opresión ejecutadas por el régimen, Galíndez ofrece el siguiente testimonio: “*A mi me impresionó la huelga de enero de 1946 por su organización y espontaneidad. Nadie sospechaba que los sindicatos dominicanos pudieran responder con tal intensidad a una orden de huelga. Se demostró que el obrero tenía conciencia de sus necesidades y aspiraciones, que la propia dictadura política no se atrevía a aplastar un movimiento tan extenso y unánime, y que los sindicatos podían servir para algo práctico; demostró también que en aquel momento existían dirigentes obreros. Estos dirigentes fueron eliminados en gran parte*”. *Ibidem.*, pp. 67 y 160.

En medio de esta situación, varios de los dirigentes obreros se asilaron en embajadas con el objetivo de marcharse del país y así salvar sus vidas. Pero el exilio no siempre aseguró que así fuera, pues Mauricio Báez fue asesinado por esbirros trujillista en Cuba, en 1950.⁴⁶

Como hice mención en párrafos anteriores, en el mes de noviembre de ese convulsionado año de 1946, tuvo lugar un desvelado complot militar dentro de la Unidad de Tanques del Ejército Nacional⁴⁷ —a la que pertenecía el valeroso capitán Eugenio de Marchena—,⁴⁸ con el propósito de ajusticiar al “jefe” durante un desfile que se celebraría en junio en la Fortaleza Ozama de Santo Domingo. Sus integrantes fueron delatados, cayeron prisioneros y luego fusilados.⁴⁹

Otra manifestación de resistencia entre las filas de las fuerzas armadas trujillistas, se organizó una década después —desde finales de 1958 hasta después del desembarco de los expedicionarios de Junio de 1959— que se llamó *Complot*

46. Crassweller. Ob. cit., p. 232.

47. Galíndez. Ob. cit., p. 72.

48. Poncio Pou Saleta, sobreviviente de la Expedición del 14 de Junio de 1959, refiere que en su juventud, el capitán De Marchena lo había conducido, en calidad de prisionero político al pueblo de Duvergé, pero brindándole en todo momento un trato de respeto. Una vez sublevado De Marchena y estando preso en La Vega, este oficial hizo contacto con Pou Saleta mediante una nota que le envió a través de un preso común, en la que le solicitaba su mediación para que algún funcionario norteamericano lo visitara en prisión. Mi padre relata en su libro que se puso en comunicación con Carmen Natalia Martínez para lograr hacer dichos arreglos, sin embargo, este objetivo no se llegó alcanzar porque al poco tiempo De Marchena fue asesinado en prisión. Ob. cit., p. 61.

49. Mejía, Félix A. Ob. cit., p. 255.

*de los Sargentos*⁵⁰, por el rango militar de sus integrantes que formaban parte de la Aviación Militar Dominicana. Sus principales cabecillas eran los sargentos Rafael Román Vargas, Ulises Jáquez Bencosme, Dalmiro Adames Moquete y Víctor Manuel Espinosa.

Eran jóvenes veintiañeros graduados en técnicas y mecánica de aviación en la Escuela de las Américas, con sede en Panamá.⁵¹ Se desconoce el número exacto de sus integrantes, aunque se estima en unos cincuenta los que fueron asesinados por orden de Ramfis Trujillo, después de haber sido delatados por Alejandro Vásquez y enviados a las cámaras de torturas de la cárcel de *El Nueve*.⁵²

50. Vega, Bernardo. “Aboga por recordar a militares víctimas de Trujillo”. *El Caribe*. Santo Domingo, 17 de junio de 2003. En este artículo periodístico ofrece una lista de cincuenta y tres uniformados de la Base Aérea de San Isidro, que según informes de la embajada norteamericana fueron asesinados en 1959 por la dictadura. Emilio Herasme Peña ha realizado un magnífico video donde recoge numerosas informaciones, situando como fecha de la develación de esta conspiración en la segunda quincena del mes de agosto de 1959, momentos en que ya estaban siendo torturados y fusilados muchos de los héroes y mártires de Constanza, Maimón y Estero Hondo, en la propia Base Aérea de San Isidro, donde sus cuerpos fueron enterrados en fosas comunes.
51. Herasme Peña, Emilio. *La conspiración de los sargentos. El complot olvidado*. Video producido por Emilio Herasme Peña, Programa “Huellas en la Historia”. Santo Domingo, 2008.
52. Se les ha atribuido el dificultar el éxito de la acción aérea que se desplegó frente al ejército de liberación que había llegado por Maimón y Estero Hondo, teniendo la marina que intervenir para hacer blanco en las lanchas de desembarco. Esta arriesgada acción de estos militares permitiría que una cantidad mucho mayor a los que cayeron a orillas de las playas pudieran penetrar tierra adentro. Chaljub Mejía, Rafael. *La “Era” en los días del fin*. Santo Domingo, Editora Manatí, 2007, pp. 139-149.

El exilio y la solidaridad internacional en las luchas por la democracia en el continente

Luego del recuento que he realizado sobre los intentos conspirativos y demostraciones de oposición que la dictadura logró vencer en el plano interno, apresando y aniquilando a la gran mayoría de los integrantes de estas manifestaciones de resistencia, quiero resaltar el papel que muchos dominicanos desempeñaron durante su exilio, estableciéndose en orden de importancia numérica en Nueva York, Venezuela, Cuba, Puerto Rico, México y algunos países de Centro América, como Guatemala y Costa Rica.⁵³

Un primer intento fallido de una expedición armada desde suelo extranjero lo encabezó —entre 1933 y 1934— el ex presidente Rafael Estrella Ureña.⁵⁴ El proyecto expedicionario

53. “...los dirigentes escapados desde 1930 se concentraron en Haití y Puerto Rico; al caer Machado en 1933, muchos pasaron a Cuba; después Venezuela fue foco de atracción al morir Juan Vicente Gómez; siempre ha habido un sector considerable en Nueva York. Más o menos a partir de 1940 Cuba se convirtió en el foco más activo...”. Galíndez. Ob. cit., p. 231.
54. Estrella Ureña regresó al país en diciembre de 1939, tras solicitar personalmente a Trujillo durante un viaje que este último hizo a Miami que le permitiese volver para reorganizar su propio partido. Trujillo, asumiendo su pose de benevolente le enviaría para su retorno el yate “Ramfis”. Como era de esperar, meses después fue detenido. A la salida de su prisión, sometido y humillado por el dictador, ocupó el cargo de juez de la Suprema Corte de Justicia, hasta que enfermó y se le realizó una cirugía de la que no sobrevivió. Para muchos, las manos siniestras del tirano estuvieron presentes para acelerar su fin. *Enciclopedia Dominicana*, tomo III, Santo Domingo, 1976, pp. 109-110.

saldría del puerto de Mariel,⁵⁵ en Cuba, con el apoyo de Fulgencio Batista, quien entonces era jefe del Ejército y tenía el control del país.

Al mismo tiempo, los dominicanos que residían en las naciones americanas antes mencionadas daban muestras de mantener su compromiso con la causa antitrujillista, dedicándose varios de ellos a escribir libros sobre la triste realidad política de su país, así como también a publicar periódicos, llegando incluso a organizar manifestaciones callejeras en las ciudades en que vivían exiliados.

Dominicanos exiliados en Cuba fundaron el Partido Revolucionario Dominicano (PRD),⁵⁶ en 1939 que propugnaba por una democracia representativa e ideológicamente situado dentro de la izquierda democrática. Tenía filiales en diferentes ciudades donde se encontraban los grupos más representativos de exiliados dominicanos, bajo la dirección de Juan Bosch en Cuba y Nicolás Silfa en Nueva York. El PRD, como órgano propagandístico, publicaba mensualmente *Quisqueya Libre*.

Por su parte, miembros del Partido Socialista Popular establecidos en el exterior como Pericles Franco, los hermanos Ducoudray, Francisco Henríquez, Ramón Grullón, Tulio H. Arvelo, Pedro Mir, entre otros, publicaban los periódicos *Orientación*, *Vanguardia* y en México la revista *Tribuna Democrática*.

A la par de estas estructuras partidarias existieron diversos grupos independientes nucleados a partir del liderazgo de

55. Cordero Michel, Emilio. “Las Expediciones de Junio de 1959”. *Ecos*, año VI, N° 7, Santo Domingo, 1999, p. 11.

56. Latorre, Eduardo. *Política dominicana contemporánea*. Santo Domingo, Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 1979, p. 154.

algunos de los exiliados, como fueron los casos de Ángel Morales⁵⁷ en Puerto Rico, junto al Dr. Leovigildo Cuello y en Venezuela con el Dr. Ramón Lara, entre otros más que igualmente se destacaron.

Imbuidos de un arraigado sentir patriótico, en Cuba fue celebrado en el año 1943 un Congreso General de Exiliados,⁵⁸ al que asistieron dominicanos procedentes de varios países. Sus organizadores esperaban que con el arribo a la presidencia de Cuba de Ramón Grau San Martín en 1944, se materializarían sus planes conspirativos en contra de la dictadura trujillista, lo que varios años después se concretó en 1947 con la frustrada Expedición de Cayo Confites.

Una vez obtenido el apoyo del presidente guatemalteco Juan José Arévalo (1945-1951) y asumiendo la comandancia el general Juan Rodríguez García (*Juancito*),⁵⁹ éste dio los

57. El doctor Morales murió en el mes de enero de 1959, mientras la UPD de Venezuela estaba enfrascada en las labores preparativas de las expediciones que saldrían meses después hacia suelo dominicano. Penoso fallecimiento para el exilio dominicano, tal y como consta en actas del Comité Femenino de la UPD. Fondo documental del archivo de Poncio Pou Saleta. Correspondencia cedida cortésmente por Ileana Canto, hija del dirigente de la Unión Patriótica Dominicana en Venezuela, Dr. Francisco Canto.
58. Galíndez. Ob. Cit, p. 231.
59. Rico hacendado, nacido en Moca, horacista junto a su hermano Doroteo, fue senador durante el primer gobierno trujillista y diputado en el segundo, hasta 1935, cuando es separado de su cargo y sometido a estrecha vigilancia. Tras un cuidadoso proceso de ir sacando del país gran parte de su fortuna, en enero de 1946 logra salir hacia Puerto Rico aludiendo motivos de salud, mientras su madre, esposa y hermana, que aún permanecían en el país, son víctimas de la represión. Pronto, su amplia fortuna le permitiría financiar las expediciones de Cayo Confites y Luperón. Datos tomados del panel expositivo que se le dedicara en la *Sala Memorial a los Héroes de Constanza, Maimón*

primeros pasos para materializar el desplazamiento armado antitrujillista de Cayo Confites que intentó salir, contando con la anuencia del gobierno de Ramón Grau San Martín (1944-48).

A pesar de contar con una ayuda inicial por parte de los gobiernos de Arévalo en Guatemala, de Grau en Cuba y de Venezuela, que estaba dirigido provisionalmente por Rómulo Betancourt, este proyecto revolucionario finalmente fue desactivado, justo en el momento de su partida desde suelo cubano, debido —entre otras razones— al efectivo soborno efectuado por Trujillo.⁶⁰

Para lo cual el dictador envió a Cuba la suma de dos millones de dólares dando lugar a que las tropas guerrilleras, en vez de ser instaladas en un sitio idóneo para su entrenamiento y posterior salida hacia suelo dominicano, fueran llevadas al arenoso Cayo Confites,⁶¹ islote carente de vegetación y agua

y *Estero Hondo*, situada en el Metro de Santo Domingo, Estación “Centro de los Héroes”, inaugurada el 12 de junio de 2009, en el 50 aniversario de la Gesta Patriótica de Junio de 1959. Texto redactado por el historiador Franklin Franco.

60. “Se sabía que durante un viaje a Washington, el jefe del Ejército cubano, general Genovevo Pérez Dámera se había entrevistado con el canciller dominicano Arturo Despradel y que de aquel encuentro surgió un acuerdo contra la expedición que fue sellado con US\$2,000,000.00 enviados por Trujillo”. Hamlet Hermann. *De Héroes, de pueblos*. Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 1979, p. 47; José del Castillo. “Un gordo en el bolsillo de Trujillo”. *Diario Libre*. Santo Domingo, 19 de julio de 2008.
61. “*Cayo Confites era un brazo de arena en el mar, de 1,000 metros de largo por 150 de ancho, al Este de Cayo Romano, costa Norte de Camagüey. No tenía vegetación, con excepción de tres matas de coco...*” *Ibidem.*, p. 49.

potable, dificultando la permanencia de los expedicionarios, cuya estadía apenas duró mes y medio.

El plan contemplaba la presencia de 1500 hombres armados –mayoritariamente cubanos, junto a ellos se encontraban 300 dominicanos– organizados en batallones que se desplazarían hacia suelo dominicano por la vía aérea y marítima. Los batallones se nombraron en honor a diferentes héroes latinoamericanos, como forma de destacar la composición internacionalista de sus miembros.

De esta forma, el batallón Sandino, tenía por jefe a Rolando Masferrer.⁶² Se organizó un Estado Mayor integrado por cada uno de los jefes de los batallones; el Comandante en Jefe era *Juancito* Rodríguez y los generales dominicanos Alexis Liz y Manuel Calderón y el español Feliciano Maderne.

El numeroso grupo de voluntarios expedicionarios pronto se vio desmoralizado, a pesar de los intentos del entonces Presidente provisional de Venezuela, Rómulo Betancourt quien había ofrecido respaldo al Presidente cubano Grau San Martín, pero éste último fue víctima del chantaje y de todo tipo de presiones que el dictador dominicano le hizo a través de insidiosas correspondencias en las que lo acusaba de injerencia.

Además, el lugar seleccionado para la instalación del campamento produjo serios problemas de abastecimiento de agua, alimentos, etc., lo que lo colocaba en una situación desventajosa porque los expedicionarios dependían de manera

62. Tiempo después, se convirtió en fundador y sostenedor de un grupo paramilitar que sirvió a los peores intereses de la tiranía batistiana. Hermann. Ob. cit., p. 50. Además, ver el artículo periodístico de José del Castillo, “Fidel y Masferrer en el Cayo: la paradoja del héroe y el villano”, *Diario Libre*, Santo Domingo, 12 de julio de 2008.

absoluta del apoyo que llegase por barco, condición que pasó a ser su problema principal.⁶³

El grupo de revolucionarios que se encontraba en Cayo Confites al ser avisados que serían hechos prisioneros por las autoridades cubanas, se hicieron a la mar con destino a Santo Domingo, pero por factores adversos –y tras una efectiva actividad persecutoria– se vieron obligados a regresar siendo enviados en calidad de detenidos a un cuartel militar cubano, con excepción de cuatro de los expedicionarios que se lanzaron a las aguas, uno de ellos, Fidel Castro Ruz.⁶⁴

La única victoria que lograron alcanzar los miembros de esta malograda expedición lo constituyó la toma de la goleta *Angelita*, mientras navegaba por aguas cercanas a Cayo Confites. Pichirilo⁶⁵ había informado al general Juan Rodríguez de su existencia y del golpe que representaría para Trujillo el ser atacado empleando una de sus propias embarcaciones, que pasó a llamarse por los expedicionarios con el nombre de *Maceo*.⁶⁶

63. Hermann, Hamlet. ...*De héroes, de pueblos...* 1945-1960. Tomo I. Editorial Alfa y Omega, 1979, p. 61.

64. Deláncer, Juan. *Primavera, 1959 Constanza, Maimón y Estero Hondo*. Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 1979, p. 37.

65. Ramón Mejía del Castillo, conocido como Pichirilo Mejía, uno de los miembros fundadores del Movimiento Popular Dominicano en Cuba (1956). Por su condición de marinero, en 1956, condujo el yate Granma que llevó desde México, a Fidel Castro junto al grupo de guerrilleros que se intalarían en Sierra Maestra, hasta que tres años más tarde alcanzarían el triunfo. De vuelta a su país, Pichirilo participa activamente en la Revolución de Abril de 1965, al frente del comando de San Antón, combatiendo la ocupación militar norteamericana. El 12 de agosto de 1966, fue asesinado mientras se desplaza en horas de la noche por la Zona Colonial de Santo Domingo.

66. Hermann. Ob. cit., p.66.

En el grupo de expedicionarios se encontraban, entre muchos más: Juan Isidro Jimenes Grullón, Juan Bosch, Cotubanamá Henríquez, Ángel Miolán, Virgilio Mainardi Reyna y Alexis Liz. Excepto Jimenes Grullón, el resto eran de los que habían fundado el PRD, siendo el de mayor prestigio Juan Bosch.

Formando parte de los que se entrenaron en Cayo Confites también podríamos citar a: Pedro Mir, Leovigildo Cuello, Miguel Ángel Ramírez Alcántara, *Chito* Henríquez, Dato Pagán, Mauricio Báez, Tulio Arvelo y Horacio Julio Ornes Coiscou,⁶⁷ estos dos últimos lo volverían a intentar dos años después siendo sobrevivientes de la Expedición de Luperón en 1949, así como el doctor José Horacio Rodríguez Vázquez,⁶⁸ hijo del hacendado general *Juancito* Rodríguez, máxima autoridad en Cayo Confites, quien además llegó a ser comandante marítimo de la expedición que llegó por Maimón en 1959.

Otros dominicanos que también habían participado en la fallida expedición de Cayo Confites y que luego se incorporaron a la Expedición de Junio 1959, fueron: Rinaldo Sintjago Pou, Enrique Jimenes Moya y Francisco Merardo Germán, entre otros.

67. Fundador de una facción desprendida del PRD, de corte democrático, llamada “Vanguardia Revolucionaria Dominicana”. Latorre. Ob. cit., p. 154. Fue comandante del grupo expedicionario que desembarcó en Luperón el 19 de junio de 1949, logrando sobrevivir y tras un año de cárcel fue indultado gracias a la intervención de organismos internacionales, retornando al exilio.
68. José Horacio fue un decidido luchador antitrujillista, que había sido educado en la Universidad de Harvard. Una década después de Cayo Confites, vuelve a enrolarse en la nueva expedición armada de junio de 1959, llegando a asumir las funciones de comandante del Campamento de Mil Cumbres en Cuba y como ya señalamos arriba, fue comandante de uno de los frentes marítimos que desembarcaron en Maimón, el 20 de junio.

Entre los exiliados dominicanos imbuidos de una clara visión internacionalista que alcanzaron en 1948 un sitio importante en la lucha por establecer la democracia en la región al participar junto a José Figueres en la Guerra Civil de Costa Rica, figuraban: Miguel Ángel Ramírez, que llegó a ser jefe del Estado Mayor y Horacio Julio Ornes Coiscou, comandante de uno de los batallones con grado de coronel. Igualmente, el general Juan Rodríguez García desde Guatemala, les hizo envío de las armas y municiones que tenía de Cayo Confites, poniéndolas, de este modo al servicio de la causa democrática de los costarricenses.

Estos dominicanos poseían tal nivel de decisión y anhelo de alcanzar un régimen democrático en su país, que no desmayaron en sus afanes libertarios desbordando su lar nativo. El 16 de diciembre de 1947 formaron habían formado parte del Pacto del Caribe suscrito en Guatemala bajo los auspicios del presidente Juan José Arévalo. El documento tenía por propósito ir derrocando las dictaduras de República Dominicana, Costa Rica y Nicaragua. El pacto estuvo firmado por José Figueres (Costa Rica), *Juancito* Rodríguez por los dominicanos y por los nicaragüenses Emiliano Chamorro, Gustavo Manzanares, Pedro José Zepeda y Rosendo Argüello. De ese anhelado proyecto, sólo Costa Rica logró su objetivo.

De este modo, se materializó la incorporación de los dominicanos a la lucha librada en Costa Rica, bajo la dirección del hacendado José Figueres, quien de manera provisional (1948-49) gobernó en su país hasta lograr que se reconociera el triunfo electoral del candidato Otilio Ulate (1949-53) frente a las posiciones recalcitrantes de Teodoro Picado, quien pretendía imponer a la fuerza a Rafael Calderón Guardia. Con ese objetivo, el fraudulento gobierno costarricense que pretendía

quedarse en el poder obtuvo el apoyo de los dictadores Somoza de Nicaragua, Carías de Honduras y Trujillo.

Bajo tales condiciones, se logró desarrollar en la región un movimiento democrático, con el respaldo de los gobiernos de Venezuela, Cuba y Guatemala que dio paso, a su vez, a la creación de la Legión Caribe.⁶⁹ La activa participación de los dominicanos en esta Legión sirvió de acicate para las posteriores gestiones que se cristalizaron en un nuevo proyecto expedicionario contra Trujillo.

Dos años después del fracasado intento de Cayo Confites en 1947, se orquestó desde Guatemala en 1949, con el apoyo de su presidente Juan José Arévalo, la Expedición de Luperón,⁷⁰ que parcialmente desembarcó el día 19 de junio de ese año. En este nuevo proyecto estuvieron presentes antitrujillistas que ya se habían entrenado en el Cayo, desde el propio general *Juancito* Rodríguez, así como Ramírez Alcántara, Horacio Ornes, Tulio Arvelo, Miguel Feliú Arzeno, Federico Henríquez (*Gugú*), José Rolando Martínez Bonilla y el cubano Eufemio Fernández.⁷¹

En la Expedición de Luperón el internacionalismo también se hizo presente. Del grupo que se había reclutado y entrenado, compuesto por unos cincuenta y cinco hombres, apenas ocho eran dominicanos, doce nicaragüenses, nueve

69. Porfirio Rodríguez, nieto del general Juan Rodríguez e hijo del héroe comandante José Horacio Rodríguez, actual presidente de la Fundación Héroes de Constanza, Maimón y Estero Hondo, presentó en junio del 2007, en la Academia Dominicana de la Historia, una excelente conferencia sobre el importante papel que desempeñó el exilio dominicano en la lucha democrática en la región del Caribe.

70. Franco, Franklin. *La Era de Trujillo*. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1992, pp. 130-132.

71. Del Castillo, José. "Expedición de Luperón: la revancha del Cayo". *Diario Libre*, Santo Domingo, 16 de agosto de 2008.

hondureños, seis españoles, seis mexicanos, cinco guatemaltecos, cinco cubanos, tres norteamericanos y un costarricense. De los quince expedicionarios que lograron desembarcar por Luperón en el avión Catalina, el 19 de junio de 1949, siete eran dominicanos, tres nicaragüenses, uno costarricense y tres norteamericanos.⁷²

Para este proyecto, los dominicanos habían logrado conseguir el apoyo solidario de los gobiernos de Costa Rica, Guatemala, México y Cuba.⁷³ Además, con el interés de no fracasar militarmente, *Juancito* Rodríguez gestionó que esta nueva fuerza expedicionaria fuera entrenada por un grupo de republicanos veteranos de la Guerra Civil Española y de la resistencia francesa, entre los cuales se destacaba el teniente coronel Alberto Bayo.⁷⁴

El plan inicial de los revolucionarios de 1949 contemplaba la división de las fuerzas combatientes en tres frentes de desembarco, bajo la presunción que recibirían el respaldo de una insurrección a nivel interno. El primer frente, estaba dirigido por el general *Juancito* Rodríguez —quien una vez más se empeñó con firme voluntad e ideal patriótico en luchar contra la dictadura trujillista—, debiendo este grupo desembarcar en La Vega, provincia donde se encontraban las vastas extensiones

72. Del Castillo, José. “Legión del Caribe: una multinacional revolucionaria”. *Diario Libre*. Santo Domingo, 6 de septiembre de 2008.

73. Los emisarios que viajaron a La Habana hicieron contacto con Eufemio Fernández, que había sido de los voluntarios de Cayo Confites y quien desempeñaba ahora la jefatura de la Policía Secreta cubana. Él decidió ayudarlos, recaudando fondos que fueron empleados para adquirir un aeroplano, así como para cubrir parte de los gastos durante la estadía en esa ciudad. Hermann. Ob. cit., p. 99.

74. Bayo, nueve años después entrenó en México a Fidel Castro y al Ché Guevara. *Ibidem*.

de tierra que Trujillo le había despojado; el segundo frente estaba bajo el mando de Miguel Ángel Ramírez Alcántara y aterrizaría en San Juan de la Maguana; el último y único frente que pudo materializar el plan trazado, al amarizar en el hidroavión Catalina en las playas de Luperón el día 19 de junio, fue el dirigido por Horacio Julio Ornes Coiscou.

Luego que este último grupo compuesto por 15 combatientes pisaron suelo dominicano y, a pesar de que ya habían realizado el amerizaje, cuatro de ellos perecieron carbonizados al incendiarse la nave por los disparos de un guardacosta trujillista. La mayor parte pudo penetrar tierra adentro, siendo al cabo de tres días interceptados y capturados por miembros del Ejército y de la Marina, logrando apenas sobrevivir cinco de ellos.

Por su parte, los tres norteamericanos que formaban parte de la tripulación del Catalina: Habet J. Maroot, George R. Steruggs y John William Chewning y el nicaragüense Alejandro Selva, fueron capturados y fusilados tres días después, ya que Trujillo no quería que se conociese la presencia de norteamericanos entre este grupo de rebeldes. El sobreviviente comandante Hornes Coiscou, aunque fue dejado con vida,⁷⁵ vio caer sobre él uno de los miserables procedimientos que el régimen utilizaba para humillar a sus opositores, al ser presentado frente a la opinión pública nacional e internacional como si fuera un vil traidor a su Nación, pero nada podía empañar su gran valentía y amor a su país.

75. Balcácer, Ob. cit., p. 89. En su libro refiere que tal vez pudieron conservar la vida estos expedicionarios gracias al telegrama que escribiera a Trujillo el entonces gobernador de Puerto Plata, Antonio Imbert Barrera, donde le decía que los prisioneros querían entrevistarse con él, lo que en cierta medida los protegía de ser asesinados por los miembros del Ejército.

En esta ocasión, Trujillo se valió de la recién creada Organización de Estados Americanos (OEA) en 1948, para acusar a los gobiernos de Guatemala, Costa Rica y Cuba de intervenir en los asuntos internos dominicanos, pretendiendo también involucrar al gobierno de México por haber servido de país-puente, con la mediación del doctor José Antonio Bonilla Artiles, para la compra de los aviones, así como de su abastecimiento, y la presencia física de alrededor de unos 40 individuos uniformados usando botas que fueron apresados cerca de la península de Yucatán.⁷⁶

Ante el curso de los acontecimientos internacionales, José Figueres retiró su apoyo a los pasos que venía ejecutando la Legión Caribe, desde suelo costarricense, con el objetivo de irrumpir, en el corto plazo, la dictadura nicaragüense de Anastasio Somoza (*Tacho*). Este cambio de actitud se debió a que el propio Somoza había propiciado una invasión desde suelo nicaragüense a Costa Rica, con el interés, a su vez, de derrocar a Figueres. Temiendo la magnitud de las hostilidades iniciadas por el país fronterizo, éste último prefirió negociar con el dictador nicaragüense tras firmar el llamado Pacto de Amistad, que en definitiva constituyó una traición para los dominicanos, que eran los propietarios del grueso del armamento que poseía la Legión Caribe en Costa Rica.⁷⁷

Después de estos fracasados intentos armados, los exiliados dominicanos establecidos en Cuba fueron víctimas de los más diversos métodos para lograr su división y aniquilamiento como grupos políticos antitrujillista, evitando así que en el

76. Del Castillo, José. “El macabro teatro de Trujillo”. *Diario Libre*, 30 de agosto de 2008.

77. Del Castillo, José. “La Legión del Caribe en el ojo de la tormenta”. *Diario Libre*, Santo Domingo, 13 de septiembre de 2008.

futuro inmediato se constituyeran en una eficaz fuerza política y militar para enfrentar al dictador. Mientras algunos de los exiliados fueron objeto de sobornos, a otros se les chantajeó con presiones familiares e incluso, en algunos casos, se regaban bolas difamatorias de supuestas traiciones y delaciones, que en los hechos sirvieron para dividir a la oposición.

Trujillo llegó a establecer una amplia red de espionaje de alcance internacional en esos años e hizo ciertos nombramientos en el cuerpo diplomático que le garantizaron tal propósito. Así nombró a Félix W. Bernardino⁷⁸ como Encargado de Negocios, en Cuba hacia principios de 1950, siendo después trasladado a la ciudad de Nueva York para cumplir igualmente sus funestas funciones.⁷⁹

La saña del dictador hacia sus adversarios exiliados se hizo manifiesta a los veinticinco días de que este funcionario fuera movido hacia Nueva York, después de haber hecho los arreglos⁸⁰ para que los secuaces que tenía el tirano en Cuba⁸¹ llevaran a cabo el asesinato del líder sindical Mauricio Báez, quien –como ya antes dije– había organizado la gran huelga azucarera de 1946 en San Pedro de Macorís, gracias a la cual los obreros del sector lograron un aumento salarial de un cien por ciento.

78. Hermann. Ob. cit., p. 138; Vega, Bernardo. *Almoína, Galíndez y otros crímenes de Trujillo en el extranjero*. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 2001, pp. 38-39. A Bernardino se le atribuye, entre muchos más, el haber cometido el crimen de Andrés Requena, escritor y ex diplomático que había pasado a la oposición, redactor de críticos artículos en contra del régimen. *Ibidem*, pp. 39-43.

79. *Ibidem*, p. 131.

80. *Ibidem*, p. 132.

81. Entre los que figuraba Braulio Méndez. *Ibidem*, p. 138.

El contexto geopolítico de la región en la década del cincuenta fue determinante en el movimiento pendular de la lucha antitrujillista, por parte del exilio dominicano. Tras el breve interludio de tolerancia⁸² que había tenido lugar en el período de la posguerra, con los avances de las ofensivas democráticas y antimilitaristas que se verificaron en la región, a principios de la década de los cincuenta la Guerra Fría favoreció el apoyo de los Estados Unidos a favor de la consolidación o el retorno de los regímenes de naturaleza anticomunista de corte autoritario y militar. Una excepción fue el gobierno de Costa Rica, que continuó un proceso de reformas sociales y económicas, llegando incluso a abolir el Ejército, el cual sustituyó por una guardia rural y un cuerpo de policía urbana.

De este modo, en esos primeros años de los cincuenta tuvo lugar un período de cierto receso por parte de estos exiliados, pues las otras naciones aliadas estaban ahora también bajo regímenes dictatoriales militares, como eran los casos de Cuba con Fulgencio Batista (1952-58), Venezuela con el general Marcos Pérez Jiménez (1952-58) y Guatemala con el coronel Carlos Castillo Armas (1954-57).

En ese ínterin, tuvo lugar en 1955 la reunión en Ginebra de las cuatro grandes potencias para propugnar por la distensión y la coexistencia pacífica. Mientras, Trujillo cumplió veinticinco años de su régimen conmemorándolos con la celebración de la “Feria de la Paz y la Confraternidad del Mundo Libre”, en la que llegó a gastar en un solo año la cifra record de cincuenta millones de pesos oro dominicanos.⁸³

82. Vega. *Un interludio de tolerancia*. p. 17.

83. Hermann. Ob. cit., pp. 149-150.

En medio de las adversas circunstancias regionales que caracterizaron el rumbo de la región a inicios de los cincuenta, y ahora de cara a los giros de línea política que se sucedían a nivel internacional, los dominicanos no abandonaron sus ideales libertarios, aún asumiendo el riesgo de ver cómo la mano del dictador continuaba ensañada sobre quienes se le oponían.

En 1955 fue asesinado Manuel de Jesús Hernández Santana (*Pipí*),⁸⁴ dirigente del Frente Unido Dominicano,⁸⁵ en tiempos de la dictadura de Batista en Cuba. Sin embargo, a pesar de los reveses infligidos por la dictadura trujillista, el exilio dominicano no desfalleció en su lucha por la libertad.

En febrero de 1956,⁸⁶ Pablo Martínez, fundó en Cuba junto a otros más,⁸⁷ el Movimiento Popular Dominicano (MPD). Su principal dirigente fue asesinado dos años más tarde por

84. Vega. *Almoína, Galíndez y otros crímenes.....*, p. 87.

85. Con motivo del asesinato de su dirigente, dicho Frente publicó en la prensa cubana un comunicado firmado por Miguel A. Feliú Arzeno, Dr. Felipe Maduro, Manuel Lorenzo, Pedro Julián Bonilla y José Manuel Peña, todos futuros héroes y mártires de junio de 1959. Hermann, Ob. cit., p. 149.

86. En marzo del mismo año, también fue desaparecido el exiliado intelectual español, Jesús de Galíndez, autor de *La Era de Trujillo*, obra que por su contenido de abiertas críticas a la dictadura, le costó su muerte, estando en la ciudad de Nuevo York, donde fue secuestrado y conducido hacia Santo Domingo, donde finalmente fue asesinado. De manera similar a lo sucedido en el crimen del dirigente sindical Mauricio Báez, tiempo antes Félix Bernardino había sido removido de su cargo en Nueva York, para ser sustituido por Oscar Robles Toledano, luego de haber dejado debidamente coordinado los arreglos para llevar a cabo dicho plan. Los que contribuyeron a su materialización también fueron asesinados con el propósito de silenciar la verdadera identidad intelectual del mismo. Hermann. Ob. cit., p. 151-152.

87. Estaban además: Julio César Martínez, Máximo López Molina, José Moscoso, Víctor Onzatellis, Andrés Ramos Peguero, Ramón Antonio Mejía (Pichirilo) y Alfonso Espinal.

la dictadura batistiana. El surgimiento del MPD respondía al criterio de que había que superar el aislamiento del exilio con el medio interno dominicano. Convencidos de tal posición, se incorporaron a las luchas libradas por los cubanos contra Fulgencio Batista.

En 1957, mediante una comunicación escrita a Trujillo, le solicitaron permiso para regresar al país, pero fue en 1960 cuando retornaron varios de sus dirigentes.⁸⁸ Consecuentes con esta posición, el MPD decidió no participar en las expediciones armadas de Junio de 1959.

Para entonces, el grueso del exilio antitrujillista residía en muchos de los países del área en los que se habían instalado regímenes dictatoriales, de manera particular, en Venezuela y en Cuba. Eso hizo que muchos de ellos se desplazaran hacia la ciudad de Nueva York, Miami y Puerto Rico, que muy pronto se convirtieron en nuevos escenarios de la lucha antitrujillista.

El abortado intento expedicionario desde suelo norteamericano de 1958

Bajo la dirección de Manuel Batista Clisante,⁸⁹ y la participación de 15 voluntarios, tuvo lugar la frustrada salida de Miami de un avión que aterrizaría en el aeropuerto de

88. En ese período iniciaron la publicación del periódico “Libertad” y sus militantes se distinguieron por vestir con los colores negro y rojo, constituyéndose entonces en un símbolo de oposición al régimen.

89. Brache Batista, Anselmo. “*Testimonio de la frustrada expedición desde Miami, comandada por Manuel Batista Clisante*”, Constanza, Maimón y Estero Hondo. *Testimonios e investigación sobre los acontecimientos*. 4ta. Edición, corregida y ampliada. Santo Domingo, Fundación Frank y Haydée Rainieri, 2009, pp. 51- 63.

Constanza.⁹⁰ Una buena parte de sus integrantes eran militares veteranos de los Estados Unidos y por consiguiente poseían un buen entrenamiento militar.

Su plan de desembarco en territorio dominicano venía siendo programado desde 1950, cuando comenzaron a reunirse secretamente acumulando una significativa suma de dinero. Al momento de incorporarse, todos los integrantes tenían que dar la suma de cien dólares, además de comprometerse a obtener fondos provenientes de la colonia dominicana.

De este modo, fueron adquiriendo carabinas M-2, fusiles M-1 Garand, Springfield y Enfield, pistolas 45, así como municiones, granadas, explosivos plásticos, TNT y dinamita. A lo largo del tiempo y con mucho sigilo fueron entrenándose en las montañas norteamericanas, contando para ello con Miguel Escalera (*Miguelín*), francotirador norteamericano durante la Segunda Guerra Mundial, quien se identificaba con la causa dominicana, pues a pesar de ser hijo de puertorriqueños había nacido en La Romana.

Con la intención de desembarcar en República Dominicana, José Antonio Batista Cernuda (*Chefito*) —quien un año después fue uno de los héroes de la expedición que desembarcó el 14 de Junio— se había hecho piloto privado en New York y junto a su instructor,⁹¹ —que había pertenecido al escuadrón de caza de la Fuerza Aérea norteamericana los Tigres Voladores—, realizaron las diligencias para la compra del avión que este último pilotearía.

90. Ver testimonio de Ercilia Batista, hermana de Manuel Batista y propietaria de la tierra que posiblemente se utilizaría como lugar de desembarco. *Ibidem*. P. 37-38.

91. Batista Clisante le atribuye a dicho piloto norteamericano o a su copiloto, ser quienes les denunciaron ante las autoridades federales.

Para celebrar sus reuniones y esconder las armas y municiones contaron con el apoyo de dos mujeres: Ana Cruz, quien cedió su casa de Nueva York, donde se realizaban los encuentros asumiendo las veces de Cuartel General y Angélica Santana, en cuyo hogar de Miami se escondieron los armamentos.⁹² Ya antes, Anselmo Guzmán (*Chemo*) había venido ocultándolas en sus residencias de Filadelfia y Jacksonville.

El grupo de expedicionarios, tras los esfuerzos desplegados localmente por José Antonio Campos Navarro (*Toñito*),⁹³ contaban con el supuesto apoyo de alrededor de unas setenta personas, treinta en Santiago y La Vega y unas cuarenta en la zona de Montecristi. Desde una semana antes a la programada fecha de desembarco, Toñito se había trasladado a Constanza en compañía de unos quince hombres.

El 28 de julio de 1958, día que se tenía dispuesto para su partida hacia territorio dominicano desde el Aeropuerto Internacional de Miami, fueron descubiertos por las autoridades federales norteamericanas y encarcelados por apenas una semana, fijándoles a cada uno de sus integrantes el pago de unos quinientos dólares de multa.

92. Cabría hacer mención de la presencia de una tercera mujer, María Coronado, a quien se le confió la misión de viajar a República Dominicana para dar aviso a los contactos que se tenían para la inminente llegada. Si agregamos la estratégica función que desempeñaba Ercilia Batista, para materializar el planeado desembarco en Constanza, tenemos que resaltar el importante papel que asumieron estas cuatro mujeres en el frustrado proyecto expedicionario de 1958.
93. Había sido sargento mayor del Ejército de los Estados Unidos y veterano de Corea. Un año después, llegó a desempeñar el rango de comandante de la expedición marítima que llegó por Estero Hondo, el 20 de junio de 1959.

El Gobierno Venezolano, presidido provisionalmente por el contralmirante Wolfgang Larrazábal, solidario con la causa dominicana, intercedió a favor de los expedicionarios frente al vicepresidente Richard Nixon. Estaba claro que para los norteamericanos la figura de Trujillo ya no era bien vista y, más aún, cuando poco tiempo antes había sucedido por órdenes del dictador el secuestro en Nueva York del profesor español Jesús de Galíndez,⁹⁴ quien fue traído y asesinado en suelo dominicano.⁹⁵

Once de los quince decididos y valientes dominicanos que conformaban este grupo expedicionario de 1958 volvieron a incorporarse a la causa patriótica, enrolándose en la Expedición de Junio de 1959, ellos fueron: Carlos Cabral Manzano, Ramón José Asensio Valverde, Juan Antonio Almánzar Díaz, Juan Bautista Almonte Fernández, Chefito Batista, Pedro Pablo Fernández Báez, José Caonabo Lora Martínez, el exsargento de la marina dominicana José Mesón, Rafael Tomás Perelló, Manuel de Jesús Perozo (*Masú*) y el propio Campos Navarro.

94. A Galíndez se le ha acusado de ser un agente de la CIA. Según el Departamento de Justicia de Estados Unidos, este profesor otrora inmigrante republicano vasco, había percibido ingresos en el período 1950-1955, ascendentes a la cifra millonaria de un millón dieciséis mil dólares, imposibles de poseer siendo solo un profesor universitario. Hermann, Ob. cit., p. 151. Ver Gerón, Cándido. *Informe y documentos del caso de Jesús de Galíndez*. Santo Domingo, Editora Centenario, 2008; Moya Pons, Frank. "El rastro escrito de Galíndez". Sección Historia y Memoria. *Diario Libre*. Santo Domingo, 19 de julio de 2008.

95. Vega. *Almoína, Galíndez y otros crímenes...*, p. 86.

El Movimiento de Liberación Dominicana y la Expedición de Junio 1959

Apenas tres días después del derrocamiento en Venezuela de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, el 23 de enero de 1958, con el paso de esa nación hermana a la vida democrática, un grupo de dominicanos residentes en ese país suramericano se reunieron en la casa de Rinaldo Sintjago Pou con el objetivo de dar inicio a la constitución de una organización no partidista para luchar contra la dictadura de Rafael Trujillo, llamada Unión Patriótica Dominicana (UPD).

En esa reunión se encontraban, entre otros, Nicanor y Otto Saleta Arias, los doctores Francisco y Prudencio Canto, Ercilio García Bencosme, el licenciado César Romero, el doctor Manuel Álvarez Valverde, N. A. Pérez Cabral (*Corpito*), Pedro N. Félix, Marino P. Miniño,⁹⁶ el licenciado Miguel Ángel Gómez Rodríguez, Luis Cruz, Felipe Cohen, Julián Hernández, Rafael Castillo, el doctor Rafael Moore Garrido (*Fellín*), Jorge Lister, Enrique Jiménez Moya, Armando Kalaf, Poncio Pou Saleta y el anfitrión Rinaldo Sintjago.

Allí se acordó celebrar el 2 de febrero de 1958, en el local de la Asociación Venezolana de Periodistas, la Asamblea Constitutiva de la Unión Patriótica Dominicana. La Junta Directiva estaba integrada por el doctor Francisco Castellanos Ortega, en calidad de Secretario General, junto a Rinaldo Sintjago los doctores Rafael Moore Garrido, Francisco Canto, Miguel Ángel Gómez Rodríguez, Nicanor Saleta Arias, Francisco Grullón

96. Tío del héroe expedicionario Johnny Puigsubirá y hermano de doña Guillermina, fundadora y presidenta por muchos años de la Fundación de Héroes de Constanza, Maimón y Estero Hondo.

y el doctor Eduardo Vicioso.⁹⁷ Esta Junta procedió al día siguiente a informar sobre su constitución y de este modo dio inicio a su decidido plan de buscar la solidaridad del Gobierno Provisional Venezolano, presidido por el contralmirante Wolfgang Larrazábal.

En el documento de Declaración de Principios de la UPD, de fecha 5 de febrero de 1958, se planteaba, entre otros aspectos:

*“Es la hora de Santo Domingo, con la voluntad decidida de nuestros compatriotas y el respaldo de nuestros hermanos de América,⁹⁸ lograremos nuestro más apreciado anhelo: ver nuestra patria libre y sin tiranos; ya solo quedan muy pocos regímenes despóticos en el continente y el tiempo presagia que muy pronto desaparecerán de una vez por todas de la faz del mundo”.*⁹⁹

La unidad del exilio antitrujillista era la prioridad. De este modo, en otras ciudades que congregaban una significativa colonia de dominicanos se fueron constituyendo la Unión Patriótica Dominicana de los Estados Unidos,¹⁰⁰ con sede en Nueva York y la de Cuba, con sede en La Habana. Además,

97. Al año fallecería en Venezuela (en el mes de febrero), sin ver materializado el movimiento expedicionario de junio de 1959.

98. En correspondencia, de fecha 6 de febrero de 1958, consultada en el archivo de Poncio Pou Saleta y cedida cortésmente por Ileana Canto, hija del dirigente de la UPD, Dr. Francisco Canto, se recomienda a los dirigentes de la UPD que tomen en cuenta: *“la importancia de establecer relaciones con Argentina, pues el presidente Pedro Aramburu podría facilitar medios materiales a fin de que cualquier pueblo que esté padeciendo una tiranía recupere su libertad”*.

99. Pou Saleta. Ob. cit., pp. 275-277.

100. Ya antes venían reuniéndose grupos de exiliados en esa ciudad, bajo dos organizaciones llamadas, Democracia en Acción (DEA) y Acción

en Puerto Rico y en Nueva York, una parte de los exiliados se habían agrupado en el Frente Unido Dominicano. Mientras, en Venezuela también existía un pequeño grupo de exiliados que habían constituido el Frente Democrático Independiente Dominicano.

Como demuestra una correspondencia que envió Américo Lora Camacho, residente en la ciudad de Miami, al doctor Francisco Canto (*Paquito*), fechada el 6 de febrero de 1958, el exilio dominicano estaba activo y presto para dar inicio a la lucha definitiva contra la dictadura trujillista, al tiempo que en la misma se expresaba la confianza que se tenía hacia la dirección del grupo fundador de la UPD en Venezuela:

“Con ustedes he compartido el tremendo regocijo consecuencia de la aleccionadora explosión del viril pueblo de Venezuela, el que sin armas y sometido al tipo de represión más brutal de América, demostró al mundo que frente a las armas más poderosas y modernas la ira de un pueblo es más arrolladora (...) Veo lo que me dices de la gestión que se encamina para canalizar las actividades de los compatriotas antitrujillistas como consecuencia del clima de libertad que ahí impera. Naturalmente que nada sería más saludable que el que se lograra ofrecer el espectáculo de unidad que tanta falta nos ha hecho, más, no es descartable, a la luz de tantos fracasos como los de nuestra causa, sólo falta calidad (...) Estimo que el grupo de ustedes, ligeramente ampliado, es más que suficiente para canalizar las ventajas de orden moral y material ahora a disposición, si es que se capitaliza como debe ser. Hombres con títulos morales como ustedes, bastarían con su decisión

Liberadora Dominicana, como se desprende de la correspondencia arriba citada.

formal para poner en marcha los motores que lleve a un grupo a nuestras playas (...).¹⁰¹

En dicha misiva, su autor dijo de manera enfática:

“Manos pues a la obra; mi entusiasmo corre parejo con mi decisión para salir y llegar, hasta para pensar en el futuro, libre, tranquilo, curado del grave mal del exilio que inhibe, que responsabiliza en parte. Tenemos en nuestras manos una tea para calcinar la manada que ahoga nuestra libertad... el objetivo debe ser uno solo: libertar a nuestro pueblo... Anoche a las 12 fui llamado con urgencia por los compañeros de New York y hacia allá salgo hoy mismo. Nada puedo decirles por cuanto nada me anticiparon. Desde allá les comunicaré de que se trata”.¹⁰²

Al poco tiempo de la fundación de la UPD, sus dirigentes decidieron brindar un estratégico apoyo a la expedición armada que había salido desde territorio mexicano con destino a Cuba, comandada por Fidel Castro, junto a un grupo de valientes combatientes dispuestos a derrocar la dictadura de Fulgencio Batista. Estos revolucionarios cubanos habían creado un foco guerrillero en la Sierra Maestra, apoyado por los frentes internos que existían en diferentes regiones de la isla, factor que catapultó el triunfo del 1° de enero de 1959.

Motivados por alcanzar, en su momento, un triunfo similar al de los cubanos, la UPD se sumó a la causa de Cuba desplegando una serie de actividades que iban desde la recaudación de fondos, a través de la venta de bonos –campana

101. Fondo documental del archivo de Poncio Pou Saleta. Correspondencia cedida cortésmente por Ileana Canto, hija del dirigente de la Unión Patriótica Dominicana en Venezuela, Dr. Francisco Canto.

102. *Ibidem*.

llamada “Un bolívar por la Sierra”—, como el envío de armas que los dominicanos, a su vez, habían venido recibiendo de colaboradores venezolanos aliados a la lucha antitrujillista, entre ellos caben mencionar al doctor Marcelino Madriz, al capitán Héctor Abdelnour y al ingeniero Gastón Carvallo.¹⁰³

Para los dominicanos, el apoyo a la guerrilla cubana era la vía idónea para alcanzar un respaldo seguro de Cuba. Las contribuciones monetarias y las armas donadas fueron entregadas personalmente al propio doctor Manuel Urrutia Lleó, quien se encontraba en esos momentos en Caracas y ya había sido designado presidente en el exilio de la Cuba Libre.

En un avión que transportaba a Cuba estas armas, la Unión Patriótica Dominicana de Venezuela mandó a Enrique Jiménez Moya, seleccionado como la persona adecuada para llevar el documento-compromiso a ser entregado personalmente a Fidel Castro, mediante el cual se exponía y se acordaba un concreto proyecto de solidaridad revolucionaria entre los cubanos y los exiliados dominicanos.¹⁰⁴

El documento, redactado en Venezuela el 23 de febrero de 1958, que selló el acuerdo entre los dominicanos y los cubanos en favor de la causa antitrujillista, estaba firmado a nombre del Comité de Acción de la Unión Patriótica Dominicana, por el doctor Francisco Castellanos, Rinaldo Sintjago Pou, Cecilio Grullón y el doctor Miguel Ángel Gómez Rodríguez.

A raíz de este viaje a Cuba, el 7 de diciembre de 1958, Enrique Jiménez Moya se integró a los guerrilleros de la Sierra Maestra donde alcanzó el grado de capitán del Estado Mayor

103. Pou Saleta, Ob. cit., pp. 100, 106-107.

104. Ver reproducción *in extenso* del documento en *Ibidem*, pp. 101-102.

del Ejército Rebelde, cayendo herido en combate, condición que le hizo ganar mayor respeto y profundizar su amistad con el comandante Fidel Castro,¹⁰⁵ que se había iniciado en Cayo Confites en 1947.

En demostración de que la unidad entre cubanos y dominicanos ya se había sellado, a los pocos días de obtener el poder, Fidel Castro viajó hacia Venezuela, llegando al aeropuerto de Maiquetía el 23 de enero en compañía de Rinaldo Sintjago, quien se encontraba en Cuba desde el 2 de enero ultimando los detalles referentes a la colaboración de ese Gobierno Revolucionario con la causa dominicana. En Caracas tuvo lugar una histórica reunión en la Embajada de Cuba en la que participaron varios dirigentes de la UPD, los doctores Francisco Castellanos, Francisco Canto, Miguel Ángel Gómez Rodríguez, Juan Isidro Jimenes Grullón, Rinaldo Sintjago, Nicanor Saleta y Poncio Pou.

En dicha reunión se confirmaron los acuerdos previamente establecidos y era lógico que así sucediera porque Fidel Castro ya antes había demostrado su solidaridad con la lucha antitrujillista cuando en 1947 se enroló en la frustrada Expedición de Cayo Confites. Incluso, en ese entonces había conocido y compartido con Rinaldo Sintjago, al igual que con José Horacio Rodríguez, entre otros más que formaron parte del Ejército de Liberación Dominicano (ELD).

Según rememora Pou Saleta de ese encuentro en la Embajada de Cuba, Fidel llegó a recomendar que a diferencia de Cayo Confites en este nuevo proyecto expedicionario la mayor

105. Cordero Michel, Emilio. "Las Expediciones de Junio de 1959". *Ecos*. Órgano del Instituto de Historia de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Año 6, Núm. 7, Santo Domingo, 1999, p. 37.

parte de sus integrantes debían ser dominicanos, al tiempo que exhortaba para que los voluntarios volaran a Cuba cuanto antes con la finalidad de iniciar el entrenamiento militar.

En medio de esos aprestos revolucionarios, en ese mismo mes de enero Rinaldo, José Horacio y Poncio viajaron a Cuba para culminar los detalles sobre el proceso de reclutamiento y organización de los campamentos de entrenamiento. Dada la condición de exiliados políticos de estos dominicanos y previendo la realización de frecuentes viajes, el gobierno revolucionario les expidió pasaportes cubanos a cada uno de estos dirigentes.¹⁰⁶

De este modo, a los pocos días Poncio Pou regresó a Venezuela para dar inicio al proceso de reclutamiento de expedicionarios. Con tal fin, el 10 de marzo llegó desde La Habana, Rinaldo Sintjago en un avión que había facilitado la Fuerza Aérea Cubana, para recoger a ese primer grupo de voluntarios, integrado por 36 hombres: 28 dominicanos, 6 venezolanos y dos españoles.

Ya en horas de la noche, protegidos por un alto oficial de la marina venezolana, Poncio Pou junto a sus compañeros, fueron conducidos hasta el hangar donde aguardaba el avión en el aeropuerto venezolano de Maiquetía. Así, sucesivamente, se dieron otros viajes de reclutamiento que fueron arribando a Cuba, de manera individual o en grupo, directamente desde México, Nueva York y Puerto Rico.

Colocados en el umbral de materializar los anhelados planes para derrocar la dictadura trujillista enquistada en el poder por casi 30 años, a principios de 1959, por convocatoria

106. Ver reproducción fotográfica del pasaporte que se le expidió a Poncio Pou. Ob. cit., p. 116.

de la Unión Patriótica Dominicana de Venezuela, se realizó en la ciudad de La Habana, Cuba, durante los días 27, 28 y 29 de marzo, un congreso que dio paso a la creación del Movimiento de Liberación Dominicana (MLD),¹⁰⁷ que aglutinaba a la Unión Patriótica Dominicana de Venezuela, representada, por Miguel Ángel Gómez Rodríguez y Carlos Larrazábal Blanco; junto a la de Cuba, por José Diego Grullón y Julián Espinal; la de Estados Unidos por Juan A. Díaz y Manuel Bernier; el Frente Unido de Nueva York y de Puerto Rico por Tulio H. Arvelo y José Espailat; por el Frente Democrático Independiente Dominicano en Venezuela, Luis Dalmau Febles y por el Partido Socialista Popular, figuraban Juan Ducoudray y Pedro Mir.

Con este congreso, la mayor parte del exilio dominicano demostró una gran madurez en el plano político¹⁰⁸ y un profundo conocimiento de la realidad social dominicana, al presentar y dejar aprobado un Programa Mínimo de la Revolución Dominicana,¹⁰⁹ que proponía, entre muchos otros aspectos: derrocar a la dictadura trujillista; establecer un gobierno provisional democrático; convocar una Asamblea Constituyente, elegida por sufragio universal para reformar la Constitución y adecuarla a la organización democrática del Estado, inspirada en los postulados de la justicia económica y social.¹¹⁰

107. Ver acta de la reunión en *Ibidem*, pp. 294.

108. Cordero Michel, Ob. cit., p. 39.

109. Reproducción *in extenso* de este Programa en Pou Saleta, Ob. cit., pp. 317-320.

110. El contenido de este programa aún tiene vigencia y debe servir de consulta obligada para superar los problemas estructurales que todavía nos caracterizan.

Cabe resaltar, la ausencia en este congreso –conocido en el ámbito internacional como Declaración de La Habana– de tres partidos fundados en el exilio, a saber: el PRD, Vanguardia Revolucionaria Dominicana y el MPD; partidos que por diferentes razones no estuvieron de acuerdo con el proyecto expedicionario.

Aunque formalmente el PRD –constituído en el exilio, bajo la dirección del profesor Juan Bosch, Ángel Miolán, Nicolás Silfa y otros más– no participó como partido, algunos de sus miembros decidieron de manera personal, enrolarse en el Ejército de Liberación Dominicana (ELD) formando parte de los grupos de combatientes que llegaron por la vía aérea y marítima, entre los que puedo citar a: Víctor Manuel Mainardi Reyna (*Silín*) y el propio Francisco Merardo Germán, entre otros.

Por resolución del Congreso de La Habana, el MLD creó un Comité Central Ejecutivo de la Revolución, integrado por cinco miembros, entre los que figuraban los doctores Francisco Castellanos, Francisco Canto, Cecilio Grullón, Luis Aquiles Mejía¹¹¹ y Juan Isidro Jimenes Grullón¹¹². A su vez se designó como consejero del Comité Central Ejecutivo al general *Juancito* Rodríguez, quien había sido el máximo dirigente de las Expediciones de Cayo Confites y Luperón en 1947 y 1949, respectivamente. Además, se nombró a Enrique Jiménez

111. Abogado dominicano, hijo del político horacista y activo opositor, Luis F. Mejía, autor de la obra *De Lilís a Trujillo*, uno de los libros que describe con mayor información los abusos a que se vio sometido el pueblo dominicano en la primera década de la dictadura trujillista.

112. Médico de formación, político e intelectual autor de varias obras en el exilio. Había participado en la conspiración de Santiago en 1934.

Moya como comandante en jefe del Ejército de Liberación Dominicana.¹¹³

Ya desde principios de marzo, los expedicionarios de junio de 1959 habían ido conformando el Campamento Mil Cumbres, en la provincia Pinar del Río, en el Occidente de Cuba, llegando a congregarse a unos 220 hombres, de los cuales 148 eran dominicanos, mientras el resto eran extranjeros, compuestos por: 22 cubanos, 13 venezolanos, 6 puertorriqueños, 2 norteamericanos, 2 españoles y un guatemalteco. Asimismo, en el campamento participaron cuatro dominicanas, que se incorporaron al grupo, recibiendo igual entrenamiento y desempeñando labores de apoyo a los futuros combatientes, aportando con su entrega y dedicación para el buen funcionamiento de ciertas tareas diarias. Ellas fueron: Dominicana Perozo, Dulce María Díaz, Betty Rodríguez y Linda Ortiz.¹¹⁴

Dada la experiencia militar y guerrillera que habían alcanzado los cubanos, inicialmente se consideró conveniente nombrar como comandante del campamento al cubano Roberto Fajardo, pero al poco tiempo fue sustituido por José Horacio Rodríguez. Esta decisión se fundamentaba en el criterio de que la expedición debía tener un carácter propiamente dominicano, tanto en su dirección como en la composición mayoritaria de los integrantes, aunque contase con la valerosa solidaridad internacional de combatientes procedentes de Cuba y Venezuela y de otros países más.

113. Pou Saleta. Ob. cit., pp. 291-293.

114. Cordero Michel, Emilio. "Las Expediciones de Junio de 1959". *Estudios Sociales*, Año XXV, Núm. 88, Santo Domingo, abril-junio, 1992, p. 39; Abreu Cardet, José. *Cuba y las expediciones de junio de 1959*. Santo Domingo, Editora Manatí, 2002, p.38.

El Comité Central Ejecutivo estableció un activo plan para llevar a cabo su programado y anhelado desembarco en suelo dominicano. Habían contando con el apoyo material del Gobierno de Venezuela, que suministró armas y la suma de dinero, con la que se compró en Miami, el avión C-46 y se contrataron los servicios del experimentado piloto venezolano Julio César Rodríguez.

Para recibir el aporte financiero del gobierno de Betancourt, Luis Aquiles Mejía –quien había sido nombrado por la UPD el enlace entre los gobiernos cubano y venezolano, por su estrecho vínculo con la cúpula gobernante de Venezuela–, viajó desde Cuba en compañía de Delio Gómez Ochoa¹¹⁵ con el propósito de recibir personalmente la suma acordada¹¹⁶ de manos de Luis Augusto Dubuc Araujo, Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela.

115. Participó en el asalto al cuartel Moncada. Tiempo después se integró a la guerrilla en la Sierra Maestra, donde llegó al rango de capitán de pelotón y jefe mayor del 4to. Frente oriental Simón Bolívar del Ejército Revolucionario Cubano. Encontrándose ya en las montañas de Constanza, asume la comandancia de uno de los grupos expedicionarios, logrando quedar con vida. En su condición de héroe nacional ha recibido la nacionalidad privilegiada y un sin fin de reconocimientos en suelo dominicano.

116. Delio Gómez Ochoa, en su libro testimonial, afirma que el gobierno venezolano había ofrecido unos doscientos mil dólares, entregando solamente ciento cincuenta mil dólares, de los cuales se designaron noventa mil para comprar el avión. *La victoria de los caídos*, Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, p. 45. Pero, Poncio Pou Saleta reproduce en su libro, mediante fotografías, los comprobantes de la suma donada por los venezolanos, ascendente a los doscientos cincuenta mil dólares. Esta suma fue pagada en dos partes, una de US\$150,000 entregada el 14 de mayo y el 20 de julio, los restantes US\$100,000, tal y como constaban en el archivo del Dr. Francisco Canto, responsable de las finanzas de la Expedición. Ob. cit., p. 129.

Bajo tales preparativos, todo el esfuerzo de la Unión Patriótica Dominicana en Venezuela giró en torno a la preparación de un ambiente político favorable a la gesta expedicionaria, a través de propaganda dirigida radialmente al pueblo dominicano desde emisoras venezolanas¹¹⁷ y recolectando fondos económicos entre sus miembros y simpatizantes venezolanos.

Para esos fines, se formó el Comité Venezolano por la Liberación Dominicana en un acto celebrado en el local de la Asociación Venezolana de Periodistas, integrado por personalidades del mundo social e intelectual de esa nación sudamericana. De la vida política venezolana figuraba la Acción Democrática de Venezuela,¹¹⁸ fundada por Andrés Eloy Blanco y por Rómulo Betancourt, entre otros; la Unión Republicana Democrática; el Partido Comunista Venezolano y el Partido Social Cristiano (COPEI).

De este modo, el Comité tenía como presidente a Martín Vegas; de vicepresidentes a Francisco De Venanzi, Gustavo Lares Ruiz, el Presbítero H. Hernández Chapellín, José Antonio Pérez Díaz, Héctor Mujica, Julieta de Saldivia, Luis Esteban Rey, Fabricio Ojeda, Lucila Palacios, César Rondón Lovera y

117. Desde el mes de febrero, la UPD había iniciado su presencia en los medios radiales. En la radiodifusora Venezuela, con el programa diario “Libertad”, transmitido de once y media a doce de la noche; en Radio Continente, en el programa “La hora dominicana”, de martes a domingo a las 9 de noche y por Radio Tropical, los domingos en la mañana. Datos obtenidos de las actas del Comité Femenino de la UPD, que se encuentran en el fondo documental de Poncio Pou Saleta, gracias a la cortesía de Clara Sintjago Flores, respectivamente hija y hermana de los héroes de junio de 1959, Rinaldo y Alfonso Sintjago.

118. Partido fundado en 1941 por Rómulo Betancourt y Andrés Eloy Blanco, entre otros personajes de la vida venezolana.

Miguel Otero; a Rafael Gallegos Ortiz, secretario ejecutivo y Diana Zuloaga, como tesorera.

Zuloaga¹¹⁹ y Mujica eran del Partido Comunista Venezolano y en reunión sostenida con Enrique Jiménez Moya y Delio Gómez Ochoa durante su viaje a Caracas en abril de 1959, manifestaron el interés que tenían trece de sus militantes¹²⁰ de integrarse a la causa dominicana y de enrolarse en la fuerza expedicionaria.

El día 11 de enero de 1959, se había creado el Comité Femenino por la Liberación Dominicana, previa convocatoria de la señora Altagracia de Castellanos, invitando a:

“todas las dominicanas antitrujillistas y a todas aquellas mujeres amantes de la libertad y de la democracia; inspirándose en un propósito de solidaridad para incorporarse de manera decidida al gran Movimiento Pro-Liberación Dominicana (...)”.¹²¹

La Junta Directiva seleccionada a través de votación quedó constituida de la siguiente manera: Altagracia de Castellanos, Altagracia de Villanueva, Josefina de Sintjago, Candelaria Rojas de Sonni y Emilia Larrazábal; desempeñándose como presidenta Candelaria Rojas de Sonni y Emilia Larrazábal como tesorera.

119. Refiriéndose a ese tema, Gómez Ochoa ofrece en su obra el nombre de Ileana Zuloaga. No tenemos seguridad si se trata de un error o no, pero tal vez sea una confusión con el de Diana Zuloaga, que aparece entre los integrantes del Comité Venezolano y que era del Partido Comunista, tal y como consta en diversos documentos de la época. Pou Saleta, Ob. cit., p. 282.

120. Gómez Ochoa, Ob. cit., p. 47.

121. Acta No. 1. Fondo documental Poncio Pou Saleta.

En ese encuentro tomó la palabra Julieta de Saldivia, activa dirigente de la Junta Patriótica de Venezuela, y una de las venezolanas invitadas de honor, quien manifestó:

“No es mi intención hacer un discurso, sino un llamado a la reflexión, para hablar sobre la actuación decisiva y alentadora de la mujer en el movimiento revolucionario. Puede contar la mujer dominicana con el apoyo moral de todas las mujeres amantes de la libertad de América. Sin unidad no hay lucha posible”.¹²²

Este comité también contó con la colaboración de mujeres procedentes de los principales partidos de Venezuela: Acción Democrática, Unión Republicana Democrática, el Partido Comunista, La Unión Nacional de Mujeres, el Comité Pro Paz y el Partido Social Cristiano (COPEI).

Entre las actividades de recaudación de fondos que realizó este Comité Femenino,¹²³ figuran la organización de rifas, distribución de alcancias, realización de bingos y verbenas, venta de bonos y periódicos,¹²⁴ así como la elaboración y venta de hermosos banderines con la bandera dominicana y con el rostro del comandante Enrique Jiménez Moya, al igual que la venta de discos con merengues, cuyas letras eran alusivas al derrocamiento del tirano. El monto percibido por esa vía fue empleado para cubrir parte de los pasajes aéreos de algunos combatientes, así como para los gastos en el campamento.

122. *Ibidem*.

123. Por sus conocimientos contables, mi madre, Josefa León de Pou (*Cheppy*), estuvo trabajando en las finanzas del movimiento, rindiendo cuenta al Comité de Liberación.

124. Pou Saleta, Ob. cit., p. 282, en donde reproduce documento que autorizan a Josefina de Santiago y a Josefa de Pou, para recaudar fondos a partir de la venta de periódicos.

Pero, los esfuerzos por alcanzar el éxito en el derrocamiento del dictador Rafael Leonidas Trujillo, a partir de las expediciones armadas organizadas por el exilio dominicano con el apoyo de los gobiernos cubano y venezolano, no concluyeron con la llegada de los tres frentes que arribaron a suelo dominicano por vía aérea en Constanza el 14 de junio y por la marítima en las playas de Maimón y Estero Hondo el 20 de junio de 1959.

En esta ponencia voy a prescindir del desarrollo de los acontecimientos a partir de la gloriosa llegada a la República Dominicana de los Héroes y Mártires de Junio de 1959, porque es tema abordado con mucha amplitud por otros de los expositores, además de que ha sido desarrollado con gran detalle por los propios sobrevivientes,¹²⁵ así como por diversos autores que han estudiado este importante acontecimiento de la historia contemporánea dominicana.

Sin embargo, sí quiero destacar, que a pesar de las adversidades a las que se vieron expuestos los valientes expedicionarios de Junio de 1959 y a su fracaso militar, una parte del exilio dominicano, tanto en Cuba como en Venezuela, continuó con sus actividades conspirativas.

El gobierno revolucionario de Cuba se había comprometido a establecer un segundo campamento, cuyo propósito era reforzar a las tropas antitrujillistas que habían iniciado su desembarco el domingo 14 de junio. Tuvo lugar así la instalación

125. Además de los libros testimoniales que he citado hasta ahora de los sobrevivientes de 1959, Poncio Pou Saleta y Delio Gómez Ochoa, cabe mencionar la obra de Mayobanex Vargas. *Testimonio histórico Junio 1959*. Santo Domingo, Fundación Manolo Tavárez, 3ra. Edición, 1999, y la que recoge el testimonio de Merardo German, hecha por Rafael Chaljub Mejía, bajo el título *Merardo German, un guerrillero de Constanza. Relato*. Santo Domingo, Editora Manatí, 2001.

del Campamento San Julián¹²⁶ el día 16 de junio en una finca cercana a La Habana, ubicada en la población de Madruga.

El Comité Central Ejecutivo, en reunión sostenida con Fidel Castro estuvo contemplando los posibles miembros del nuevo desembarco, así como en quien recaería su dirección. Se mencionó como posible comandante¹²⁷ a Miguel Ángel Ramírez Alcántara y a Pichirilo Mejía, pero finalmente se designó a Lorenzo Álvarez (*Puchulo*) como Comandante en Jefe.¹²⁸ Para integrar el Campamento San Julián fueron llegando unos 131 voluntarios desde Nueva York, Puerto Rico y Venezuela, de los cuales: 60 eran dominicanos, 35 venezolanos, 30 cubanos, 2 españoles, 1 argentino, 1 colombiano, 1 ecuatoriano y 1 norteamericano.

Lamentablemente, las condiciones internacionales se habían ido enrareciendo. Por un lado, los dirigentes del MLD y el Gobierno Revolucionario Cubano fueron enterándose de las bajas causadas a los expedicionarios por el Ejército del tirano en combate y sobre todo por las torturas y fusilamientos a los capturados vivos. Por otra parte, Trujillo acudió a la OEA, para realizar la V Reunión de Consultas de Cancilleres que se celebró en Santiago de Chile, en la que denunció la injerencia de Cuba y Venezuela en la política interna dominicana. Se acusó a Cuba de fomentar el establecimiento de focos guerrilleros y de expandir el comunismo.

126. Pou Saleta publica en su libro, un informe que hiciera la dirección del MLD sobre este campamento. Ob. cit., pp. 227-238.

127. *Ibidem*, p. 228.

128. Nacido en Santiago de los Caballeros, había sido uno de los comandantes de la frustrada expedición de Cayo Confites.

Mientras tanto, el gobierno cubano sufrió una crisis política producida por un cúmulo de factores: la traición de Pedro Díaz Lanz, jefe de la Fuerza Aérea Revolucionaria Cubana; la renuncia del presidente Urrutia y la esperada invasión de Trujillo a Cuba con la fuerza de varios cientos de españoles, de cubanos batistianos y de otras nacionalidades europeas que había reclutado en la Legión Extranjera Anticomunista,¹²⁹ cifra que según informe de la Embajada Española llegó a alcanzar unos 700 hombres en total y que finalmente quedó disuelta debido a las sanciones que le habían impuesto los norteamericanos.¹³⁰

Por otra parte, en el Campamento de Madruga primaba un clima de descontento e indisciplina, lo que se complicó al salir sin autorización alguna un pequeño grupo de 30 cubanos para combatir a Trujillo que fueron casi todos capturados y fusilados en Haití.¹³¹ Junto a todos estos factores, tuvo lugar un accidente en el campamento, al explotar una granada en la que perdieron la vida seis hombres y otros quedaron heridos.

129. Paz-Sánchez, Manuel de. *Zona de Guerra. España y la revolución cubana (1960-1962)*. Tenerife. Editorial Fin de Siglo, 2001, pp. 139-147.

130. Vega, Bernardo. *Trujillo y las Fuerzas Armadas norteamericanas*. Santo Domingo. Fundación Cultural Dominicana; Constancio Cassá. *Mis relatos sobre Constanza*. Santo Domingo. Editora Búho, 2007, pp. 150-184.

131. Peña, Ángela. “Fracasó expedición adicional en el 1959”. *Hoy*, Santo Domingo, 1 de agosto de 2009 y “La expedición en apoyo a guerrilla contra Trujillo en 1959 sale del olvido”, *Hoy*. Santo Domingo, 8 de agosto de 2009. En ambos artículos periodísticos se recoge el testimonio de uno de las cuatro sobrevivientes de esa excursión armada integrada por unos veintinueve cubanos. Los cuatro sobrevivientes son: Antonio Rafael Pons Alfonseca, Orlando Escalante, Rafael Santiago Torres y Manuel Rodríguez.

Bajo tales condiciones, la indisciplina imperó, obligando a tener que separar del campamento a una parte del grupo de los venezolanos por comportamiento indecoroso.

El 25 de agosto de 1959 el comandante cubano Camilo Cienfuegos ordenó al Comité Central Ejecutivo del MLD la desmovilización del Campamento San Julián. A la vez, los dirigentes del MLD fueron hechos prisioneros, teniendo que retornar a Caracas al poco tiempo.

A raíz del atentado de Trujillo contra Rómulo Betancourt, ocurrido el 24 de junio de 1960 en una de las principales avenidas de Caracas, se creó un nuevo campamento en ese país suramericano, llamado Choróni,¹³² en alusión al lugar donde se estableció, comunidad situada en la costa caribeña venezolana de Puerto Colombia, Estado Aragua. Los exiliados dominicanos aprovechando las buenas relaciones que tenían con el gobierno democrático de Betancourt, lograron obtener la autorización para su instalación hacia finales del año 1960, así como también el aprovisionamiento de armas.

En Choróni, los entrenamientos se hicieron en una antigua finca del ex dictador Marcos Pérez Jiménez que se utilizaba como cuartel. Una propiedad que tenía Luis Aquiles Mejía fue puesta al servicio de la causa dominicana, y era empleada como lugar de entrenamiento para un grupo de jóvenes dominicanos que habían salido de República Dominicana a causa de la persecución desatada entre los meses de enero y febrero de 1960 contra los miembros del clandestino Movimiento

132. Pou Saleta, Ob. cit., pp. 225-226. José Eligio Bautista Ramos. *Mameyón: reseñas y documentos*. Santo Domingo. Editora Centenario, 2002, pp. 42-43.

Revolucionario 14 de Junio, que habían logrado asilarse en la Embajada de Brasil en Santo Domingo.

Entre ellos estaban: Juan Miguel Román,¹³³ Julio Rosario (*Julito*), Manuel Gómez Pieterz, José Frank Tapia Cunillera, Piliá Moreno Martínez,¹³⁴ Nivín Santos, Pablo Santos, José Eligio Bautista (*Mamellón*), Levy Rosario (*Taquitú*), Héctor Sención y Freddy Fernández, quien fungió como comandante. Por su parte, Poncio Pou Saleta, sobreviviente de las Expediciones de Junio de 1959, a su regreso a Venezuela fue instructor del grupo, junto a Freddy Fernández Barreiro¹³⁵ dada su experiencia en la guerra de guerrillas.¹³⁶ Este campamento duró poco tiempo. El tiranicidio del 30 de mayo de 1961 decretó su disolución.

El papel del exilio había llegado a su fin. Además, como de manera lúcida había planteado el brillante intelectual y héroe expedicionario José Cordero Michel,¹³⁷ tiempo antes de iniciar su camino a la gloria en Junio de 1959, cuando sentenció:

133. Años después, combatió con Manuel Aurelio Tavárez, Manolo, al frente del comando Gregorio Luperón. En la Revolución de Abril de 1965, junto al coronel Rafael Fernández Domínguez, cayó herido de muerte bajo el fuego de las ametralladoras norteamericanas.
134. Su hermano Alfonso Moreno Martínez colaboró con el grupo, impartiendo varias charlas.
135. El dominicano Fernández Barreiro había alcanzado un alto rango en las fuerzas invasoras que saliera de Puerto Limón, Costa Rica, en pro del derrocamiento de la dictadura de Somoza.
136. Su hermano Alfonso Moreno Martínez colaboró con el grupo, impartiendo varias charlas, p. 225.
137. Había obtenido el título de Doctor en Derecho en la Universidad de Santo Domingo; Economía y Sociología en Londres y un doctorado en Ciencias Económicas en la Sorbonne de París.

*“Todo triunfo dependerá fundamentalmente, no de la fuerza del exilio, sino del grado de conciencia revolucionario de las masas en el interior del país. En la actualidad, aunque progresando, ella aún es muy débil”.*¹³⁸

El escenario internacional había cambiado y el inicio del fin se había puesto en marcha. Ahora Trujillo era ampliamente repudiado por muchos gobiernos, sobretodo después de ordenar el atentado a la vida del presidente democrático venezolano Rómulo Betancourt, así como por llevar a cabo el vil asesinato de las heroicas Hermanas Mirabal, lo que dio lugar a una abierta crítica por parte de la Iglesia Católica en contra de los excesos del régimen trujillista.

El ejemplo de los valientes expedicionarios de Constanza, Maimón y Estero Hondo había detonado en el medio de la sociedad dominicana, germinando lo que se llamó Movimiento Revolucionario 14 de Junio,¹³⁹ que aglutinó a jóvenes de diversas ciudades del país bajo la dirección de Manuel Aurelio Tavárez Justo (*Manolo*).¹⁴⁰ Así mismo cabe destacar con mucho respeto, la valentía demostrada a finales del mes de enero, por

138. Cordero Michel, José. *Análisis de la Era de Trujillo*. (Informe sobre la República Dominicana, 1959). Editora de la UASD. Santo Domingo, 1975, p. 9.

139. Nombre sugerido por la heroína Minerva Mirabal, destacada líder del grupo, en reconocimiento a la valentía de estos patriotas. Meses después el oprobioso régimen dictatorial le quitaría la vida, junto a la de sus dos hermanas, Patria y María Teresa, un fatídico 25 de noviembre.

140. Más tarde, en 1963, Tavárez Justo sería el líder de la guerrilla de Manaclas y fue asesinado junto a un grupo de sus compañeros por tropas del Ejército del Triunvirato, tras reivindicar la defensa de la democracia irrupida por el Golpe de Estado de septiembre de 1963.

parte del grupo detenido y asesinado compuesto por 29 jóvenes adolescentes de Santiago, que desafiaron al régimen colocando debajo de las puertas de las casas panfletos contra Trujillo, por lo que fueron conocidos como los “Los Panfleteros”.¹⁴¹

Finalmente, la decidida oposición interna que por varias décadas se manifestó, quedó irrumpida con el tiranicidio de Trujillo, el 30 de mayo de 1961, llevado a cabo por un grupo de valientes y heroicos conjurados¹⁴² cercanos al dictador.¹⁴³ Meses después los Trujillo salieron del país no sin antes cometer atropellos y horrendos crímenes contra los que habían ajusticiado al tirano, así como contra los miembros del movimiento clandestino que estaban prisioneros, siendo torturados y asesinados en las cárceles de La 40 y El 9.

141. Veras, Ramón Antonio. *Los panfleteros de Santiago y su desafío a Trujillo*. Santo Domingo. Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2007.

142. Ellos son: Antonio de la Maza Vásquez, Luis Salvador Estrella Sahdalá, Roberto Rafael Pastoriza Neret, Huascar Antonio Tejada Pimentel, Pedro Livio Cedeño Herrera, Antonio Imbert Barrera, Amado García Guerrero, Juan Tomás Díaz Quezada, Modesto Díaz Quezada y Luis Amiana Tió. Luis Salvador Estrella M. *Salvador Estrella S., Del complot a la gloria*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 1998.

143. Como diría Juan Deláncer, en su obra *Desembarco de la gloria*. “La composición social de los complotados reflejaría que la vorágine desatada por Trujillo en el ocaso de su régimen había afectado por igual a sectores tradicionales, para quienes ya el tirano representaba un estorbo peligroso y nauseabundo”. Santo Domingo, Editora de Colores, 2da. Edición, 1997, p. 193.

Conclusión

Del recuento historiográfico que he pretendido elaborar en estas páginas sobre los movimientos conspirativos y el papel del exilio en la lucha antitrujillista, se desprende que el mismo era la expresión, sociológicamente hablando, de una resistencia política, materializada principalmente por representantes de las clases medias, residentes en zonas urbanas y poseedores de un mediano y un alto nivel educativo.

Las conspiraciones que tuvieron lugar a nivel interno y externo a lo largo de los treinta y un años de dictadura que sometía a la sociedad dominicana, fueron llevadas a cabo por un grupo heterogéneo y plural de hombres y mujeres; poseedores de distintas ideologías, corrientes políticas y religiones; de razas diversas; socialmente, compuesto por algunos capitalistas, muchos pequeño-burgueses, entre los que se destacaban excelentes intelectuales y acomodados profesionales, algunos obreros y otros pocos procedentes del medio campesino. Un sólo propósito los unía: lograr que los dominicanos disfrutaran de una democracia, donde prevalecieran las libertades consignadas en nuestra Constitución.

Frente a un régimen dictatorial, despótico, corrupto y sombrío, alejado de la institucionalidad propia de un Estado de Derecho, donde reinaba la arbitrariedad, la extorsión económica, el terror y la criminalidad, privando a los dominicanos del disfrute de sus derechos y libertades, las manifestaciones de oposición, dentro y fuera del país, se hicieron sentir a pesar de las prácticas a gran escala de la delación, vigilancia e intimidación.

Los viles métodos empleados por la dictadura trujillista para dominar a la sociedad dominicana fueron acompañados de una

falsa propaganda oficialista, destinada a asociar toda forma de rechazo al régimen con una filiación a la ideología marxista y al comunismo. Frente a los organismos internacionales, de manera cómoda las persecuciones a sus opositores eran justificadas como una demostración de una eficaz lucha anticomunista. Pero frente a esta mentira y coartada política del tirano, finalmente primó la verdad histórica y los ideales democráticos, como la historia se ha encargado en demostrar.

El propósito de este trabajo ha sido ponderar y colocar en el sitio que se merecen a aquellos que, aún desde el exilio, vivieron su día a día vinculados sentimentalmente y patrióticamente con la causa dominicana.

Generalmente, a los exiliados políticos no les queda otra alternativa que adaptarse en las naciones que los acogieron, aunque sin transigir o renunciar a sus ideales revolucionarios y democráticos. Ejemplo de ello lo hemos tenido en nuestro país con los exiliados republicanos que se establecieron aquí a finales de la Guerra Civil Española, como al igual lo hicieron en México donde han dejado una inmensa huella en el ámbito intelectual y académico, que se desprende de su activa participación en la creación y desarrollo del Ateneo y el Colegio de México.

El exilio político dominicano, desde los inicios de la década del treinta, mantuvo sus manifestaciones de oposición, aglutinándose en organismos clandestinos y en agrupaciones formalmente constituidas que, de hecho, lograron ver materializados sus anhelos patrióticos, aunque para ello la gran mayoría tuvieron que inmolar sus vidas.

Los exiliados dominicanos que cayeron al participar en las patrióticas expediciones de Luperón en 1949 y en Junio de 1959, deben ser justamente reconocidos por todos. En lugar de

haber optado por una pasiva actividad política opositora o de haberse integrado con carácter permanente al medio que los acogió, olvidándose de la inminente realidad dominicana, ellos dieron un histórico ejemplo de amor a la patria, así como de coraje y valentía, a través de su entrega total, por lo que han sido calificados como integrantes de la Raza Inmortal.

Aún a sabiendas de la fortaleza numérica y material que poseía el Ejército de la dictadura que enfrentaban y la frágil capacidad de respuesta de la población a nivel interno, estos exiliados políticos, junto a los solidarios valientes internacionalistas inmolados por la causa dominicana, prefirieron venir con el convencimiento de que su accionar desencadenaría un amplio repudio al régimen trujillista a nivel local e internacional.

Por ello, el separarse de sus familias renunciando a sus posiciones profesionales y laborales, así como a sus condiciones materiales de vida, no constituyeron obstáculos que le impidió sumarse a la lucha armada contra la tiranía. Antepusieron sus ideales porque el camino del deber era su obligación. No concebían que sus hijos y demás familiares fueran privados de un régimen democrático y de libertad, donde primara la decencia y el decoro. Se negaban a verse impedidos de retornar al lar nativo.

La Academia Dominicana de la Historia, con la celebración de este XII Congreso Dominicano de Historia y la publicación por primera vez de un número monográfico de su órgano de difusión, la revista *Clio*, dedicado al 50° Aniversario de las Expediciones Patrióticas de Constanza, Maimón y Estero Hondo del 14 y 20 de junio de 1959, rinde un merecido homenaje a todos estos valientes y consecuentes dominicanos

y extranjeros solidarios de ideales democráticos, con el propósito de que las presentes y futuras generaciones logren aquilatar, en su justa dimensión, el ejemplo sin igual que nos ofrecieron estos héroes y mártires antitrujillistas.

1959: De las expediciones, los dictadores y los héroes¹

José Abreu Cardet²

Las expediciones organizadas por los antillanos contra potencias coloniales o tiranos establecidos después de la independencia, son una constante en la historia del Caribe. El asunto ha sido estudiado de forma aislada. En ocasiones, destacando el esfuerzo y el sacrificio de los expedicionarios, otras veces reduciendo el asunto a un período bélico en cualesquiera de nuestras islas. Pero raramente se le ve en su conjunto. Muchos menos se analizan como el resultado de un esfuerzo y una voluntad colectiva de imponerse a circunstancias adversas.

Las Antillas conforman un universo abierto al mundo. Al estudiar la historia de estas islas me parece que estoy ante una gigantesca ensenada donde todo llega y recalca en sus orillas. Los hijos de esta gran ensenada parecen no tener anclas en su imaginación. Son gente cosmopolita ya que sus orígenes están

1. Ponencia para ser presentada en el XII Congreso Dominicano de Historia, conmemorativo del 50º aniversario de las Expediciones de Junio de 1959, que celebrará la Academia Dominicana de la Historia durante el mes de octubre de 2009.
2. Profesor e investigador cubano de Holguín, autor de varias obras históricas y Miembro Correspondiente Extranjero de la Academia Dominicana de la Historia.

en cualquier parte de este mundo. Quizás esto justifica que no tengan límites a la hora de organizar sus empresas bélicas contra tiranos y potencias coloniales que los han subyugado. Se pueden encontrar en Nueva York, Lima, Londres o París en solicitud de un espacio para organizar sus empresas subversivas ya sean navales o aéreas.

Un ejemplo de estos casos son las expediciones organizadas por los cubanos. En la primera Guerra de Independencia (1868-1878) se organizaron 58 expediciones de las cuales unas fracasaron y otras lograron juntarse con los insurrectos.³ En la Guerra de 1879 a 1880 se organizan dos expediciones que lograron desembarcar.⁴ En la contienda de 1895 a 1898 se evidenció un salto sorprende por la gran cantidad de embarcaciones que llegaron a la tierra del mambí. Desembarcan 48 expediciones con 2,146 hombres, 26,951 fusiles y carabinas, 14,096,750 proyectiles y 14 cañones con 18,829 proyectiles, además de la gran cantidad de otros medios necesarios para un ejército en campaña.⁵ En las tres guerras se organizaron pequeños alijos que desde islas cercanas fueron conducidos en botes y goletas a la mayor de las Antillas.

Las más de las veces, estas expediciones fueron organizadas y sufragadas por los sufridos vecinos de estas islas en complots

3. Gálvez Aguilera, Milagros. *Las expediciones navales en la guerra de los diez años 1868-1878*. La Habana, Ediciones Verde Olivo, 2000, p. 62.
4. Francisco Pérez Guzmán y Rodolfo Sarraciono. *La Guerra Chiquita Una experiencia necesaria*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982, pp. 260, 267 y 268.
5. César García del Pino. *Expediciones de la Guerra de Independencia 1895-1898*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, Cuadro estadístico de las expediciones desembarcadas durante la Guerra de Independencia.

internacionales en los que fue necesario comprar o alquilar barcos o aviones, reclutar tripulaciones, trazar rutas que burlaran la vigilancia de las flotas de los dueños del Caribe. Las mismas, representaron inversiones cuantiosas para los recursos limitados de estos revolucionaros e independentistas.

Pero menos conocida es la solidaridad de las repúblicas recién creadas en estas islas para apoyar los movimientos revolucionarios de otros antillanos: Haití apoyó en más de una ocasión al Libertador Simón Bolívar; a antiesclavistas e independentistas dominicanos, a restauradores y luchadores contra los intentos de Buenaventura Báez de anexar la República Dominicana a los Estados Unidos; y a los independentistas cubanos.

Los dominicanos ayudaron a los cubanos en varias rebeliones antiesclavistas de inicios del siglo XIX y a los independentistas en sus dos grandes guerras por su libertad contra España: la de los Diez Años, de 1868-1878 y la de 1895-1898. Cuba ayudó a dominicanos y haitianos en sus luchas contra tiranos e interventores extranjeros. Los puertorriqueños aportaran no pocos hombres que integraran o apoyaron estas expediciones o movimientos sediciosos. Incluso hay una solidaridad olvidada de jamaquinos y bahameses a los independentistas cubanos.

El papel de la mayor de las Antillas en el área se ha sobredimensionado a partir de 1959. Es difícil encontrar en la historia de la segunda mitad del siglo XX, un país del Tercer Mundo, con límites geográficos y demográficos tan reducidos, que haya tenido un impacto internacional de las dimensiones e importancia como Cuba.

Si me atengo tan solo al papel militar, estaré ante una larga historia. Los cubanos han combatido, en ocasiones

conformando grupos reducidos de guerrilleros y en otros casos formando un verdadero ejército. Así ocurrió en: Nicaragua; República Dominicana; Argelia; República del Congo; Zaire; Guinea Bissau; Vietnam; Angola; Mozambique; Siria; Granada; Bolivia; Venezuela; Argentina y Etiopía. Además, han apoyado ampliamente tanto material como espiritualmente a movimientos revolucionarios en diversos países del mundo. Los cubanos también han ofrecido su solidaridad a Estados revolucionarios o de esta tendencia que se estaban o están enrumbando hacia la izquierda en África, América Latina y Asia.

Sobre la acción internacionalista de los cubanos existen los más diversos análisis según el criterio de cada analista de ese hecho histórico. Pero la construcción de esa especie de imperio de la utopía comenzó antes del triunfo de la revolución dirigida por el Movimiento Revolucionario 26 de Julio.

“No compre gasolina con sangre”

En los últimos años de la década de los 50, en la cuenca del Caribe, ocurrieron importantes acontecimientos que influyeron en la historia de la República Dominicana. Uno de ellos fue la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez en Venezuela, quien había establecido en la patria de Bolívar una sangrienta dictadura que fue derrocada por un amplio movimiento democrático en enero de 1958. Muchos dominicanos exiliados acudieron a la hermana tierra venezolana donde encontraron el apoyo de su pueblo y gobierno.

El otro hecho que influyó decisivamente en el exilio dominicano fue la lucha armada del pueblo cubano contra la dictadura batistiana. Lo ocurrido en Cuba representaba la materialización de las aspiraciones de los revolucionarios del

hermano país. Fidel Castro, luego de realizar el desembarco expedicionario del yate *Granma*, el 2 de diciembre de 1956, al frente de un pequeño grupo de sobrevivientes de la sorpresa de Alegría de Pío, formó la simiente de lo que más tarde sería el Ejército Rebelde. Hueste guerrillera que comenzó a propinar las primeras derrotas al ejército de Batista en Llanos del Infierno, La Plata, Uvero y otras, en la parte sudoriental del país.

En cierta forma, la guerrilla fidelista había llevado a la práctica las aspiraciones de los exiliados dominicanos que tomaron parte en las fracasadas expediciones de Cayo Confites en 1947, la del hidroavión en Luperón de 1949 y la comandada por Manuel Batista Clisante, cuyos integrantes fueron apresados por las autoridades norteamericanas a finales de julio de 1958 en el aeropuerto internacional de Miami al momento de despegar hacia Constanza.

Para entender el papel que tuvo la Revolución Cubana en República Dominicana es necesario analizar el espíritu colectivo que llegó a prevalecer en Cuba en 1959. La rebelión armada contra el dictador Batista puso en evidencia que los revolucionarios cubanos se creían predestinados para desempeñar un papel internacional de relieve en Latinoamérica. Algunas de sus acciones así lo demuestran. Veamos algunos ejemplos.

A mediados de 1958 las fuerzas armadas de los Estados Unidos comenzaron a abastecer directamente a los bombarderos batistianos en la Base Naval estadounidense de Guantánamo, situada en territorio cubano. Los bombarderos volaban directamente de la referida base a las cercanas montañas donde actuaban las guerrillas. De esa forma el hostigamiento era constante. La población civil resultó la principal víctima. Las guerrillas que actuaban allí eran del Segundo Frente Frank País,

bajo las órdenes directas de Raúl Castro. Este jefe guerrillero decidió llevar a cabo la “Operación Antiaérea.”

Esta operación consistió en la captura y retención de 50 estadounidenses y dos canadienses residentes en la zona donde actuaban los guerrilleros. De ellos, 29 eran *marines* de la Base Naval de Guantánamo, los demás eran funcionarios de empresas estadounidenses establecidas en la región. Fueron trasladados a los campamentos guerrilleros donde se les mantuvo retenidos. De esta forma se pretendió evitar la continuación de los bombardeos. La operación se llevó a cabo y, en esencia, cumplió sus objetivos. Mientras los retenidos permanecieron en territorio rebelde se suspendieron los sangüinarios ataque aéreos.⁶

Los revolucionarios realizaron otras acciones que afectaron intereses de los Estados Unidos. Una fuerza rebelde le interrumpió el suministro de agua al Central Preston, propiedad del poderoso consorcio estadounidense United Fruit Company. Allí residía un grupo importante de técnicos de ese país y sus familias. Un barco de esa compañía sacó por los muelles del central a 40 estadounidenses.⁷

Los guerrilleros del Segundo Frente ocuparon a Nícaro, en octubre de 1958. Esta era una importante planta productora de níquel, de propiedad estadounidense. Tenía un carácter estratégico en la industria militar de ese país. Allí residía en aquellos momentos un grupo de altos empleados y técnicos

6. Efigenio Ameijeiras Delgado. *Más Allá de Nosotros. Columna 6, Juan Manuel Ameijeiras, Segundo Frente Oriental Frank País*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1984, p. 88.

7. “El Segundo Frente”. Periódico *Revolución*, Año 2, Nº 35. La Habana, 15 de enero 1959.

estadounidenses. Los revolucionarios se mantuvieron en Nícaro entre el 20 y el 24 de octubre de 1958. Cuando se vieron obligados a retirarse por la acción del enemigo.⁸

Al vender el Gobierno Británico armas a la dictadura de Batista, se declaró un boicot a los productos de ese país. “*No compre gasolina con sangre*” se afirmaba en un eslogan de los revolucionarios que pronto se extendió por toda la isla sobre ese precioso líquido de la compañía inglesa Shell.

Se trató a estas gigantescas compañías estadounidenses e inglesas como si fueran simples vecinos de una zona en operaciones. Incluso los mitológicos *marines* yanquis fueron capturados en una carretera cualquiera y conducidos hasta los campamentos rebeldes. Todavía asustan las decisiones de estos liliputienses contra Gulliver si se piensa en el poder desmedido de los Estados Unidos y Gran Bretaña.

En los últimos días de la guerra los guerrilleros cubanos aceptaron el compromiso de ayudar a los revolucionarios dominicanos en su lucha contra el tirano Trujillo, asunto al que me referiré posteriormente. No fueron los fidelistas un grupo aislado de guerrilleros que, desde intrincadas selvas y montañas, combatían una dictadura con límites nacionales muy precisos. Fueron gente que se sentían con pleno derecho a tener un espacio internacional y que se le respetara. No dudaron en exigir a las grandes potencias la suspensión del apoyo a la dictadura. Al no obtener respuesta pasaron a la acción. Secuestraron y boicotearon a quienes no los tuvieron en cuenta. Lo más sorprendente es que sin tener las

8. Comisión de Historia de la Columna 19 José Tey. *Columna 19 José Tey, Segundo Frente Oriental* Frank País, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1982, p. 273.

posibilidades ni el poder real en la isla se brindaron a ayudar a los dominicanos.

Al mismo tiempo, los exilados cubanos organizaron expediciones en: Estados Unidos, México, Costa Rica y Venezuela. En la lejana Argentina un grupo de revolucionarios cubanos exilados instalaron en la finca Portela, perteneciente a la familia del Ché Guevara, una planta de radio desde donde trasmitían mensajes y consignas de apoyo a la revolución.⁹ Incluso llegaron a crear en el territorio de la isla una Fuerza Aérea Rebelde.¹⁰ No solo actuaron en territorio cubano sino que realizaron vuelos a otros países en busca de armamentos, pertrechos bélicos y vituallas.

La imaginación febril de estos antillanos les hizo hacer complejas operaciones que se asemejan a exquisitas jugadas de ajedrez. Para trasladar un alijo de armas de Costa Rica, secuestran en abril de 1958 un avión civil cubano. Según el plan de los insurrectos este debía de arribar a un aeropuerto en México. Abastecido con el apoyo de mexicanos complotados debía de llegar hasta un aeropuerto costarricense y de allí a Cuba. Aunque secuestraron la aeronave y la condujeron a México, el plan fracasó por falta de coordinación con la parte mexicana.¹¹

El mismo concepto de crear una fuerza aérea rebelde con todas las implicaciones nacionales e internacionales que

9. Orlando Borrego. *Ché, recuerdos en ráfaga*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2004, p. 209.

10. Comisión de Historia de las Fuerzas Aéreas del Segundo Frente. *La Fuerza Aérea Rebelde*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1988, pp. 174-176.

11. Entrevista a Wilfredo Martínez Bourzac por José Abreu Cardet en Holguín, Cuba, el 2 y 3 de abril de 2004.

podría tener tal asunto, nos coloca ante gente que miraba mucho más allá de los senderos solitarios propicios para las emboscadas o los ataques a cuarteles reducidos.

Hombres y barcos: La ilusión por la libertad

El primero de enero de 1959 aconteció lo nunca imaginado. Un grupo de jóvenes soñadores habían derrocado a un tirano sangriento e implacable. El idealismo se imponía a la grosera realidad de la represión. El escritor Alejo Carpentier reflejaría su impresión en una de sus novelas:

“Miro y vuelvo a mirar a estos hombres de la Sierra y me parecen como gente de otra raza (...). Acaso una raza nueva capaz de hacer algo nuevo”.¹²

Desde aquellos primeros momentos República Dominicana tendría un papel en extremo importante en la solidaridad cubana. El asunto no era nuevo.

El pueblo cubano, desde Máximo Gómez y los dominicanos que lo ayudaron en sus luchas independentistas, desarrollaron y mantienen todavía una especie de *“complejo de agradecimiento”* hacia Santo Domingo. El general Calixto García, una de las figuras más relevantes de las guerras por la independencia, hacia una reflexión sobre los dominicanos que tomaron parte en la contienda de 1868:

*“(...) Todos los jefes venidos del extranjero hayan carecido de aptitud para nuestra clase especial de guerra y esto ha hecho que en el país gocen de poca simpatía.*¹³ *Debo empero*

12. Alejo Carpentier. *La consagración de la primavera*. La Habana, Editorial Letras Cubana, 2001, p. 417.

13. La mayoría de los militares extranjeros que tomaron parte en la guerra de Cuba en el campo revolucionario provenía de ejércitos regulares por

exceptuar algunos, entre ellos a los dominicanos, que han sido verdaderamente nuestros maestros y que han hecho la guerra en Cuba con cuantos recursos le ha sugerido su inteligencia".¹⁴

Estas palabras escritas en su *Diario Personal*, que no tenían como objetivo halagar ni enaltecer públicamente a estos extranjeros y salidas de la pluma de uno de los militares más destacados de las Guerras de Independencia, nos dan una idea del papel de los dominicanos en la historia de la guerra contra España. Ese agradecimiento y sentido de que aquellos rudos y valientes militares habían sido para los cubanos "*nuestros maestros*" se reflejó en una solidaridad constante con la vecina nación. Las ayudas internacionalistas de los cubanos comenzaron bien temprano. Veamos:

1. El apoyo a los nacionalistas que luchaban por vías pacíficas contra el invasor y ocupante militar yanqui de 1916 a 1924;

2. La ayuda a la llamada y frustrada Expedición del Mariel organizada por Rafael Estrella Ureña contra la naciente tiranía trujillista, en los primeros años de la década de 1930, que intentó salir de ese puerto habanero en la iban a participar decenas de cubanos;

3. La acogida brindada a los exiliados antitrujillistas por casi todos los gobiernos cubanos, salvo los de Gerardo Machado y Fulgencio Batista en cierto momento;

lo que su formación chocaba con el estilo guerrillero de esta contienda. Aunque esto no desdice de su generosidad.

14. Calixto García Íñiguez. *Diario Personal (1874)*. Archivo personal de Juan Andrés Cue Bada, Santiago de Cuba.

4. El sustancial y decisivo apoyo a los expedicionarios de Cayo Confites, en 1947 que, en su gran mayoría, eran cubanos, incluso un alto funcionario del gobierno, como es el caso del Dr. Eufemio Fernández, jefe de la Policía Secreta en el gobierno de Carlos Prío Socarrás;

5. El apoyo ofrecido a los expedicionarios de Luperón que salieron de Guatemala en 1949. En Cozumel y Mérida, México fueron detenidos 2 aviones en los que venían expedicionarios dominicanos, nicaragüenses, costarricenses, hondureños y varios cubanos, además de que los pilotos mexicanos de otros dos aviones desertaron y dejaron a los hombres que debían transportar en tierra, entre los que había varios cubanos;

6. La más importante por los efectos que produjo en la sociedad dominicana que provocó la crisis final de la tiranía que culminó con el ajusticiamiento de Trujillo el 30 de mayo de 1961, las Expediciones de Junio de 1959 en la que participaron 24 cubanos;

7. El apoyo que brindó a la Agrupación Política 14 de Junio y a su dirigente *Manolo* Tavárez Justo, cuando en defensa de la constitucionalidad vulnerada por el Golpe de Estado del 24 de septiembre contra el Gobierno de Juan Bosch recurrió a la insurrección armada en noviembre de 1963;

8. La ayuda militar y logística que ofreció a un pequeño grupo de militantes del Movimiento Popular Dominicano a finales de 1963, que desembarcaron por Monte Cristi con el objetivo de incorporarse a las guerrillas por *Manolo* Tavárez Justo;

9. La defensa de la soberanía nacional que asumió en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) ante la brutal invasión militar yanqui en 1965; y

10. La ayuda que brindó al coronel y héroe de la Guerra Patria de 1963, Francisco Alberto Caamaño Deñó en su frustrada Expedición de Playa Caracoles en 1973.

Merecen mención especial las Expediciones de Junio de 1959, tema de este Congreso Dominicano de Historia. Después del triunfo del Ejército Rebelde al derrotar las fuerzas militares de la dictadura de Fulgencio Batista y la Revolución Cubana tomar el poder político el 1º de enero de 1959, en el país se comenzó a escribir otra historia de las relaciones entre ambos países.

El año 1959 se le recuerda en la historia cubana por muchos asuntos pero raramente por las acciones internacionalistas que se desarrollaron en aquellos 12 meses. Muy pronto comenzaron a llegar a La Habana revolucionarios de los más diversos confines de América. Todos los que sufrían de falta de democracia y la opresión de una dictadura, encontraron espacio en la emoción y la sensibilidad de los cubanos. Incluso hombres y mujeres de territorios lejanos, de otras culturas y continentes, ponían las esperanzas en la Revolución Cubana.

La prensa oficial del recién instalado Gobierno Revolucionario inició una campaña contra los tiranos latinoamericanos. Abundan los artículos en los que se denuncia la situación que sufría el pueblo dominicano. Incluso, en uno de ellos, se llegó a culpar al Gobierno de los Estados Unidos por el apoyo que le brindaba a la dictadura trujillista y se manifestaban simpatías hacia los independentistas puertorriqueños. Tres jóvenes de esa isla que se encontraban en Cuba en los momentos del triunfo revolucionario declararon al periódico *Revolución*:

“Cuba va a repercutir en la liberación de las Antillas incluyendo a nuestra isleta querida”.¹⁵

Afirmaron que el gobernador de Puerto Rico, Luis Muñoz Marín, era un títere de los Estados Unidos y que en su propaganda para evitar el surgimiento de un movimiento de liberación en la isla, afirmaba que la independencia traería el caos y la anarquía. Los jóvenes pusieron el ejemplo de Cuba que demostró lo contrario. Lo interesante no es la declaración de estos muchachos sino que fuera publicado en el periódico *Revolución*, órgano oficial del Gobierno Revolucionario Cubano a los 13 días del triunfo.

Muy pronto apareció otra información sobre Pedro Albizu Campos, nacionalista puertorriqueño que guardaba prisión en Estados Unidos condenado por participar en un alzamiento armado por la independencia de su país. Se informaba de su deplorable situación que, según su esposa, se encontraba enfermo y sin atención médica.

En la noticia se afirmó que estaba detenido:

“Como parte de la agresión desatada en 1950 contra el Movimiento de Liberación de Puerto Rico”.¹⁶

Se desarrolló una verdadera efervescencia popular de apoyo a pueblos latinoamericanos que sufrían dictaduras. Se anunció la constitución del Comité Cívico Cubano Pro Liberación de Nicaragua el 19 de febrero de 1959 y se realizó una invitación pública para participar en el acto de su creación. Esto no se hizo en un rincón apartado y olvidado de la ciudad sino en el Hotel

15. Periódico *Revolución*, Año 2, N° 33, p. 9. La Habana, 13 de enero de 1959.

16. Periódico *Revolución*, Año 2, N° 80, p. 3. La Habana, 10 de marzo de 1959.

Habana Hilton: símbolo del derroche de lujo de La Habana. Se definió que el objetivo de éste era:

“(...) *para respaldar cívica y económicamente las actividades encaminadas a derrocar el régimen de los Somozas*”.¹⁷

En la mañana del 2 de marzo de 1959, en el Edificio Bacardí, en la capital cubana se ofreció una conferencia de prensa por representantes de la Unión Revolucionaria Nicaragüense y el Comité Cívico Cubano en pro de la liberación de Nicaragua.¹⁸

Un viaje sin despedida ni retorno

En estos primeros meses de explosión de una solidaridad espontánea, también se daba una delicada situación. Algunos vecinos de la isla se vieron tentados por el aventurerismo y la irresponsabilidad. Hubo ejemplos lamentables. Desde Batabanó, en la costa sur de la provincia de La Habana salieron en el yate *Mayarí* 85 hombres y dos mujeres, el 21 de abril de 1959. Desembarcaron días después en un aislado poblado panameño de la costa Atlántica.¹⁹ El objetivo era tratar de derrocar al gobierno local.

El gobierno cubano actuó enérgicamente. Fidel, que en esos momentos se encontraba de visita en los Estados Unidos, lo calificó como una: “(...) *acción de aventureros* (...)”.²⁰ No

17. Periódico *Revolución*, Año 2, N° 64. La Habana, 18 de febrero de 1959.

18. Periódico *Revolución*, Año 2, N° 74. La Habana, 3 de marzo de 1959.

19. Clara Nieto. *Los amos de la guerra y las guerras de los amos. Cuba, Estados Unidos y América Latina*. Bogotá, Ediciones Uniandes, 1999, p. 43.

20. *Ídem*.

solo desautorizaron la expedición sino que enviaron a dos altos oficiales del Ejército Rebelde para que gestionaran la rendición de los expedicionarios. Esta se produjo el 1º de mayo de 1959 en el poblado Nombre de Dios en la costa Atlántica panameña.

Hasta el gobierno panameño no tardó en comprender que la revolución nada tenía que ver con esa aventura. No acusó a las autoridades cubanas de participación en el acontecimiento. La Organización de Estados Americanos (OEA) tomó igual partido.²¹

El 24 junio de 1959 los frustrados expedicionarios fueron puestos en libertad por un tribunal panameño y rápidamente los repatriaron a Cuba.

Se produjeron otras acciones o intentos de ese tipo. En Manzanillo, un puerto del Oriente de Cuba, detuvieron a 25 jóvenes que trataban de apoderarse de armas y un yate para ir a pelear a República Dominicana contra Trujillo.²²

En Puerto Padre, situado en la costa norte del oriente de la isla, se dio un acontecimiento trágico. En medio de este fervor, un grupo organizó una expedición para luchar contra el tirano Trujillo. Eran unos 28 hombres bajo el mando de un oficial guerrillero, llamado Henry Fuerte, y un estadounidense de origen mexicano, Rangel Guerrero, también oficial guerrillero.

Éstos, en agosto de 1959, secuestraron un barco llamado *La Rubia* y se dirigieron hacia República Dominicana. La embarcación siguió una ruta similar a la de Cristóbal Colón

21. *Ídem*, p. 44.

22. Periódico *Revolución*, Año 2, N° 85, p. 11. La Habana, 16 de marzo de 1959.

cuatro siglos atrás. Iban bordeando la costa norte de la provincia cubana de Oriente para salir al Canal de los Vientos y dirigirse a dicho país.

Para los expedicionarios se iniciaba una verdadera tragedia. Se equivocaron en la ruta y acabaron desembarcando en las costas del norte de Haití. Inmediatamente se produjo una movilización de las fuerzas del tirano Duvalier. Agotados por la travesía, unos murieron en acción, otros fueron hechos prisioneros y fusilados. Sólo cinco sobrevivieron y los devolvieron a Cuba.²³ El acontecimiento fue condenado por el Gobierno Revolucionario Cubano de forma pública. Muy pronto la frustrada expedición pasó al olvido de los amigos y los enemigos de la isla. Quedó como una aventura o en el mejor de los casos como un gesto romántico y de buena voluntad.

No existen estudiosos interesados en el tema. Tan solo la hija²⁴ de uno de los inmolados ha llevado a cabo una perenne lucha contra la desmemoria. Maestra primaria en Puerto Padre, ha reunido toda la información que le ha sido posible sobre aquel grupo expedicionario. Hoy mantiene en su humilde hogar un pequeño archivo sobre los no recordados. Ha coleccionado fotos, cartas y notas de prensa, como si el tiempo se hubiera detenido y todavía se escuchara el sonido rítmico y metálico del motor y la lancha comenzara a alejarse de las costas en un viaje sin despedida ni retorno conduciendo a su padre y sus compañeros hacia la muerte y el olvido.

23. Delio Gómez Ochoa. *Constanza, Maimón y Estero Hondo. La Victoria de los caídos*. Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 1998, p. 100. E información brindada por María Antonia Bofill Pérez autora de un libro inédito sobre esta expedición.
24. María Antonia Bofill Pérez vecina de Puerto Padre. Desde hace años ha llevado a cabo por su cuenta una constante búsqueda de información sobre esa expedición. Tiene un valioso archivo sobre el tema.

Sin el entrenamiento de la malicia

Las dimensiones internacionales de la Revolución Cubana iban más allá de los límites caribeños. Incluso de los compromisos emocionales con vecinos del área como fue el caso de República Dominicana, Haití y Nicaragua, países con los que en alguna medida se había tenido de una u otra forma relaciones. En ese contexto, un ejemplo de esa mirada más allá del universo caribeño fue la solidaridad con Paraguay. Hubo un apoyo con los que luchaban contra la dictadura de Alfredo Stroessner que desde hacía varios años gobernaba con manos de acero. País sin costas marítimas, perdido en lo más profundo de América, no tenía existencia objetiva para el común de los cubanos. Fuera de un cantante bastante popular, “El indio Araucano”, natural de Paraguay, pero con nombre artístico tomado de los aborígenes chilenos, ese país no existía para el cubano. Sin embargo, el Ché Guevara expresó que:

“(...)A principios de 1959, con la ayuda de otros compañeros de la columna 8, Ciro Redondo, participó personalmente en simulacros de combate con un grupo de combatientes paraguayos que entonces se entrenaban en Cuba”.²⁵

Esta columna fue la que comandó Guevara en la guerra contra Batista. El mayor esfuerzo cubano se concentró en Nicaragua y República Dominicana. De los potenciales movimientos de liberación que podrían estallar en el área del Caribe, el de Nicaragua, a los ojos de los cubanos, era uno de

25. Suárez Salazar, Luís. “Barbarroja” *Selección de testimonios y discursos del comandante Manuel Piñeiro Losada*. La Habana, Editorial SI.- Mar S.A. TRICONTINENTAL, 1999, p. 112.

los que tenía más posibilidades, tanto por lo desgarrador de la dictadura que sufría; como por las tradiciones de lucha de los nicaragüenses. La figura de Augusto César Sandino era emblemática en el área del Caribe. Este líder revolucionario nicaragüense combatió con éxito la intervención estadounidense en su país en los años veinte del siglo XX. Los invasores al no poder vencerlo concertaron la paz y lo asesinaron por medio de un testaferro: Anastasio Somoza.

Cuba ayudó a un grupo de revolucionarios nicaragüenses con entrenamiento, armas y apoyo de inteligencia y logística en general. Estos, organizados en una columna guerrillera, en junio de 1959, trataron desde Honduras de penetrar en Nicaragua. El jefe de este grupo era Rafael Somarriba. Un antiguo militar del ejército de Somoza. Algunos veteranos de la guerrilla rebelde de la mayor de las Antillas se sumaron al esfuerzo internacionalista. Incluso:

*(...) el Ché le envía con un emisario cubano una nota al dirigente antisomocista nicaragüense Somarriba donde le expresaba su disposición a unirse a la lucha tan pronto la columna guerrillera lograra crear condiciones en el territorio de esa nación.*²⁶

Ya en mayo de 1959 contaba con 55 hombres en una finca al sur de Honduras y unos 27 entrenándose en Cuba.²⁷ El 22 de junio, esta fuerza inició su marcha desde Honduras con dirección a Nicaragua. No lograron llegar. El 24 de junio de 1959 tropas hondureñas los encontraron en un lugar llamado El

26. *Ídem*, p. 25.

27. Matilde Zimmermann y Carlos Fonseca Amador. *Bajo las banderas del Ché y de Sandino*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2004, p. 68.

Chaparral en Honduras. Un cronista de aquel acontecimiento informó que:

“La columna guerrillera, dirigida por Somarriba, había sido sorprendida y diezmada en una hondonada infame. A contrapelo de toda prudencia táctica, se había quedado allí durante varias semanas. Las postas eran pocas, estaban distribuidas de cualquier modo y sin el entrenamiento de la malicia. Los soldados hondureños se habían aproximado al campamento la noche anterior. A plena luz del mediodía, se ubicaron cómodos, y a una señal dispararon casi a quemarropa (...) contra la novicia columna”.²⁸

Seis combatientes murieron en la acción. Otros tres heridos fueron rematados, alrededor de 15 cayeron prisioneros.²⁹ En la emboscada murieron los cubanos Omelio Hernández y Marcelo Fernández.³⁰ Uno de los sobrevivientes escribió:

“No fue una batalla sino la más odiosa de las masacres”.³¹

En ocasiones, las victorias tienen un amargo trasfondo de derrotas. Entre los que sobrevivieron a la carnicería se encontraba Carlos Fonseca Amador, el futuro forjador de la victoria sandinista de 1979. Las historias de las revoluciones se desarrollan muchas veces por extraños caminos y senderos extraviados. En agosto de 1959, Luís Escalona Molez, un cubano que se incorporó a uno de los grupos que intentaron crear una guerrilla en Nicaragua, murió en combate.

28. Tomás Borge. *La paciente impaciencia*. La Habana. Ediciones Casa de las Américas, 1989, p. 110.

29. Matilde Zimmermann. Ob. cit., p. 69.

30. Luís Suárez Salazar. Ob. cit., p. 25.

31. Matilde Zimmermann. Ob. cit., p. 69.

Tres fragatas cubanas

República Dominicana, muy cercana en la geografía y el espíritu a los cubanos, siempre ha tenido un espacio muy amplio en la solidaridad y la generosidad cubana. Trujillo fue el primero que comprendió esta realidad. Vio en Fidel y su triunfante Revolución Cubana una amenaza para su tiranía, y comenzó a armarse hasta los dientes y a contratar mercenarios (cubanos batistianos, españoles, franceses, polacos, húngaros, checoslovacos, portugueses y yanquis integrados en la llamada “Legión Anticomunista Extranjera”).

En junio de 1959, con apoyo cubano, llegaron a tierra dominicana tres expediciones para luchar contra el tirano Trujillo. Una de ellas fue trasladada en un avión que aterrizó en Constanza el 14 de junio. Otra llegó en una embarcación por Estero Hondo y la última por Maimón. Ambas expediciones marítimas llegaron el 20 de junio. Las fuerzas de la dictadura abortaron el intento. De los 198 expedicionarios tan solo seis lograron sobrevivir.

El asunto parece en apariencia tema menor si tenemos en cuenta las acciones de Cuba en Angola donde entre finales de 1975 y los primeros meses de 1976 fueron trasladados a ese lejano escenario bélico más de 35,000 militares cubanos. Sin embargo, en los primeros seis meses de 1959 los cubanos no contaban con experiencia en las relaciones internacionales ni con el apoyo de una gran potencia. Aunque estaba la ayuda del gobierno de Rómulo Betancourt, en esencia las expediciones se organizaron en territorio cubano. Durante el desarrollo de éstas quedó en evidencia que asuntos circunstanciales podían provocar un enfrentamiento con las Fuerzas Armadas de

Trujillo. Esto ocurrió cuando uno de los yates que conducía la expedición, el *Carmen Elsa* quedó al paio por varios días.

Tres fragatas cubanas acudieron en ayuda de los desdichados. En pleno mar, no muy lejos de la vista de los pilotos dominicanos que realizaban constante vuelos de vigilancia, se dedicaron a reparar la embarcación. Luego las tres naves cubanas en zafarrancho de combate acompañaron a los dos yates hasta muy cerca de las costas dominicanas. En el caso de lograr sobrevivir el núcleo guerrillero, aviones cubanos los abastecerían dejando caer sobre un punto previamente acordado armas, parque, medicinas, alimentos y otros medios. En Cuba se entrenaba un segundo grupo de combatientes que debía ser enviado a la vecina nación. Era un riesgo calculado, pues las fuerzas cubanas de Oriente fueron puestas en estado de alerta esperando una agresión trujillista. Todos esos planes se detuvieron cuando los expedicionarios fueron exterminados.

Una vez liquidada la expedición el Gobierno Dominicano contó con suficientes elementos y pruebas para acusar a sus vecinos, lo que no dudaron en hacer. Por otro lado, no se puede ver el asunto tan solo desde la perspectiva cubana. Las Expediciones de Junio de 1959 fueron una iniciativa de los revolucionarios dominicanos. Habían llegado al extremo de proponerle a Fidel Castro, cuando estaba combatiendo a Batista en la Sierra Maestra, que le enviarían combatientes para que se entrenaran en las guerrillas cubanas para luego aplicar esa experiencia en su país. Si bien la Revolución Cubana fue un catalizador y unió a los antitrujillistas, esa actitud estaba latente. Existía un exilio tenaz y combativo que en 1958 había sido capaz de organizar una expedición que fracasó en el aeropuerto de Miami sin otro apoyo que sus propios recursos. Eran jóvenes

antitrujillistas capaces de movilizar algo más que el entusiasmo. Las Expediciones de Junio de 1959 fueron producto de la capacidad de resistencia y combativa de los revolucionarios dominicanos y de la solidaridad cubana.

Una página que no era nueva en el Caribe y que había tenido un lejano inicio cuando en octubre de 1868 un desconocido dominicano, veterano de las campañas dominico-haitianas y de Guerra de la Restauración en la que combatió del lado español, trató de convencer a un líder insurrecto cubano que le permitiera ayudarlo a organizar la tropa que había acabado de formar. El cubano inexperto en asuntos militares aceptó que aquel pobre campesino y leñador lo ayudara. El desconocido se presentó con un nombre corto y cortante como el filo del machete: Máximo Gómez.

Bibliografía citada

Ameijeiras, Delgado, Efigenio. *Más allá de nosotros. Columna 6, Juan Manuel Ameijeiras, Segundo Frente Oriental Frank País*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1984;

Bofill Pérez, María Antonia. *La frustrada expedición contra Trujillo de agosto de 1959*. Inédito;

Borge, Tomás. *La paciente impaciencia*. La Habana, Ediciones Casa de las Américas, 1989;

Borrego, Orlando. *Ché, recuerdos en ráfaga*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2004;

Brache Batista, Anselmo. *Constanza, Maimón y Estero Hondo. Testimonios e investigaciones sobre los acontecimientos*, 3era. ed. ampliada y corregida. Santo Domingo, Colección Banco Central de la República Dominicana, 2008;

Carpentier, Alejo. *La consagración de la primavera*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2001;

Cassá, Roberto. *Historia social y económica de la República Dominicana*, t. II, 1ra. ed. Santo Domingo, Editora Alfa & Omega, 1989;

Comisión de Historia de las Fuerzas Aéreas del Segundo Frente. *La Fuerza Aérea rebelde*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1988;

Cordero Michel, José R. *Análisis de la Era de Trujillo. Informe sobre la República Dominicana, 1959*. 6ta. edición. Santo Domingo, Editora de la UASD, 1989 (Universidad Autónoma de Santo Domingo);

Gálvez Aguilera, Milagros. *Las expediciones navales en la Guerra de los Diez Años 1868-1878*. La Habana, Ediciones Verde Olivo, 2000;

García del Pino, César. *Expediciones de la Guerra de Independencia 1895-1898*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1996;

Gómez Ochoa, Delio. *La victoria de los caídos. Constanza, Maimón y Estero Hondo*. Santo Domingo, Editora Alfa & Omega, 1998;

Nieto, Clara. *Los amos de la guerra y las guerras de los amos. Cuba, Estados Unidos y América Latina*. Bogotá. Ediciones Uniandes, 1999;

Pérez Guzmán, Francisco y Sarraciono, Rodolfo. *La Guerra Chiquita. Una experiencia necesaria*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982;

Periódico habanero *Revolución*, Año 2, Nos.: 33, del 12 de enero de 1959; 64, del 10 de febrero de 1959; 74, del 3 de marzo de 1959; 80, del 10 de marzo de 1959; y 85, del 16 de marzo de 1959.

Suárez Salazar, Luís. “Barbarroja”. *Selección de testimonios y discursos del comandante Manuel Piñeiro Losada*. La Habana, Editorial SI.- Mar SA TRICONTINENTAL, 1999; y

Zimmermann, Matilde y Fonseca Amador, Carlos. *Bajo las banderas del Ché y de Sandino*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2004.

Las Expediciones de Junio de 1959¹

Emilio Cordero Michel²

Las expediciones armadas de los exiliados antitrujillistas constituyeron el sueño de todos los que combatieron al tirano desde el exterior, y la esperanza de todos los que la combatieron desde el interior. Esa fue una constante del exilio dominicano, a partir del fallido intento de Rafael Estrella Ureña, en 1933, de realizar una incursión militar contra Trujillo desde el puerto de El Mariel, cercano a la ciudad de La Habana (Cuba), y de los fallidos intentos de Cayo Confites en 1957, de Luperón, en 1949, y de Manuel Batista desde Miami, en 1958.

1. Este ensayo fue originalmente presentado con muy pocas páginas en el *Curso contra el olvido. Hacia la recuperación de la memoria histórica nacional*, celebrado por la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad Autónoma de Santo Domingo en el Museo Nacional de Historia y Geografía el 7 de diciembre de 1990. Dos años después y un poco ampliado fue publicado en la revista *Estudios Sociales*, Año XXV, N° 88, pp. 35-66, Santo Domingo, abril-junio de 1992. Siete años más tarde, nuevamente ampliado y corregido, se publicó en la desaparecida revista *Ecós*, Año 6, N° 7, pp. 11-56, Santo Domingo, abril-junio de 1999, órgano del Instituto de Historia de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Hoy se reedita en la revista *Clío* por el hecho de que un profesor de la Escuela de Historia y Antropología de la Universidad Autónoma de Santo Domingo y antiguo director de su Instituto de Historia, ha tenido el descaro de reproducir en su *blog* “Notículas históricas dominicanas” plagiándolas, partes de este ensayo sin señalar la fuente y, lógicamente, sin mi autorización.
2. Miembro de Número, presidente de la Junta Directiva de la Academia Dominicana de la Historia y editor de esta revista.

Las expediciones de junio 1959, aunque resultaron un fracaso militar porque no alcanzaron sus objetivos tácticos ni estratégicos, por sus características y proyecciones revolucionarias, así como por los efectos que produjeron en la sociedad dominicana, fueron las más importantes de todas las actividades de los exiliados, ya que marcaron el inicio del derrumbe definitivo de la tiranía y el incremento de la lucha interna con la formación de un amplio movimiento opositor que culminó con el ajusticiamiento de Trujillo.³

En efecto, el período coyuntural que se inició el 14 de junio de 1959 y se extendió hasta el 30 de mayo de 1961, fue el más importante de la historia del régimen de Trujillo, porque en él se resumió la crisis de la tiranía, reflejo de su podredumbre y de la depresión económica que había comenzado en 1954, como una proyección de la crisis del capitalismo mundial. Ciertamente, en el quinquenio 1955-1959 Trujillo tuvo que recurrir a la consecutiva y creciente emisión de papel moneda “inorgánico” para adquirir la Compañía Eléctrica de Santo Domingo (actual CDEE), para financiar los gastos de la llamada Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre, y para adquirir los ingenios que integraban el desmantelado y saqueado Consejo Estatal del Azúcar (CEA).

Esta constante emisión de “inorgánicos” y la sustancial baja que se produjo en los precios del azúcar, café y tabaco en los mercados internacionales durante los años 1958 y 1959, restringieron el mercado interno y disminuyeron los ingresos de la tiranía, precisamente cuando tuvo que enfrentar cuantiosos gastos militares por el triunfo revolucionario de Fidel Castro en

3. Emilio Cordero Michel. *Movimientos sociales y políticos durante la Era de Trujillo*. Mimeografiado. Curso didáctico en UNAPEC. Santo Domingo, 1987, pp. 47-48.

Cuba, y el temor a los preparativos de las expediciones militares de 1959 que le obligaron a reforzar el aparato represivo para controlar y aplastar el creciente movimiento clandestino.

Toda esta situación afectó adversamente el comercio exterior al producirse un déficit en la balanza de pagos que, al querer compensarlo Trujillo con crecientes emisiones “inorgánicas”, agravó la crisis económica que, al devenir en política e histórica de su régimen, concluyó con su derrumbe final en 1961.⁴

Situación internacional en el Caribe y el exilio dominicano

La situación internacional en el Caribe incidió también, muy marcadamente, en la crisis histórica del régimen de Trujillo, particularmente a partir de los siguientes sucesos: primero, con el derrocamiento del dictador Gustavo Rojas Pinilla de Colombia en mayo de 1957; segundo, con el derrocamiento del dictador Marcos Pérez Jiménez de Venezuela a fines de enero, de 1958; y tercero con la vergonzosa huida del tirano Fulgencio Batista, de Cuba el 31 de diciembre de dicho año, ante el incontenible avance de los revolucionarios de la Sierra Maestra comandados por Fidel Castro Ruz. Estos acontecimientos políticos, muy en especial el triunfo de la Revolución Cubana al despuntar el año de 1959, provocaron un radical cambio histórico en la geopolítica caribeña, que enardeció los ánimos de los exiliados dominicanos, dispersos y divididos, hasta alcanzar niveles de euforia al considerar próximo el fin de Trujillo.

En febrero de 1958, siendo cabeza de la Junta de Gobierno de Venezuela el contralmirante Wolfgang Larrazábal, ligado por nexos familiares a los dominicanos, se constituyó, con el

4. Bernardo Vega. *Trujillo y el control financiero Norteamericano*. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1990, pp. 599-610 *passim*.

apoyo de Acción Democrática (AD) de Rómulo Betancourt, la Unión Patriótica Dominicana de Venezuela (UPD), que de inmediato inició amplios contactos con otras organizaciones antitrujillistas con el propósito de lograr la unidad de los exiliados dominicanos. El Frente Unido Dominicano de Cuba que, a petición de la UPD de Venezuela, pasó a llamarse Unión Patriótica Dominicana de Cuba, el Frente Unido Dominicano de Puerto Rico, el Frente Dominicano de Nueva York, el Partido Socialista Popular, el Frente Independiente Democrático de Venezuela y la Unión Patriótica Dominicana de los Estados Unidos, acordaron celebrar un congreso unitario en diciembre de dicho año; fecha que fue propuesta por el desenlace que se veía venir en Cuba ante la ofensiva de las columnas guerrilleras del Movimiento Revolucionario 26 de Julio.

El 7 de diciembre de 1958, aterrizó en el occidente de la Sierra Maestra un avión C-46 cargado de armas y pertrechos bélicos, en especial ametralladoras calibre 30 y 50, así como bazucas y explosivos enviados por la UPD de Venezuela y Wolfgang Larrazábal, a Fidel Castro para el empuje final contra Batista. En el avión iba también Manuel Urrutia, quien fue el primer Presidente de la Cuba Revolucionaria, y Enrique Jiménez Moya con un mensaje de la UPD de Venezuela firmado por el Dr. Francisco Castellanos, Rinaldo Sintjago Pou, Cecilio Grullón y Miguel Ángel Gómez Rodríguez, en el que le pidieron al Comandante en Jefe de la Revolución Cubana ayuda para iniciar el entrenamiento militar en la Sierra Maestra de un selecto grupo de dominicanos que, después del derrocamiento de Batista, se lanzaría a combatir contra Trujillo.⁵

5. Unión Patriótica Dominicana. “Carta al Dr. Fidel Castro”. Caracas, 23 de noviembre de 1958. En Miguel Ángel Gómez Rodríguez. “Génesis

Enrique Jimenes Moya fue incorporado al Ejército Rebelde con el rango de teniente y, al quedar gravemente herido en el Combate de Maffo a finales de diciembre de 1958, por su valeroso comportamiento se ganó el grado de capitán. El triunfo revolucionario y la ascensión al poder de los combatientes de la Sierra Maestra, llenos de mística y en medio de una contagiosa efervescencia popular a nivel continental, sentaron las bases para la unidad—por primera vez en 29 años— de la casi totalidad del exilio dominicano.

La Unión Patriótica de Venezuela y Cuba, el Frente Unido Dominicano de Nueva York y de Puerto Rico, el Partido Socialista Popular, el Frente Democrático de Venezuela y la Unión Patriótica Dominicana de los Estados Unidos, correspondiendo a la invitación de la UPD de Venezuela, dieron a la publicidad *Declaración de La Habana*, señalando que se habían unido para derrocar a Trujillo; que compartirían las responsabilidades en la liberación del pueblo dominicano, concluyendo con un llamado para que incrementara organizadamente su lucha contra la tiranía, y un pedimento a los pueblos del mundo en demanda de que le ofrecieran su fraternal solidaridad para alcanzar los objetivos programados.⁶ (Véase Anexo 1).

Integración del Movimiento de Liberación Dominicana (MLD)

Después que Fidel Castro inició a fines de enero de 1959 en la Universidad Central de Venezuela (Caracas), la colecta

y holocausto de la invasión de junio de 1959”. Periódico *Listín Diario*, Santo Domingo, 12 de junio de 1985, p. 6.

6. Movimiento de Liberación Dominicana (MLD). *Declaración de La Habana*. 16 de marzo de 1959. Archivo de Emilio Cordero Michel.

pública de fondos para derrocar a Trujillo y de comprometerse frente a los dirigentes de la UPD de Venezuela a prestarles todo tipo de ayuda para pagar la deuda contraída por el pueblo cubano con Máximo Gómez, el 29 de marzo, en La Habana, quedó constituido el Movimiento de Liberación Dominicana (MLD) y su brazo armado, el Ejército de Liberación Dominicana (ELD).

Las organizaciones participantes fueron las enunciadas anteriormente, firmantes de la *Declaración de La Habana*. El marxista Movimiento Popular Dominicano no quiso integrarse al MLD por considerar que la lucha contra Trujillo había que realizarla desde dentro del país y no desde el exilio. Ni el Partido Revolucionario Dominicano, liderado por Juan Bosch, ni Vanguardia Revolucionaria Dominicana, dirigida por Horacio Julio Ornes Coiscou, ni muchos otros pequeños grupos de tendencia marcadamente conservadora o derechista, quisieron formar parte del MLD.

Es más, algunos hicieron todo lo posible por denunciar y sabotear las Expediciones de Junio de 1959 bajo la acusación de estar controladas por los comunistas, como fueron los casos de Luis Aquiles Mejía (MLD) y Angel Miolán (PRD), quienes el 26 y 29 de junio, respectivamente, fueron a la Embajada de los Estados Unidos en Caracas a hacer tales denuncias a fin de evitar una segunda Cuba, ante el primer secretario de embajada, John M. Cates Jr., y los segundos secretarios de embajada, Robert G. Cox y Sam Moskowitz, según consta en el despacho No. 5 del 1º de julio de 1959 al Departamento de Estado.⁷

7. Archivos Nacionales de los Estados Unidos de América. Departamento de Estado (ANEU.DE.) Washington. Secciones 739.00/0; 739.00/2; 739.00/3; 739.00/4; 739.00/5; 739.00/7; 739.00/12 y 739.00/W (7). Agradezco al Lic. Bernardo Vega Boyrie haberme gentilmente facilitado

El MLD fue un frente político pluralista, que aglutinó a lo más sano y valioso del exilio, hombres de diversas ideologías y de diferentes clases sociales, caracterizados por un elemento y objetivo comunes: su antitrujillismo y la patriótica decisión de liberar al pueblo dominicano de la tiranía que lo oprimía.

Programa Mínimo del MLD y Manifiesto al Pueblo Dominicano

El Comité Central Ejecutivo del MLD se encargó de redactar el Programa Mínimo de Liberación Nacional y el Manifiesto al Pueblo Dominicano, que se harían del conocimiento de todos los dominicanos, fuera y dentro del país, por diferentes medios de comunicación.

Dicho programa, como se desprende de su nombre, contenía los puntos mínimos que unían a los exiliados de las diferentes tendencias políticas e ideológicas, así como los objetivos de la revolución que se iniciaría con la lucha armada contra la tiranía. Su contenido era revolucionario porque perseguía conquistas enmarcadas dentro de la liberación del pueblo dominicano, al propugnar abiertamente por el derrumbamiento del régimen trujillista, y la implantación de una serie de medidas económicas, sociales, políticas e internacionales de puro corte democrático-burgués, muchas de las cuales, todavía en nuestros días no han podido alcanzarse.

En su esencia, el Programa Mínimo planteaba la liberación nacional, por la que tantos pueblos han estado luchando desde la conclusión de la II Guerra Mundial y, particularmente, a partir de la Conferencia de Bandung de 1955. Esto así, porque liquidar los monopolios trujillistas y de capital extranjero,

el acceso a esa información microfilmada de los archivos de Washington que guarda en su biblioteca.

reformular el sistema tributario, implantar una profunda reforma agraria que beneficiara al campesinado, elevar el nivel cultural de la población, establecer un sistema de seguridad social que abarcara a los sectores populares, desarrollar una política económica de empleo total, fortalecer la independencia nacional y aplicar una política internacional independiente, basada en el mantenimiento y robustecimiento de relaciones amistosas y en pie de igualdad con todos los países del mundo, encarnaban objetivos verdaderamente democráticos.⁸ (Véase Anexo 2).

Manifiesto al Pueblo Dominicano

Este otro documento del MLD, después de sintetizar el origen de la organización de liberación nacional, analizó en sus aspectos más descollantes la tiranía de Trujillo y señaló las medidas que implantaría la revolución que auspiciaba.

Aseguró que se formaría un gobierno revolucionario provisional, de naturaleza democrática, que realizaría cambios radicales en las estructuras económicas, sociales y políticas de la sociedad dominicana, en base a los 17 puntos del Programa Mínimo de Liberación Nacional.⁹ (Véase Anexo 3)

El Manifiesto no es tan conocido como el Programa Mínimo, porque cuando se realizó el desembarco aéreo por Constanza y se comenzó a difundir por radioemisoras cubanas, venezolanas y puertorriqueñas, las frecuencias por las que transmitían fueron bloqueadas por las estaciones monitoras de la tiranía. Por ello, el pueblo dominicano apenas pudo

8. MLD. *Programa Mínimo*, 1959. Archivo de Emilio Cordero Michel.

9. MLD. *Manifiesto al pueblo dominicano*, 1959. Archivo de Emilio Cordero Michel.

escucharlo y los poquísimos que, a riesgo de sus vidas, lograron sintonizarlas en otras frecuencias de onda corta, oyeron la lectura de este importante documento con una sensación de impotencia tal, que el mensaje derivó, finalmente en audición de una sola vía.¹⁰

El Ejército de Liberación Dominicana (ELD)

A mediados de marzo de 1959, en una finca ganadera de un batistiano confiscada por el Gobierno Revolucionario Cubano llamada Rancho Mil Cumbres, ubicada en la Cordillera de los Órganos, cerca de la población Diego Núñez, en la Provincia de Pinar del Río, se concentraron los integrantes del Ejército de Liberación Dominicana (ELD) y, de inmediato, comenzó el entrenamiento militar de unos 261 combatientes: 211 dominicanos, 20 cubanos, 13 venezolanos, 9 puertorriqueños, 3 norteamericanos, 3 españoles, 1 guatemalteco y 1 nicaragüense, de los cuales no todos arribaron a tierra dominicana.

Había, además, 4 compatriotas en calidad de combatientes: Dominicana Perozo, hermana de Manuel de Js. Perozo (*Masú*), quien vino por Estero Hondo, perteneciente a la familia mártir de Santiago; Dulce Díaz, igualmente de Santiago; Betty Rodríguez, de Bonao; y Linda Ortiz, de Santo Domingo. Estas 4 mujeres, además de entrenarse como cualquier otro miembro del ELD, lavaban la ropa de los expedicionarios, cocinaban para toda la tropa, hacían la limpieza de las “chabolas” en que dormían los integrantes del ELD y fungían de enfermeras. Al acercarse la fecha de la salida de los expedicionarios, fueron trasladadas a La Habana con el pretexto de recibir

10. Juan Delancer. *Primavera 1959: Constanza, Maimón y Estero Hondo*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 1979, p. 22.

entrenamiento en primeros auxilios, para evitar su participación y desligarlas de los planes bélicos.¹¹

Con los 261 combatientes, se formaron 5 pelotones de 50 hombres cada uno, subdivididos a su vez en 5 escuadras de 10 guerrilleros cada pelotón. Estos fueron: el Juan Pablo Duarte, el Máximo Gómez, el Gregorio Luperón, el José Martí y el Simón Bolívar que, durante los entrenamientos, estuvieron bajo la dirección de veteranos cubanos de las campañas guerrilleras de la Sierra Maestra.

El rudo entrenamiento a que fueron sometidos perseguía endurecerlos en marchas y contramarchas diurnas y nocturnas, orientación con brújula, enseñanza de elementos de táctica de guerra irregular de montañas, esto es, guerrillera; manejo de armas y prácticas de tiro al blanco con fusiles Springfield, FAL, Garand, Browning Automatic Rifle (BAR), carabinas Cristóbal, carabinas Garand, M-1 y M-2, ametralladoras calibres 50, 30 y de mano Thompson 45; uso de explosivos; minas; granadas de mano; confección de “trampas para bobos”, comunicaciones, etc.

El objetivo inmediato era el de preparar la tropa, lo más rápidamente posible, para que pudiera estar en condiciones de combatir contra el ejército de Trujillo en los frentes que se abrirían en las zonas montañosas del territorio dominicano, particularmente en las Cordillera Central. Una vez allí, siguiendo el patrón de referencia del reciente triunfo cubano, se comenzaría a crear la base social guerrillera, la incorporación del campesinado, de los sectores antitrujillistas populares y de las mismas fuerzas armadas que se suponía se les unirían en las montañas.

11. Armando J. Lora. *Invasión*, 2a. ed. Santiago de los Caballeros, 1985, pp.46-48.

La táctica y estrategia militares, basadas en la concepción foquista, estaban inspiradas en el romanticismo pequeño-burgués, democrático y populista del castrismo,¹² experiencia que se intentó calcar sin tener en consideración las enormes diferencias en los procesos históricos de los pueblos cubano y dominicano durante los años 1930-1960, y que el Movimiento Revolucionario 26 de Julio contó, en todo momento, con un eficaz apoyo revolucionario interno. Por eso mismo, el planteamiento de que el foco guerrillero crearía las condiciones revolucionarias dominicanas, sin contar con el más mínimo contacto con núcleos de la oposición interna (que los había dispersos), aseguraba de antemano el fracaso militar de las expediciones.

Siguiendo esa concepción, originalmente se planeó atacar a Trujillo por 6 lugares distintos; 2 incursiones aéreas en aviones C-46 por San Juan de la Maguana y Constanza, que servirían de diversión para garantizar 4 desembarcos marítimos que se harían desde lanchas rápidas de asalto inglesas, por 2 puntos de la costa del norte y 2 por la del sur. Por varias dificultades este proyecto tuvo que ser cambiado al conseguirse sólo un avión C-46 y modificarse los planes tácticos: se haría un desembarco aéreo por San Juan de la Maguana o Constanza y dos marítimos; uno por Sosúa y otro por La Isabela. Los tres serían concomitantes para obligar a Trujillo a dispersar sus fuerzas en tres frentes y evitar que concentrara su poderío bélico contra un solo grupo. Los dos grupos que desembarcarían por la costa norte deberían converger hacia el macizo central para unirse al de la expedición aérea y, en caso de no ser posible, asentarse y consolidarse en la Cordillera Septentrional, cercana

12. Amaury Justo Duarte. *Las luchas de clase en República Dominicana (1955-1965)*, Tomo I. Santo Domingo, 1980, p. 119.

a Puerto Plata y al Valle del Cibao, zonas en las que existía un mayor sentimiento antitrujillista.

Naturalmente, estos planes tácticos debían realizarse con la mayor discreción para poder sorprender a Trujillo. Sin embargo, el secreto no primó en 1959, como tampoco con el intento de Manuel Batista en 1958; de Luperón en 1949, ni de Cayo Confites, en 1957, y en Nueva York, Caracas, Puerto Rico y La Habana, se hablaba por los codos de los preparativos militares. Los que partían hacia La Habana a enrolarse al ELD para iniciar el entrenamiento militar, lo hacían de manera descubierta y hasta con orgullosa indiscreción. Trujillo, a través del SIM, de sus agentes no incorporados a ese servicio, del Departamento de Estado de los Estados Unidos y de comandantes cubanos vendidos y ya en franca conspiración contra la Revolución Cubana, estaba al tanto de todo. En efecto, ya desde el mes de abril, Trujillo conocía todos los planes, los nombres de los que se entrenaban y hasta tenía algunas fotografías tomadas en Mil Cumbres.

De ello se encargaban de informarle las siguientes personas: El comandante Pedro Díaz Lanz, jefe de la Fuerza Aérea Revolucionaria de Cuba, ya vendido al tirano y a punto de traicionar a Castro; los comandantes William Morgan y Eloy Gutiérrez Menoyo, los llamados “come vacas del Escambray”, igualmente en contacto con Trujillo y planeando la invasión de opereta de Trinidad, fusilado el primero y apresado el segundo, luego de desembarcar en Cuba desde nuestro país; un dominicano de apellido Almonte, un tipo grueso y corpulento, quien constantemente fingía estar enfermo en los entrenamientos de Mil Cumbres;¹³ los aventureros griegos

13. Lora. Ob. cit., p. 51.

Stelio Bellelis y Constantin Theodorakis, quienes ya el 8 de abril de 1959 habían informado al Primer Secretario de la Embajada de los Estados Unidos en La Habana, John L. Topping y al periodista de la Columbia Broadcasting System (CBS), Stuart Novins, que dentro de pocas semanas saldría una expedición hacia República Dominicana en dos naves, en las que ellos irían.¹⁴

Dicho Stelio Bellelis fue el capitán del yate *Carmen Elsa* y el causante del trágico drama en que concluyeron los desembarcos de Maimón y Estero Hondo, seis días después del de Constanza por lo que se rumoró en Cuba que ambos fueron fusilados; Tomás Reyes Cerda, agente del SIM, de quien dijo su jefe, el coronel Johnny Abbes García a Ramfis Trujillo, luego de interrogar prisionero a Delio Gómez Ochoa a mediados de julio, en el despacho del Estado Mayor de la Base Aérea de San Isidro:

*“General, ¿Usted no sabe que el espía mío parece que me lo fusiló Fidel? El general levantó la vista hacia él y pareció no haber oído las palabras de Abbes. ¿Cómo? –preguntó-. Digo que parece que Fidel me fusiló mi hombre... a Reyes Cerda”.*¹⁵

Reyes Cerda no fue fusilado, sino sólo detenido por algún tiempo y luego volvió a residir en el país para convertirse en periodista vocero de la oligarquía fascistoide y clerical que se opuso al Gobierno Constitucional de Juan Bosch.

14. ANEU. De. 739.00/4-1459.

15. César A. Saillant Valverde. *Memorias junto a Ramfis Trujillo, 1955-1961*. Inéditas, sin fecha, posiblemente redactadas en Santo Domingo y New York durante los años 1962-1964, p. 365.

Sin lugar a dudas, hubo otros muchos informantes, incluso entre los que participaron en los entrenamientos y, a última hora, el 7 de junio, decidieron en Cienaguillas, cerca de Holguín, no formar parte de las expediciones. Tan infiltrado tenía Trujillo el ELD, que el jefe del SIM vivía informándole fechas en que ocurrirían los desembarcos. Lógicamente, el tirano se preparaba, acuartelaba soldados, movilizaba tropas. El que lea las *Memorias* de Cesar A. Saillant Valverde comprenderá el estado de alerta en que estaba Trujillo, en base a las informaciones constantes que recibía por muy diversos canales. Quien igualmente consulte los documentos de los Archivos Nacionales de los Estados Unidos, podrá comprobar que, desde el 30 de diciembre de 1958, el embajador Farland informaba al Departamento de Estado que Trujillo tenía conocimiento de que dos semanas antes Castro había concertado los planes preliminares con la UPD y Enrique Jimenes Moya para organizar una expedición para derrocarlo.¹⁶ Puesto que Trujillo tenía agentes cabilderos y protectores en Washington y todavía no había sido desahuciado por el Departamento de Estado, esas informaciones le fueron transmitidas.

Las Expediciones de Junio de 1959

Al iniciarse el mes de junio, se consideró que el entrenamiento era suficiente para poder iniciar la lucha armada del ELD. En la mañana del día 5, 243 expedicionarios abandonaron el Campamento de Mil Cumbres y, en autobuses, se dirigieron hacia Holguín, en Oriente, a más de 1,000 kilómetros de distancia. Después de varias detenciones por desperfectos

16. ANEU. DE. 637.39/12-3058. Podrían consultarse, además, los documentos 639.00/1-1659 y 2859; 739.00/3-359 y 739.00/4-259 y 2569.

en los vehículos, el día 7 llegaron a un nuevo campamento, ubicado al pie de la Sierra Maestra, llamado Cienaguillas. En dicho lugar se seleccionaron los que vendrían por los diferentes puntos y 20 integrantes del ELD se quedaron por enfermedad o decisión de no participar en las expediciones, con lo que la fuerza expedicionaria quedó reducida en un 8%.

Conforme a los nuevos objetivos tácticos, en dicho campamento se dividieron los 3 grupos que vendrían por las vías aérea y marítima y se entregó a los expedicionarios fusiles FAL, Garand, carabinas Cristóbal, carabinas Garand M-2, ametralladoras cal. 30 y 50, bazucas, morteros, abundantes proyectiles, granadas de mano, minas, explosivos, equipos de comunicaciones y alimentos para 5 días. El plan era crear 3 frentes simultáneos: uno en el macizo central, con su punto de infiltración aérea por San Juan de la Maguana o Constanza, y 2 marítimos en los yates *Carmen Elsa* y *Tínima*, a ambos lados de Puerto Plata, con desembarcos en La Isabela y Sosúa para infiltrarse y asentarse en la Cordillera Septentrional.

Era fundamental la sorpresa y simultaneidad, debido a que el momento más difícil y peligroso para la expedición era el de la aproximación y desembarco por la amenaza de la detección y ataque con aviación y/o artillería. Por ello, las primeras horas serían las decisivas, ya que, una vez en tierra e internados en los montes y montañas cercanos, la aviación, la artillería y los blindados serían poco efectivos, y sólo se combatiría contra la infantería, cuando se considerara necesario.

La expedición aérea, en un C-46 camuflado con las insignias de la Aviación Militar Dominicana (AMD), estaba bajo el mando de Enrique Jiménez Moya, comandante de la expedición, y su segundo era el comandante Delio Gómez Ochoa; la del yate *Carmen Elsa*, estaba comandada por el

Dr. José Horacio Rodríguez Vázquez, secundado por el Dr. Virgilio Maynardi Reyna; y la del *Tínima*, estaba bajo el mando de Rafael Campos Navarro, secundado por Víctor Manuel Maynardi Reyna (*Silín*).

Puesto que los yates eran rápidos y podrían cubrir la distancia a navegar en pocas horas, al atardecer del día 13, desde el fondeadero de La Chiva, frente al Central Preston, en la Bahía de Nipe (en el mismo lugar en el que se concentraron los integrantes de la frustrada expedición Cayo Confites en 1947), zarparon el *Carmen Elsa* con 121 expedicionarios y el *Tínima* con 48. El primer yate estaba capitaneado por el ya mencionado Bellelis secundado por Theodorakis, mientras el segundo lo estaba por el español Francisco Martín Fernández. Ambos yates habían sufrido modificaciones para permitir el emplazamiento en proa y popa de ametralladoras cal. 50 y 30.

A poco de zarpar, ya oscuro, Stelio Bellelis puso en peligro la expedición, porque con una torpe maniobra casi chocó con el *Tínima*. Habían comenzado los inconvenientes y sabotajes de la expedición marítima.

El plan era aproximarse a Puerto Plata desde el oeste, navegando a unas 60 millas al norte de las costas dominicanas, a fin de evitar la detección por las patrullas aéreas y navales de Trujillo. Pero los inconvenientes aumentaron esa misma noche: el *Carmen Elsa* se separó del *Tínima*, su timón se descompuso, los alimentos estaban dañados, el oleaje mareó a los expedicionarios. Se reparó el timón, se rellenaron los tanques de combustible e, inexplicablemente, Bellelis ordenó lanzar al mar el sobrante.

Luego el yate navegó en círculos, alejándose de las costas dominicanas, por lo que, ya al amanecer, no se pudo tocar tierra como estaba previsto, antes de la salida del sol del día

15. Mientras tanto, el *Tínima*, aislado del *Carmen Elsa* y por tener su comandante Rafael Campos Navarro órdenes expresas de no realizar desembarco alguno sin estar acompañado del *Carmen Elsa*, viró el rumbo hacia el oeste y se refugió, primero, en uno de los cayos de Gran Inagua y, luego, en una ensenada cercana a Baracoa, en el oriente cubano.

Expedición de Constanza

El 14 de junio, a las 3 de la tarde, partieron en *El Aguacate*, en el camuflado C-46, los 54 integrantes de la expedición aérea que serviría de movimiento de diversión a las expediciones marítimas que deberían realizarse en la madrugada del siguiente día. El avión, bajo el mando del piloto venezolano Julio César Rodríguez y asesorado por Juan de Dios Ventura Simó (piloto de la AMD que dos meses antes desertó con un avión a chorro Vampiro y se unió a los antitrujillistas), recomendó no tomar tierra en San Juan de la Maguana porque por ser la pista muy corta, obligaba hacer un aterrizaje “de barriga”, lo que constituía grave peligro por el gran peso que transportaba y los explosivos que cargaba y porque, además, no permitiría el regreso de la aeronave a su punto de partida. Se acababa de ejecutar la primera modificación a los planes tácticos de la penetración a territorio dominicano.

Se escogió, por lo tanto, a Constanza aunque se sabía que allí había una fuerte guarnición militar y mercenarios de la Legión Extranjera Anticomunista. Al atardecer, el C-46 sobrevoló Constanza, y a las 6:25 p.m. aterrizó sin contratiempos. El desembarco, al final de la pista, comenzó a ejecutarse deslizándose los expedicionarios por un tablón, pero éste cayó a tierra por las vibraciones y el viento de los 2 motores acelerados al máximo, por lo que tuvieron que lanzarse desde una altura de

más de 3 metros con mochilas sobrecargadas y equipos bélicos en las espaldas. Por eso, algunos sufrieron ligeras lesiones en los tobillos y no pudieron ser desembarcadas las bazucas, minas, explosivos y el equipo portátil de radiotransmisión ante la aproximación de una patrulla motorizada de la AMD que venía a indagar lo que ocurría.

Hubo un ligero encuentro con dicha patrulla, en el que murieron un oficial y varios soldados; los expedicionarios saltaron una cerca de alambre de púas y se dividieron, inconscientemente, en dos grupos: uno con 34 expedicionarios al mando del comandante Enrique Jiménez Moya; otro de 20, comandado por Delio Gómez Ochoa. El primero tomó el rumbo hacia El Río y Tireo, al norte, zonas muy pobladas y con vías de comunicación, mientras el segundo buscó la zona de Los Botados, hacia el sureste, donde la densidad de población era bajísima y muy escasas las fuentes de suministros alimenticios. Los integrantes de ambos grupos jamás volvieron a encontrarse, a menos que fuera siendo prisioneros en San Isidro o en las cámaras de tortura de La 40 y El 9.

Ramfis Trujillo, jefe de Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas de Aire, Mar y Tierra, creyó que con sus oficiales y poderosa aviación desvertebraría la expedición en menos de 24 horas, y que la limpieza y exterminio final los harían sus compañías de fusileros, las tropas regulares del Ejército, la Legión Extranjera Anticomunista y los llamados “Cocuyos de la Cordillera”. Por ello, desde tempranas horas de la mañana del día 15, escuadrillas de cazas P-51 (Mustang), de cazabombarderos a chorro Vampiro, P-47 (Thunderbolt) y Curtiss AT-6 comenzaron a saturar con metralla, bombas incendiarias de napalm y de fragmentación de 500 kgs. todas

las montañas aledañas al aeropuerto, en las que se supuso estarían los expedicionarios.

Aquello fue un verdadero infierno de metralla y fuego, en el que murieron también docenas de campesinos. Sin embargo, ni en esa ocasión ni en las posteriores en que Ramfis Trujillo empleó su poderío aéreo, hubo bajas entre los expedicionarios. Él mismo lo confiesa en sus megalómanas

Memorias, al afirmar que:

“La aviación, a pesar de que bombardeó, no tuvo efectividad, ya que no se atacaba un blanco definido sino un pequeño grupo que había sido avistado en las inmediaciones de donde se atacaba, pero sí fue muy efectiva psicológicamente”.¹⁷

Quizás el efecto más importante de esos brutales y permanentes bombardeos y ametrallamientos aéreos fue que el grupo de Jiménez Moya comenzó a dividirse y a perder volumen de fuego. De este grupo, se escindió uno comandado por el capitán cubano Ramón López (*Nene*), que marchó en forma paralela hacia el norte, y luego de su muerte, algunos de sus integrantes llegaron hasta El Corocito, cerca de Jarabacoa. El día 16, después del combate de La Guamita, Jimenes Moya sufrió otra división: José A. Batista (*Chefito*) se desprendió con 9 más hacia el Noreste, hacia Los Chicharrones. Al día siguiente, el 17, Rafael Tomás Perelló cayó prisionero al descomponérsele el fusil FAL. Interrogado en San Isidro, y luego torturado en La 40, confirmó a Ramfis dos cosas:

17. Trujillo Martínez, Rafael (*Ramfis*). *Memorias de las Expediciones de Junio de 1959*. Inconclusas e inéditas. Tomadas taquigráficamente por César A. Saillant Valverde y corregidas a mano por su autor. Santo Domingo. s/f. Dictadas a partir de mediados del año 1959, p. 23.

1. Que se habían realizado 2 desembarcos marítimos por la costa norte, conforme a los planes tácticos (y que no habían ocurrido todavía), noticia que el hijo del tirano conocía porque se había encontrado la mochila de Enrique Jimenes Moya con planos, claves, etc. que así lo indicaban; y

2. Que Ventura Simó había venido en la expedición por Constanza. Este patriota, que se separó solo del grupo del capitán López, cometió la ingenuidad de someterse, cansado, hambriento y con los pies hinchados, a unos campesinos de La Cotorra que lo entregaron a las tropas trujillistas. Transportado a la Base Aérea de San Isidro, sufrió inimaginables torturas, después que Ramfis hizo con él la grotesca y dolorosa farsa de presentarlo ante la televisión y el cuerpo diplomático como un héroe y de haber expresado, cínica y vulgarmente:

*“Que Ventura Simó tenía 3 veces cojones: por traicionarlo e irse al exilio a unirse con sus enemigos; por haber regresado; y por haberse dejado coger vivo”.*¹⁸

El día 19, Enrique Jiménez Moya fue muerto cerca de El Río y su grupo dejó de constituir amenaza miliar alguna; los escasísimos expedicionarios que no murieron en emboscadas o quedaron heridos y rematados por el Ejército al ser encontrados, se rindieron por hambre y cansancio. Prisioneros, algunos fueron fusilados en el aeropuerto de Constanza, y los demás trasladados a la Base Aérea de San Isidro, donde corrieron peor suerte.

El grupo de Delio Gómez Ochoa se mantuvo intacto por varios días en permanente movimiento, internándose con

18. Saillant. *Memorias...*, p. 333.

rumbo sureste hacia El Convenio y causando algunas bajas al Ejército. El día 17 tuvo la primera baja y el consiguiente bombardeo sobre la zona en que había estado el día anterior. El grupo se inmovilizó por 5 días en Los Naranjos y luego continuó marcha hacia el este, en busca de comida, por los lados de El Botado. El 28, los expedicionarios comieron vainitas verdes. El 30 fueron detectados, cercados y atacados por descuidos de los dos postas; el grupo tuvo un herido que fue dejado atrás, al que remataron las tropas trujillistas.

Tras este combate, el grupo se dispersó totalmente: Delio Gómez Ochoa quedó con 10 expedicionarios; Juan E. Puigsubirá (*Johnny*) con 2 más; el capitán cubano José Luis Calleja con otros dos; Mayobanex Vargas quedó aislado y tomó el rumbo hacia los predios de su padre. El 1ro. de julio, el hambre obligó a Delio Gómez Ochoa a procurar comida con un campesino que lo engañó y llevó a una emboscada, en la que cayeron prisioneros Miguel Ángel Feliú (*Miguelucho*), participante en las expediciones de Cayo Confite y Luperón, y dos más que fueron llevados a Constanza y fusilados por el general Mélido Marte en el aeropuerto.

El 3 de julio, Mayobanex Vargas llegó a la finca de su padre y se entregó al general Juan Tomás Díaz. Ese mismo día, el grupo de Delio Gómez Ochoa fue nuevamente emboscado en un conuco en el que buscaban comida; Rinaldo Sintjago Pou quedó herido y fue rematado; Gonzalo Almonte Pacheco quedó aislado y fue apresado. El pequeño grupo de *Johnny* Puigsubirá fue apresado: a él lo ejecutaron en el lugar, y a los otros 2 compañeros los trasladaron a la Base Aérea de San Isidro.

Gómez Ochoa quedó solamente con 5 expedicionarios e inició una marcha paralela hacia el oeste, en búsqueda de comida por los lugares en que había estado días antes. El 10

de julio, Poncio Pou Saleta y Medardo García Germán, tras negociaciones con un sacerdote, se rindieron. Al día siguiente, 11 de julio, Delio Gómez Ochoa, Frank López y Pablito Mirabal, descubiertos por perros sabuesos, igualmente se rindieron ante la seguridad de que se respetarían sus vidas.

Había concluido el frente de Constanza, luego de 27 días de asedio por las tropas trujillistas y, lo que es peor aún, en mortal lucha por la búsqueda de alimentos. En ese momento había 7 expedicionarios sobrevivientes que quedaron reducidos a 6, cuando el teniente cubano Frank Eberto López fue obligado a llevar al ejército a buscar armas y municiones que había dejado enterradas en las montañas. Puesto que estaba en esa tarea y no pudo ser presentado a la prensa internacional junto a sus otros compañeros, Ramfis Trujillo ordenó que fuera torturado y asesinado. Los 6 sobrevivientes de la gesta de Constanza fueron: Delio Gómez Ochoa, Poncio Pou Saleta, Mayobanex Vargas, Francisco Medardo Germán, Pablito Mirabal y Gonzalo Almonte Pacheco (luego asesinado en La 40 al ser reapresado tras su indulto en febrero de 1960).

El siguiente cuadro, elaborado en base a las investigaciones hechas por Anselmo Brache, Batista, publicadas en su obra *Constanza, Maimón y Estero Hondo. Testimonios e investigaciones sobre los acontecimientos*, muestra las bajas que tuvo el ELD en el frente de Constanza y el destino de los heridos y prisioneros:

Expedicionarios muertos del frente de Constanza¹⁹

GRUPO	En Combate	Heridos Rematados	Fusilados Lugar	Preso S. Isidro	Torturados Fusilados S. Isidro La 40/El 19	Total Muertos	Vivos	Total Expedicionarios
Jiménez Moya	6	2	10	15	15	33	0	33
Gómez Ochoa	4	3	3	11	5	15	6	21
Totales	10	5	13	26	20	48	6	54

Resumiendo: En Constanza, solamente el 19% de los expedicionarios murió en combate, y el restante 81% fue hecho prisionero, entre los que el 9% fue rematado en el lugar de la captura por estar heridos; 24% de los prisioneros fue fusilado en el aeropuerto de Constanza o en el sitio de apresamiento; 37% fue llevado ileso a la Base Aérea de San Isidro, torturado en La 40 y El 9, y fusilado en el Centro de Enseñanza de las Fuerzas Armadas (CEFA), sin conocerse el porcentaje de los que murieron sufriendo torturas; y el 11% sobrevivió esta trágica experiencia. Las cifras demuestran la criminal saña de la tiranía que fue más bárbara aún en Maimón y Estero Hondo.

En el frente de Constanza, el régimen trujillista opuso a los 54 expedicionarios el siguiente aparato militar:

19. Anselmo Brache B. *Constanza, Maimón y Estero hondo. (Testimonios e investigaciones sobre los acontecimientos)*, 2da. edición. Santo Domingo, Editora Taller, 1985. pp. 73-143.

2 compañías de fusileros de la AMD (una de ellas bajo entrenamiento)	290	hombres
2 compañías de tropas del Ejército.....	300	”
Integrantes de la Legión Extranjera.....	600	”
Subtotal.....	1,190	”
Fusileros de la AMD y el Ejército.....	2,500	”
“Cocuyos de la Cordillera” y campesinos guías.....	600	”
Total.....	4,290	”
Aviones de la AMD:		
Escuadrón de Caza Ramfis (Mustang P-51).....	52	aeronaves
Escuadrón de cazabombardeos.....		
(Vampiros y Thunderbolt P-47).....	44	”
Bombarderos (B-25, B-26 y Mosquitos).....	8	”
De entrenamiento (Curtiss AT-6).....	10	”
Helicópteros.....	6	”
(C-46 y C-47) incluyendo los de la CDA.....	14	”
Pequeños monomotores y bimotores para la observación.....	8	”
Total.....	140	” 20

Expediciones marítimas

De las expediciones a la costa norte existe escasísima información, mucho menos que sobre la de Constanza. Las causas de ello son varias, siendo las más importantes la inexistencia de sobrevivientes y la no aparición de *Diario* alguno de los 144 expedicionarios. Aunque es seguro que muchos de ellos escribieron sus experiencias, Ramfis Trujillo guardó algunos y ordenó destruir otros, así como los documentos personales de todos los expedicionarios, salvo los

20. Trujillo Martínez. *Memorias*, y Saillant. *Memorias*, passim.

que el régimen consideró necesarios conservar para utilizarlos con fines propagandísticos, como ocurrió con los *Diarios* de *Chefito* Batista, *Johnny* Puigsubirá, el internacionalista venezolano Edwin Ermini y el comandante cubano Delio Gómez Ochoa, del Frente de Constanza, así como de algunos militares del Ejército Revolucionario Cubano.

No obstante esas dificultades, Anselmo Brache, basado en los datos de algunos expedicionarios que por enfermedad fueron sacados del *Carmen Elsa* y trasladados a Cuba por buques de guerra de ese país, del Dr. José Augusto Puig, Abraham Watts de la Rosa y de muchos militares que le pasaron informaciones, ha estado reconstruyendo, con paciencia de hormiga, lo ocurrido en esos dos gloriosos frentes de lucha. De su citada obra y de comunicaciones personales que me ha ofrecido y que yo he podido obtener, he podido estructurar lo que a continuación expreso.

Luego de la separación de los yates *Carmen Elsa* y *Tínima* en la oscura noche del 13 de junio, y después que este último retornó a Cuba, los expedicionarios que tenían proyectado desembarcar por Sosúa vivieron por 3 agotadores días una verdadera pesadilla orwelliana. Rotura del timón, agotamiento del combustible, de los alimentos y del agua, navegación al garete con mar gruesa, mareos, vómitos y deshidratación de casi todos los navegantes, situación que se agravó con el sofocante calor y el hacinamiento de 121 hombres bajo la cubierta de la pequeña nave. Hay que imaginar cómo se sentían esos patriotas: angustiados y temerosos de que el yate fuera detectado flotando como un tronco en el océano y destruido por la aviación o marina trujillistas; desesperados por estar aislados de los demás compañeros a quienes imaginaban combatiendo en Constanza y La Isabela sin su apoyo; frustrados por no

haber podido cumplir su misión; en definitiva, el *Carmen Elsa* se convirtió en una especie de infierno flotante.

Ante esta situación, el comandante José Horacio Rodríguez decidió correr el riesgo de romper el silencio y pedir socorro por radio a la dirección del MLD en La Habana y por casualidad, un radioaficionado recibió el mensaje. El MLD lo informó a la Marina de Guerra Cubana que envió para el rescate a tres fragatas: *Martí*, *Maceo* y *Máximo Gómez*, que tenían el nombre clave de *Picúa*, *Tintorera* y *Tiburón*. En la madrugada del día 17, el *Carmen Elsa* fue rescatado y remolcado por la fragata *Maceo* hasta uno de los cayos de Gran Inagua. Allí se repararon los motores, se repusieron un poco los expedicionarios, se reaprovisionó el yate de combustible, agua potable y galletas de soda.

En cierto momento, en que el comandante de la fragata *Maceo* señaló que tenía instrucciones de llevarlos a territorio cubano en caso de que por la deshidratación y debilidad de los expedicionarios se decidiera no realizar el desembarco por no estar en condiciones físicas para combatir y, además, porque el factor sorpresa de los desembarcos simultáneos había desaparecido, por lo que Trujillo estaría alertado esperando la expedición, José Cordero Michel arengó a la tropa diciéndole:

*“No. Vamos a abonar con nuestra sangre las playas de la República Dominicana. En esa sangre, estoy seguro que germinará el árbol de la libertad”.*²¹

21. Espaillat Rodríguez, José. “La lucha del pueblo no ha cesado en 50 años”. Conferencia pronunciada el 14 de junio de 1973, publicada por el periódico *La Noticia*, Santo Domingo, 26 y 27 de junio, pp. 14-15.

En términos más o menos parecidos se manifestó Cesar Federico Larancuent, quien insistió en que:

*“Era necesario continuar, regar con nuestra sangre las playas de Quisqueya y encender la antorcha de la libertad”.*²²

Los expedicionarios se sintieron más animados. El comandante José Horacio Rodríguez ordenó trasladar a la fragata *Maceo* a 24 hombres deshidratados y enfermos que no estaban en condiciones de combatir, así como al Dr. Danilo Estrada para que fuera a La Habana a informar de todo lo sucedido al Comité Central Ejecutivo del Movimiento de Liberación Dominicana y se incorporara al segundo campamento que se organizaba en Madruga. En total, de los 121 expedicionarios quedaron en el *Carmen Elsa* 96. En ese momento apareció el *Tínima*, cuyos expedicionarios nada sabían de las dificultades del *Carmen Elsa*. Sin pérdida de tiempo se decidió partir hacia las costas dominicanas; determinación difícil y valerosa, porque ya el factor sorpresa había desaparecido y los expedicionarios del *Carmen Elsa* no estaban físicamente en condiciones óptimas para enfrentar lo que les esperaba. El patriotismo y el desprendimiento primó sobre todas las cosas y el espíritu de sacrificio se convirtió en una especie de obsesión colectiva. Según aseveración del Dr. Virgilio Maynardi Reyna, uno de los deshidratados trasladados a la fragata cubana *Maceo*, sus compañeros

*“Decidieron emocionados proseguir la invasión sabiendo que iban a morir. Querían morir”.*²³

22. Brache. Ob. cit., p. 212.

23. Lora. Ob. cit., p. 5.

Al partir, el timonel del *Carmen Elsa*, el griego Stelio Bellelis, embistió a la fragata cubana *Maceo* con tan torpe maniobra que el yate casi zozobró. Estuvo a punto de ser muerto por más de un expedicionario, pero el comandante José Horacio Rodríguez lo apresó, lo entregó al capitán de la fragata, junto a su asistente Constantin Theodorakis, y puso el timón en manos del antiguo guardiamarina José Mesón. Los dos yates, convoyados por las fragatas cubanas, navegaron hacia el este hasta las 5 de la tarde cuando se detuvieron por más de una hora para recibir comida caliente de las fragatas cubanas. Se reinició la navegación hasta las costas dominicanas y, a unas 60 millas al noroeste de Puerto Plata, los buques cubanos viraron y regresaron. Era cerca de la media noche del 19 de junio, y los dos yates se dirigieron hacia los nuevos lugares de desembarco: el *Tinima* hacia Estero Hondo y el *Carmen Elsa* hacia Maimón, ya que resultaba sumamente arriesgado hacerlo en los objetivos primarios (La Isabela y Sosúa), porque la distancia los hubiera obligado a navegar en pleno día.

Maimón

Cuando el yate *Carmen Elsa* se aproximaba a la Bahía de Maimón, al amanecer del día 20, el guardacosta CG-101 que patrullaba la zona navegando de este a oeste lo detectó. Se le acercó e hizo un disparo para que se detuviera. El timonel Mesón aumentó la velocidad, y de inmediato se entabló un breve combate naval; el CG-101 disparaba con dos armas de fuego rápido (un cañón antiaéreo de 30 mm. y una ametralladora cal. 50), y los expedicionarios respondían al fuego con una ametralladora 50, emplazada en la proa, y fusiles FAL. Las ráfagas del *Carmen Elsa* produjeron 3 bajas

en el guardacostas y la rotura del cable del timón, justo en el momento en que sus dos armas automáticas se trabaron. El guardacostas avisó por radio a la Base Aérea de San Isidro que estaba siendo atacado y desde allí le informaron que en no más de 5 minutos los aviones de la Fuerza Aérea Dominicana (AMD) estarían en la zona.

El yate se acercó más a tierra, cruzó la Bahía de Maimón y, buscando la protección tras unos acantilados, enfiló hacia la pequeña rada de La Pava o el Bufeadero, donde el timonel Mesón lo encalló en la arena. Comenzó un precipitado desembarco, porque cercano había un puesto de guardia del Ejército, y cuando las dos terceras partes de los expedicionarios iniciaban el ascenso de las laderas circundantes, llegó una escuadrilla de cazas P-51, que comenzó a ametrallar y bombardear al *Carmen Elsa*. Al rato arribó otra escuadrilla de aviones a chorro Vampiro, otras de P-51 y P-47 y la corbeta C-105, que asolaron con metralla, cohetes y bombas incendiarias de napalm y fragmentarias de 500 kgs. toda la zona del desembarco, destruyendo el yate. A esta saturación de fuego igualmente se unió, poco después del mediodía, el destructor D-101, buque de insignia de la Marina de Guerra.

Algunos expedicionarios murieron en la playa o ascendiendo las laderas que llevaban a la finca ganadera La Catherine y al peñón de Las Dos Hermanas; otros quedaron heridos leves o de gravedad, como el comandante José Horacio Rodríguez. Unos 40 expedicionarios se parapetaron entre las cavidades de Las Dos Hermanas y montaron 2 ametralladoras calibre 50 y 30. Ya a media mañana habían llegado la artillería y los blindados, que se unieron al concierto de fuego contra los expedicionarios. Allí se combatió por 3 días seguidos sin que

los constantes ametrallamientos, lanzamientos de cohetes y bombardeos aéreos, ni la saturación artillera, de morteros, de tanques y de fusilería arredrara a los expedicionarios: habían venido a morir y sólo dejaron de disparar cuando se les acabó el parque. Algunos murieron durante esos 3 días de fuego infernal, poquísimos quedaron heridos y muchos fueron hechos prisioneros, llevados a Santiago y desde allí transportados por avión a la Base Aérea de San Isidro.

La ferocidad de los bombarderos de la AMD fue tal, que todas las rocas de la zona quedaron calcinadas, y los árboles, matojos y pastos fueron reducidos a cenizas. Incluso una escuadrilla llegó a ametrallar y bombardear el poblado y la playa de Sosúa, según consta en el Despacho Semanal No. 50 del embajador de los Estados Unidos, Joseph Farland, fechado el 31 de julio de 1959, en el que participó al Departamento de Estado que el jefe del MAAG, en un viaje que realizó a Sosúa, confirmó que había sido ametrallada y bombardeada durante las expediciones de junio, pudiendo observar los daños causados por las bombas, así como fragmentos de las mismas.²⁴ En comunicación anterior, de Harry Lofton, segundo secretario de la Embajada de los EUA, se informó, con amplitud de detalles y declaraciones de testigos, el ametrallamiento y bombardeo de dicha población y playa.²⁵

Muchos expedicionarios pudieron romper el cerco y en pequeños grupos, en parejas o solos, se dispersaron hacia el sur y suroeste buscando la Cordillera Septentrional. Durante días –y hasta semanas– deambularon por los montes de Imbert,

24. ANEU. DE. 739.00 (W)/7-3159.

25. ANEU. DE. 739.00/7-859. Despacho N° 16, del 9 de julio de 1959.

Altamira, El Cupey, La Tasajera, Río Grande, El Mamey y otros lugares al sur de Maimón, pero la persecución, el hambre y el agotamiento físico los fue debilitando hasta dejarlos exhaustos y ser aprisionados; otros, los menos, cayeron en emboscadas y murieron en combate. Todavía a finales de agosto y mediados de septiembre, en el llamado Cafetal de Ventura, por la Loma de La Tasajera, al noreste de El Mamey, quedaban 6 expedicionarios, que fueron muertos en emboscadas, apresados y fusilados en el lugar.

La resistencia efectiva de los expedicionarios de Maimón fue de apenas 72 horas y, a pesar de los continuos y feroces ataques trujillistas, el número de los caídos en combate fue reducido, de apenas 36, equivalente al 38% de total. La mayoría de los 96 expedicionarios, unos 60, equivalentes al 62%, fue hecha prisionera, heridos o ilesos, rematados o fusilados en el lugar o en la Base Aérea de San Isidro.

Estero Hondo

El yate *Tínima* entró sin dificultades a Estero Hondo, y 47 de los 48 expedicionarios desembarcaron tranquilamente por Punta Rusia (el comandante José Antonio Campos Navarro había caído al mar cuando, todavía oscuro, revisaba la popa del yate; al no poder ser rescatado, se ahogó). Un pecador, llamado Severino Rodríguez, estaba con su hijo en una yola en las afueras de la Ensenada de Estero Hondo al acercarse el *Tínima*, vio llegar a los expedicionarios y los ayudó a desembarcar, según declaró a un periodista que lo entrevistó.²⁶ El *Tínima* no

26. A. Biaggi. "En Estero Hondo". Entrevista publicada en la Sección Tours. Periódico *Hoy*. Santo Domingo, 1º de marzo de 1989, p.1.

fue hundido por la AMD, como publicó el régimen al anunciar el fracaso de las expediciones de junio, sino que fue mandado a hundir por Ramfis Trujillo para publicar una foto aérea del mismo y señalar la eficiencia de la aviación. El propio hijo de tirano aseguró que:

*“Desmontaron prácticamente todo el material en un bote, al igual que desembarcaron todos sus ocupantes”.*²⁷

Más aún, el embajador Farland en su Despacho Semanal No. 22 al Departamento de Estado, fechado 10 de julio de 1959, afirmó que:

*“El yate Tínimá fue sacado a flote y remolcado al puerto de Santo Domingo, donde el agregado naval lo visitó y lo encontró en perfecto estado; que sólo tenía 30 pequeñas perforaciones de balas y tenía 2 emplazamientos para ametralladoras 50 en la proa y popa, armas que le fueron enseñadas en San Isidro”.*²⁸

Después de desembarcar, los expedicionarios se dividieron en 2 grupos: uno marchó hacia unos acantilados, en los que hay muchas cuevas; y otro se dirigió por el llano, hacia las cercanas lomas de la Cordillera Septentrional. Después de las 8 de la mañana, y mientras volaban de Dajabón a Maimón, dos pilotos de aviones P-51 detectaron el *Tínimá* y dieron la alarma. De inmediato la aviación sobrevoló el lugar y comenzó a ametrallar y bombardear. La fragata F-103 también llegó y bombardeó los acantilados. Arribaron fuerzas militares de Mao, Guayubín, Santiago, Moca, Santiago Rodríguez, Monte Cristi y Dajabón, así como baterías de artillería, compañías de

27. Trujillo Martínez. *Memorias*, p. 39-A

28. ANEU. DE. 739.00 (W)/7-105.

morteros y varios pelotones de tanques y carros de asalto. Se repitió en Estero Hondo el incesante y feroz bombardeo contra expedicionarios parapetados tras los acantilados, y durante todo el día 20 resistieron, aunque sufrieron algunas bajas. El grupo que tomó rumbo sur por el llano, chocó con el ejército en El Papayo y hubo muertos y heridos de ambos lados.

Al anochecer, había más de 3,000 soldados en la zona. Ya avanzada la noche, los expedicionarios que estaban en los acantilados rompieron el cerco y al día siguiente se desplazaron en pequeños grupos hacia el suroeste, el sur franco y el sureste, tratando de cruzar la carretera Santiago-Monte Cristi y el Yaque del Norte para internarse en la vertiente norte de la Cordillera Central. El Ejército comenzó a asesinar campesinos para aterrorizarlos y evitar que ayudasen a los expedicionarios. Muchos cruzaron la carretera entre Villa Elisa, Hatillo Palma y Jaibón; algunos cayeron prisioneros y otros decidieron no entregarse y volarse con granadas de mano. Los días 28 y 30 de junio el Ejército hizo varios prisioneros, y el 3 de julio 3 expedicionarios fueron apresados cerca de Santiago Rodríguez.

El frente de Estero Hondo, aunque no sufrió la rudeza de los bombardeos y ametrallamientos en el momento del desembarco, como ocurrió en Maimón, tuvo una gran desventaja: el terreno era llano, lo que permitió que el Ejército los cercara con mayor facilidad, era sumamente árido y la gran sequía de la Línea Noroeste dificultó enormemente la obtención de agua. Esa situación, además de la falta de comida y el agotamiento físico, determinó que los 48 expedicionarios fueran sometidos y apresados en apenas 2 semanas.

Las bajas en combates de los expedicionarios de la costa norte fueron reducidas, si se toma en consideración el tipo de terreno llano que dificultaba el ocultamiento y el masivo empleo de artillería y blindados por el régimen, particularmente en Estero Hondo. Al igual que en Constanza, la mayoría fue apresada y exterminada en el lugar de la detención o en la Base Aérea de San Isidro. El siguiente cuadro evidencia esta aseveración:

Expedicionarios muertos en los frentes de Maimón y Estero Hondo²⁹

GRUPO	En Combate	Heridos Rematados	Fusilados Lugar	Preso S. Isidro	Torturados Fusilados S. Isidro La 40/EI 19	Total Muertos	Vivos	Total Expedicionarios
Maimón	36	20	9	31	31	96	0	96
Esteros Hondo	12	8	7	21	21	48	0	48
Totales	48	28	16	52	52	144	0	144

De 144 expedicionarios que desembarcaron por Maimón y Estero Hondo, la tercera parte (33%) murió en combate; el 19% fue apresado con heridas y rematados en el lugar; 11% cayó prisionero y fue fusilado o ahorcado (caso de Juan Batista Almonte, quien llegó a Santiago y un cuñado lo denunció, por lo que fue colgado de un árbol junto al campesino que lo escondió y facilitó ropas); y el restante 36% llegó ileso a San Isidro, donde, después de torturarlos, fueron fusilados.

29. Brache. Ob. cit., pp. 91-159.

Los efectivos militares que enfrentaron a los expedicionarios de Maimón y Estero Hondo fueron:

5 compañías de fusileros de la AMD (una de ellas bajo entrenamiento).....	720	hombres
Varias compañías y pelotones del Ejército de Puerto Plata, Santiago, Moca, Mao, Santiago Rodríguez, Guayubín, Monte Cristo y ajabón.....	3,400	”
Mercenarios de la Legión Extranjera basada en el Estadio Cibao, en Santiago.....	650	”
De armas auxiliares, artilleros, tanquistas, de Comunicaciones, marinos de buques de guerra.....	776	”
Total	5,546	” ³⁰

El equipo bélico utilizado por Trujillo fue: 4 compañías de morteros de 120 mm., 4 baterías de artillería; varios pelotones de tanques y carros de asalto, todos los pilotos de la AMD con sus respectivos aviones (menos 6 que se accidentaron y 2 que murieron: 1 en Jacmel, en un Vampiro, y otro por la Beata, en un AT-6) y 3 buques de la Marina de Guerra: D-101, F-103 y GC-101.³¹

Resumen de los frentes de Constanza, Maimón y Estero Hondo

GRUPO	En Combate	Heridos Rematados	Fusilados Lugar	Preso S. Isidro	Torturados Fusilados S. Isidro La 40/EI 19	Total Muertos	Vivos	Total Expedicionarios
Constanza	10	5	13	26	20	48	6	54
Maimón -Esteros Hondo	48	28	16	52	52	144	0	144
Totales	58	33	29	78	72	192	6	198

30. Trujillo Martínez. *Memorias*, passim.

31. *Ibidem*.

Es decir, que de los 198 expedicionarios que llegaron el 14 y el 20 de junio, menos de la tercera parte (29%) murieron en acciones de guerra; menos de la quinta parte (16%) fueron apresados estando heridos y rematados en el lugar; un poco más de la décima parte (15%) fueron apresados ilesos y fusilados en el lugar de la rendición; casi la mitad (40%) llegaron ilesos a la Base Aérea de San Isidro luego de ser apresados y un poco más de la tercera parte (36%) fueron triturados en las cámaras de tortura y los que resistieron, finalmente masacrados en el CEFA ante pelotones de ejecución. Quedaron solamente 6 con vida, equivalentes al 3% y, un total de 97% murió heroicamente.

Las bajas del régimen no se conocen con certeza, ya que Ramfis Trujillo las redujo muy substancialmente y solamente se conocen como oficiales las siguientes:

BAJAS TRUJILLISTAS ³²								
MUERTOS					HERIDOS			
GRUPO	AMD	EJERCITO	MARINA	TOTAL	AMD	EJERCITO	MARINA	TOTAL
Constanza	12	19	--	31	?	18	--	18
Maimón -Estero Hondo	?	12	1	13	?	11	3	14
Pilotos	2	--	--	2	2	--	--	2
Totales	14	31	1	46	4	29	3	36

Estas cifras, indudablemente incompletas, evidencian una muy desigual relación entre muertos y heridos al superar los primeros a los segundos; situación que rara vez ocurre en acciones de guerra auténticas, en las que los muertos en combate regularmente representan del 15% al 30% de los

32. Brache. Ob. cit., pp. 220-221; Saillant. *Memorias*, pp. 367 y ss.

heridos. Es de presumir que los muertos militares del régimen debieron ser entre 60 y 85, los heridos sobrepasaron los 140.

Tampoco se sabe cuántos campesinos murieron en los indiscriminados ametrallamientos y bombardeos, ni el número de los asesinados por las tropas para implantar el terror por no haber informado su presencia. Igualmente se desconoce cuántos fueron muertos por los expedicionarios por ir al frente de las patrullas militares fungiendo de guías, salvo 2 “milicianos” que figuran como bajas: 1 muerto y otro herido.³³ Sin embargo, personas bien enteradas afirman que entre 75 y 90 campesinos murieron en Constanza y en las zonas aledañas a Maimón y Estero Hondo, sin que hubiera, naturalmente, ningún herido. Saillant, sin ofrecer guarismo alguno, afirma que:

“Muchísimos civiles sí murieron, especialmente como ejemplo, por la más mínima sospecha de colaboraciónismo”.³⁴

Los gastos militares del régimen fueron asombrosos, porque se consumieron cantidades fabulosas de material bélico, y el propio Ramfis Trujillo evaluó las pérdidas y gastos en cerca de 50 millones de dólares; material que hubo que reponer de inmediato, porque el tirano esperaba nuevas expediciones de exiliados. Ahora bien, desde el punto de vista de la economía global, ¿Cuánto representaron para el régimen las expediciones de junio de 1959? No se sabe con certeza, porque Trujillo invirtió de su propio peculio para rearmarse. Sin embargo, se ha especulado que los gastos y pérdidas del país excedieron en dicho año los 120 millones de dólares; sangría que, como señalé al comienzo de este trabajo, inició la crisis histórica y el resquebrajamiento de la tiranía.

33. Brache. Ob. cit., p. 221.

34. Saillant. *Memorias*, p. 368.

Final de los expedicionarios. Prisioneros en San Isidro

Cuando Rafael Tomás Perelló, primer prisionero tomado en Constanza llegó a la Jefatura del Estado Mayor de la AMD en la Base Aérea de San Isidro el día 17 de junio, Ramfis Trujillo decidió que no debía quedar con vida ninguno de los expedicionarios. Para tales fines, instruyó que no quería heridos, que éstos debían ser rematados en el sitio mismo de su apresamiento y que todos los ilesos fueran remitidos a la Base Aérea de San Isidro, donde serían pasados por las armas. Para justificar su bestialidad, dijo con increíble crueldad:

*“Los fusilo para dar un ejemplo a las Fuerzas Armadas, pero primero los hago torturar para dar un ejemplo a mis amigos de lo que les espera si algún día me traicionan”.*³⁵

Se inició el calvario de los 78 expedicionarios llevados ilesos al despacho del general Fernando Sánchez (*Tuntín*), Jefe de Estado Mayor de la AMD, donde personalmente Ramfis Trujillo:

“Cínicamente cruel, fue siempre el primero en interrogarlos; sus interrogatorios estaban llenos de burlas y dolorosos sarcasmos. Después los entregaba a los perros de presa –Abbes, Báez y Balcácer– quienes desaparecían con ellos rumbo a los tenebrosos infiernos de La Cuarenta y El Nueve. Ya en el curso de la noche, salían Ramfis, Luis José y Sánchez Rubirosa, camino de aquellas mazamorras a contemplar, hasta la madrugada, cómo eran torturados los prisioneros, e incluso a torturarlos ellos mismos también, y luego en el curso del día, función en el

35. Saillant. *Carta al Director de El Caribe*. Santo Domingo, Parte IV, 21 de julio de 1962, p. 18.

*Centro de Enseñanza con asistencia, en el palco de honor, de Ramfis y sus amigos para contemplar los fusilamientos”.*³⁶

Los amigos de Ramfis que golpeaban, torturaban y contemplaban los fusilamientos de los prisioneros eran: Fernando Sánchez (*Tuntín*), Gilberto Sánchez Rubirosa (*Pirulo*), Luis José León Estévez (*Pechito*), Evangelista Cabrera, César Báez, Juan Cambiaso Pimentel (*Molusco*), Octavio Balcácer, Víctor Sued y otros varios que han muerto, como uno de los hermanos de León Estévez, Máximo Bonetti Burgos (*Mozo*), Johnny Abbes García, etc...³⁷

Los fusilamientos los realizaban los cadetes de la Academia Militar Batalla de Las Carreras, los oficiales de la AMD, del Ejército, los amigos de Ramfis y los soldados. A los prisioneros les disparaban, regularmente, con carabinas Cristóbal, y era obligación de cada uno de los integrantes de pelotón de ejecución vaciar un cargador, en ráfagas de 20 proyectiles. La forma de morir de los expedicionarios fue heroica. El agregado cultural de la Embajada de España, José Luis Herrero, informó al segundo secretario de la Embajada de los Estados Unidos John D. Barfield, quien a su vez pasó la información al Departamento de Estado en el Despacho No. 5, del 1ro. de julio de 1959, que un capellán cubano, que había estado en el Ejército de Batista, le había manifestado que:

*“Casi todos los fusilados recibieron los últimos ritos católicos (...) y que los rebeldes se comportaron con calma y valor asombrosos al encarar la muerte”.*³⁸

36. *Ibidem*. Partes III y IV, 20 y 21 de julio de 1962, p. 18.

37. Saillant. *Memorias*, pp. 326 y ss.

38. ANEU. DE. 739.00/7-759.

Conclusiones

A pesar de que no se conoce a cabalidad la verdadera extracción social de los expedicionarios y de que Anselmo Brache, en su citada obra, ofrece datos de algunos dominicanos, pero no de todos y mucho menos de los extranjeros, podría asegurar que la mayoría de ellos pertenecían a la pequeña-burguesía en sus tres sectores: alta, media y baja; que algunos eran obreros, bien porque se desempeñaran como tales en nuestro país antes de marcharse al extranjero, bien porque el exilio los obligó a vender sus fuerzas de trabajo; y uno que otro provenía de la burguesía tradicional: agraria, comercial e industrial.³⁹

Sus nacionalidades las he podido clasificar de la siguiente manera:

Nacionalidad	Número	Por ciento
Dominicanos	151	76.3
Cubanos	22	11.1
Venezolanos	13	6.6
Puertorriqueños	5	2.5
Espanoles	2	1.0
Estadounidenses	2	1.0
Guatemalteco	1	0.5
No identificado	2	1.0
Total	198	100.0 ³⁹

39. MLD. Archivo, 1959-1960; Brache. Ob. cit., pp. 167-218; “Aniana Vargas. Recuerda expediciones de Constanza Maimón y Estero Hon-do”. Entrevista hecha por la redactora Nexcy D’León. Periódico Listín Diario, Santo Domingo. 11 de junio de 1990, p. 9-C.

La concepción foquista que arrojó a casi todos los dominicanos que nos encontrábamos fuera del país; el subjetivismo pequeño-burgués que dominó al eufórico exilio dominicano con el triunfo de la Revolución Cubana y la inconcebible falta de contactos con la resistencia interna, constituyeron las causas primarias que determinaron que las expediciones fueran aplastadas desde sus primeros momentos, más que por el poderío bélico de Trujillo. Ese foquismo demostró, por otro lado, que los exiliados estaban totalmente desconectados de los sectores antitrujillistas del país y que, a pesar de que algunos expedicionarios los señalaron con claridad, el contagioso romanticismo pequeño-burgués predominó sobre el sereno juicio dialéctico.

El caso más notable fue el de mi hermano José Cordero Michel, quien al dictar una serie de conferencias en la Universidad de Puerto Rico, en el mes de febrero del año 1959, vaticinó:

“Es indudable que en la actualidad se prepara una acción desde el exterior contra la dictadura trujillista, apoyada en la marea democrática que monta en el Caribe. Muchos políticos no le dan más de seis meses de vida a la Era de Trujillo. Pero cualquier tentativa de invasión que no encuentre en el interior del país un ejército político capaz de transformarse rápidamente en un ejército militar, tiene pocas probabilidades de éxito. Todo triunfo dependerá, fundamentalmente, no de la fuerza del exilio, sino del grado de conciencia revolucionaria de las masas en el interior del país. En la actualidad, aunque progresando, ella es aún muy débil”.⁴⁰

40. José Cordero Michel. *Análisis de la Era de Trujillo (Informe sobre la República Dominicana, 1959)*, 6a. edición. Santo Domingo, Editora de la UASD, 1989. p. 44.

Luego de escribir ese certero y lapidario párrafo, olvidando lo que su lógico razonamiento marxista le llevaba a admitir como valedero, que cualquier lucha aislada de las masas no garantiza triunfo revolucionario alguno, sino su fracaso; José Cordero Michel se fue a Cuba, se enroló en el Ejército de Liberación Dominicana, desembarcó por Maimón, cayó prisionero, fue torturado y fusilado en el Centro de Enseñanza de las Fuerzas Armadas (CEFA).

Se inmoló junto a 191 compañeros más que, sabiendo que venían a morir, con su sangre generosa abonaron la tierra la tierra dominicana para que en ella germinara y creciera el árbol de la libertad.

Anexos

Nº 1. Declaración de La Habana

Correspondiendo a la invitación formulada por la Unión Patriótica Dominicana de Venezuela, para dar a conocer el estado actual de sus actividades contra la tiranía de Rafael Leónidas Trujillo, las organizaciones que suscriben, conscientes de su responsabilidad ante el pueblo dominicano, declaran:

Primero: Que han convenido unificarse para luchar por el derrocamiento del régimen oprobioso de Rafael Leónidas Trujillo.

Segundo: Que reconocen el esfuerzo y la eficacia con que la Unión Patriótica Dominicana de Venezuela ha conducido sus actividades contra la tiranía, hasta llevarla a su etapa actual.

Tercero: Que logrado un entendimiento cabal sobre los fines propuestos, acuerdan compartir con la Unión Patriótica

Dominicana las responsabilidades inherentes a esta gran cruzada por la liberación del pueblo dominicano.

La Unión Patriótica y las organizaciones asociadas a ellas en el movimiento revolucionario dominicano, hacen un fervoroso llamamiento al pueblo dominicano para que intensifique en forma organizada su lucha por el derrocamiento de la tiranía de Trujillo, y piden a la vez a todos los pueblos del mundo su solidaridad y colaboración más amplia en el empeño patriótico que ellas alientan:

Unión Patriótica Dominicana de Venezuela

Frente Unido Dominicano de Puerto Rico

Frente Unido Dominicano de New York

Unión Patriótica Dominicana de Cuba

Partido Socialista Popular

Frente Independiente Democrático de Venezuela

Unión Patriótica Dominicana de los Estados Unidos de América”.

Nº 2. Programa mínimo del Movimiento de Liberación Dominicana

I.- En el aspecto político:

Derrocar por todos los medios a su alcance el régimen de opresión y sangre establecido en la República Dominicana por Rafael Leónidas Trujillo desde al año 1930.

Establecer un gobierno provisional democrático revolucionario que en un período máximo de dos años ponga en marcha el Programa de la Revolución y cree las condiciones necesarias para que el pueblo dominicano pueda ejercer libremente sus derechos políticos y sociales.

Convocar dentro de un término prudencial una Asamblea Constituyente, elegida por medio del sufragio universal, directo y secreto, encargada de elaborar la nueva Constitución de la República, con sujeción a los principios que rigen la concepción de la organización democrática del Estado, e inspirada en los postulados de la justicia económica y social.

Derogar toda la legislación anti-democrática de la tiranía.

II.- En el aspecto social:

Implantar una amplia Reforma Agraria que garantice al campesino la posesión de la tierra y le otorgue el derecho de propiedad correspondiente en la proporción que determine la ley, de acuerdo con el principio que establece la función social de la propiedad.

Reformar la Ley de Tierras, y depurar todos los títulos definitivos otorgados por el Tribunal de Tierras que se obtuvieron por fraude o violencia.

Garantizar la libre organización de la clase obrera y campesina como medio de defensa de sus intereses y reconocer el derecho de huelga como instrumento de lucha del proletariado.

Iniciar una efectiva campaña de alfabetización y reformar integralmente la enseñanza a fin de que la nueva escuela, desde la primaria hasta la universitaria, sea la forjadora de una conciencia nacional avanzada y libre que contribuya a darle impulso a los reclamos y derechos del pueblo.

Establecer un amplio sistema de seguridad social que ampare la niñez, la ancianidad y el desempleo y ofrezca los

servicios imprescindibles para la protección de la salud y una vivienda adecuada.

III.- En el aspecto económico:

Impulsar la economía en sus múltiples aspectos, fomentando el desarrollo del mercado interno y el poder adquisitivo de la masa popular.

Desarrollar y proteger la industria nacional, mediante las instituciones de crédito que organice el Gobierno Revolucionario y a través de las medidas legales que se dicten a ese fin.

Expropiar a favor del Estado todas las industrias y propiedades adquiridas por el tirano, su familia u otras personales al amparo de la tiranía, y reintegrar a sus legítimos dueños aquellas que hayan sido objeto de despojo.

Revisar todas las concesiones hechas por la tiranía a favor de capitales nacionales o extranjeros que sean lesivas al interés nacional.

Reformar el sistema tributario establecido por la tiranía, aboliendo los impuestos antipopulares e innecesarios para el sostenimiento del Estado.

Desarrollar una política económica tendiente a asegurar las posibilidades de trabajo a toda la población laboral.

IV.- En el aspecto internacional:

Respaldar el ejército continental de la democracia representativa y el sistema de convivencia política y de mutua ayuda, especialmente entre los países del Caribe y Centroamérica.

Fomentar las mejores relaciones con los demás pueblos, basadas en la comprensión y en el mutuo respeto que inspira

la igualdad jurídica de los Estados y la libre determinación de los pueblos”.

Nº 3. Manifiesto al Pueblo Dominicano

El Movimiento de Liberación Dominicana, culminación feliz de la labor unitaria realizada por la Unión Patriótica Dominicana, el Frente Unido Dominicano de Puerto Rico, el Frente Independiente Democrático de Venezuela, el Frente Unido Dominicano de Nueva York y el Partido Socialista Popular Dominicano, ha iniciado una acción insurreccional para destruir la tiranía de Trujillo y crear un régimen de democracia social, política y económica.

El hecho responde a un viejo anhelo. Desde que se inició en 1930 la ignominiosa tiranía que oprime al país, el pueblo dominicano no ha cesado de luchar contra ella. Cerrada la vía legal, esta lucha se expresó a través de repetidos brotes subversivos de la resistencia cívica. Razones de diversa índole impidieron que culminara en una victoria definitiva. Pero ella contribuyó a acentuar el espíritu de rebeldía popular, reafirmando en todos la conciencia de ideal revolucionario. Por eso, cada año han ido aumentando las víctimas de la tiranía y ha sido mayor el número de exiliados.

El movimiento iniciado traduce la voluntad del pueblo. A él se han unido hombres valerosos y dignos que pudieron quebrar el cerco establecido por la tiranía. Y a medida que se vaya extendiendo seguirán con seguridad las incorporaciones. A la postre, englobará a todos los hombres puros del país, aptos para la lucha.

Doloroso es tener que recurrir a la violencia para cristalizar el noble empeño que nos anima, pero no quedaba otro

camino... El régimen de Trujillo, nacido de la usurpación, creó, para consolidarse y mantenerse, un aparato terrorista de proyecciones espantosas, nunca visto en América, y sobre su criminal eficacia se ha sostenido. Ese régimen conculcó todas las libertades públicas, aupó la escoria de la sociedad a las más altas posiciones, transformó a la República en un feudo personal, ahogó las manifestaciones de la cultura y sumió a la comunidad en la esclavitud. Él no ha respetado jamás los tratados y las normas internacionales, ha utilizado el genocidio como método político y proyectó el terror fuera de las fronteras del país. Frente a él, no cabe otro instrumento de lucha que el de la fuerza. A ésta, pues, hemos recurrido, interpretando el llamado de nuestro pueblo.

Nunca vivió este pueblo una época de mayor vergüenza y martirio que la que se ha desenvuelto bajo la tétrica sombra de la tiranía de Trujillo. Los bienes de las familias fueron pasando, uno tras otros, por obra del dolor y el despojo, a la posesión del déspota. Todas las tierras fecundadas del país están hoy, de hecho, en sus manos; suyas son las industrias más importantes; y el comercio, cuando no es suyo, tiene que compartir con él sus utilidades. Ello explica que el pueblo se haya unificado en el afán por destruirlo, y que esta unidad desemboque hoy en la insurrección ya en desarrollo, garantizando su victoria definitiva.

En armonía con esta realidad unitaria, la revolución que el Movimiento de Liberación Dominicana auspicia se propone respetar los intereses de las clases sociales lesionadas por la tiranía, con tal de que sean legítimos y justos, e instaurar un Gobierno Provisional Revolucionario de naturaleza democrática que organice la vida de la República a la luz de los ideales de justicia que proclama la revolución y que latén

por dondequiera en esta hora de grandes transformaciones universales.

Es claro que la lucha contra la tiranía de Trujillo se extiende a sus raíces. Nos proponemos, en consecuencia, iniciar en la República Dominicana una nueva era histórica sobre la base de la reestructuración de las normas jurídicas, políticas y económicas hoy vigentes, y del restablecimiento de los principios y las costumbres morales que Trujillo ha quebrantado. Los primeros pasos se encaminarán a reparar las iniquidades cometidas por la tiranía. Los criminales al servicio de Trujillo recibirán el justo castigo. Se procederá a la confiscación de los bienes del tirano, sus familiares y acólitos, por ser producto del latrocinio sistemático de la riqueza pública y del despojo de la riqueza privada. Las víctimas de estos despojos recibirán sus propiedades o indemnizaciones adecuadas, de acuerdo con el interés nacional. Se realizará una amplia reforma tributaria y el desarrollo de la economía será objeto de estímulo, de acuerdo con una planificación en armonía con las condiciones productivas del país. Todas las clases sociales gozarán de libertad de organización y se reconocerá el derecho de huelga. Una vasta reforma agraria dará tierra y posibilidades económicas a las familias campesinas carentes de propiedades agrícolas.

La realización de estos fines entrañará la transformación integral de las condiciones de vida del pueblo; significará destruir una estructura político-social injusta y corrompida y levantar sobre sus ruinas una realidad nueva, estremecida de alientos justicieros; significará la superación definitiva del cesarismo trujillista y de la servidumbre en que han vivido bajo la tiranía las grandes masas campesinas y obreras; significará, en suma, colocar las bases para que el hombre dominicano

pueda realizarse, libre de toda clase de coyundas, y para que la Patria se levante sobre su propia dignidad sin la menor mengua de su soberanía.

Es obvio que el paso inicial y básico para la ejecución de tal obra es el triunfo de la insurrección ya iniciada. Diversos focos insurreccionales se han establecido en distintas zonas del país, y en ellos luchan, día y noche, con alto espíritu de sacrificio, los soldados de la libertad y la justicia. Hijos de la entraña del pueblo, a la totalidad del pueblo llaman para que se incorpore a su lucha. Lllaman a los hombres y mujeres dignos de todas las clases sociales: al campesino, al obrero urbano, a los profesionales, a los estudiantes, al comerciante, al clero dominicano probo, al empleado público y privado y a los miembros de la Fuerzas Armadas cuyas manos no estén manchadas por el robo y por el crimen.

No llaman, claro está, a los verdugos del pueblo, a los que han sembrado la desolación y el luto en las familias, a los ladrones y pervertidores de la conciencia. La revolución es obra del pueblo y se hace para el pueblo: ¡En ella no caben los enemigos del pueblo!

Todos los países de América se hallan solidarizados con el movimiento en marcha. Muchos de ellos, alentados por el mismo afán democrático y renovador que hoy nos anima, liquidaron recientemente, con valentía admirable, sangrientos regímenes de opresión y construyen hoy en forma ejemplar un porvenir grandioso. Ellos nos tienden los brazos... En su seno generoso hemos encontrado y seguiremos encontrando el apoyo moral necesario para precipitar y asegurar el triunfo de nuestro propósito. No estamos, pues, solos en nuestra lucha... Nuestra América la comparte y ve en su culminación triunfal una victoria americana.

Nuestro movimiento responde a los postulados unitarios y democráticos de Bolívar, Luperón y Martí, enriquecidos por los aportes de las corrientes más justicieras de la época. Él propugna, frente a la ya superada concepción de la patria chica la tesis de la confederación de nuestras nacionalidades, como exponente de la solidaridad que nace de su origen común, la similitud de sus problemas y la identidad de sus destinos.

Para el logro de estos altos fines el pueblo dominicano ha tomado las armas y con ellas lucha, fiel a la consigna de SER LIBRE o MORIR. Con la cooperación de todos, la tiranía será aplastada. Para todos, la hora de liberación ha llegado... Pronto habrán de cesar las lágrimas nacidas de la explotación y el crimen. Quedarán atrás la espera interminable y las acciones subversivas infructuosas.

Ante el asombro y la cobardía del tirano, el pueblo dominicano, que conquistó a golpe de heroísmo su independencia y supo reconquistarla cada vez que fue despojado de ella, se ha lanzado, con valor y tesón inquebrantables, a la lucha por su libertad y su bienestar. Por la voluntad de ese pueblo desaparecerán para siempre la humillación, el atropello, el robo y el crimen de que ha sido víctima bajo la tiranía, florecerá de nuevo la cultura y hermanada a la América democrática, la República Dominicana se encaminará hacia el cumplimiento de sus altos destinos.

Movimiento de Liberación Dominicana. Comité Central Ejecutivo: Dr. Juan Isidro Jimenes Grullón, Dr. Francisco J. Castellanos, Dr. Luis Aquiles Mejía, Dr. Francisco Canto, Cecilio Grullón, Comandante Enrique Jimenes Moya, Jefe del Ejército de Liberación Dominicana”.

Bibliografía

ANEU. DE Archivos Nacionales de los Estados Unidos. Departamento de Estado, Washington, Secciones 739.00/1, 739.00/2; 739.00/3; 739.00/4; 739.00/5; 739.00/7; 739.00/12 y 739.00 (W)/7.

Biaggi, J. A. “Estero Hondo”. Entrevista publicada en Sección Tours. Periódico *Hoy*. Santo Domingo, 1ro. de marzo de 1989.

Brache B., Anselmo. *Constanza, Maimón y Estero Hondo. Testimonios e investigación sobre los acontecimientos*, 2da. edición. Santo Domingo, Editora Taller, 1985.

Cassá, Roberto. *Capitalismo y dictadura*. Santo Domingo, Editora de la UASD, 1982.

Cordero Michel, Emilio. *Movimientos sociales y políticos durante la Era de Trujillo*. Mimeografiado. Santo Domingo, UNAPEC, 1987.

Cordero Michel, José R. *Análisis de la Era de Trujillo. Informe sobre la República Dominicana, 1959*, 6ta. edición. Santo Domingo, Editora de la UASD, 1989.

Delancer, Juan. *Primavera 1959: Constanza, Maimón y Estero Hondo*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 1979.

Españillat Rodríguez, José. “La lucha del pueblo no ha cesado en 50 años”. Conferencia pronunciada el 14 de junio de 1973. Periódico *La Noticia*, Santo Domingo, 26 y 27 de junio de 1987.

Fundación Héroes de Constanza, Maimón y Estero Hondo. *Relatos de la Resistencia*. Santo Domingo, s/e 1983.

Gobierno Dominicano. *Invasion Report: Constanza, Maimón and Estero Hondo. Communist aggression against the Dominican Republic*. Santo Domingo, s/e 1959.

Gómez Rodríguez, Miguel Angel. “Génesis y holocausto de la Invasión de junio de 1959”. Periódico *Listín Diario*, Santo Domingo, 12 de junio de 1985.

Isalguez, Hugo A. *El 14 de Junio: La Raza Inmortal. Invasión de Constanza, Maimón y Estero Hondo*. Santo Domingo, 1980.

Jimenes Grullón, Juan Isidro. *Sociología política dominicana (1844-1966)*, Vol. III. Santo Domingo, 1980.

Justo Duarte, Amaury. *Las luchas de clases en República Dominicana (1955-1965)*, Tomo I. Santo Domingo, 1980.

Lora, J. Armando. *Invasión*, 2da. edición. Santiago de los Caballeros, 1985.

Movimiento de Liberación Dominicana. *Archivo (Varios Documentos)*. Nueva York, La Habana, Caracas, México, 1959. Archivo de Emilio Cordero Michel.

Saillant Valverde, César A. *Memorias junto a Ramfis Trujillo, 1955-1961*. Inéditas, sin fecha, redactadas en Santo Domingo y Nueva York, posiblemente durante los años 1962-64. Archivo de Emilio Cordero Michel.

Saillant Valverde, César A. “Carta al Director de El Caribe”. Nueva York, 30 de junio de 1962. Publicada en 7 partes. Periódico *El Caribe*, Santo Domingo, 18-25 de septiembre de 1962.

Saillant Valverde, César A. *Cartas a la Presidente y Secretaria de la Fundación Héroes de Constanza, Maimón y Estero Hondo*. Nueva York, 9 de agosto y 22 de septiembre de 1962.

Saillant Valverde, César A. *Carta al Dr. Virgilio Martínez Reyna*. Nueva York, 15 de noviembre de 1962.

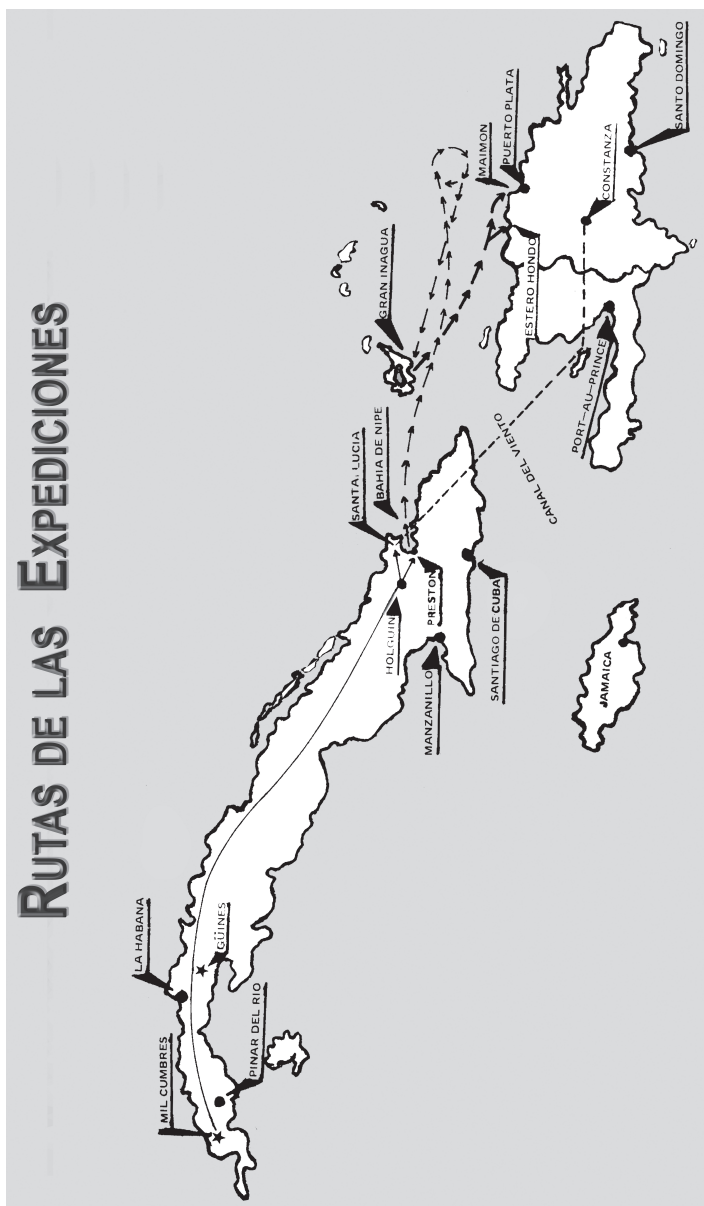
Trujillo, Rafael L. (*Ramfis*). “Mapa de operaciones durante la Expedición de Maimón y Estero Hondo, 1959”. *Revista ¡Ahora!* Santo Domingo, 26 de diciembre de 1977.

Trujillo, Rafael L. (*Ramfis*). *Memorias de las Expediciones de Junio de 1959*. Inconclusas e inéditas, tomadas taquigráficamente por César A. Saillant Valverde y corregidas a mano por su autor. Santo Domingo, s/f. Dictadas a partir de mediados de 1960.

Vargas, Aniana. “Recuerda Expedicionarios Constanza, Maimón y Estero Hondo”. Entrevista periodística de Nexcy D’Leon. Periódico *Listín Diario*. Santo Domingo, 11 de junio de 1990.

Vargas, Mayobanex. *Testimonio histórico: Junio 1959*, 2da. edición Santo Domingo, 1981.

Vega Boyrie, Bernardo. *Trujillo y el control financiero norteamericano*. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1990.



Fuente: Área de Fotografía del Archivo General de la Nación, Santo Domingo, República Dominicana.

Puerto Rico en las Expediciones de Junio de 1959¹

Félix Ojeda Reyes²

Pienso que a los puertorriqueños nos gusta mucho la palabra “*esperanza*”. Es la gloria prometida, algo así como “*una promesa de pago cuyo cumplimiento se aplaza*”. Así lo advertía Pablo Neruda e imagino que fue lo que sucedió con los combatientes puertorriqueños del 14 de Junio de 1959. En la patria de Betances hemos aplazado el reconocimiento a nuestros mártires. En el Puerto Rico de hoy, lamentablemente, nada se sabe de ellos.

¿Por qué la prensa nacional ignora la participación de nuestros expedicionarios en la lucha armada contra la dictadura de Trujillo? ¿Acaso podemos atisbar las clásicas manifestaciones del prejuicio que siempre ha existido contra el puertorriqueño pobre de la diáspora? ¿O es quizá la sordina que con mucha astucia imponen los que en verdad y desde el exterior gobiernan a nuestro país?

1. Resumen de un trabajo más amplio que será publicado próximamente por la Academia Dominicana de la Historia.
2. Profesor puertorriqueño de Historia e investigador del Instituto de Estudios del Caribe, de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

Todos los puertorriqueños que participaron en las expediciones de junio de 1959 eran boricuas de la diáspora. Todos fueron brutalmente asesinados. He aquí la nómina de los caídos:

David Chervony, del Frente de Constanza;
Gaspar Antonio Rodríguez Bou, del Frente de Constanza;
Moisés Rubén Agosto Concepción, del Frente de Maimón;
Juan Reyes Reyes, del Frente de Maimón;
Luis O. Ramos Reyes, del Frente de Maimón; y
Luis Álvarez, del Frente de Estero Hondo.

Los agradecidos hablamos de la luz

David Chervony nació en el pueblo de Hormigueros e igual que aquellos que le acompañaron sobresalió por su valentía. David dio su pecho a los tiros y su corazón a la República Dominicana.

Hubo un momento cuando en el frente de Constanza, Mayobanex Vargas, Pedro Pablo Fernández, Juan Antonio Almánzar y David Chervony le tendieron una emboscada a dos soldados de la dictadura. De pronto, se produjo la balacera. El dominicano Pedro Pablo Fernández resultó gravemente herido. Las balas le atravesaron el vientre y le lesionaron la columna vertebral. Al caer el dominicano, él mismo o los demás, dispararon sus fusiles liquidando a los soldados de la dictadura.³

3. Anselmo Brache Batista. *Constanza, Maimón y Estero Hondo. Testimonio e investigación sobre los acontecimientos*, 4ta. edición ampliada. Santo Domingo: Editora Búho, 2009, p. 118.

Por su don de gentes, a Fernández se le tenía en alta estima. Él se había ganado la amistad del combatiente puertorriqueño. Pero Pedro Pablo estaba en malas condiciones. Para aliviarlo se le inyectó morfina, sin embargo, por la gravedad de las heridas él sabía que no tenía salvación. De repente extrajo su cuchillo de monte y se lo clavó en la garganta para no ser obstáculo a la movilidad de la tropa. David Chervony trató infructuosamente de socorrer al compañero gravemente herido. En un santiamén le arrebató el arma, pero ya es muy tarde.

El comandante cubano Delio Gómez Ochoa me dijo que esos cuchillos comandos de la infantería estadounidense tienen unas estrías que no permiten la salida de la sangre y la hemorragia se produce internamente en el acto. Pedro Pablo Fernández murió el 16 de junio de 1959. Fue la primera baja de la guerrilla de Gómez Ochoa.

No hay razón alguna para no creer que allí, en esos precisos momentos, se produjo un lamentable incidente. Enfurecido al ver al dominicano en su momento postrero, David Chervony con el cuchillo que tenía en sus manos comenzó a darle tajos en la cara y en la garganta a uno de los soldados de la dictadura que estaba en el suelo. La ira del boricua resultó indescriptible, desde que se irritó cuando avistó al dominicano herido, hasta que el corazón se le alborotó presenciando la muerte del amigo.

Gómez Ochoa me decía en Santo Domingo, el 7 de julio de 2005, que tomó la medida de desarmarlo. Lo tuvo que reprender delante de la tropa, pues su actitud no había sido digna de un revolucionario.

Acotó el comandante:

“Tuvimos que llamarle la atención. Acto seguido, David se puso con malas crianzas hacia el combatiente dominicano Reynaldo Sintjago. David era un joven muy valiente, muy atlético y muy fuerte (...)”.

Aquel día, en la casa de Poncio Pou Saleta le pregunté a Gómez Ochoa que cuándo le devolvió las armas a David. Y el comandante, con una leve sonrisa en sus labios, me dijo:

*“Félix, al otro día”.*⁴

A medida que pasaban las horas, el grupo de Gómez Ochoa continuó diezmándose. José Luis Callejas, veterinario de profesión y oficial que había combatido en la Sierra Maestra, se encontraba herido en una pierna. Pidió que le ayudaran a sentarse. Y en un momento de distracción se disparó un tiro en el pecho. No quería ser estorbo al desplazamiento de la tropa.

Sin tardanza, narraré los minutos postreros de otro expedicionario caído en Constanza. Al dominicano Juan Antonio Almánzar Díaz, punta de vanguardia de la guerrilla, las tropas de la dictadura le dieron el alto. En vez de disparar su cargador completo de su fusil, Almánzar corrió hacia el resto del grupo para alertarlos. El enemigo abrió fuego y la guerrilla también. Además de Almánzar y de Frank Eberto López Fonseca, Chervony se incorporó al trío para repeler el ataque. Gómez Ochoa relató lo acontecido:

“Los cuatro hicimos nutrido fuego, pero Almánzar lo hizo desde una posición que no le brindaba seguridad alguna. Estaba parado en medio del camino disparando su fusil

4. El 7 de julio de 2005 entrevisté al comandante Delio Gómez Ochoa, a Mayobanex Vargas y a Poncio Pou Saleta. La reunión se llevó a cabo en la residencia de Pou Saleta.

*Fal. Vimos su silueta dibujada en la oscuridad, cuando cayó fulminado por una ráfaga de ametralladora (...)*⁵

Abriéndose el paso contra viento y marea, el grupo de Gómez Ochoa penetró en un maizal. Perseguidos y en retirada los combatientes continuaron tiroteándose con el enemigo. A la vez, tenían que replegarse. En tan adversas condiciones sucedió el deceso del combatiente puertorriqueño:

*“Una de las reglas sagradas del guerrillero es no combatir de frente al ejército y menos en un escenario escogido por éste. Eso fue lo que Chervony, quizá por su inmadurez no entendió. Se insubordinó y me dijo que él no seguiría huyendo, que iba a pelear. Fue imposible hacerlo cambiar de parecer. Me imaginé cual sería su suerte y efectivamente, supe después que este joven puertorriqueño murió en aquel enfrentamiento sumamente desigual. Amén de sus errores, este guerrillero internacionalista dio pruebas de una valentía extraordinaria”*⁶

Estas palabras de Gómez Ochoa son antológicas, dignas de ser destacadas, pues resumen la comprensión que siempre tuvo del proceso insurreccional en el que estaba involucrado y sin ser irrespetuoso elogió críticamente la valentía del internacionalista puertorriqueño.

David Chervony murió el martes 7 de julio de 1959. Tenía 17 años de edad. Sus restos nunca se encontraron. Sin embargo, su imagen imperecedera debe ser evocada por su patriotismo, dación y valentía. David derramó su sangre generosa por la libertad del pueblo dominicano.

5. Delio Gómez Ochoa. *Constanza, Maimón y Estero Hondo: La victoria de los caídos*. Santo Domingo, Editorial Alfa & Omega, 1998, pp. 160-161.

6. Delio Gómez Ochoa. *Ibid.*

Puedo parafrasear al Apóstol de la independencia de Cuba y decir que a David se le deben perdonar sus errores, porque el bien que hizo resulta más provechoso que todas sus equivocaciones. Y los hombres no pueden ser más perfectos que el sol. Todos los astros tienen manchas. Escribía el Apóstol Martí: “*Los desgraciados no hablan más que de las manchas. Los agradecidos hablan de la luz*”.⁷

A pocos días del deceso de David, el periódico *El Mundo*, de San Juan, entrevistó al tío de éste, residente en la calle O’Neill de Hato Rey. Don Rafael Chervony reveló que su hermano Benigno le había escrito desde Nueva York informándole que sus dos hijos, David y Daniel, habían dejado el hogar en aquella ciudad para viajar a Cuba.

“*Los jóvenes hermanos David y Daniel Chervoni nacidos en Puerto Rico, son hijos de padre y madre puertorriqueños y emigraron hacia Nueva York hará como cuatro años, informo su tío. El señor Rafael Chervony indicó que nada más podía decir porque no lo sabía, menos aún que sus dos sobrinos hubieran participado en la reciente rebelión dominicana*”.⁸

Hurgando en las páginas de la guía telefónica para el área residencial de San Juan me tropecé con los familiares de David.

7. José Martí. *Obras completas. Teatro / novela / La edad de oro*. Volumen 18. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1991, p. 305.

8. El periódico *El Mundo* alega que otro puertorriqueño, de apellido Vega o Vega Acosta, residente de San Juan, estuvo involucrado en la expedición: “*En la lista de supuestos invasores muertos publicada en la República Dominicana figura el nombre de Oscar Luis Vega Acosta. Un joven boricua de estos apellidos había salido de aquí hacia Cuba*”. *El Mundo*. San Juan, 18 de julio de 1959, pp. 1, 12. (Oscar Luis Vega Acosta era un teniente cubano que había llegado en la expedición aérea. Herido, fue hecho prisionero y fusilado en Constanza).

El primero en darme información valiosa fue don Nelson Chervony Martínez:

“Sí, estamos emparentados. El padre de David, Benigno, es mi tío. Ellos son naturales de Hormigueros y son muchos de familia. Benigno se había ido a vivir a Estados Unidos y en Puerto Rico habían quedado los hijos. Al tiempo, yo me fui a Estados Unidos. En una ocasión Benigno me pregunta cuándo yo pensaba regresar a Puerto Rico, pues él iba a escribir una carta para que se la llevase a su suegra a ver si me dejan traer a los muchachos”.⁹

Después de entregar la carta en Hormigueros se consiguió el permiso y “los muchachos” pasaron a vivir con su padre, a principios de la década del 1950, en uno de los barrios pobres de Nueva York. El patriarca de la familia, don Benigno, era carpintero en Hormigueros y trabajaba de *super* en Nueva York.

El jueves 14 de julio de 2005 pude hablar con Herenia Chervony, la hermana de David, con residencia en la ciudad de Nueva York. Herenia me dijo que sus padres, David Chervony y Julia Preciado, se casaron en Puerto Rico y tuvieron cuatro hijos: Ramón, Daniel, ella y David. Julia Preciado murió cuando los hijos eran pequeños. El mayor, Ramón, falleció en 1966, en la ciudad de Nueva York, a los 35 años de edad.

“Nosotros éramos bien unidos. Vivíamos con mi abuela materna, Monserrate Napoleoni, en Puerto Rico. Nuestro papá nos trajo a Nueva York. Residíamos en la Calle 105 y Avenida Amsterdam. David era fuerte, saludable, sin vicios. Medía 5 con 3 ó 5 con 4. No tengo nada de él, ni fotos ni documentos. Tenía 17 años cuando se fue para allá. Un señor que tenía

9. Entrevista telefónica con don Nelson Chervony Martínez, 13 de julio de 2005.

*una bodega lo reclutó. Todos sufrimos mucho. Yo sufrí mucho, era mi hermano más chiquito. Tratamos de reclamarlo. La Embajada de Estados Unidos en Santo Domingo nos envió un telegrama diciendo que estaba desaparecido”.*¹⁰

El periódico *The New York Times* informó que antes de salir hacia Cuba, David residía en la Calle 107 del alto Manhattan. Su hermano mayor, Daniel, estuvo en el adiestramiento impartido en la finca Mil Cumbres, localizada en la zona montañosa de la provincia de Pinar del Río, donde se estableció la escuela de enseñanza militar. Alejada de vecinos, la finca, antigua propiedad de un batistiano, cumplía los requisitos para el adiestramiento de un movimiento de guerrillas.¹¹ Y aunque Daniel estuvo en Mil Cumbres, al final de la jornada se separó del proyecto expedicionario.

Actualmente, Daniel vive en el Condado del Bronx. He hablado con él en varias ocasiones.¹² Cuando le menciono los nombres de los expedicionarios, no recuerda nada. Siempre pide que se le llame al otro día y al otro día no se encuentra en la casa. Así actúa y se comporta un hombre acorralado por los acontecimientos.

A mediados de agosto de 1959, el periódico *The New York Times* informó que un grupo revolucionario dominicano, al

10. Entrevista a Herenia Chervony, 14 de julio de 2005.

11. Algunos años más tarde, por Mil Cumbres pasarían los expedicionarios que acompañaron al comandante Ernesto Guevara en su gesta boliviana. En Mil Cumbres también se adiestraron los hombres de la guerrilla dominicana de Francisco Alberto Caamaño Deñó.

12. La última de esas conversaciones la tuvimos el 26 de julio de 2009, en horas de la noche. Daniel informó que el dominicano Federico Rodríguez, propietario de un restaurante en la Calle 105 y Amsterdam, fue quien le reclutó. Acto seguido, alega que le hicieron “*muchísimas promesas si ganaba la revolución*”.

que no identificó, estaba reclutando “*mercenarios*” de Puerto Rico para combatir la tiranía de Trujillo.¹³ En esa ocasión, Daniel Chervony y Santiago Carbonell trataron de justificar la desertión abrazándose a la histeria del anticomunismo.

Juan Sánchez, dirigente de la comunidad puertorriqueña de Nueva York, tuvo que salir en defensa de los expedicionarios. “*Es injusto calificar de ‘mercenarios’ a los revolucionarios que luchaban contra el gobierno de Trujillo*”, advirtieron las declaraciones de Sánchez, según las recoge la prensa hispana de Nueva York:

“Me honro con la amistad de algunos de los muchachos puertorriqueños que fueron a Cuba. Llamarles mercenarios a estos combatientes de la libertad no es sólo absurdo, sino injusto. Son jóvenes idealistas, incapaces de luchar por intereses materiales.

*Esos muchachos que conozco bien, simpatizantes de la causa de Cuba y de la República Dominicana, fueron como voluntarios... Siempre ha habido puertorriqueños defendiendo la causa de la libertad en las Antillas. Así siento yo y así siente – estoy seguro – la mayoría del pueblo puertorriqueño”.*¹⁴

Tony Rodríguez Bou

Entre los puertorriqueños del 14 de Junio tengo la obligación de mencionar a Gaspar Antonio Rodríguez Bou.

13. *The New York Times*, 10 de agosto de 1959, p. 9. Dos días más tarde, el mismo diario menciona a “*tres desertores puertorriqueños de una fuerza mercenaria anti Trujillo...*” (*The New York Times*, 12 de agosto de 1959, p. 19).
14. *El Diario de Nueva York*, 11 de agosto de 1959. (Cortesía de Jorge Matos Valldejuli).

Los combatientes le llamaban cariñosamente *Tony*, otros le decían *Napy*. Relataré su caída en combate, según la recuerda su jefe militar, el comandante Delio Gómez Ochoa:

*“El 4 de julio de 1959 fue otro día triste y tenebroso. A Juan Enrique Puigsubirá, Rafael Augusto Mella y al puertorriqueño Tony Rodríguez Bou los sorprenden las tropas de la dictadura. En combate desigual resisten hasta la captura. Sin balas y posiblemente heridos, los trasladan a la base aérea de Constanza. Allí se improvisa un pelotón de fusilamiento que realiza su descarga, en medio de la arenga de Johnny y sus compañeros contra la tiranía”.*¹⁵

Es muy poca la información acopiada hasta el momento sobre el distinguido combatiente. Sabemos que llegó a Quisqueya en la expedición aérea de Constanza y formó parte del núcleo de vanguardia de los combatientes. Desde que pisó tierra tuvo que batirse a tiros con los soldados de la dictadura. El 4 de julio de 1959 fue hecho prisionero y fusilado junto a *Johnny* Puigsubirá. Anselmo Brache dice que su familia materna es oriunda de Ponce. Tenía 30 años de edad.¹⁶

Aquí y ahora debo hacer algunas aclaraciones. El tronco de la familia tiene su origen en el centro de Puerto Rico. Los Rodríguez son propiamente del pueblo de Orocovis, mientras que los Bou son una cepa oriunda del barrio Mata de Caña en la colindancia entre Orocovis y Corozal. Así lo deja saber el Dr. Luis Francisco Rodríguez Gotay, dentista, con oficinas en Orocovis, sobrino de don Ismael Rodríguez Bou, ex rector del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico,

15. Gómez Ochoa, p. 155.

16. Anselmo Brache, p. 291.

de quien estoy seguro que era uno de los tíos del combatiente boricua.

Consultados los documentos de don Ismael en los archivos de la Universidad, éste informó su nacimiento en el sector Barros de Orocovis el 28 de septiembre de 1911. Rodríguez Bou fue Rector del Recinto de Río Piedras de 1974 a 1978 y Presidente interino del sistema universitario de noviembre de 1977 a febrero de 1978. Recibió varias distinciones académicas, entre otras, un doctorado Honoris Causa de la Universidad Católica Madre y Maestra de Santiago en la República Dominicana, a la que estuvo ligado como consultor de 1958 a 1973. Es decir, que existe cierta atadura entre los Rodríguez Bou y la patria dominicana.

A temprana edad, Francisco Rodríguez Bou, el hermano mayor de don Ismael, rompió relaciones con su familia y pasó a vivir en Estados Unidos, donde supongo que nació su hijo Gaspar Antonio Rodríguez Bou. ¿Por qué el segundo apellido del combatiente es Bou? ¿Acaso fue criado por el padre y decidió llevar los apellidos de su progenitor? Son preguntas que todavía no tienen contestación.

Por otro lado, y para complicar este relato, el Dr. Luis Francisco Rodríguez Gotay desconocía la existencia del internacionalista caído en Constanza, que estoy seguro era su primo.

Otro boricua de Nueva York

En el comienzo se había previsto que el proyecto aéreo de 54 hombres, llegaría a Constanza el domingo 14, mientras el proyecto náutico, con 166 combatientes, desembarcaría a la medianoche del 14, o en la madrugada del lunes 15. La

expedición marítima la encabezaban dos lanchas expropiadas por el gobierno cubano: la *Tinima* y la *Carmen Elsa*.

Las lanchas zarparon en el atardecer del día 13 desde la Bahía de Nipe, en el oriente de Cuba. La *Carmen Elsa* al frente, con 121 hombres, de los cuales regresarían a la isla por motivos de enfermedad, 25, para quedar un total de 96. La *Tinima* le seguía la estela a la nave capitana con sus 48 expedicionarios. Lo que hace un total de 144 hombres en el proyecto marítimo.¹⁷

A pocas horas de marcha, ya en alta mar, las máquinas del buque guía de la expedición se descompusieron. Durante cuatro días la *Carmen Elsa* estuvo a la deriva. La situación se tornó irritante e insoportable para los combatientes. No tenían nada de comer. El agua se les acabó y pronto se les agotó el combustible. Los fuertes vientos, las peligrosas condiciones de un mar convulso, así como la falta de agua y de alimentos, produjeron en muchos hombres mareos, vómitos, deshidratación y fiebres severas.

El Dr. Danilo Estrada, uno de los expedicionarios que regresó a Cuba, dijo que la sed era tal que algunos hombres decidieron tomar agua de la que se usaba para enfriar el motor de la embarcación, “*la cual por estar mezclada con aceite empeoró nuestro estado*”.¹⁸ Algunos renglones más adelante, Estrada añadió:

“El único incidente que ocurrió, y no llegó a plasmarse fue cuando nuestro compañero Moisés Agosto, joven puertorriqueño, trató de suicidarse haciéndose un disparo en

17. Anselmo Brache, p, 86.

18. Hugo A. Ysalguez. *El 14 de Junio: La raza inmortal. (Invasión de Constanza, Maimón y Estero Hondo)*. Santo Domingo, Editora Búho, 1995, p. 24.

*la sien con el fusil Garand que portaba, pero afortunadamente pude impedirlo a tiempo”.*¹⁹

Un total de 25 hombres tuvo que regresar a Cuba por estar extremadamente enfermos. Restablecidos del malestar, luego de reparar la nave capitana, el proyecto marítimo volvió a la carga...

Efectivamente, entre los combatientes puertorriqueños de las expediciones marítimas sobresalió por su tenacidad y arrojo, Rubén Agosto Concepción, joven espigado, de unos 23 años de edad, que había llegado a la ciudad de Nueva York a fines de 1958.

Veamos ahora, con mucho cuidado, lo que de él informó *Life*, una revista extremadamente conservadora y racista, que trató de vender la idea del combatiente “utilizado” dentro de un ambiente misterioso y nefasto:

“Fue sorprendentemente fácil para los susceptibles caer en manos de los reclutadores. El 1 de marzo, Moisés Agosto, cuya tendencia natural hacia el pensamiento sombrío se acentuaba por su incapacidad de mantener un empleo desde que salió de Puerto Rico cinco meses antes, se hallaba paseando de domingo con su novia.

Moisés e Irma Villanueva, quien lo llamaba ‘Rubén’ porque prefería ese nombre, llegaron aparentemente, sin premeditación, a una reunión en el sótano del Hotel Hamilton Place. Antes de que Irma se diera cuenta, alguien le pegó una tarjeta triangular con la consigna de Paz, Libertad y Democracia en la solapa del abrigo de Moisés. Antes de salir, Irma lo vio firmar algo. Dos días más tarde, después de una

19. El testimonio del Dr. Danilo Estrada se puede leer en Ysalguez, p. 24.

serie de conversaciones por teléfono, ella estuvo presente cuando él firmó lo que le parecía a ella ser un contrato. Para el quinto día se había ido. Le dijo que posiblemente estaría fuera uno o dos años.

Irma recordó, tristemente más tarde, que Moisés necesitaba dinero desesperadamente para su madre y sus dos hijitas en Puerto Rico y ella creyó que le habían prometido \$90 mensuales para el sustento de ellas. Significativamente, un pariente recordó que Moisés el pensativo, ‘siempre quería, un día, hacer algo grande. Siempre quería ser un héroe’.

Fue el comienzo de un recorrido fantástico. Sin embargo, aun cuando ella recibió diez cartas de él, Irma nunca aprendió mucho del progreso de Moisés en sus aventuras. Las cartas de Moisés eran ambiguas a propósito. Sólo, de vez en cuando, intimó que estaba inmiscuido en asuntos desesperados. Una vez escribió: ‘Espero, si Dios quiere, regresar pronto y traer en la conciencia y el corazón la felicidad de un pueblo libre. Y si muero, moriré contento ’’’.²⁰

Dejemos que sea la periodista Ángela Peña la que relate el deceso de Rubén, ocurrido el 28 de junio, según se desprende del trabajo todavía inédito del Dr. Guaroa Ubiñas Renville:

“Moisés Rubén Agosto Concepción, después de ser engañado y llevado a la muerte por el campesino Juanito Reynoso, en el cruce de Pescado Bobo, pidió que le aflojaran las amarraduras de las muñecas para sacarse algo de un bolsillo de los pantalones: fotos de dos niños y una señora. Dijo: ‘Son mis hijos y mi madre, por si no los vuelvo a ver (...)’. Calmadamente preguntó a sus captores: ‘¿Ustedes creen

20. *Life*, 17 de agosto de 1959, pp. 34-36. (Traducción de Alicia Pousa-da).

*que me maten? (...)'. Revela Modesto Rodríguez que ya en Río Grande, el nefasto alcalde Carlos Rivas lo colocó frente a un negocio del puertorriqueño Arsenio García y lo mataron a tiros, ocasionándole convulsiones en las que vomitaba unos mangos que se había comido. A todo esto se agrega la acción criminal del entonces anciano Félix Coca, que en estas circunstancias introdujo un cuchillo al cadáver del mártir, caso que se recuerda con asco".*²¹

El puertorriqueño Arsenio García, indignado por el asesinato de su compatriota, decidió cerrar su tienda y guardar luto por el expedicionario caído. A García se lo llevaron arrestado. Nunca más se supo de su paradero.

Resulta pertinente destacar que hubo otros dos puertorriqueños, también de Nueva York, que partieron en la lancha *Carmen Elsa*. Deshidratados y enfermos tuvieron que devolverse a Cuba. Sus nombres: Eugenio Román, llamado cariñosamente "*El Chino*", de quien el comandante Delio Gómez Ochoa guarda cariñosos recuerdos, y Fernando López Olmo.

Román, de 24 años de edad, era una persona que sabía hacer un poco de todo, era un *handyman*. Así lo identifica la revista *Life*, que insiste en la idea del combatiente engañado por su alegado reclutador, el dominicano Héctor Américo. Huelga decir que de Fernando López Olmo no tenemos información alguna.

Amistad con Clemente

Miguel Ángel Menéndez Vallejo fue mi amigo y siempre me empeñaré en decir que por un accidente biológico había

21. Ángela Peña. "Reportaje. Héroes de Maimón". *Hoy Digital*. Santo Domingo, 6 de junio de 2009.

nacido en Santo Domingo. Hijo de padre puertorriqueño en madre dominicana,²² cuando apenas cumplió cuatro años de edad su familia se trasladó al área metropolitana de San Juan. Primero vivieron en la Calle Villamil, en el corazón de Santurce, hasta 1948. Más tarde fueron a residir en el barrio San Antón, de Carolina, donde estrechó lazos de profunda amistad con un muchacho llamado Roberto Clemente Walker. Esto sucedió cuando nadie sospechaba que Clemente iba a tener celebridad internacional al convertirse en un astro del béisbol de las Grandes Ligas.

A principios de 1950 la familia Menéndez Vallejo se mudó, primero, a la Calle Bartolomé de las Casas, e inmediatamente después pasaron a vivir en la Calle Lutz (hoy César Andréu Iglesias), ambas en el sector Villa Palmeras de Santurce.

Yo que también me honro en tener a Miguel Ángel como un amigo de mi infancia, puedo decir que en el barrio todos le llamábamos cariñosamente *Mickey*. Por aquel entonces, cuando no había la furia de los colegios privados, asistíamos todos a las mismas escuelas públicas: la *Jesús María Quiñones* en la Avenida Eduardo Conde²³ y la *Federico Asenjo* en el Barrio Obrero. Más tarde, nos honrábamos en asistir a la mejor escuela superior que tenía Puerto Rico, la emblemática *Superior Central*.

La veta contra la dictadura del “asesino sin fronteras” le llegaba a la familia por el tronco materno:

22. Hubo en el matrimonio cinco hijos, cuatro nacidos en la República Dominicana: Mariluz, Marisol, Miguel Ángel y José Andrés. El quinto vástago, Lorenzo Altagracia, nació en Puerto Rico, pero murió de meningitis a los dos años de edad. Le llamaban cariñosamente *Chiqui*.
23. En ese plantel coronaron a Miguel Ángel “*Rey de la primavera*”, según recuerda su hermana Mariluz.

*“Nosotros nos criamos siempre con el odio a Trujillo. La familia de mi mamá fue reprimida por la dictadura. Y ese odio que nos inculcó nuestra madre lo heredó Miguel Ángel”.*²⁴

En 1955, mientras cursaba el tercer año de secundaria, Miguel Ángel emigró a la ciudad de Nueva York. Tres años más tarde, en 1958, hizo un viaje a Puerto Rico para auscultar la posibilidad de casarse con Raquel Franco, una chica residente en la Calle Laguna de Villa Palmeras. El enlace no prosperó. Regresó a Nueva York. Mientras tanto, se hallaba militando en las organizaciones del exilio antitrujillista.²⁵

Durante el verano de 1958 Miguel Ángel partió hacia Cuba. Tenía 19 años de edad. Todo parece indicar que no pudo insertarse en la guerra contra Batista y desde su llegada a La Habana la familia perdió toda comunicación con él.

Puntualizo un asunto importante. Hubo un momento, en Nueva York, cuando su respetada progenitora, doña Consuelo Angélica Vallejo, le dijo un día cualquiera que si quería hacer algo productivo con su vida tenía que irse a batir contra la dictadura de Trujillo. Así lo hizo... y cayó valientemente en Estero Hondo. Tenía 21 años de edad.

A manera de conclusión

Antes de finalizar estos apuntes debo plantear una crítica fraternal. Todavía no tengo los documentos históricos esenciales que me ayudarían a redactar los perfiles biográficos de nuestros combatientes. Cuba debe compartir con los investigadores amigos la información depositada en sus archivos. Estamos

24. Entrevista con Mariluz Menéndez Vallejo, 14 de febrero de 2005.

25. Entrevista a Mariluz Méndez Vallejo.

obligados a recobrar la memoria, a rescatar para futuras generaciones una historia compartida, en la que se hermanaron y solidarizaron combatientes internacionalistas puertorriqueños, cubanos, venezolanos, españoles, estadounidenses y un guatemalteco con los dominicanos.

A las autoridades de Santo Domingo se les ha solicitado, con sobrada razón, que se les otorgue la ciudadanía dominicana *post mortem* a todos los combatientes “extranjeros” que participaron en la gesta del 14 de Junio. Ello incluye a los puertorriqueños Luis Álvarez, Luis Ramos Reyes, Juan Reyes, Moisés Rubén Agosto Concepción, David Chervony y Gaspar Antonio Rodríguez Bou.

Desde la patria de Betances, hoy, cuando conmemoramos el cincuentenario de las Expediciones del 14 y 20 de Junio de 1959, quiero rendirle homenaje de admiración y respeto a combatientes de seis países hermanos, internacionalistas de nueva factura, que supieron encontrar un trágico final para sus vidas luchando junto a 152 dominicanos contra una de las dictaduras más odiadas que ha tenido el entorno antillano.

Las mujeres en el Movimiento Clandestino 14 de Junio¹

Tomasina A. Cabral Mejía²

Agradezco esta oportunidad que se me ha ofrecido para testimoniar mis vivencias dentro del Movimiento Antitrujillista 14 de Junio, develado en el año 1960.

Para ello he debido retornar al infierno vivido en aquella fecha.

Antes de realizar mi exposición, quiero situarme en el contexto social y familiar donde crecí y me formé como ciudadana consciente y digna, para quien el amor a su Patria desde la tierna edad de nueve años me hizo escribir estos versos que siempre he honrado.

*“Bandera Dominicana
Siempre libre tu serás,
En la Patria y dondequiera
Orgullosa te erguirás.
Cuando flotas en el aire
Se me ensancha el corazón
Y cuando rememoro fechas
Hay lágrimas de emoción”.*

1. Conferencia pronunciada la noche del 28 de junio del 2007 en el salón de actos de la Academia Dominicana de la Historia.
2. Ingeniera-Arquitecta, compañera de Minerva Mirabal y fundadora del Movimiento Revolucionario 14 de Junio que guardó prisión y soportó torturas en “La Cuarenta” por su vertical conducta revolucionaria.

Salcedo fue mi patria chica. Allí nací y realicé mis estudios primarios y secundarios, exceptuado el cuarto teórico estudiado en San Francisco de Macorís.

Desde los nueve años compartí la angustia familiar de no saber qué día mi hermano mayor Tobías Emilio, por haber sido miembro de la Juventud Democrática, y por tanto sindicado como opositor al régimen de terror que nos oprimía, podía sernos entregado cadáver, o sencillamente desaparecer para siempre. Siendo un estudiante destacado en la carrera de Derecho le fue negada la inscripción en el curso siguiente, logrando graduarse finalmente para marchar al otro día de su graduación a la hermana República de Cuba y, luego, a los Estados Unidos, sin que lo pudiéramos ver durante doce largos años, ya que siempre le fue denegado el pasaporte a nuestro padre las veces que lo solicitó.

Ver a mis padres asistiendo a los actos que se celebraban en los locales del único Partido existente en el país, el Partido Dominicano, tener que escribir en la escuela trabajos de composición relativos al tirano, me repugnaba, pero toda la familia era vigilada, aunque sólo después de mi prisión fui invitada a esos actos a los cuales lógicamente no asistí.

La rebelión aumentaba cada día en mi pecho, y me asqueaba la sumisión de la mayoría del pueblo, fuera por miedo o por ignorancia.

En 1953 inicié mis estudios de Ingeniería-Arquitectura en la Universidad de Santo Domingo donde cultivé múltiples amistades, que luego serían integrantes (conocidos o no por los servicios represivos de la dictadura) de mi célula conspirativa del 14 de Junio.

Llegó el año 1958, y mi graduación profesional. Vientos de Libertad comenzaban a soplar en América. Como en un

dominó caían las dictaduras: Rojas Pinilla en Colombia, Juan Domingo Perón en Argentina, Pérez Jiménez en Venezuela, y el 1° de Enero cayó Batista, y entraron a La Habana triunfantes los revolucionarios de la Sierra Maestra, encabezados por Fidel Castro. Sentí que había llegado nuestro turno para echar abajo la oprobiosa dictadura que por 30 años nos mantenía esclavizados. Sabía que podíamos contar con la ayuda de los gobiernos democráticos que sucedieron a las dictaduras decapitadas.

La inquietud general de la juventud aumentaba cada día. Sintonzaba las estaciones de radio de Cuba y Venezuela desde donde los exiliados dominicanos mantenían programas de denuncia contra la dictadura de Trujillo, la más sanguinaria y larga de nuestra historia republicana. Quería luchar, pero carecía de medios para hacerlo. En todo el país se repetía lo mismo. El mismo anhelo nos alentaba e identificaba.

14 y 20 de junio fechas gloriosas en los anales de nuestra historia. Arribaron por Constanza, Maimón y Estero Hondo a la Patria, llenos de valor y arrojo 198 expedicionarios, dominicanos en su mayoría, acompañados por hermanos de ideales, venezolanos, cubanos, puertorriqueños, norteamericanos, españoles y un guatemalteco, que hicieron suya nuestra causa. Aunque todos sabían que la empresa que emprendían era sumamente arriesgada, en ningún momento dudaron en ofrendar sus vidas por la causa sagrada de la libertad de un pueblo esclavizado por tanto tiempo.

Se colaron las noticias aunque la radio oficial no ofrecía ningún tipo de información. Se comentaban los desembarcos de Maimón y Estero Hondo, y se observaba un movimiento inusitado de tropas hacia la costa norte del país y Constanza.

Comenzaron a conocerse detalles de la extrema crueldad con que son tratados nuestros héroes y mártires. La

imposibilidad de prestarles ayuda y colaboración me consumía de rabia e impotencia y tenía que soportar con el corazón sangrante las manifestaciones de regocijo de los colaboradores de la tiranía, quienes se gloriaban de su total exterminio.

A medida que iba conociendo las identidades de los expedicionarios mi ira y dolor crecían. Todos eran valiosos, muchos con preparación profesional superior, promesas para el futuro del país, con ideas definidas que sintetizaron en un Programa Mínimo de Gobierno a aplicar después de descabezada la dictadura. Todos eran valientes, todos eran decididos, a todos los unía la determinación de cambiar la situación de servidumbre del país que languidecía bajo un sistema opresivo e inmisericorde. ¡Cuántas vidas útiles tronchadas! ¡Cuántos ideales rotos! Pero tanta sangre joven y valiosa derramada fructificó, moviendo las conciencias de los aletargados, y fortaleciendo en la generación no comprometida, la decisión de organizarnos a fin de constituir una oposición efectiva como frente interno, capaz de requerir y recibir ayuda desde el exterior.

En cada pueblo, en cada rincón del país, comenzaron a crearse núcleos familiares, amistosos y religiosos de personas dispuestas a la lucha. De modo que puedo considerar que la génesis del Movimiento 14 de Junio se encuentra en las expediciones armadas ocurridas los días 14 y 20 de junio de 1959. Ellas fueron el detonante y la chispa inspiradora de toda la juventud inflamada de entusiasmo por la triunfante revolución cubana.

Después de esas fechas, recibí la visita de Luís Álvarez Pereyra y Dulce Tejada Gómez, del grupo de San Francisco de Macorís, a quienes me unían lazos familiares y afectivos, quienes me propusieron establecer correspondencia con

mi hermano Tobías Emilio contentiva de mensajes que se leerían mediante una plantilla superpuesta, cuyo original yo conservaría, y su duplicado le sería enviado vía Jamaica a Nueva York, donde en ese momento desarrollaba actividades políticas desde el Frente Unido Dominicano. También me comprometí con ellos a procurar la multiplicación de las bombas de niples rudimentarias que el grupo de San Francisco estaba produciendo con fines tácticos.

Dos modelos me fueron entregados días más tarde por Leandro Guzmán, y a mi vez pasé una a mi querido compañero Rubén Díaz Moreno, quien junto a Rafael Báez Pérez constituían mi célula conspirativa, (lo que no fue óbice para proceder a la identificación para el Movimiento de múltiples compañeros de trabajo y amistades que nunca fueron mencionados). El segundo modelo le fue entregado por Leandro a Rafael Francisco Bonnelly Batlle. Todos los mensajes transmitidos trataban de solicitud de armas para la lucha, y en el último se señalaba un sitio de recepción.

Los días transcurrían, cada vez se hablaba más libremente de la conspiración, y en el ínterin las labores de unificación y consolidación se llevaban a cabo en reuniones donde participaban los representantes de los grupos de las diferentes regiones del país. Por fin, en reunión celebrada el 10 de enero de 1960 en la finca de Charles Bogaert en la Provincia de Valverde, Mao, a la cual asistieron en representación de los grupos regionales, Manolo Tavares, Minerva Mirabal, Niño Álvarez, Dulce Tejada, Luís Gómez Pérez, Leandro Guzmán, Cayeyo Grisanty, Julio Escoto Santana, Pipe Faxas, Ramón Rodríguez, Germán Silverio Mesón, Efraín Dotel Recio y Carlos Bogaert, se conformó el Comité Central del movimiento, se adoptó como nombre *Movimiento 14 de Junio* a instancias de Minerva

Mirabal y se acogió como *Programa Mínimo* de Gobierno el sustentado por nuestros héroes y mártires de junio del 59.

Por mi hermana Eunice, venida desde San Francisco de Macorís, me enteré de la detención por el SIM de Niño Álvarez y Miguel Antonio Tejada. Era el 19 de enero de 1960. Residía entonces en Santo Domingo en la casa de los suegros de mi hermano Milton, en la 30 de Marzo, justo frente a las oficinas del SIM. Al anochecer nos sentamos en el porche, y empezaron a pasarnos por el frente los característicos caliés. Nos retiramos a dormir, pero a la 1:00 de la madrugada, sentimos atronadores golpes en la puerta, y cuando el dueño de la casa les abrió, entraron como perros feroces a mi habitación tirando todo al suelo, preguntándome donde estaban las bombas, pretendiendo llevarme en las ropas de dormir que vestía, a lo que me opuse tajantemente, poniéndome un pantalón y una blusa. Fueron dos los vehículos que me buscaron.

El automóvil Mercedes Benz de Emil Scott, hartó conocido por mí puesto que lo veía salir del parqueo del SIM todos los días, y uno de los Volkswagen, bautizados por la gente como cepillos, usados por ellos para atemorizar con el sonido de sus motores a la ciudadanía. En el interior de uno de los carros se encontraba Leandro Guzmán desfigurado por los golpes y torturas a que había sido sometido. No sabía hacia dónde me conducían, pero sí sabía en las manos de quienes me encontraba.

En el trayecto escuchaba las conversaciones que mantenían con su base y con los demás carritos que esa noche desplegaban una frenética actividad de detención de miembros del Movimiento. Se referían a nosotros como paquetes. Al llegar a La 40 fui recibida por Cándido Faustino Pérez, quien anotó mis generales de ley, y Tuntú Sánchez, quién me dio un

halón de cabellos, a la vez que me amenazaba con que todos los subhombres presentes en la sala de tortura adonde fui conducida, si no hablaba procederían a violarme. El espectáculo dantesco de decenas de hombres desnudos y flagelados fue el preámbulo de la sala de tortura donde se encontraban los criminales Johnny Abbes, Tuntty Sánchez, César Báez, Tavito Balcárcel, Luís José de León Estévez, César Villeta, Clodoveo Ortiz y muchos más cuyos nombres no recuerdo.

También observé todos los instrumentos de tortura utilizados por ellos, incluida la tristemente célebre silla eléctrica. Todavía sin haber sido golpeados, puedo recordar a los doctores Manuel Tejada Florentino, José Fernández Caminero, Rafael Francisco Bonnelly, Gilberto Sánchez Fuster, y otros que la memoria negativa que he puesto en práctica, ahora mismo no registra.

Fui invitada a despojarme de mi ropa, cosa que me negué a hacer, procediendo entonces el coronel Candito Torres a desgarrármela, para rebajarme en mi dignidad, para con evidente placer aplicarme la picana eléctrica en los senos y el vientre. Hicieron cínicos comentarios sobre mi figura. Tavito Balcárcel me vació una pluma de fuente sobre el cuerpo, salpicando a César Báez, quién protestó airadamente. La rabia y la indignación que sentía eran tan grandes, que si me hubieran matado no me hubiera importado. Esos sentimientos me proporcionaban una calma sólo explicable porque me convertían en insensible. Me sentí superior a esas bestias que se ensañaban en seres indefensos, cuyo único delito era tratar de romper las cadenas de la esclavitud al que ese régimen de oprobio al que servían tenía sometido al país.

Una lágrima no salió de mis ojos. Los vi con el desprecio que merecían, y mis compañeros que desde el corral de golpeo presenciaban la escena, se sintieron más fuertes y capaces de

soportar el martirio. Comenzó el interrogatorio invitándome a mencionar los integrantes de mi célula. Ya habían sido traídos a mi presencia Niño Álvarez, Miguel Tejada y Rubén Díaz Moreno. Nos miramos, porque yo quería saber qué tanto conocían ellos además de lo de las bombas; me di cuenta que nada de la correspondencia. Por mí nadie fue encarcelado. Cuando se dieron cuenta de que no conseguirían nada más, me vestí con lo que quedaba de mi ropa, y fui conducida al Palacio de Justicia de Ciudad Nueva a su Departamento de Policía. El policía que me recibió tenía en sus manos un espejito redondo con la imagen de una virgencita de La Altagracia por detrás. Se lo pedí, y como él ignoraba las causas de mi detención me lo dio. Saqué la imagen, y la coloqué debajo de la plantilla de mi zapato. También me dio un periódico que me sirvió de colchón y frazada. Pude escuchar, avanzada la mañana del 20 de enero, el interrogatorio que se le practicaba a Félix Bernardino (parece en ese momento caído en desgracia con Trujillo), respecto al asesinato de varios peones de su finca en El Seybo.

Llegó la noche, y con ella la incertidumbre de si volverían a buscarme ya que todos los movimientos de prisioneros se realizaban en la madrugada. Pasó el día 21, y en la madrugada del día 22 llevaron a la celda donde me encontraba a María Teresa Mirabal y a Miriam Morales, del grupo de Puerto Plata ésta última. A la siguiente madrugada las tres fuimos llevadas a la casita de La 40 donde ya tenían a Minerva Mirabal y a Asela Morel. Cuando Minerva nos vio, lloró, y luego nos confesó que hedíamos y estábamos sucias. No nos habíamos decidido a bañarnos en el baño sin puerta de la cárcel.

Trajeron a Dulce Tejada. Le permitieron traer su cartera, lo que fue una bendición, pues un pañuelito que portaba sirvió de toalla sanitaria a quién lo necesitó. Carecíamos de todo en

absoluto, pero manteníamos alta la moral. Luego trajeron a Fé Ortega, y con ella fuimos siete. Todas fueron interrogadas, pero no torturadas físicamente, sin embargo, psicológicamente lo éramos continuamente.

Recuerdo una noche en que Clodoveo Ortiz entró a la habitación donde nos mantenían, con un puñal en la mano. Nos preguntó si queríamos algo, y las demás pidieron algunas cosas de aseo. Al yo mantenerme en silencio me dijo: “*¿Y la blanquita no quiere nada?* Yo contesté: *Si fuera tan amable y me devolvieran mi cadena que me quitaron, se lo agradecería y ¡Sorpresa! me la trajo de vuelta. Aún la guardo como reliquia*”.

Una madrugada, no recuerdo cual, me fueron a buscar, me esposaron como de costumbre, y me llevaron al penal de La Victoria, donde me encerraron en una solitaria de hombres de dimensiones mínimas, con una sola ventana cerrada, por lo que la oscuridad reinante era total. Cuando mis ojos se acostumbraron a la penumbra ya amanecida, pude ver manchas de sangre en las paredes, algunos nombres, y decidí, para no perder la noción del tiempo, hacer una rayita en la pared por cada día transcurrido. Me pusieron las dos latas clásicas: Una para la comida que nunca comí y la otra para defecar y orinar.

La misma madrugada de mi llegada percibí conversaciones de otros prisioneros en solitaria. Ellos, los que yo escuché, resultaron ser Segundo Imbert y Papito Sánchez, y decían: Trajeron a solitaria una mujer. Trataremos de pasarle algo de comer y con Perozo, a quién tenían limpiando el pasillo, así lo hicieron. Como no probaba lo que me llevaban de comer, el coronel Frías me hizo llevar a su despacho, y me dijo: “*A usted la puse ahí cumpliendo órdenes, porque yo sólo hago*

lo que me ordenan. Si me dicen que los mande al otro mundo también lo hago". Me regaló un chocolate, y ordenó que me pusieran en una solitaria de mujeres, y que una de las menos malas de las prisioneras me proporcionara un poquito de jabón y desodorante. La primera visión que tuve cuando penetré al patio de recreo de las prisioneras, que antecedió al cuerpo de celdas, fue el de una reclusa semidesnuda debajo de la llave de agua. En la celda quedé sola...

Me fueron a fotografiar, y el día 2 de febrero en compañía de Rubén Díaz Moreno, José Fernández Caminero, Huáscar Castillo, Rafael Francisco Bonnelly, César Batista, Papy Viñas, Josué Erickson y un grupo más de compañeros, nos llevaron al Palacio de Justicia, para ser juzgados. Guardias fuertemente armados nos custodiaban. El juzgado resultó pequeño para la gente que acudió tan pronto se fueron enterando de nuestra presencia allí. Algunos parientes lloraban al comprobar nuestra condición. Eran evidentes los maltratos sufridos. La visión de un compañero con la espalda llena de gusanos y los verdugones en las partes visibles de los cuerpos, daban una idea lejana de los vejámenes a que éramos sometidos.

La comedia del juicio comenzó. Presidía el tribunal el Juez Sosa Agramonte; el Fiscal era Víctor Garrido; el abogado defensor Leo Nanita; y la parte civil representando al Estado la desempeñaba Ramón Pina Acevedo. Víctor Garrido me preguntó que cómo nos trataban, e irónicamente le contesté que bien. Nos dijo que trataría les permitieran a los familiares y personas presentes pasarnos algunos alimentos. Ese buen deseo no se pudo materializar, porque el público indignado, prácticamente se les fue encima a los guardias, tratando de acercarse a nosotros. Fuimos condenados a 30 años de trabajos públicos y al pago de RD\$600,000.00 de multa. Nos

retornaron rápidamente al autobús sin permitirnos recibir lo que las personas presentes querían entregarnos. Recuerdo haberle puntualizado al Juez, cuando me preguntó si yo ratificaba lo dicho en instrucción, que no había sido en esa instancia donde había ocurrido, si no en el SIM. Me recalcó que en instrucción; y yo le repetí que en el SIM de nuevo, y ya no insistió más. Cuando nos cantaron la sentencia, el único comentario que en voz alta hice fue ¡Que optimista!

Retornamos al penal de La Victoria, y al atravesar el patio de hombres donde se encontraban Cristóbal Gómez Yangúela, Joaquín Santana, Alcides Camilo, entre otros, éste me preguntó: “¿Cómo les fue? Y yo le contesté. *Fenómeno. Porque por primera vez había visto reaccionar indignada y sin miedo la representación del pueblo que se encontraba presente en el sainete de juicio*”.

Ya juzgada me abrían la puerta de rejas y podía salir al pasillo. Esa madrugada fueron traídas desde La 40 a mi celda las 6 compañeras que allí habían quedado. Al amanecer las llevaron a una celda similar, situada en el pasillo paralelo al mío. Podía ir adonde ellas a conversar.

Como ya estaba juzgada se suponía que mis familiares podrían visitarme, por lo que María Teresa Mirabal me encareció hiciera saber a su familia que deseaba le tomaran una foto a Jacqueline, su hija, quién cumpliría su primer año el 7 de febrero, para ella guardar un recuerdo de ese día. Afortunadamente, y sin ningún preámbulo, aparecieron los esbirros del SIM, y nos ordenaron recoger nuestras pertenencias, para conducirnos a nuestras casas maternas. Al llegar dije a mis padres: “*Me sentía mucho más humana, ya que nunca había sabido lo que era pasar hambre y frío, y ya lo había experimentado. También les comenté, que creía*

haber escuchado todas las malas palabras existentes en el mundo”.

Por fin, nuestra Madre Iglesia, durante tanto tiempo colaboradora y silente ante los atropellos a la ciudadanía, habló mediante una Carta Pastoral memorable y determinante para nuestra excarcelación.

La indignación general comenzaba a sentirse, y el régimen era seriamente cuestionado aun por los hijos de sus colaboradores, quienes eran nuestros compañeros de prisión, enfrentando además serias dificultades económicas, comenzó a liberar grupos de compañeros, entregándolos a sus padres, algunos de los cuales lamentaron públicamente la conducta de sus hijos.

Por eso siempre he mantenido que el peor crimen de la dictadura fue rebajar en su dignidad a todo un pueblo y postrarlo a sus pies.

Semanas después de nuestra primera liberación, acompañada de Doña Fefa Yangüela y de la esposa y suegra de Niño Álvarez, visité los compañeros que se encontraban en La Victoria, llevándoles rosarios de regalo.

En las dos esquinas de mi casa en Salcedo, desde las 6:00 a.m., se apostaban dos caliés, quienes controlaban todos los movimientos de personas, y presumiblemente rendían informes diarios.

Ser desafecto al régimen era igual que padecer una enfermedad contagiosa. Amigos de toda la vida evadían saludar, cosa que les facilitábamos, dándoles discretamente la espalda. También recibíamos la solidaridad de muchas personas valiosas como Don Ángel Liz, reconocido opositor a Trujillo, a quién encontré en casa cuando nos soltaron la primera vez.

El 18 de mayo, encontrándome en la casa de Don Enrique y Doña Fefa Yangüela, en San Francisco de Macorís, fui requerida por miembros del SIM, quienes me condujeron al Destacamento de la Policía, para hacerme unas preguntas. Me di cuenta enseguida que estaba detenida de nuevo, como ocurriría cada vez que les viniera en ganas, ya que pesaba sobre mí una condena de 30 años.

Las comunicaciones que establecieron por sus radios me permitieron saber que ya a Minerva Mirabal la traían de camino. Las dudas para también traer a María Teresa obedecían a que ella se encontraba aquejada de fiebre muy alta a consecuencia de una bronquitis. Los que traían a Minerva, que ya se encontraban en Tenares, recibieron órdenes de volver a recogerla en las condiciones que fueran. Llegó envuelta en una frazada, y con el pelo recogido en un moño despeinado. Diez días necesitamos Minerva y yo para desenredar ese pelo tan largo. Nos reunieron a las tres en el asiento trasero de un cepillo, y emprendimos el camino hacia Santo Domingo. Se mostraron muy amables y en Bonao nos preguntaron si queríamos comprar algo. Como nos dejaron nuestras carteras aprovechamos para encargarles que adquirieran para nosotras lo de primera necesidad. Al llegar a La 40 se repitió la obsequiosidad, y entonces nos compraron leche en polvo, jugos y galletitas, que ya al undécimo día de prisión cuando fuimos llevadas a La Victoria estaban agotadas.

Entre tanta maldad, allí también la bondad estuvo presente. Uno de los guardianes nocturnos nos regaló unas mentas, requiriéndonos la devolución de las envolturas, y al preguntarnos nuestros nombres, y oír el de Minerva dijo: *“Tengo una hija llamada así, que ojala no tenga nunca que sufrir lo que ustedes están pasando”*.

Mientras estábamos en esa casita de La 40, recibíamos las visitas de Minervino, Darío Trujillo, etc. Nos negábamos a comer la comida que nos servían. Un día parece que para quebrar nuestra resistencia a sus sugerencias de agradecer al monstruo las desconsideraciones de las que éramos objeto, nos separaron y colocaron a cada una en una habitación diferente. En la que a mi me pusieron, estaban todos los elementos del consultorio del Doctor José Fernández Caminero, desde cuadros y libros, hasta recetarios. Nos aseguramos un libro, que en la frazada de María Teresa llevamos escondido a La Victoria y que fue destruido por él más tarde, para no comprometernos.

Tan pronto arribamos a nuestro nuevo destino, los compañeros reunieron y nos hicieron llegar leche evaporada, galletas, chocolate, etc. Por lo menos unas diez libras habíamos rebajado. Nos encerraron en una solitaria de mujeres totalmente vacía, ordenando el capitán Montás cerrar la única ventana que poseía. Cometí la imprudencia de tomar una leche evaporada pura, después de tantos días sin comer, lo que me provocó vómitos toda la noche. Las muchachas se cansaron de llamar al llavero pero nadie acudió. A la mañana siguiente manifestamos al sargento mayor Martínez nuestra inconformidad, y no había pasado una hora, cuando todos los oficiales del penal, incluyendo al coronel, se apersonaron a la celda. El coronel preguntó por qué la ventana estaba cerrada y le contestamos que el capitán Montás la mandó a cerrar, ya que le molestaba que cantáramos. (Desde la primera prisión lo hacíamos diariamente). Ordenó nos trajeran camas y abrieran la ventana. Cuando se marcharon, nos abrazamos, regocijándonos de haber ganado esa ronda. El médico examinó a María Teresa, y le aplicó unas gotas para la otitis consecuencia de la bronquitis.

Comenzaron los muchachos a llamarnos mariposas. Siempre que se referían a nosotras nos identificaban así. Hasta los centinelas cuando portaban mensajes para nosotras nos llamaban de ese modo. Todos los días rezábamos y cantábamos las mañanitas para que los alojados en el Pabellón A las oyeran y se sintieran acompañados y confortados. Cantábamos algo muy ajustado a la situación de entonces, *El Ratoncito Miguel*, todo nuestro repertorio de canciones de nuestros tiempos, así como los himnos a los Padres de la Patria, y por supuesto nuestro Himno Nacional, riéndonos siempre de lo desafinada que era María Teresa. Acechábamos a los muchachos a la hora en que los sacaban a tomar el sol y tratábamos de que ellos nos vieran también. Establecimos correspondencia con ellos, Minerva con Manolo, María Teresa con Leandro, y a mí que era soltera, me escribía Moncho Imbert. Todo eso logrado con sobornos, y siempre con la recomendación de destruir los papelitos luego de leídos, requerimiento que no cumplimos, y que nos costó después tremendo castigo.

Minerva y María Teresa fueron llevadas a juicio, y luego a apelación, quedando sobre ellas pendiente una condena de 5 años, RD\$200,000.00 pesos de multa y la confiscación de todos sus bienes. Comenzamos a recibir visitas de nuestros familiares, viajando juntos, mis padres y Patria Mirabal, quienes mediante papelitos disimulados dentro de las cosas que nos llevaban, nos informaban de las denuncias y noticias que desde Venezuela y Cuba se transmitían.

Un día fue llamada Minerva a las oficinas del coronel, y cuando regresó, se puso a llorar. Le preguntamos que pasaba, y nos informó que:

“el coronel le había propuesto que escribiéramos una carta a Trujillo, manifestándole nuestro arrepentimiento por nuestra conducta, para que él en su benevolencia nos libertara”.

Ella nos dijo:

“que se sentía responsable por nosotras, por el hecho de ser mucho más jóvenes”. María Teresa y yo le contestamos, que se sintiera relevada de esa responsabilidad, ya que nuestra decisión era no hacerlo, aunque ella decidiera otra cosa. Quedó tranquila.

Organizamos nuestros inacabables días de encierro con lecturas y comentarios. Siendo Minerva la más culta de nosotras, era quien aportaba el mayor material. Hablábamos de lo que se haría en nuestro país posdictadura, en lo social, en lo político, en lo económico y lo internacional. También hablábamos de nuestras familias, de nuestros problemas personales, identificándonos tanto en el dolor de nuestra situación, que llegamos a sentirnos como verdaderas hermanas.

El 24 de junio de 1960 se produjo en Caracas, Venezuela, un atentado contra la vida del Presidente Constitucional de ese hermano país, Rómulo Betancourt, amigo tradicional de los dominicanos libres. Se comprobó la culpabilidad de Trujillo. La repulsa internacional provocó la sesión del Solio presidencial al hermano del tirano, Héctor, en un vano intento de simulación; luego pasó a Joaquín Balaguer. Cundió el desánimo entre sus seguidores, y se agudizaron los coletazos de la fiera que ya se sentía herida.

Los días transcurrían llenos de incertidumbre, pero manteniendo la esperanza de cambio. Se multiplicaban las denuncias de los grupos dominicanos en el exterior.

Viendo que no nos quebrantaban en nuestras posiciones, decidieron separarnos y colocarnos con las presas comunes, quienes representaban todo lo que la sociedad confina con fines de rehabilitar. A las tres nos tocaron como compañeras, infanticidas, homicidas, lesbianas, ladronas y prostitutas, que se gloriaban de ser tan malas, que a las 48 horas de permanencia en un pueblo tenían que marcharse. Justo es decir, que aparte de tenernos miedo y cuidar lo que hablaban en nuestra presencia, siempre nos trataron con un gran respeto.

Para el “resquicio” o revista que se efectuaba todos los sábados, nos alineamos junto a ellas y vimos cómo los oficiales, al terminar la inspección, en lugar de volver a pasar frente a nosotras, le dieron la vuelta al patio. En una ocasión uno de ellos nos manifestó que no querían vernos allí. Bromeábamos con los guardias de confianza que nos visitaban, diciéndoles que éramos joyas preciosas, a quienes no se atrevían a mover ni un centímetro, sin la indicación del SIM. Ellos mismos sentían temor de esos asesinos desalmados. Recuerdo mi expresión de indignación manifestada al enterarme de la muerte de mi primer sobrino. Dije: “*¡Hasta en la barriga los mata!* A lo que el guardia de confianza comentó, “*que esas mujeres parece olvidaban que estaban presas. Mi hermana embarazada ya, presenció mi primer apresamiento*”.

Los papелitos conservados por nosotras los escondíamos en los ruedos de los vestidos, en los bolsillos de lo puesto, en sitios que considerábamos seguros, pero no contábamos con que nos vinieran a buscar sorpresivamente, como ocurrió. Nos llevaron a La 40 de nuevo, pero allí, ¡oh sorpresa! encontramos camas con mosquiteros, lo que nos movió a preguntarnos qué estaría pasando en el mundo que provocaba esos cambios tan drásticos. Luego nos enteramos, estaba supuesta a venir

una comisión de la OEA que investigaría la situación de los prisioneros ante el reclamo internacional. Olvidaba comentar que mosquitos como los de La 40 y ratones como los de La Victoria pocas veces había visto.

Pocos días después, sin que ocurriera ninguna novedad, fuimos retornadas a La Victoria, encontrándonos con la desagradable nueva de que nuestras pertenencias habían sido en parte robadas y descubiertos nuestros adorados papelitos.

Nos castigaron separándonos, poniéndonos en celdas contiguas, lo que nos permitía conversar. Minerva solicitó al coronel Nivar Ledesma yeso para modelar un busto mío que hoy se encuentra en el Museo de Conuco. Él le preguntó, que si para fabricar bombas, pero de todos modos lo permitió. Nos volvieron a juntar y el busto se materializó. Hacíamos planes para el incierto futuro.

Los seguidores del régimen comenzaron a sentir que se tambaleaba y los guardias empezaron a ser más amables y a preguntarnos si los teníamos en la lista de los que serían castigados cuando cayera el régimen. Pasó julio. Liberaron un grupo de presos, y nos enteramos del asilamiento de algunos, entre ellos Luís Gómez Pérez, uno de nuestros miembros más valiosos, quien mantuvo ante las torturas un valor espartano.

Comenzamos a planificar nuestras acciones posteriores a la excarcelación. Con su tradicional optimismo, Minerva y María Teresa proyectaban la venta de los bienes que todavía quedaban en su poder. Sus máquinas de coser, sus neveras, etc. Yo escuchaba, y en un momento les pregunté:

“¿Ustedes no han pensado en las manos que estamos? ¿Qué ellos nos pueden hacer lo que les de la gana, en el momento que les de la gana?”.

María Teresa, con los ojos tan lindos que tenía me contestó:

“¡Ay Sina! Por primera vez, tú me has hecho pensar en la muerte, pues yo soy tan jóven que nunca había pensado en morirme”.

A lo que yo les dije:

“Tan pronto nos suelten, si es que lo hacen, me asilaré en una Embajada, pues no esperaré con los brazos cruzados, a que me vayan a buscar una tercera vez”.

Ellas se pusieron pensativas, y concluyeron, que a ellas les resultaba imposible hacerlo, si no soltaban a sus maridos, ya que los condenarían a una muerte segura. Estábamos conscientes de que si la excarcelación no ocurría, tanto la nuestra como la de ellos, para el 16 de agosto, fecha tradicional para conceder los indultos, ello no ocurriría.

El día 9 de agosto en la mañana recibimos la orden de recoger nuestras pertenencias para llevarnos a nuestras casas. Tan pronto llegué a Salcedo, a través de mi amiga del alma, la única que me visitó en La Victoria, Altagracia Gil, hice contacto con el grupo del cual formaban parte Yolanda Bloise de Brito, René Sánchez Cordoba y Rubén Echevarría. Por otra parte, Salvador Sturla contactó al Primer Secretario de la Embajada de México, para que me recibieran en calidad de asilada política.

Ya realizados los contactos, comuniqué a mis padres mi decisión. La noche anterior a realizar mi asilamiento, les aseguré que no correría ningún peligro, pues serían dos los vehículos que participarían, y los compañeros estarían armados. Aunque no era cierto, la versión los tranquilizó. Estaba decidida y prefería que me mataran en el jardín de la Embajada, como

ya había sucedido a otros, antes que permanecer indefensa, sujeta a los caprichos de una fiera agonizante. Nunca olvidaré el sollozo de mi padre en su abrazo de despedida, sin saber cuándo volveríamos a vernos, si era que el asilamiento resultaba exitoso.

A las 6:00 a. m., se iniciaba la vigilancia de mi casa, lo que hacía necesario salir de madrugada. Así lo combiné con el chofer que viajaba a Santo Domingo, miembro no conocido del movimiento, quien de inmediato accedió a cambiar la hora de salida. Mi mamá viajó conmigo. Quedó donde unos parientes y a Polo, que así se llamaba el chofer para no comprometerlo, acordamos dijera, me dejó en la Iglesia del Carmen. En realidad me desmonté en la residencia de Yolanda Bloise, donde ya me esperaban los compañeros mencionados anteriormente. Me informaron que el asilamiento, por razones de seguridad, debería realizarse en la Embajada Argentina, donde ya otros compañeros lo habían hecho. Leí una página de la Biblia que Yolanda me señaló y de inmediato me fui con ellos.

Me señalaron la casa en la Pedro Henríquez Ureña, y me dejaron a una cuadra de distancia de la puerta de la verja, que era baja. Nos intranquilizó un cepillo en vía contraria, lo que provocó que yo entrara al jardín de la casa vecina equivocadamente y que ellos casi chocaran el carro en que regresaban del supermercado la Embajadora y su hija. Al darme cuenta de mi equivocación, ya estaba dispuesta a saltar el seto vivo que separaba ambas residencias, pero al ver al cepillo seguir su camino salí a la acera y toqué normalmente a la puerta de la Embajada. Pregunté por el Embajador o por su esposa. No estaban y me pidieron esperara, al momentito, muy sonriente y amable, pero algo nerviosa, porque unos locos habían estado a punto de chocarlas, hizo su aparición Doña

Elsa de Escobar Cello. Yo esperaba sentada en el vestíbulo fumando un cigarrillo, vicio al que me introdujo María Teresa en La Victoria, y que fue motivo de muchas bromas.

Al manifestarle el motivo de mi presencia, se comunicó de inmediato con su Cancillería, y rápidamente estuvo con nosotras el primer Secretario de la Embajada, el señor Sierra. Me procuraron un ejemplar del libro *Complot Develado*, escrito en La 40 por Rafael (*Fefé*) Valera Benítez, donde los anteriores asilados habían subrayado las fotos de las personas que a juicio de ellos corrían mayor peligro de muerte. Entre ellas estaba yo.

A la sazón ya era inminente la celebración de la Quinta Conferencia de Cancilleres en Costa Rica, donde se juzgaría la paternidad de Trujillo, en el frustrado atentado contra la vida del Presidente Constitucional de Venezuela Rómulo Betancourt. Ante la inminencia de las sanciones diplomáticas y económicas al régimen, el Embajador Don Enrique Escobar Cello me llamó aparte y me explicó, que si la ruptura de relaciones diplomáticas se producía antes de nuestra salida hacia su país, nosotros quedaríamos desprotegidos, ya que únicamente ellos y su personal conservarían la inmunidad. Me preguntó si contaba con alguien que me escondiera en el caso de que a ellos los conminaran a salir, y yo le contesté que no, haciéndole notar que había otras cosas peores que la muerte, a lo que él me aseguró que nunca me abandonaría. Mi agradecimiento a tan responsable diplomático y a toda su familia será eterno.

Los embajadores y su hija me acogieron como a un miembro más de su familia. Podía salir al patio a jugar con su perrita, después de retirado el servicio doméstico. Un día en que departíamos en la sala, voces alteradas de personas nos hicieron tirarnos al piso. Era el grupo de los Valera Benítez,

Hugo Toyos y su esposa *Queyita* Santos, en busca de protección diplomática. Luego llegó José Frank Tapia, después de sufrir un vía crucis de irresponsabilidad, luego Evangelina Leroux. Vehículos de la Embajada argentina nos escoltaron hasta la Cancillería, en busca de nuestros pasaportes. Allí fuimos contemplados por los empleados como extraterrestres.

El día 26 de agosto, escoltados también por vehículos de la legación diplomática, nos dirigimos al aeropuerto de Punta Caucedo, yo bajo la vigilancia permanente del Señor Sierra, Primer Secretario de la Embajada, con instrucciones del Embajador de no tomar ni agua en el aeropuerto y no separarse bajo ningún concepto de mí hasta que no estuviera en mi asiento en el avión. Viajamos por la línea aérea Varig, de la cual en ese momento era funcionario *Papy* Rodríguez Villeta, quién me imagino sufrió un mundo viéndonos escapar del tirano. Fue un viaje muy largo, pues hicimos escalas en Trinidad, Belem, Sao Paulo, Río de Janeiro y Montevideo, donde dormimos para reiniciar el viaje a la mañana siguiente.

Durante el vuelo la tripulación nos ofreció un brindis de champagne en celebración de nuestra libertad. Arribamos a la bella ciudad de Buenos Aires, siendo recibidos por los compañeros que allí se encontraban y algunos periodistas. Nos alojaron en un refugio de indigentes en el barrio de Burzaco. Luego, las mujeres fuimos llevadas a un hogar de niños ciegos. Nosotras, que llevábamos en el alma la tristeza de la separación de nuestros familiares y nuestra Patria, nos sentimos más tristes todavía, con los ojos sin luz de todos esos niños tan dulces, condenados a una vida sin imágenes ni colores. Me sentía vieja a pesar de mi juventud, y me parecía que el mundo se había detenido, hasta cuando la primavera, que recién comenzaba, vistió de verde todos los árboles, y así como la savia circuló

por sus venas, así también lo hizo mi sangre, confiriéndome nuevos bríos para la lucha diferente que recién comenzaba.

Pocos días después, vino hasta el Asilo Alba de Cabral y nos invitó a Evangelina y a mi a hospedarnos en su casa. Allí convivimos con Manuel, *Chinchina*, Peggy y Alejandro, entonces un travieso niño de dos años. Mi agradecimiento hacia ellos será eterno en mi corazón. De inmediato solicité la visa de residencia norteamericana, a fin de reunirme con mis hermanos, objetivo que logré en diciembre de 1960. Debo hacer notar, que en Argentina, en aquellos momentos, poco era lo que se sabía sobre la situación dominicana, y a excepción de las noticias procedentes de nuestros compatriotas en el exilio, era escasa o inexistente la información.

Una mañana al levantarse Manuel, salió con el periódico en las manos, y me comentó:

“Sina, organizaciones dominicanas en el exterior dicen que no fue un accidente que cobró las vidas de las hermanas Mirabal, si no que fue un asesinato”.

Le arrebaté el periódico de las manos, diciéndole:

“¿Tú sabes de quienes me estás hablando, de mis hermanas?”.

Leí entre lágrimas la reseña y ese día fue de verdadero duelo para todos nosotros, especialmente para mí. Lo que yo siempre temí se había consumado inmisericordemente, sacrificando junto a ellas al valiente Rufino de la Cruz, quien muy bien sabía a lo que se exponía transportándolas.

Cuando entre sollozos le comenté a Doña Elsa lo sucedido, me consoló diciéndome que esos dolorosos precios son el saldo de la lucha, y que de yo haber permanecido en mi país, hubiera corrido la misma suerte.

El día anterior al viaje a los Estados Unidos de América, fui llamada a la Policía argentina para proporcionarme escolta, ya que habían recibido denuncias de un posible intento de asesinato. Les manifesté viajaría al día siguiente, no saldría de la casa más que hacia el aeropuerto, acompañada por algunos de los muchachos, por lo que consideraba innecesaria la medida.

Fue un largo viaje, del Hemisferio Sur, al Hemisferio Norte. Dejé Buenos Aires en un tórrido verano, y llegué a los Estados Unidos en pleno invierno. Un nutrido grupo de compañeros y miembros de organizaciones antitrujillistas me dieron la bienvenida, pero sobre todo mi hermano mayor, a quien le costaba reconocer en la mujer que tenía ante sí a la niña que dejó de ver por 12 años. Todavía guardo fotos de la llegada a Nueva York envuelta en la bandera de mis amores, la Dominicana.

En Nueva York reanudé mis actividades políticas, viajando en distintas oportunidades a Puerto Rico, Curazao y Guadalupe. El momento más dramático para mí fue el encuentro en Washington con Manolo y Leandro en noviembre de 1961. Faltaban ellas para siempre, y esa certeza laceraba el alma.

Estando en Puerto Rico, caminando por la avenida Ponce de León, alcancé a ver al Dr. Sorrentino, exiliado por muchos años allí, que me gritó:

“Sina. Mataron a Trujillo. Lo acaba de decir Pierre Sallinger desde París, donde acompañaba al presidente Kennedy”.

Me pareció increíble, pero en ese momento Ramón Cáceres y Papy Viñas aparecieron y me cargaron. Se generó una algarabía de dominicanos y puertorriqueños, y comenzamos

a desfilan por las calles, portando banderas dominicanas que por arte de magia aparecieron, haciendo sonar las bocinas de todos los automóviles que se unían a nuestra caravana. Nos llegaron los detalles del ajusticiamiento del tirano, así como de la cacería desarrollada contra los autores e implicados. Fue otro episodio de la historia dominicana donde el valor y el arrojo de un grupo de valientes hicieron desaparecer la hiena sanguinaria que durante 31 años martirizó nuestro país. En la casa de don *Leo* Cuello y Doña *Conina* Mainardi me encontraba junto a Doña Gracita Díaz, cuando un periodista venezolano le mostró la foto donde ella reconoció a su hermano Juan Tomás y a Antonio de la Maza, muertos frente a la Ferretería Read.

Regresé al terruño el 18 de enero 1962. Nunca antes me pareció el cielo más azul, el mar más bello, y el verde de los árboles más alegre, que cuando mi avión se acercaba a tierra. Le decía a la niña que viajaba a mi lado: “*Mira que bella nuestra bandera. Que preciosos nuestros campos, que azules el cielo y el mar*”. Sentía que cantaban una canción de libertad.

Existía impedimento de entrada para mí, pero mis familiares y grupos del 14 de Junio, de la Federación de Mujeres Dominicanas, de la Federación de Estudiantes, estuvieron allí para recibirme, y de cualquier manera permitirme la entrada a nuestro país. Me sacaron por una puerta lateral, y nos fuimos directamente a la sede del Movimiento 14 de Junio, donde se me recibió oficialmente. Me integré a las labores del Movimiento. Y cuando se constituyó en partido político fui miembro de su Comité Central.

Nuestra Agrupación y luego nuestro Partido, contaba con la simpatía de la mayoría del pueblo dominicano. Nuestra inmadurez política nos hizo subestimar factores geopolíticos que conducirían a la inmolación de lo más granado de nuestra

dirigencia tratando de repetir, en condiciones y escenarios diferentes, la exitosa y admirada por nosotros experiencia cubana.

Se celebran elecciones libres por primera vez el 20 de diciembre de 1962 y el Partido 14 de Junio no participó. Resultó electo el demócrata Juan Bosch, quién asumió el poder el 27 de Febrero de 1963, en el aniversario de nuestra independencia. Se promulgó la Constitución del 1963, a juicio de los juristas la mejor que hemos tenido, y se inició el gobierno más pulcro de los tiempos modernos. Los sectores más conservadores miraban con recelo los cambios que se pretendían, así como las actividades que desarrollaba el 14 de Junio. Nos tildaban de comunistas, etiqueta preferida por Trujillo para denigrar a sus opositores. El gobierno recibió presiones para que nos reprimiera, y se negó a hacerlo. Comenzaron las conspiraciones a fraguarse y el 25 de septiembre, siete meses después de instalado el nuevo gobierno, ocurrió el infortunado golpe de Estado que motiva la insurrección del 14 de Junio en defensa de la Constitucionalidad.

Prestar este testimonio, ha significado revivir todo el horror de aquellos días aciagos en que el terror imperaba en nuestro país. Lo he hecho como un compromiso y un deber hacia mi pueblo, para que las actuales generaciones, y las que les sucedan, no permitan NUNCA JAMÁS la entronización de otra dictadura. Debemos defender con uñas y dientes los logros, pocos o muchos, que hemos conseguido, respetando y practicando los principios, que los fundadores de la Patria mantuvieron como estandarte, a lo largo de toda su existencia.

¡Loor a todos los que ofrendaron la vida por la Libertad!
¡Viva la República Dominicana!

El pancaribeñismo de Eric Williams: de la visión al proyecto regional

Humberto García Muñiz¹

“Es posible,... sin atribuirle un valor místico al prefijo ‘Pan’, visualizar en el futuro alguna forma de una federación o unión Pan Antillana, una asociación de varias unidades del Caribe para cooperación e intereses mutuos...basada en la democracia, gobierno propio y cooperación racial (no utópica en un área carente de la tensión entre razas que existe en los Estados Unidos), así debe verse a largo plazo el desarrollo futuro del Caribe”. (Eric Williams, 1941).

“Lo que Dios ha separado, no se puede unir por ningún hombre. Esa es la ley de la sociedad del Caribe. Esa es la historia de todas estas islas desunidas, pobladas por personas traídas de todas las partes de Europa, África y Asia y últimamente, de las Américas... una población de transeúntes buscando ir a otros lugares..., unas gentes muy parecidas pero tan diferentes como posiblemente pueden ser”. (Eric Williams, 1981).

1. Profesor de Historia de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, investigador, director del Instituto de Estudios del Caribe de la misma y Académico Correspondiente de la Academia Dominicana de la Historia.

Las dos citas de Eric Williams que abren como epígrafes este ensayo son opiniones suyas, expresadas con 40 años de diferencia, una en 1941 y la otra en 1981. Cabe preguntarse, ¿Qué sucedió en esas cuatro décadas que llevó a cambiar totalmente su dictamen sobre el desarrollo futuro del Caribe? ¿Cuál fue la concepción del Caribe de Williams y cómo evolucionó? ¿Cuándo y cómo intentó plasmar su concepción en una realidad política? ¿Hasta dónde tuvo éxito en su proyecto? En fin, ¿Por qué se puede percibir tal tamaña decepción en sus palabras de 1981?

En 1966, Sidney Mintz escribió: “...*los líderes políticos del Caribe han trabajado sólo raramente en serio hacia un tipo de conciencia Pan Caribe o identidad. Hombres como Williams en Trinidad, Castro de Cuba y el difunto Manley de Jamaica han visualizado esa identidad, pero permanece en gran parte como un sueño del futuro*”.² Al momento que Mintz realizó este planteamiento, la visión de una conciencia o identidad Pan Caribe era, en el caso de Williams, un proyecto en desarrollo por el que estaba luchando seria y arduamente. En seguimiento a esto, el propósito de este artículo es analizar la manera como Williams trascendió lo que Mintz sugiere como “sueño del futuro”.

En esta investigación se consultaron variadas fuentes como, por ejemplo, documentos gubernamentales en los Archivos Nacionales de Estados Unidos y Gran Bretaña y de la Fundación Luis Muñoz Marín en Puerto Rico. Pero, los principales registros documentales los componen los propios textos de Williams como artículos en revistas académicas, libros, discursos, correspondencia personal y oficial, y agendas

2. Sidney W. Mintz. “Caribbean Nationhood”, *Caribbean Transformations*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1974, p. 258.

de varios años depositados en la *Eric Williams Memorial Collection* de la *University of the West Indies*, en su campus de St. Augustine, Trinidad y Tobago.³

Trasfondo

Al momento de nacer Eric Williams, en 1911, el Caribe como región era sólo una expresión geográfica y geopolítica, donde predominaba la ubicación estratégica del Canal de Panamá y la posesión colonial de los territorios insulares entre las metrópolis europeas y la potencia hemisférica dominante, los Estados Unidos de América. Este dominio colonial y neocolonial extranjero casi siempre se tradujo en la implantación de una economía de exportación de productos agrícolas o mineros y una presencia militar, a veces con sus respectivas bases.

Todas las islas y contados territorios de Tierra Firme eran colonias con la excepción de tres que se adscribían, por razones culturales, a la América Latina: Haití y la República Dominicana en La Española y Cuba. Al comenzar la Primera Guerra Mundial en Europa, La Española pasó al control militar total de los Estados Unidos y Cuba a uno parcial, como corolario de la independencia mediatizada establecida por la

3. En esta colección está depositada parte de la documentación privada y pública y la biblioteca personal de Williams. Su obra publicada se digitaliza de manera lenta en un proyecto colaborativo de la Eric Williams Memorial Collection (en adelante EWMC) y la University of Florida, Gainesville. Para mayor información vea “Eric Williams Memorial Collection”, <http://www.mainlib.uwi.tt/eric.html>, y “Eric Eustace Williams Collection”, <http://palmm.fcla.edu/eeew>, accedidos el 24 de octubre de 2005. Para la bibliografía escogida de las publicaciones de y sobre Williams vea Deborah Craig Naster. “Eric Eustace Williams: A Select Bibliography”, *Callaloo*, Vol. 20, no. 4, 1998, pp. 889-900.

Enmienda Platt de 1901. Al fin y al cabo, su independencia era mero formalismo ante la hegemonía estadounidense.

Su propio país era una colonia británica desde el 1797, cuando fue arrebatada a España. La economía de Trinidad y Tobago, casi toda bajo el control extranjero, se cimentó en tres productos: el cacao, el azúcar y el petróleo. El cacao ocupó el primer lugar y fue el primero en desaparecer. A principios del siglo XX, Trinidad era la única isla caribeña con una industria petrolera y tuvo un papel fundamental como abastecedor para Gran Bretaña en el primer conflicto mundial. El otro producto era el azúcar crudo de caña, finalmente refinada en Gran Bretaña.

Williams fue descendiente de los esclavos africanos transportados para la agroindustria de la caña y cuya abolición se implantó en el 1838 en el Imperio Británico. En su niñez, en 1917, pudo ver el fin de la trata de trabajadores por contrato de la India que desembarcaban en la capital Puerto España y cuyo arribo comenzó como fuerza de trabajo sustituta de la esclava africana en 1845.

En 1911, la sociedad de Trinidad y Tobago se componía en su mayoría de los afrodescendientes y los indorientales. Los afrodescendientes se dividían en un continuo de color, es decir, mulatos y negros, en donde los primeros pertenecían en un buen número a una pequeña clase media mientras que los segundos estaban en la base de la estructura social, junto con los últimos en llegar, los inmigrantes de la India.

Los británicos blancos ocupaban la cúpula política y compartían el poder económico con los “criollos franceses”, en su origen inmigrantes de las colonias francesas. También tenían cierto peso unos pequeños núcleos de los descendientes de los primeros colonizadores españoles e inmigrantes venezolanos, los portugueses de Madeira y un minúsculo número de chinos. La Trinidad y Tobago de los años mozos de Williams era una

colonia británica con una economía de exportación y una sociedad escindida racial y étnicamente.

Eric Williams, el mayor de siete hijas y cinco hijos, perteneció a una familia de la clase media baja urbana de color y fe católica en Puerto España.⁴ Su padre era un afrotrinitario negro que trabajó siempre en el correo. Su madre, mulata con sangre francesa, horneó repostería para aumentar los magros ingresos de la familia. Poco nos dice Williams de su familia política en su autobiografía *Inward Hunger: The Education of a Prime Minister*, publicada en 1969.⁵ Sin embargo, en uno de los borradores que esbozó para esa obra, escribió que T. A. Marryshow (1887-1958), de la vecina isla de Granada, era su padrino sin mencionarlo en la versión publicada.

Al presente, no existe constancia de que en sus escritos Williams se refiera a Marryshow, quien descolló como orador, bibliófilo, periodista y editor del periódico *The West Indian*.⁶ Desde las páginas de este órgano se convirtió en uno de los principales promotores del autogobierno de Granada y de una federación de las colonias británicas del Caribe, la cual promovió en visitas periódicas, a veces junto con el líder

4. Las biografías más completas de Williams son las siguientes: Ken Boodhoo. *The Elusive Eric Williams*. Port-of-Spain, Prospect Press, 2002, y Colin A. Palmer. *Eric Williams and the Making of the Modern Caribbean*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2006.
5. Veá Eric Williams. *Inward Hunger: The Education of a Prime Minister*, with a new introduction by Colin A. Palmer. Princeton, N.J., Markus Wiener Publishers, [1969] 2006.
6. Veá Patrick Emmanuel. *Crown Colony Politics in Granada, 1917-1951*. Cave Hill, Barbados, Institute of Social and Economic Research (Eastern Caribbean) University of the West Indies, 1978. El padre de Williams se molestó muchísimo cuando al morir Marryshow no le dejó nada a su ahijado.

político y laboral de Trinidad y Tobago, Arthur Cipriani, a las otras islas del Caribe Oriental.⁷ Ni siquiera su panfleto *Cycles of Civilization*, en el cual publicó en 1917 varias columnas cuyas aparecidas en *The West Indian* para rebatir el planteamiento racista de supremacía blanca del General Jan Smuts de Sudáfrica, es mencionado en las obras de Williams.⁸

¿Por qué Williams eliminó toda mención a tan importante figura? Una posible explicación es que las diferencias en estilo y contenido entre ambos son abismales. Aunque crítico, ya en su vejez, Marryshow era respetuoso, complaciente y no conflictivo en sus relaciones y escritos hacia la metrópoli imperial. Hasta en el tema racial se comportó acomodaticio con tal de lograr reformas constitucionales: “...en las Indias Occidentales no tenemos un problema de razas digno de mencionar. Tomadas como una unidad, en todas las esferas de pensamiento y actividad, las Indias Occidentales son del hombre de color”.⁹ Aún en su ausencia, la presencia de Marryshow puede percibirse como una influencia temprana en el interés de Williams por la historia, su amor por los libros y en el desarrollo de su pensamiento político integracionista. En el referido borrador recordó que ante la protesta de Marryshow a su respuesta de que quería ser policía, se retractó y le respondió que entonces sería maestro.¹⁰ Según nos narra en

7. Veá Cleve Scott. “Building Working Class Solidarity; Terrence A. Marryshow, Arthur Cipriani, and the Politics of Labour in St. Vincent and the Grenadines”. Ponencia presentada en la 39na. Conferencia Anual de la Asociación de Historiadores del Caribe, Kingston, Jamaica, 6-10 de mayo de 2007.

8. T. Albert Marryshow. *Cycles of Civilization*. St. Georges, impreso en *The West Indian*, 1917.

9. Citado en Emmanuel, Ob. cit., 1978, p. 23.

10. Veá Vol. 139, “Life with Father (handwritten)”, EWMC.

su autobiografía, la ambición de su padre lo forzó a utilizar la educación como avenida de movilidad social. Desde niño ganó varias becas, que le permitieron estudiar en la mejor escuela secundaria pública del país, *Queen's Royal College*, y después en *Oxford University*. En *Queens Royal College* tomó clases con el ilustre hombre de letras y marxista trotskista C.L.R. James, quien un poco más tarde fue su tutor para ganar la codiciada Beca Insular para estudiar en Gran Bretaña.¹¹

Oxford University y Howard University

Williams terminó en 1937 un doctorado en historia en *Oxford University*, el primer caribeño en obtener ese grado sumo en esa disciplina. Su tesis, titulada “*The Economic Aspects of the Abolition of the West Indian Trade and Slavery*”, colisionó con la ortodoxia reinante en la historiografía británica que atribuía al humanitarismo la campaña que llevó al fin del comercio de esclavos y la esclavitud en Inglaterra. En ese estudio se compenetró con dos temas –la plantación de caña de azúcar y la esclavitud africana– que serían constantes en su investigación histórica y determinantes en su concepción del Caribe.

Dos aspectos fundamentales de su vida extracurricular en Londres fueron, primero, su relación, de tipo informal, con el círculo izquierdista de su mentor James y el socialista Pan Africanista George Padmore, también natural de Trinidad. En segundo lugar, su asistencia a las discusiones de la asociación

11. La obra clásica de James es *The Black Jacobins: Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution*. New York, The Dial Press, 1938. Aunque toman caminos distintos, la influencia de James en Williams –difícil de documentar– perdurará en la metrópoli en los años 30 y más tarde en los Estados Unidos en los 40 y 50, hasta su rompimiento en Trinidad y Tobago a principios de los 60.

estudiantil de la India, conocidos como *majlis*, donde escuchó a Jawaharlal Nehru, por quien siempre sintió gran admiración, y el filósofo Sarvepalli Radhakrishnan.

En 1939 Williams obtuvo empleo en *Howard University*, la que denominó el *Oxford Negro*, en Washington, D.C.¹² A su llegada, el centro de gobierno de los Estados Unidos estaba en ebullición ante la inminente intervención del país en la Segunda Guerra Mundial. Como veremos, durante los próximos 10 años, hasta el 1948, Williams se insertó en el frente académico-político de discusiones sobre el Caribe por medio de sus publicaciones históricas y de la actualidad de la región y su trabajo en las organizaciones regionales del Caribe: la Comisión Anglo Americana del Caribe (1942-1945) y su sucesora, la Comisión del Caribe (1946-1961).

El Caribe Hispano y Haití

La fortaleza principal de Williams era un conocimiento profundo de la historia europea y del Caribe británico, el resultado hasta ese momento de investigaciones en archivos metropolitanos y su vivencia londinense en la década depresiva y políticamente álgida de los 30. En 1940 realizó con éxito, gracias en gran parte a su dominio del español y el francés, su primer viaje de investigación histórica a Cuba, Puerto Rico, Haití y la República Dominicana. Williams se financió el viaje

12. Su contratación tuvo el propósito de fortalecer el área de Ciencias Sociales, que se encontraba débil en comparación con sus Escuelas de Medicina y Derecho. Vea Linda Heywood. "Eric Williams: The Howard Years", *Caribbean Issues*, "Special Edition by the Department of History, UWI, St. Augustine, Eric Williams: Images of his Life", Vol. 8, núm. 1, 1998, pp. 14-28. Este número y el siguiente de esta revista se dedicó a artículos sobre distintos temas de la vida y obra de Eric Williams.

con la primera de dos becas de la Fundación Rosenwald que obtuvo por el apoyo de sus relaciones en el *Oxford Blanco* –Vincent Harlow y Denis Brogan– y en el *Oxford Negro* –Alain Locke, Ralph Bunche, Abram Harris–. El viaje fue una lección de índole académica y de geopolítica.

Su parada inicial fue en Cuba, donde encontró la vida intelectual más fecunda de la región. Se reunió con su “amigo firme”, el “monumental” Fernando Ortiz (1881-1969), autor del clásico *Contrapunteo cubano del azúcar y el tabaco*.¹³ Williams, renuente al momento de aceptar deudas intelectuales, reconoce la suya con Ortiz, cuyas “*extensas investigaciones sobre la historia y sociedad de Cuba han sido a lo largo de los años uno de los grandes estímulos y una de las mayores ayudas en mi propio desarrollo intelectual y mis propias investigaciones académicas*”.¹⁴

Conoció a Ramiro Guerra y Sánchez, entonces editor de la revista *Trimestre* y autor de la obra fundamental *Azúcar y población en las Antillas*, y al historiador Herminio Portell Vilá, cuyo último volumen de *La Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España* se publicó en 1941.¹⁵ También

13. Williams. Ob. cit., [1969] 2006, p. 64. Ve a Fernando Ortiz. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar: advertencia de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y transculturación*. La Habana, J. Montero, 1940.
14. *Ibid.*, p. 64. La Sociedad de Estudios Afrocubanos, fundada por Ortiz en 1937, lo hizo miembro honorífico en 1946 y un poco más tarde el municipio de La Habana, le confirió una medalla en conmemoración del centenario del nacimiento de Antonio Maceo. Ve a Eric Williams. “Statement of Scholastic Activities of Eric Williams during the Period March 1, 1944 - June 30, 1946”, Vol. 025, EWMC.
15. Ve a Herminio Portell Vilá. *Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España*, Vol. 4. La Habana, J. Montero, 1941, y Ramiro Guerra y Sánchez. *Azúcar y población en las Antillas*. La Habana, Cultural S.A., 1927. Williams parece desconocer la importante

pudo conversar con el escultor Teodoro Ramos Blanco y el poeta Nicolás Guillén (“...ésta fue mi introducción a alguna de la mejor poesía que se ha producido jamás en el Caribe”).¹⁶ Williams apunta que a su salida se celebraba en La Habana la segunda reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores para considerar un fideicomiso para las posesiones europeas del Caribe. En ese entonces, los Estados Unidos y Brasil se mostraban recelosos por el futuro inmediato de las colonias francesas y holandesas en el Caribe y América del Sur, sobre todo por la inminente ocupación nazi de los derrotados países de Francia y Holanda.

A Puerto Rico lo describió como “deprimente” por la pobreza, la prostitución, “estadounidenses en todos sitios”, el idioma español subordinado al inglés y un “colonialismo estadounidense nada ambiguo”.¹⁷ En la Universidad de Puerto Rico, a la cual se refería como “mi casa durante mi estadía”, conoció a Jaime Benítez, quien un año más tarde fue nombrado Rector.¹⁸ También realizó contactos con algunos intelectuales, entre ellos, Rafael Picó (geógrafo económico), Sol Luis Descartes (economista agrícola), Pablo Morales Otero (salud pública en la ruralía), el poeta Luis Palés Matos y el médico Tomás Blanco, este último “obsesionado con el colonialismo

obra de Raúl Cepero Bonilla. *Azúcar y abolición. Apuntes para una historia crítica del abolicionismo*. La Habana, Editorial Cenit, 1948, con su tesis sobre los estrechos vínculos del azúcar, la abolición, el anexionismo y la insurrección de 1868, puesto que nunca aparece citada en su obra publicada.

16. Williams. Ob. cit., [1969] 2006, p. 65.

17. *Ibid.*, pp. 66-67.

18. *Ibid.*, p. 66.

estadounidense y con el miedo del prejuicio racial en sus escritos".¹⁹

Por el contrario, en la República Dominicana, bajo la férrea y sangrienta dictadura de Rafael L. Trujillo, estuvo pocos días porque "*el silencio de la tumba reinaba en todos sitios—perturbado sólo por el sonido de las botas del ejército—; no había con quién hablar; pocos datos para recoger, ningún libro para comprar*".²⁰ A cuatro años de la masacre de miles de haitianos, el silencio del terror, y quién sabe si el tradicional racismo dominicano, impidió que escuchara en persona a los intelectuales nacionales sobre su realidad en las dos terceras partes occidentales de La Española. Esta carencia de comunicación y, por ende, de conocimiento ocasionó la consiguiente ausencia relativa de la República Dominicana en su obra y acción política futura integracionista.²¹

19. *Ibid.* Al año siguiente Blanco publicó *El prejuicio racial en Puerto Rico*. Río Piedras, Editorial Huracán, [1942] 1985. Williams captó una diferencia de comportamiento sobre la cuestión del color entre Puerto Rico y el Caribe angloparlante al notar que la gente de los territorios británicos y St. Thomas está consciente del problema del negro estadounidense pero en Puerto Rico "*entre la población de color existe una renuencia a enfrentar los hechos de la situación racial y aún de discutirlos*". "Memorandum to President Johnson Concerning the Popular Attitude in the Caribbean to Howard University, Confidential, 21 September 1944", Vol. 019, EWMC. Vea, además, Eric Williams. "Race Relations in Puerto Rico and the Virgin Islands", *Foreign Affairs*, Vol. 23, núm. 2, January, 1945, pp. 308-317.

20. *Ibid.*

21. Su conocimiento de Cuba y Puerto Rico siempre fue mayor que el de la República Dominicana pues, sin duda, el contrapunteo temprano de Pedro F. Bonó (1895) que "*el cacao es oligarca y el tabaco es democrata*" le hubiera llamado la atención. (Emilio Rodríguez Demorizi. Ed., *Papeles de Pedro F. Bonó*. Barcelona, Gráficas M. Pareja, 1980, p. 363). En ese momento existían pocos estudios académicos sobre este país y es probable que la razón de su interés menor haya sido la poca

Sí conoció al Vicerrector de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Lic. José A. Bonilla Atilés, pero parece que en la conversación no salió a relucir la obra que éste escribía sobre la legislación de tierras durante la Ocupación Militar de los Estados Unidos (1916-1924).²² En la misma, Bonilla Atilés destacó la implantación de una nueva Ley de Registro de Tierras, basada en el Sistema Torrens desarrollado en Australia, que benefició a las corporaciones azucareras estadounidenses y que traería “*pérdidas...a los propietarios de este país, principalmente los campesinos pobres*”.²³

En Haití, la falta de tiempo y efectivo limitaron su visita a la capital Puerto Príncipe. Buscó y conoció “al famoso sociólogo, Jean Price-Mars, con su *Ainsi Parla l’Oncle*”.²⁴ Allí se enteró

importancia de la esclavitud negra en el Santo Domingo español a partir del siglo XVI y el desarrollo de un sistema de plantación azucarera sin esclavos tarde en el último tercio del siglo XIX. Vea Humberto García Muñiz. “La plantación que no se repite: las historias azucareras de la República Dominicana y Puerto Rico, 1870-1930”, *Revista de Indias*, Vol. 45, núm. 233, enero-abril, 2005, pp. 173-192.

22. Vea José Antonio Bonilla Atilés. *Legislación de tierras*, s.n., s.l., 1944? En 1946, Bonilla Atilés se asiló en la Embajada de México y se exilió en la ciudad de Nueva York, tras un intento de asesinarlo por oponerse públicamente a la reelección presidencial de Trujillo. Vea “Man of Discernment”, June 10, 1946, *Time Archive 1923 to Present*, <http://www.time.com/time/archive/printout/023657,792981,00.html>, accesado 26 de agosto de 2006.
23. Palabras de Francisco J. Peynado, un abogado corporativo dominicano, citado en Bruce J. Calder. *El impacto de la intervención: la República Dominicana durante la Ocupación Norteamericana de 1916-1924*. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1989, p. 160 (Edición original en inglés 1984).
24. Williams. Ob. cit., [1969] 2006, p. 64. Conocido como “el padre de la negritud”, Price Mars era médico y escribió esta obra en 1928. (Laënnec Hurbon. *El bárbaro imaginario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 54). No hay traducción al español de *Ainsi Parla l’Oncle...; essais d’ethnographie*, Port-au-Prince, Imprimerie de

por el Representante Fiscal de los Estados Unidos, a quien fue a ver para conseguir las estadísticas aduanales, que el Primer Ministro británico “*Churchill había aceptado conceder a Roosevelt unas bases en Trinidad*”.²⁵ Esta concesión, contra la cual Williams lucharía ferozmente casi dos décadas más tarde, lo hizo más conciente de la importancia estratégica de la región caribeña para los Estados Unidos.²⁶

Según Williams, este viaje sentó “*las bases para mi surgimiento como el portavoz académico del Caribe*” y abrió su perspectiva del Caribe más allá de su isla nativa y la subregión británica ya que,

“*En 1940 más que cualquier otro, yo era el caribeño [West Indian] con más contacto directo y cercano, histórico y actual, con la totalidad del área del Caribe. En años subsiguientes daría énfasis al desarrollo de una visión verdaderamente caribeña la cual, en 1932, en Trinidad se limitaba a Trinidad y en 1939 se expandió en Oxford a abarcar a las Indias Occidentales Británicas*”.²⁷

Compiègne, 1928. Si la hay de su libro *La République d'Haïti et la République Dominicaine: les aspects divers d'un problème d'histoire, de géographie et d'ethnologie*. Port-au-Prince, 1953. Por la Sociedad Dominicana de Bibliófilos, [1995] 2000.

25. Williams, Ob. cit., [1969] 2006, p. 65. Se refiere a la cesión de bases en las colonias de Antigua, las Bahamas, Bermuda, la Guayana Británica, Jamaica, St. Lucia y Trinidad. Veá Fitzroy A. Baptiste. *War, Cooperation and Conflict: The European Possessions in the Caribbean, 1939-1945*. New York, Greenwood Press, 1988, pp. 51-62.
26. Una conferencia en la biblioteca pública de Puerto España la concluyó de esta manera: “*Hace doscientos años éramos plantaciones de azúcar. Hoy somos bases navales*”. Eric Williams. *The British West Indies in World History: A Lecture*. Port-of-Spain, Guardian Commercial Printery, 1944, p. 19.
27. Williams. Ob. cit., [1969] 2006, p. 68.

La Federación Antillana

En *The Journal of Negro Education* en 1941, Williams presentó por primera vez su concepción de una futura “federación o unión Pan Antillana”.²⁸ Al explicar el proyecto, utilizó el vocablo “Caribe” en su sentido británico, es decir, las islas del Caribe o las Antillas y no en el sentido estadounidense que incluye las repúblicas independientes de Tierra Firme que orillan el Caribe. Además, discutió tres aspectos, algunos de los cuales –como veremos más adelante– repetirá, modificará o eliminará en años subsiguientes hasta sus últimas declaraciones ya citadas en 1981.

El primer aspecto fue la base histórica-social de las Antillas, la cual radica en una población laboral predominantemente

28. Eric Williams. “The Impact of the International Crisis upon the Negro in the Caribbean”, *The Journal of Negro Education*, Vol. 10, núm. 3, 1941, pp. 543-544. Al respecto, en 1936, Fernando Ortiz, en un libro que Williams parece desconocer pues no citó nunca, escribió: “*Modernamente la geografía humana –acaso ‘demasiado humana’– de los intereses norteamericanos, viene hablando de la Región del Caribe, comprendiendo a las islas Antillas y a todas las naciones continentales bañadas por el mar antillano, con excepción de Estados Unidos, o sea a México, las seis repúblicas de Centro América, Colombia y Venezuela. Pero no existe una unidad geográfica que pueda denominarse del Caribe, fuera de un agrupamiento artificial basado en la vecindad y en la economía extractiva de las diferentes porciones, las cuales están, por otros aspectos geográficos más distanciados. Sólo una cierta consideración económica de sabor imperialista, nacida en Estados Unidos, puede crear ese concepto de la Región del Caribe. Las Antillas sí constituyen una porción del Globo con personalidad esencialmente caracterizada e inconfundible, por ejemplo, con las de México o Colombia*”. Fernando Ortiz. *Et al., Geografía Universal: Antillas*, Vol. XIX, bajo la dirección de P. Vidal de la Blache y L. Gallois. Barcelona, Montaner y Simón, S. A., 1936, pp. 10-11.

negra con una herencia común en la esclavitud y lo cual facilita algunas formas de cooperación. Para Williams,

“Con un trasfondo, historia y orígenes raciales y agrupamientos básicamente similares, gravados por la misma maldición económica, las dinámicas de estas áreas artificialmente diferentes son las mismas, y es tiempo de prestar atención a las identidades fundamentales en vez de las diferencias incidentales”.²⁹

El segundo aspecto fue el relativo a los diferentes “barnices culturales” franceses, británicos y españoles –dejó fuera el holandés, probablemente por omisión– que pueden hacer imposible la reconciliación; pero comentó que se debe recordar que las actitudes de las “razas latinas” hacia el negro son por variadas razones básicamente diferentes a las de los anglosajones.³⁰ El tercer aspecto era el papel de liderato de Cuba, el cual es *“inevitable no sólo por razón de su tamaño sino por virtud de sus contribuciones intelectuales que son un oasis intelectual en el desierto de esterilidad intelectual que el azúcar ha creado y llamado una civilización de pueblos atrasados”*.³¹

Williams publicó *The Negro in the Caribbean* en 1942, una obra que denuncia el colonialismo, la falta de democracia y al monocultivo del azúcar en la región y que, según escribió,

29. *Ibid.*, p. 543.

30. La versión madura de la diferencia en las relaciones raciales bajo la esclavitud entre las “razas latinas” y las “razas anglosajonas” la desarrolló Frank Tannenbaum pocos años después en su obra clásica *Slave and Citizen: The Negro in the Americas*. New York, Alfred A. Knopf, 1946.

31. Williams. Ob. cit., 1941, pp. 543-544.

“estableció mi reputación”.³² Su definición del Caribe se amplió al incluir a todas las islas del archipiélago y a las Guayanas (hoy Guyana, Guayana Francesa y Surinam) y Honduras Británica (hoy Belice) “*porque son similares en su economía al igual que en el carácter racial de su población*”.³³

En ese libro, Williams, el historiador, ante la inminencia de la creación de la Comisión Anglo Americana del Caribe, esbozó una concepción del Caribe dirigida a influir a los políticos y funcionarios gubernamentales, los *decision makers* de las metrópolis, y a los futuros líderes políticos caribeños al afirmar que “*no sólo una federación política de acuerdo a las nacionalidades sino también una federación económica es el camino a seguir por el estadista en el futuro*”.³⁴ Sobre este punto abundó:

“Por demasiado tiempo al hombre se le ha permitido vencer a la naturaleza y la unidad geográfica hace mucho ha sido sacrificada a las divisiones políticas y artificiales. Una federación económica de todas las áreas fortalecería considerablemente su posición de negociación en el mercado

32. Williams. Ob. cit., [1969] 2006, p. 68. Este valioso ensayo sobre la condición del negro en el Caribe todavía no ha sido traducido a ningún idioma. Vea Eric Williams. *The Negro in the Caribbean*. Brooklyn, A&B Publishers, [1942] 1994.

33. Williams. Ob. cit., [1942] 1994, p. 1. Esta definición del Caribe fue hasta hace varios años la más aceptada y aún se utiliza. Vea Mintz, Ob. cit., pp. 912-937, Gordon K. Lewis. *Main Currents of Caribbean Thought: The Historical Evolution of Caribbean Society in its Ideological Aspects, 1492-1900*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1983, pp. 1-16, y Frank Moya Pons. *Historia del Caribe: azúcar y plantaciones en el mundo atlántico*. Santo Domingo, Editora Búho, 2008, p. 11.

34. *Ibid.*, p. 104.

mundial. Tendría que ser una federación de gobiernos democráticos para resolver la candente cuestión de la tierra e introducir un programa de diversificación tan necesario para una economía sólida y saludable”.

Ante la posible objeción de lo poco práctico de este esquema, su respuesta fue catastrófica: “...*el Caribe, como todo el mundo, se federalizará o colapsará*”.³⁵ En el ambiente del momento, la propuesta de Williams era una de muchas que circularon para influir en la creación del mundo de la posguerra. Paul K. Sutton afirma que “*es casi seguro que a este período se le puede atribuir el fuerte impulso Pan Caribe de Williams*”.³⁶

La Comisión Anglo-Americana del Caribe

En marzo de ese año se anunció la creación de la Comisión Anglo-Americana del Caribe (CAAC), un organismo compuesto por Gran Bretaña y los Estados Unidos, cuyos objetivos eran la implantación de varios programas económicos y sociales en sus áreas coloniales.³⁷ De inmediato Williams recurrió a sus ya mencionados mentores académicos –y otros nuevos como R. H. Tawney– para afiliarse de alguna manera a esta novel

35. *Ibid.*, p. 105.

36. Paul Sutton. “The Historian as Politician: Eric Williams and Walter Rodney”. En Alistair Hennessy, ed., *Intellectuals in the Twentieth-Century Caribbean*, Vol. I, *Spectre of the New Class: the Commonwealth Caribbean*. London, Macmillan Caribbean, 1992, p. 102.

37. Otro propósito era evitar disturbios sociales en las islas que replicaran en las comunidades afroamericanas en los Estados Unidos. Vea Howard Johnson. “The Anglo-American Caribbean Commission and the Extension of American Influence in the British Caribbean, 1942-1945”, *Journal of Commonwealth and Caribbean Politics*. Vol. 22, núm. 2, 1984, pp. 180-203.

organización regional. También apeló a las organizaciones de emigrados caribeños en los Estados Unidos que reclamaban el nombramiento de naturales de la región.

Al principio su cabildeo sólo logró un nombramiento como consultor en la Oficina de Asuntos Estratégicos, la antecesora de la CIA, pues el hecho de no tener la ciudadanía estadounidense hizo imposible mayores responsabilidades.³⁸ Nunca tímido en escribir o presentarse a los hombres con poder, Williams insistió en 1942 con Charles Taussig, presidente de la American Molasses y miembro prominente del Nuevo Trato de Franklin Delano Roosevelt, quien junto con Rexford Guy Tugwell, entonces Gobernador Colonial de Puerto Rico, eran las figuras claves de los Estados Unidos en la CAAC.³⁹ Ninguno de ellos simpatizaba con el conservadurismo político británico hacia sus colonias caribeñas y no era difícil prever que Williams, con su conocimiento profundo de esa subregión, sería un posible aliado en esa lucha.

Paralelo a estas gestiones, Williams –en su papel de profesor de Howard University– organizó una conferencia con el sociólogo afroamericano E. Franklin Frazier sobre el futuro económico del Caribe.⁴⁰ Claramente la selección de los deponentes reflejó sus posiciones económicas y políticas

38. Tony Martin. “Eric Williams and the Anglo-American Caribbean Commission, 1942-1944”. En E. Franklin Frazier y Eric Williams. Eds., *The Economic Future of the Caribbean*. Dover, The Majority Press, [1944] 2004, p. xvii.

39. Veá “Charles Taussig, Roosevelt Deputy; Head of American Molasses, Early ‘Brain Truster’, Authority on Caribbean”, *The New York Times*, 11 de mayo de 1948, p. 25.

40. En una de sus intervenciones, Frazier vaticinó que “una mayor dependencia económica y política en los Estados Unidos parece ser inevitable en vez de una interdependencia mutua entre las islas”.

pero también su sagacidad al invitar a la plana mayor diplomática británica en Washington, D.C., cuya renuencia a su nombramiento era conocida.⁴¹ En esa actividad Williams ofreció una ponencia sobre el tema de la conferencia en la cual examinó nueve aspectos de las economías caribeñas.⁴² En el último presentó un diagnóstico del presente y futuro del Caribe, destacando la necesidad de una cooperación económica, basada en la interdependencia, para competir en la economía mundial:

“Las relaciones entre las islas son virtualmente inexistentes. De hecho, el Caribe es una expresión geográfica. Es en verdad una colección de unidades aisladas, funcionando cada una aislada de las otras. Su desarrollo como una sola región ha sido sacrificado a las afiliaciones políticas artificiales de sus partes componentes. (...) Ahora estamos en una posición para indicar las posibilidades del futuro. Una cosa esta clara: cambio tiene que haber. Y ese cambio, que quede igualmente

“Public Discussion” en Frazier y Williams. Eds., Ob. cit., [1944] 2004, p. 60.

41. El embajador británico en Washington, D.C., Sir John Huggins, era la persona clave y, después de su presentación, Williams intervino a su favor en la discusión. Entre los críticos de las políticas económicas metropolitanas estaban el historiador estadounidense Leland H. Jenks y el cubano Felipe Pazos, y a las medidas políticas y raciales se opusieron el jamaiquino W. Adophe Roberts, el puertorriqueño Gilberto Concepción de Gracia, y los afroamericanos Rayford W. Logan y E. Franklin Frazier.
42. Los cuatro primeros aspectos fueron sobre la industria azucarera y los cuatro siguientes sobre “los cultivos democráticos” en las fincas pequeñas, la imposibilidad de la autosuficiencia, la necesidad de la autonomía tarifaria y el comercio exterior atado a la metrópoli. Eric Williams. “The Economic Development of the Caribbean Up to the Present”, *Ibid.*, p. 20.

claro, debe ser planificado con cuidado y debe incluir una unión más cercana a las unidades ahora separadas del Caribe. ... La federación hará posible el desarrollo económico ahora imposible y le dará al Caribe el poder de negociación en el mundo que las unidades aisladas no tienen. ... los pueblos del Caribe llevan algunos años reconociendo el principio de la independencia; es tiempo ahora que reconozcan el privilegio de la interdependencia”.⁴³

Este proyecto de federación de Williams armonizaba con la política de la CAAC de propulsar unas relaciones económicas y comerciales más cercanas entre las islas caribeñas dentro de un marco de mayor participación política. Tres meses después de la conferencia Williams fue nombrado a un puesto de poca monta en la CAAC pero ya en 1944 se hizo cargo de las investigaciones del Comité de Agricultura del Consejo de Investigaciones del Caribe de la organización subregional. Ahora el renombrado historiador con una concepción del Caribe y un proyecto federativo se convirtió en un actor dentro de la CAAC que entendía sería determinante en el futuro del área en su totalidad.

Ese mismo año, Williams publicó su clásico *Capitalism and Slavery*, que le mereció el reconocimiento de académicos estadounidenses de prestigio: Lowell Ragatz, Melville

43. *Ibid.*, p. 24. Rayford W. Logan presentó el tema de la federación del Caribe y afirmó que las dificultades no son insuperables pero son tremendas, entre ellas, las diferencias en idiomas, costumbres, religión, raza y organización política. Al igual que Williams en 1941, planteó la posibilidad de distintas federaciones de las islas –británicas, francesas y holandesas y de las tres repúblicas independientes– como una etapa necesaria antes de llegar a la Federación del Caribe.

Herskovits y Henry Steele Commager.⁴⁴ También se involucró en la discusión sobre el establecimiento de una universidad en el Caribe británico, pero su propuesta cayó en oídos no sordos, sino antipáticos. Para propulsar su posición realizó un estudio sobre el desarrollo histórico de la universidad en Europa y en varios países coloniales, sugiriendo a la Universidad de Puerto Rico como modelo a seguir en varios aspectos.⁴⁵ Su análisis en este escrito ya exhibe la influencia de las investigaciones de la CAAC. Según Williams,

“Las tendencias objetivas hacia la Federación de las Indias Occidentales Británicas también operan hacia la dirección

44. Vea Eric Williams. *Capitalism and Slavery*. Chapel Hill, NC, The University of North Carolina Press, 1944. Esta obra es una revisión de su tesis doctoral donde añadió al argumento que la Revolución Industrial fue la causa de la abolición del tráfico de esclavos y que la esclavitud fue la base de esta Revolución Industrial, una concepción original de C.L.R. James, influido por el socialista francés Jean Jaurès, que Williams desarrolló para el caso de Inglaterra. Su impacto ha sido enorme y se le conoce como “la tesis de Williams” sobre la cual mucho se ha escrito a favor y en contra. A favor vea, por ejemplo, Heather Cateau y S.H.H. Carrington, eds. *Capitalism and Slavery Fifty Years After: Eric Eustace Williams - A Reassessment of the Man and his Work*. New York, Peter Lang, 2000 y, más reciente: Marika Sherwood. *After Abolition: Britain and the Slave Trade since 1807*. London, I. B. Tauris, 2008. Una de las críticas más fuertes provino de Tannenbaum y Williams le replicó de igual forma varios años después. Vea Frank Tannenbaum. “A Note on the Economic Interpretation of History”, *Political Science Quarterly*, Vol. 51, núm. 3, 1946, pp. 247-253, y Eric Williams. *British Historians and the West Indies*. London, Andre Deutsch, 1966. pp. 225-232. En la época actual el crítico más fuerte ha sido Seymour Drescher. Vea *Econocide: British Slavery in the Era of Abolition*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1977, y *Capitalism and Antislavery: British Mobilization in Comparative Perspective*. Oxford, Oxford University Press, 1987.
45. Eric Williams. *Education in the British West Indies*. New York, A&B Publishers, [1945] 1994, p. 148.

de una concepción Pan Caribe. Esto es simplemente una necesidad económica. Todas las propuestas de autosuficiencia, el comercio intra insular, industrialización, el desarrollo del mercado interno, un aumento en la producción, exigen un enfoque regional. Una población de tres millones no constituye una unidad económica en el mundo moderno. Una población de quince millones –la población de toda el área del Caribe– tiene al menos más alcance”.⁴⁶

En los dos próximos años, Williams visitó por cuestiones de trabajo prácticamente todas las colonias británicas, francesas y holandesas. En su autobiografía expresó: “*El viajar amplió mi visión de las Indias Occidentales, profundizó mis investigaciones históricas y aumentó mis contactos políticos*”.⁴⁷ No obstante, su trabajo en la CAAC, Williams continuó con sus publicaciones académicas y en una de ellas sobre la Guayana Británica explicitó que este territorio estaba “*económicamente, sino geográficamente, en el área del Caribe; políticamente es parte de las Indias Occidentales Británicas*”.⁴⁸

La Comisión del Caribe

La dedicación de Williams creció al grado que aceptó el puesto de director adjunto de investigaciones del Consejo de Investigaciones del Caribe en Puerto España, donde se reubicó

46. *Ibid.*

47. Williams. Ob. cit., [1969] 2006, p. 92. Entre sus relaciones políticas se refería a las Conferencias de las Indias Occidentales, a las cuales asistían políticos de las distintas islas. El impacto de estos cónclaves celebrados cada dos años, si alguno, no ha sido estudiado todavía.

48. Eric Williams. “The Historical Background of British Guiana’s Problems”, *The Journal of Negro History*, Vol. 30, núm. 4, October, 1945, p. 360.

la sede de la Organización, ahora llamada la Comisión del Caribe con la adición de Francia y Holanda. Su renuncia a *Howard University* significó el fin de sus relaciones con el mundo académico metropolitano.

Ese puesto fue una experiencia vital en el desarrollo de su pensamiento y acciones posteriores aunque, según dice en sus memorias, sufrió consistentemente el prejuicio racial y la apatía metropolitana hacia la región. A su cargo tuvo estudios de los problemas económicos, comerciales y agrícolas regionales, entre ellos, la tenencia de tierras, la producción de tubérculos y carnes, el tráfico comercial intracaribeño, la industria del azúcar y el turismo. Aunque Williams se esforzó por enfocar toda investigación dentro del marco regional, la tendencia metropolitana cambió y su interés era, en el mundo de la postguerra, reforzar las relaciones bilaterales con sus colonias.

Williams tuvo particular interés en la cuestión del desarrollo industrial en el Caribe. Con este tema se reencontró con el economista W. Arthur Lewis de Santa Lucía, quien escribió temprano en los años cincuentas un ensayo sobre la política de “industrialización por invitación”, utilizando el modelo de Puerto Rico como alternativa de desarrollo económico para la región.⁴⁹

49. Veá W. Arthur Lewis. “The Industrialisation of the British West Indies (1950)”. En Dennis Pantin, ed., *The Caribbean Economy: A Reader*. Kingston, Ian Randle Publishers, 2005, pp. 5-43. Williams y Lewis se conocieron en Gran Bretaña cuando eran estudiantes. A diferencia de Williams, Lewis hizo carrera académica en las universidades británicas y participó en la política al hacerse miembro del Partido Laborista y del Comité Ejecutivo de la Sociedad Fabiana. También retornó al Caribe y ocupó importantes cargos en la Federación de las Indias Occidentales, la University of the West Indies, el Banco de Desarrollo del Caribe,

En 1952, con varios años de estudios históricos y contemporáneos de las distintas realidades de las islas caribeñas, Williams adquirió conciencia de algunas dificultades para una mayor cooperación entre los países del Caribe. Entre ellas mencionó el aislamiento causado por las distancias y la ausencia de comunicaciones adecuadas, las rivalidades internacionales en la región y los celos intrainsulares. Pero señaló las barreras lingüísticas y la ausencia de un cuerpo común de conocimiento como los obstáculos más importantes.⁵⁰

A los efectos de enfrentar esta ausencia de un corpus histórico regional, Williams dirigió su trabajo académico y educativo fuera de la Comisión del Caribe. Con esto en mente, fundó, como presidente de la *Trinidad and Tobago Historical Society*, la primera revista histórica del Caribe, el *Caribbean Historical Review*, cuya publicación se extendió de 1950 a 1954.⁵¹ Uno de ellos lo dedicó al tema de la federación del Caribe británico, con una minuciosa selección suya de documentos sobre el trasfondo histórico de este proceso de integración política.⁵² En ella se puede ver que la fuerza motriz principal del movimiento federativo en el Caribe británico

entre otros. En 1979 recibió el Premio Nobel de Economía, ya retirado en Princeton University.

50. Eric Williams. "Four Poets of the Greater Antilles", *Caribbean Quarterly*, 2, núm. 4, 1952, p. 14.
51. Williams contó con la colaboración de estudiosos establecidos y de otros que recién comenzaron a despuntar como Arturo Morales Carrión y Luis M. Díaz Soler (Puerto Rico), Douglas Hall y Richard Hill (Jamaica), Hugh Wooding (Trinidad y Tobago), Sidney W. Mintz (EE. UU.) y Rudolf Van Lier (Surinam).
52. Eric Williams. "The Historical Background of British West Indian Federation: Select Documents", *Caribbean Historical Review*, núms. 3-4, 1954, pp. 13-69.

fue la metrópoli Gran Bretaña. Por el contrario, en el Caribe hispano desde el siglo XIX se destacan las elites intelectuales independentistas de Cuba, Puerto Rico y la República Dominicana, el resultado del desarrollo de un nacionalismo insular durante ese siglo.⁵³

Williams intentó con poco éxito incorporar en sus proyectos a instituciones y personas de Trinidad y Tobago. Por ejemplo, no obtuvo el respaldo suficiente para publicar los clásicos sobre historia del Caribe o la primera tesis doctoral sobre la inmigración de los indorientales al Caribe.⁵⁴ Sin embargo, en 1952 sí publicó un volumen de documentos históricos de Barbados, Guayana Británica, Jamaica y Trinidad durante el primer tercio del siglo XIX, con la colaboración en las traducciones y la mecanografía de la Universidad de Puerto Rico.⁵⁵

Otro de los proyectos que quedó en el aire fue una compilación de documentos, en tres volúmenes, sobre la historia del Caribe para llevarse a cabo por Williams y publicarse por la Universidad de Puerto Rico. La obra se titularía *Readings*

53. Veá Thomas G. Mathews. "The Project for a Confederation of the Greater Antilles", *Caribbean Historical Review*, núms. 3-4, December, 1954, pp. 70-106, y Mintz, Ob. cit., pp. 261-262.

54. El primer libro a publicarse era William G. Sewell. *The Ordeal of Free Labour in the British West Indies*. London, Low, 1862, y la tesis era de Edgar Louis Erickson. "West Indian Coolies in the West Indies, 1838-1870", tesis doctoral, University of Wisconsin, 1930. Esta idea probablemente la recogió de la "Colección Cubana de Libros y Documentos Inéditos y Raros" y "Colección de Libros Cubanos" realizada por Fernando Ortiz.

55. Veá Eric Williams. *Documents on British West Indian History, 1807-1833. (Select Documents from the Public Record Office, London, England, Relating to the Colonies of Barbados, British Guiana, Jamaica, and Trinidad)*. Port-of-Spain, Trinidad Publishing Co., 1952.

in *Caribbean History* y Williams propuso añadirle el subtítulo de *From Columbus to Muñoz Marín* explicando que

“Aunque mi fuerte admiración personal por él [Luis Muñoz Marín] como uno de los productos más grandes de la tierra caribeña no está ausente de mi decisión, el factor principal es... que simboliza el movimiento popular en el Caribe y además es la persona representativa del período más reciente de la historia del Caribe como lo fueron en otras épocas Colón, Colbert, Toussaint L'Ouverture, entre otros”.⁵⁶

El Rector Jaime Benítez, sin consultar con el Gobernador Muñoz Marín, rechazó el título propuesto si la publicación fuese a realizarse con el auspicio de la universidad y la inversión de fondos públicos.⁵⁷

La actitud de Williams hacia Puerto Rico merece un estudio aparte, puesto que influyó en sus posiciones económicas y políticas futuras. No hemos encontrado apoyo de Williams al nacionalismo de Pedro Albizu Campos, ni al independentismo electoral de Gilberto Concepción de Gracia, pero sí, en abril de 1952, a lo que llamó “la relación cordial con los Estados Unidos sobre la base de autonomía local”, lograda bajo el liderato del Gobernador Luis Muñoz Marín.⁵⁸ Ya desafecto por la inacción de la Comisión del Caribe, le escribió una carta a Muñoz Marín en 1951 en la que proponía el establecimiento de un Instituto de Asuntos del Caribe en la Universidad de Puerto Rico “*que*

56. “Letter, Eric Williams to Millard Hansen, 15 June 1952”, vol. 107, EWMC. Originalmente Williams pensó en usar el subtítulo para la historia del Caribe que tenía en redacción.

57. Veá “Memorandum, From: Jaime Benítez, Chancellor, to Mr. Millard Hansen, Director, Social Research Center, 11 July 1952”, *Ibid.*

58. Williams. Ob. cit., 1952, p. 14.

proveyera el conocimiento y la información necesaria a los estadistas y planificadores de todo el Caribe con la intención de preparar una base para facilitar la cooperación caribeña".⁵⁹ (Ver Apéndice 1)

Al ruedo político

En esa carta a Muñoz Marín, Williams también indicó que *"en el mundo moderno y especialmente en el Caribe, el hombre de letras debe tener el contacto más cercano con el pueblo y sus aspiraciones y demandas"*.⁶⁰ No sorprende entonces que en 1955, al ser despedido de la Comisión del Caribe, en un histórico discurso en la plaza principal de Puerto España, *Woodford Square*, con la asistencia de 10,000 personas, *"Mr. Caribbean"* –como ya se le llamaba– se lanzara al ruedo político como un líder nacionalista anticolonialista a la manera de sus más admirados en el Caribe, Norman Manley en Jamaica y Luis Muñoz Marín en Puerto Rico. En esa plaza, que bautizó con el nombre de la *Universidad de Woodford Square*, ofreció conferencias a inmensas muchedumbres sobre la federación, los partidos políticos en la sociedad moderna, las relaciones

59. "Letter, Eric Williams to His Excellency Governor Muñoz Marín, 8 November 1951", Fundación Luis Muñoz Marín, Sección V LMM Gobernador de P.R., Serie 12, Cartapacio #1951, Documento 196. Esta propuesta se originó en 1948 cuando sostuvo una conversación con profesores de la Universidad de Puerto Rico y, a mi entender, es el origen intelectual de Instituto de Estudios del Caribe, fundado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico en 1958.
60. *Ibid.* Williams le escribió a Muñoz Marín que su descontento era por el nombramiento del comerciante holandés, E.F.H. de Vriendt, como Secretario General ya que "no conoce" el área y "carece de todas las cualificaciones educativas y profesionales para el puesto". *Ibid.*

raciales en la región, entre otros temas. Al convertirse el historiador y funcionario subregional en un candidato político, la historia—dice Williams—viene a ser “*una guía necesaria para la política del futuro hecho por nosotros para nosotros*”.⁶¹

En poco tiempo, con el apoyo de la clase media y profesionales afrotrinitarios (médicos, maestros y abogados) y en mucho menor número, de indotrinitarios de las mismas profesiones, se redactó la carta constitutiva del nuevo partido, el Movimiento Nacional del Pueblo (MNP).⁶² A tono con el pensamiento de Williams, el documento avaló la federación de los territorios británicos como un prerequisite necesario para un desarrollo económico rápido. Pero también agregó—en consistencia con su línea de pensamiento—que se “*debe considerar desde el principio el fortalecimiento de los lazos económicos con las áreas no británicas del Caribe*”.⁶³

Puerto Rico y su modelo de industrialización por invitación estuvieron muy presentes en los comienzos de su vida política. En su discurso principal sobre la economía de Trinidad y Tobago, Williams abogó por seguir “el ejemplo de Puerto Rico” para producir para el limitado mercado doméstico y la exportación, notando que el país tenía la ventaja de tener petróleo.⁶⁴ El programa electoral del MNP para las elecciones

61. Williams. Ob. cit., [1969] 2006, p. 263.

62. La mayoría de los indotrinitarios simpatizantes de Williams eran musulmanes y presbiterianos. También consultó a James, Padmore y Lewis en Londres.

63. People’s National Movement, “The People’s Charter. A Statement of Fundamental Principles”, People’s National Movement, *Major Party Documents*. Port-of-Spain, P.N.M. Publishing Co. Ltd., s.f., p. 39.

64. Eric Williams. “Economic Problems of Trinidad and Tobago (1956)”. En Paul K. Sutton, comp., *Forged from the Love of Liberty: Selected*

de septiembre de 1956 prometió que dos “*autoridades del Caribe*” –*W. Arthur Lewis de Santa Lucía, y Teodoro Moscoso de Puerto Rico*– *colaborarían en llevar a cabo una estudio de los recursos y potencial industrial del país.*⁶⁵

Williams y el MNP ganaron, inesperadamente, las elecciones y comenzó la era de los partidos políticos en Trinidad y Tobago. Anteriormente, predominaban coaliciones y candidatos independientes sin programa. El cubano Fernando Ortiz escribió unas palabras que le deben haber sonado gratificantes: “*Ud. es hombre llamado a trascendencia en la Historia de nuestros países insulares. Le deseo muy buena suerte*”.⁶⁶ Por otro lado, un estudioso de las relaciones raciales en diversas sociedades, el sociólogo afrotrinitario Oliver C. Cox, le advirtió con verbo premonitorio:

*Yo espero que la política trinitaria no degenera en una bifurcación de partidos negros e indios. Ojala los indios se den cuenta que son primero trinitarios y después indorientales. Ellos podrían ser capaces de unir sus intereses espirituales y físicos con el resto de la población en un decidido esfuerzo cooperativo para enfrentar los grandes problemas económicos y sociales del pueblo.*⁶⁷

Speeches of Dr. Eric Williams. Port of Spain, Longman, 1981, pp. 5, 8.

65. *Ibid.*, p. 7. Moscoso visitó el país y comentó que la situación de Trinidad y Tobago no era comparable con Puerto Rico pues no había un gobierno metropolitano dispuesto a ofrecer subsidios y beneficios unilaterales y que no era necesario la cesión de poderes políticos para el desarrollo económico.
66. “Letter, Fernando Ortiz to Sr. Dr. Eric Williams, 16 de noviembre de 1956”, Vol. 555, EWMC.
67. “Letter, Oliver Cox to Eric Williams, 6 October 1956”, *Ibid.* Oliver Cromwell Cox (1901-1974) es otro importante pensador afrotrinitario

En esa coyuntura difícilmente había alguien mejor preparado –por sus investigaciones históricas y contemporáneas del país y del área, y por sus experiencias personales y profesionales en los ámbitos regionales y metropolitano– para ocupar el puesto de Jefe de Ministros y luego de Premier de Trinidad y Tobago.

La Federación de las Indias Occidentales

En esta etapa de líder nacionalista anticolonial en los tiempos de la Conferencia de Bandung (1955), Williams se encontró inmerso inmediatamente en el proceso de integración política de la Federación de las Indias Occidentales, una iniciativa de Gran Bretaña. Desde un principio, en enero de 1956, cuestionó la reservación en manos del Gobernador General, un funcionario británico, la imposición de tarifas diferenciales y las obligaciones internacionales de la Federación. Según Williams,

“Desde el principio nos compete a nosotros decidir donde y con quien queremos comerciar y a la Federación Británica del Caribe mantener desde el principio las relaciones económicas y culturales con nuestros vecinos en Cuba, Martinica, Puerto Rico y Surinam”.⁶⁸

que hizo carrera académica en los Estados Unidos. Con una licenciatura en Derecho, maestría en Economía y doctorado en Sociología, estuvo desde 1949 hasta su muerte en 1974 en Lincoln University. Su primer libro, *Caste, Capitalism as a System*. New York, Monthly Review Press, 1948, recibió el Premio George Washington Carver. Su argumento principal es que el racismo y el prejuicio racial emerge de la dinámica de clases del capitalismo y sus vertientes coloniales e imperiales.

68. Eric Williams. “Pros and Cons of Federation, Public Lecture Woodford Square, 5 January 1956”, *Federation: Two Public Lectures*. Port-of-Spain, People’s National Movement, 1956, p. 21.

Nada raro que Williams abogara por esa posición, puesto que durante esos años, como escribió C.L.R. James, “*Si uno escucha atentamente a Williams en una conversación, se dará cuenta que siempre habla de Cuba, Puerto Rico, Martinica, etc., como si fueran uno de nosotros*”.⁶⁹

Williams no pudo templar su proyecto federativo con la Federación de las Indias Occidentales al toparse, entre otras cosas, con las realidades políticas de los territorios federados, principalmente el suyo propio y Jamaica. En Trinidad y Tobago, el MNP perdió las elecciones federales frente a una coalición liderada por Bhadese Mahraj. Su inesperada reacción de tildar a los indotrinitarios de “minoría hostil y recalcitrante” lo persiguió por el resto de su vida política.⁷⁰

La Federación de las Indias Occidentales nació con problemas estructurales pero, al fin y al cabo, el golpe de gracia provino del electorado de Jamaica. El insularismo jamaiquino, explicado por su aislamiento geográfico y escasez de relaciones con el resto del Caribe británico (con la excepción de las Islas

69. C.L.R. James. “A Convention Appraisal: Dr. Eric Williams: First Premier of Trinidad and Tobago, A Biographical Sketch (1960)”. En Selwyn R. Cudjoe, ed., *Eric E. Williams Speaks. Essays on Colonialism and Independence*. Wellesley, MA, Calaloux Publications, 1993, p. 346. Una prueba de la confianza de Williams en James es que, además de encargarle la dirección del periódico del partido, *The Nation*, también le asignó tareas importantes sobre la Federación de las Indias Occidentales.

70. Winston Mahabir. *In and Out of Politics: Tales of the Government of Dr. Eric Williams from the Notebooks of a Former Minister*. Port-of-Spain, Imprint Caribbean, 1978, p. 80. Todavía molesto por el improperio, el médico Winston Mahabir, un miembro indotrinitario importante del MNP, explicó que Williams como político tenía “*buenas razones para estar poco excitado sobre la Federación*” porque “*las realidades no correspondían a sus sueños*” de académico y historiador.

Caimán), obligó a Norman Manley a favorecer la creación de un gobierno central débil, mientras que Williams, por el contrario, impulsó uno fuerte y centralizado.⁷¹

La decisión del electorado jamaicano en un referéndum fue de abandonar la Federación. Williams, con su habilidad de acuñar una frase certera en el momento oportuno, expresó “Diez menos uno es cero” y rechazó continuar la federación con las otras ocho islas del Caribe Oriental (como le urgieron W. Arthur Lewis y el recién electo Errol Barrow, de Barbados) o un gobierno unitario con Granada. Podemos especular, a la manera de *counterfactual history*, cuán distinto hubiera sido el futuro de la integración en el Caribe angloparlante si la pequeña federación o el Estado unitario hubieran sido realidad. Posiblemente, Williams no favoreció ninguna alternativa por el temor de exacerbar las tensiones étnicas en Trinidad y Tobago representaron un papel determinante en su decisión. No obstante, el ojo avizor de Gordon K. Lewis acotó que “*Trinidad está dando un paso atrás para más tarde dar dos pasos adelante. ... El Caribe, como un todo, carece claramente del tipo de liderato atrevido que esté presto a arriesgar todo en servicio de un gran principio*”.⁷²

La Comunidad Económica del Caribe

Al comenzar la década de los 60, Williams, como único líder importante sobreviviente de la Federación de las Indias

71. Veá William Demas y J. O’Neil Lewis. *The Economics of Nationhood*. Port-of-Spain, Office of the Prime Minister and Ministry of Finance, 1959.
72. Gordon K. Lewis. “The Trinidad and Tobago General Election of 1961”, *Caribbean Studies*, Vol. 2, núm. 2, 1962, p. 27.

Occidentales, osó dar dos pasos adelante y luchar por el principio Pan Caribe. Primero, a sus instancias, el MNP aprobó en enero de 1962 una resolución de proceder a la independencia –lo que hizo el 31 de agosto de ese año– y Williams celebró con la publicación de la primera historia nacional.⁷³ En segundo lugar, se declaró a favor “*de asociarse con todos los pueblos del Caribe en una Comunidad Económica del Caribe y de tomar cualquier acción que fuera necesaria para lograr este objetivo*”.⁷⁴

Williams no perdió tiempo para tratar de convertirse en el “líder estructural” del Pan Caribeñismo.⁷⁵ Utilizó su poder de convocatoria para establecer el procedimiento de las Conferencias de los Jefes de Gobierno del Caribe de la Mancomunidad y en la primera reunión en julio de 1963

73. En el prólogo de este libro, dedicado a Antonio Maceo, Williams afirmó que una razón para escribir el libro era “*la integración de los territorios caribeños separados*” ya que “*la separación y fragmentación era la política del colonialismo rivales*” y “*la asociación y la integración debe ser la política de la independencia*”. Eric Williams. *History of the People of Trinidad and Tobago*. Port-of-Spain, People’s National Movement, 1962, pp. vii-viii.
74. Citado en *Ibid*. La Comunidad Económica del Caribe comprendería no sólo a los 10 miembros de la Federación, sino también a las tres Guayanas y todas las islas independientes y no independientes del Mar Caribe. Vea “The History of CARICOM”, en www.caricom.org/archives/caricom-history.htm, 20 de marzo de 2005, h. 1.
75. El “líder estructural” remite al individuo que actúa en las esferas de poder estatales a favor de la realización de negociaciones formales con instituciones afines. A tal efecto, dirige las formas de utilizar el poder estructural (es decir, el poder basado en recursos materiales) para influir en las prácticas de interacciones relativas a los asuntos sujetos a discusión. Vea Oran R. Young. “Political Leadership and Regime Formation: On the Development of Institutions in International Society”, *International Organization*, Vol. 45, núm. 3, Summer, 1991, p. 288.

presentó su proyecto de la Comunidad Económica del Caribe.⁷⁶ Williams argumentó que si “*alguien en África puede hablar sobre Pan África...alguien en las Indias Occidentales puede hacer el llamado para una unidad mayor...algo que represente la dignidad intelectual y la perspectiva económica de la gente de estas áreas frustradas*”.⁷⁷

A pesar de la amplitud de su convocatoria pública para una comunidad económica caribeña más allá de los confines de su subregión, Williams entendía que el veto geopolítico de los Estados Unidos impedía la inclusión de Cuba. Por esa razón, en agosto de ese año, Williams explicitó en *Le Monde Diplomatique* sus diferencias con Cuba, al notar que “*Trinidad y Tobago le da la cara al Caribe*” mientras que “*Cuba le vuelve su espalda y se mueve hacia una integración con el complejo comunista mayor*”.⁷⁸ Y ofreció su modelo de desarrollo “*como el camino del medio entre la nacionalización franca de Castro y la organización capitalista pasada de moda apoyada por los Marines y los dólares de los Estados Unidos*”.⁷⁹ Esa vía centrista era “*una sociedad activa entre el Gobierno y los inversionistas extranjeros principales*” para la formulación y el logro de las

76. Williams agregó que sería “modelado en el Mercado Común Europeo”. Williams. Ob. cit., 1964, p. 4. El ensayo se publicó en *Le Monde Diplomatique* en agosto de 1963.

77. Citado en Ken Boodhoo e Ivan Harnanan. “Regional Perspectives”. En Ken I. Boodhoo, ed., *Eric Williams: The Man and the Leader*. Lanham, University Press of America, 1986, p. 104.

78. Williams. Ob. cit., 1964, pp. 3, 4. En ese artículo Williams hizo énfasis en sus diferencias con Cuba no sólo en el orden económico sino también en la filosofía y organización política.

79. *Ibid.*, p. 5.

metas de desarrollo económico y social promovidas por la administración gubernamental.⁸⁰

Por otro lado, en un informe confidencial a Londres de abril de 1963, N. E. Costar, el Embajador de Gran Bretaña en Trinidad y Tobago, simpatizó con los objetivos de Williams al afirmar que “*uno desearía que su modelo emerja finalmente*”. Sus impresiones sobre cómo la personalidad de Williams influía en la realización de su proyecto regional son importantes:

“Todo esto, visto desde Puerto España, parece la idea correcta. Pero sería difícil para cualquier hombre llevarlo a cabo a la luz de la práctica sin cambios de Jamaica y las islas del Caribe Oriental de apoyar de boca la cooperación del Caribe mientras siguen sus fines particulares. Además, uno duda si el Dr. Williams es el hombre para cambiar estos viejos hábitos. Muchas veces en el pasado sus períodos de cortejo frenético a tal país o tal persona han terminado en una disputa desagradable y el castillo de naipes de su propia creación acaba en nada. Con toda su habilidad, Williams puede al final no ser el hombre para arrear los elementos dispares del área”.⁸¹

Como previó el Embajador británico, la apertura Pan Caribe de la Comunidad Económica del Caribe no progresó ante la negativa de Barbados y Jamaica a incluir los territorios del Caribe no británico, especialmente los no democráticos

80. *Ibid.*, p. 3.

81. N. E. Costar. “Trinidad and Tobago: Dr. Williams and his Policies, 27 April 1963”, DO 200/95. Dos días más tarde un funcionario de la misma embajada se refería al Dr. Williams como “Dr. Jekyll y Mr. Hyde” en referencia a sus actuaciones dentro y fuera del país. “Letter, J.A. Davidson a Mr. Clarks, 30 April 1963”, DO 200/95. The National Archives of the UK. (En adelante TNA).

como Cuba, Haití y la República Dominicana.⁸² Entonces Williams decidió sumarse a la Asociación de Libre Comercio del Caribe (CARIFTA), una iniciativa de Antigua, Barbados y Guyana que estaba en el aire desde el 1964.⁸³ En su fundación en 1968, CARIFTA contó con la presencia de esos tres países, más Trinidad y Tobago, Jamaica, Belice, Dominica, Granada, Montserrat, Santa Lucía, San Vicente y San Cristóbal-Nevis-Anguila, siendo William Demas (quien por varios años fue asesor económico de Williams) su Secretario General.⁸⁴ Sobre este particular Williams debió sentirse confiado, ya que Demas tenía en ese entonces una concepción Pan Caribe similar a la suya.⁸⁵

Eric Williams y Puerto Rico

Pero no cejó en sus acercamientos al resto del Caribe no angloparlante. Paralelamente al proceso de integración

82. *Ibid.*, p. 4.

83. No fue fácil, según la biografía de Kamaluddin Mohammed, ya que Errol Barrow, quien quedó como Premier de Barbados al derrotar a Grantley Adams en 1961, se disgustó con Williams por su rechazo a salvar la Federación en 1962. Vea Hamid A. Ghany. *Kamal: A Lifetime of Politics, Religion and Culture*. St. Augustine, Kamaluddin Mohammed, 1996, pp. 189-197.

84. La rama guyanesa del grupo de izquierda New World Associates se preguntó si era una movida para aislar a Trinidad que mantenía un “*silencio ominoso*” y añadió que Guyana compra muy poco de Barbados y Antigua ya que tienen “*poco que necesitamos ... no hay comercio que liberar*”. “News: Free Trade Area”, *New World* (Guyana), núm. 26, 1965, p. 5.

85. En 1957 Williams reclutó a Demas para dirigir la Oficina de Planificación y Política Pública. Vea William Demas. *West Indian Nationhood and Caribbean Integration*. Bridgetown, CCC Publishing House, 1974.

económica de CARIFTA, Trinidad y Tobago continuó sus discusiones con Puerto Rico, las Antillas Holandesas y Surinam y las Antillas Francesas sobre dos puntos –la línea aérea *British West India Airways* y las dos naves donadas por Canadá que originalmente pertenecieron a la Federación– con el propósito de ofrecer servicios a escala regional. Temprano en 1964 se llegó a varios acuerdos informales con Puerto Rico y las Antillas Holandesas para implementar políticas comunes con respecto al turismo, comercio, transportación marítima y comunicaciones.⁸⁶

A mediados de julio de ese año en Londres, Williams declaró que los cuatro “pilares” de un Caribe nuevo eran Trinidad y Tobago, Puerto Rico, las Antillas Holandesas y Cuba.⁸⁷ Al pasar un poco más de un mes, el Gobernador Muñoz Marín le notificó el retiro de Puerto Rico, alegando que el acuerdo era que no se incluirían nada más que países democráticos. Así que la Cuba comunista, la República Dominicana entonces gobernada por el Consejo de Estado en ese momento y la Guayana Británica del comunista Cheddi Jagan no eran aceptables.⁸⁸

86. Ve a Michiel Kok. “Attempts at Economic Integration in the Caribbean from the Beginning of World War II till Now and the Role of the Netherlands Antilles”. Nota de investigación, texto multicopiado. Aruba, 1972, p. 10.
87. “The ‘Four Pillars’ of a Future Caribbean”, *London Daily Mirror*, 20 July 1964, p. 10. En la copia de la noticia en la Fundación Luis Muñoz Marín aparece escrito en el margen, a manuscrito, lo siguiente: “*O el periódico de Londres ha interpretado a Williams mal o Williams no fue franco con nosotros...en conversación con Williams se dijo claramente que solamente se podría hablar con países democráticos*”.
88. “Letter. Luis Muñoz Marín to Dr. Eric Williams, 24 August 1964”, Fundación Luis Muñoz Marín, Sección V LMM Gobernador de Puerto Rico, Serie 12, Doc. 100. El 4 de diciembre de ese año Muñoz Marín no aceptó una invitación de Williams a reunirse el 15 de ese mes en una

Williams no hizo público ese desacuerdo. Sin embargo, ese mismo año señaló que las principales dificultades en estas discusiones eran políticas en dos sentidos: primero, la rivalidad entre dos metrópolis y sus esferas de influencia y, segundo, la falta de poderes constitucionales de Puerto Rico para tratar estos asuntos. La rivalidad metropolitana se refería a los Estados Unidos y Francia, mientras que en la segunda trazó una comparación entre el estatus de Puerto Rico y las Antillas Holandesas, señalando que con las últimas, a diferencia de Borinquen, no había duda que estaban libre del dominio colonial.⁸⁹

En 1965 Williams se dio cuenta de su incapacidad de movilizar el proceso de integración. Entonces solicitó infructuosamente a Gran Bretaña que convocara una conferencia de todos los países independientes de la región—los Estados Unidos, Francia, Holanda con las Antillas Holandesas y Surinam, Canadá, Jamaica y Trinidad y Tobago—para discutir

reunión de “cooperación regional”, explicando su declinación por su retiro de la gobernación, “*lo cual no preveía al momento de su visita*” en agosto pasado. “Letter, Luis Muñoz Marín to Dr. Eric Williams, 4 December 1964”, Fundación Luis Muñoz Marín, Sección V LMM Gobernador de Puerto Rico, Serie 12, Doc. 84.

89. Eric Williams. “Commonwealth Heads of Government Conference” en Sutton, comp., Ob. cit., pp. 382-383.

Williams estaba en lo correcto. El arreglo constitucional de Puerto Rico con los Estados Unidos no era de autonomía plena y no le facultó de hacerse cargo de sus relaciones internacionales. Lo contrario sucedía con las Antillas Holandesas con respecto a los asuntos internos. Vea José Trías Monge. *Historia constitucional de Puerto Rico*, Vol. 5. Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1994, pp. 345-351.

la cuestión del regionalismo y la promoción de la Comunidad Económica del Caribe.⁹⁰

Cabe preguntarse, ¿Por qué el desencanto de Williams con Puerto Rico? Primero, Williams, al igual que muchos, se equivocó al pensar que el Estado Libre Asociado aprobado en 1952 y sancionado por la Resolución 748 (XV) de la ONU en 1953 confirió autonomía a la isla. Luego, las dificultades de la industrialización puertorriqueña —y su propia aplicación fallida en Trinidad y Tobago— le hicieron perder fe en ese modelo de desarrollo.⁹¹ Por último, su imagen de Luis Muñoz Marín como líder con una visión del Caribe no correspondió a la realidad, pues su interés se circunscribió a las relaciones entre Puerto Rico y los Estados Unidos y al desarrollo de la democracia liberal en la América Latina. A raíz de la victoria electoral del partido anexionista en 1968, en su libro *From Columbus to Castro: The History of the Caribbean 1492-1969*, Williams excluyó a Puerto Rico de su proyecto Pan Caribe porque “*había logrado desarrollo económico pero perdido su identidad nacional. ¿Qué puede ganar un país si gana todo el mundo y pierde su alma?*”⁹²

90. Williams. Ob. cit., [1969] 2006, p. 287.

91. Vea Taimoon Stewart. “The Aftermath of 1970: Transformation, Reversal or Continuity?”. En Selwyn Ryan and Taimoon Stewart, eds., *The Black Power Revolution 1970: A Retrospective*. St. Augustine, Institute of Economic and Social Research, University of the West Indies, 1995, pp. 721-768.

92. Eric Williams. *From Columbus to Castro: The History of the Caribbean, 1492-1969*. New York, Harper & Row, Publishers, 1970, p. 511. En un informe oficial de Trinidad y Tobago sobre la integración del Caribe, Puerto Rico no se menciona, mientras que “*la puerta debe dejarse abierta para la inclusión de Cuba*”. Kamaluddin Mohammed. *Caribbean Integration: A Review*. Port-of-Spain, Government Printery, 1969, p. 19.

Sin embargo, con las Antillas Francesas, cuyo status de Departamentos de Ultramar de Francia era muy similar a la estadidad federada con los Estados Unidos, Williams no fue tan categórico, aún cuando en 1969 al auscultar personalmente al Presidente Georges Pompidou sobre si Martinica y Guadalupe pudiesen formar parte de una federación del Caribe, recibió la siguiente respuesta: “*Señor Primer Ministro no olvide que ellas son partes integrantes de Francia*”.⁹³ Una suerte parecida tuvo su misma pregunta sobre las Antillas Holandesas y Surinam, que hicieron transparente que esas “*islas tenían una relación*” con Holanda.⁹⁴

En su historia del Caribe publicada ese año, el historiador-político Williams no hizo referencia a estas entrevistas, pero sí reconoció que las poblaciones de Guadalupe y Martinica apoyaban mayoritariamente ese vínculo y que era una condición previa para mayores relaciones económicas con el resto del Caribe la terminación, o por lo menos un relajamiento, de los lazos con Francia. Williams sostuvo sin evidencia alguna que “*es razonablemente seguro que el tiempo demostrará que los acuerdos actuales no son una solución final al problema de estos territorios*”.⁹⁵

93. Williams le contestó a Pompidou: “*Lo sé, pero también son partes integrales del Caribe*”. Citado por Doddridge Alleyne en “The Eric Williams They Knew: Oral Reminiscences of Colleagues”, *Caribbean Issues*, Vol. 8, núm. 11, 1999, p. 147. Williams conoció a Aimé Césaire en París en 1956, cuando estaba en proceso de establecer el MNP. James afirma que Williams “*con su amplia experiencia en Europa y aún así con una dedicación total a la idea del nacionalismo de las Indias Occidentales, sin duda tuvo un gran efecto en Césaire*” y sugiere que influyó en su cambio para no apoyar la política de asimilación a Francia que había respaldado desde el 1946. James, Ob. cit., p. 346.

94. Alleyne en Ob. cit., p. 147.

95. Williams. Ob. cit., 1969, p. 514.

Aún con todos estos relámpagos y truenos, Williams reiteró su proyecto Pan Caribe, donde dejó fuera solamente a Puerto Rico:

“Una vez el movimiento hacia la integración económica e independencia política de todas las unidades empieza a coger fuerza en el Caribe de la Mancomunidad, será necesario establecer relaciones económicas cercanas con los países fuera de la Mancomunidad –los territorios franceses y holandeses y los países independientes de la República Dominicana, Haití y Cuba, que debe ser reincorporada a la familia interamericana. (Puerto Rico... parece estar encaminado lento pero seguro hacia la Estadidad como parte de la Unión Americana)”.⁹⁶

Ya no le imprimió al proyecto el carácter categórico del historiador y funcionario subregional de las décadas del 40 y 50 al afirmar que *“en esta etapa no es posible esbozar qué tipo de relación se podría establecer entre el Caribe de la Mancomunidad y el resto de los países caribeños”*.⁹⁷ Aun así, sugirió propuestas de colaboración funcional en la producción, procesamiento y mercadeo de productos (el azúcar y la bauxita), el intercambio de tecnología y conocimiento científico, y la integración de industrias en sectores específicos, con materia prima regional o extra regional para suplir el mercado regional

96. *Ibid.*

97. *Ibid.*, pp. 514-515. Parece ser que el mismo Williams pensó que se quedó corto porque en algún momento de 1970 le envió a Deutsch un bosquejo de un libro a titularse *La búsqueda de la identidad del Caribe* (*The Search for Caribbean Identity*). No hemos encontrado este bosquejo y parece que el asunto murió al no contestar Williams la oferta de Deutsch de firmar contrato. Vea “Letter, Andre Deutsch to Eric Williams, 2 February 1971”, EWMC.

o extra regional.⁹⁸ Aunque se ve una mayor sofisticación en las medidas para lograr su concepción del Caribe –por influencia de los economistas de la *University of the West Indies*– ninguna de ellas estaba bajo consideración en ese momento.⁹⁹ Por otro lado, Williams sí reiteró su gran confianza en su modelo de desarrollo implantado en Trinidad y Tobago, una combinación de la inversión extranjera y un mayor control de la economía por el gobierno y los nacionales, que contrastó con la dependencia de Puerto Rico y el totalitarismo cubano.¹⁰⁰

Dos historias del Caribe....

La publicación en julio de 1970 de *From Columbus to Castro: The History of the Caribbean, 1492-1969* constituyó un acontecimiento historiográfico y político de inusitado valor en varios sentidos. El libro fue el resultado de casi 30 años de investigación histórica y acción política de un historiador profesional caribeño de la talla de Eric Williams. Y el contexto objeto de su quehacer disciplinario, es decir, el Caribe, adolecía de una doble carencia en lo relacionado con la producción de saber histórico.

Hasta el momento era palpable la ausencia de obras que narraran, desde una perspectiva caribeñista, la historia de la región en su conjunto.¹⁰¹ Tal vacío quedaba aún más

98. El funcionalismo es una teoría que propone la creación lenta y acumulativa de la integración mediante programas progresivos de cooperación económica y social y no la integración política.

99. Vea Government of Trinidad and Tobago, *CARIFTA and the Caribbean Economic Community*, July, 1968, p. 7.

100. Williams. Ob. cit., 1969, pp. 508-514.

101. Solamente el libro de J. H. Parry y P. M. Sherlock. *A Short History of the West Indies*. London, Macmillan, 1956 (hay traducción al es-

evidenciado por lo que el mismo Williams señalara como una gran deficiencia: el carácter “fragmentado, irregular, esporádico y a menudo patéticamente inexacto y prejuiciado” de “*algunos estudios monográficos*”, producidos al calor de “*erudiciones metropolitanas*”.¹⁰² A tenor con estas líneas argumentativas, el propio Williams otorgaría, por partida doble, legitimidad a su esfuerzo de volver pensable la historia de las sociedades caribeñas.

Por una parte, haría evidente (desde el título del libro) que se trataba de un trabajo producido al interior de una especificidad disciplinaria dentro de la cual se había formado. Por otro, su ejercicio interpretativo puntualizaría la importancia crucial que encierra la formación de un conocimiento de la región del Caribe que tome en cuenta los intrincados impactos políticos, sociales y culturales que tuvieron sobre dicho espacio geográfico, la geopolítica y la plantación con su secuela, la esclavitud negra.

Fuera de los valiosos contenidos propiamente históricos de su obra, la misma destila otro sentido de igual modo significativo en términos historiográficos. En la escritura histórica que da forma al libro se advierte una aguda visión Pan Caribe. Congruente con esta mirada, Williams se orientó a esbozar las dificultades que enfrentaba su proyecto de integración en una región claramente definida y a explicar los primeros tímidos pasos que emprendería para su implantación.

pañol, *Historia de las Antillas*, Buenos Aires, Kapelusz, 1976) podría cuestionar el reclamo pero su publicación original precede al proceso de descolonización del Caribe europeo, mantuvo una fuerte óptica metropolitana y careció de la misma profundidad. Una cuarta edición en inglés, revisada por Anthony P. Maingot, fue publicada en 1987.

102. Williams. Ob. cit., 1969, p. 12.

De esta manera, vemos a un historiador y estadista caribeño pensar la historia y hacer política en un ámbito atravesado por una larga historia común de embestidas, dominaciones y sujeciones metropolitanas. De ahí que el sesgo político de su historia del Caribe, no pasara inadvertido para un científico político y hombre de Estado como Henry Kissinger, quien no sólo elevó a canon de la historia caribeña el libro *From Columbus to Castro...*¹⁰³

También hizo notar, con cierto dejo de inquietud, las “fuertes” posiciones de Williams respecto a asuntos de carácter internacional, y quizás más inquietantes para la política exterior estadounidense, sus puntos de mira y acción en lo relativo al gobierno de Fidel Castro y su inclinación a considerar que Puerto Rico debía alcanzar una mayor autonomía.¹⁰⁴

El vacío historiográfico que Williams se propuso rebasar se hizo evidente por la gran cantidad de ejemplares del libro vendidos para diciembre de 1970.¹⁰⁵ No obstante, en los países

103. Kissinger describió a Williams al Presidente Gerald Ford de esta manera: “*El Primer Ministro Eric Williams es el principal Jefe de Estado en el Caribe de la Mancomunidad... Williams es un hombre de gran inteligencia y considerables logros. Ha sido descrito como un hombre orgulloso, voluble, que puede ser muy franco en una conversación... Ha publicado tres libros, uno de ellos es la obra clásica de la historia del Caribe...* ”. “*Background Information and Talking Points for President Ford 2/21/75 meeting with Eric Williams, Prime Minister of Trinidad and Tobago, Miscellaneous, White House. Confidential. Issue Date: Feb. 21, 1975. Date Declassified: Jan. 04, 1990*”. En *Declassified Documents Reference System*, Document Number: CK 3100288457, accesado el 7 de agosto de 2007.

104. *Ibid.*

105. Se vendieron 3,700 copias para esa fecha a pesar de “*su naturaleza académica, peso intelectual y considerable precio*”. “Letter, Andre Deutsch to Eric Williams, 2 February 1971”, MFN 87, EWMC.

de habla española la obra pareció ser ignorada. La publicación, en abril de 1970, por otro intelectual caribeño, el literato y político dominicano, Juan Bosch, de un libro con un título muy parecido, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro, El Caribe, frontera imperial*, capturó la atención del público lector de habla española.¹⁰⁶

Es muy probable que con la aparición de la obra de Bosch, la casa publicadora venezolana Monte Ávila Editores, perdiera interés en traducir y publicar el libro de Williams aún después de haber firmado un contrato.¹⁰⁷ La evidencia de estos datos hace imprescindible la acotación de otras consideraciones, estrechamente atadas a los respectivos papeles que, como intelectuales y políticos caribeños, asumieron Williams y Bosch.

De gran interés resulta el hecho que cada cual publicó su obra en su respectiva antigua potencia colonial. Bosch, exiliado políticamente en Benidorm, en la España bajo el franquismo produjo la mayor parte de su manuscrito en junio de 1969. Tras 18 meses de investigación y escritura fue publicado en mayo de 1970 por la Editorial Alfaguara. Williams terminó el suyo, en octubre de 1969, en Puerto España, capital del Estado de las Islas de Trinidad y Tobago, luego de dedicarle 18 años de una escritura intermitente. A raíz de las sugerencias que realizara al

106. Vea Juan Bosch. *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: El Caribe, frontera imperial*. Santo Domingo, Editora Corripio, [1970] 1995.

107. Desde antes de la publicación del libro, se negoció para su impresión por una casa editora estadounidense –Harper and Row en 1971– y se gestionó una versión en francés, traducida por Maryse Condé, y publicada por Présence Africaine en 1975. Una traducción en japonés se publicó en 1978. Vea “Letter, Andre Deutsch to Eric Williams, 15 September 1970” y “Letter, Andre Deutsch to Eric Williams, 15 October 1970”, Vol. 080 “Andre Deutsch – núm. 1”, EWMC.

manuscrito el africanista Basil Davidson, se publicó finalmente por una pequeña, aunque reconocida, casa editorial británica, Andre Deutsch Publishers Ltd.¹⁰⁸

No obstante la similitud de los títulos, los mismos anunciaban dos obras distintas. Cada uno de sus autores analiza un Caribe espacial y geográficamente diferente, con enfoques y objetivos diversos.¹⁰⁹ Dirigida al “gran público... y no para eruditos”, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: el Caribe, frontera imperial* abarca las Antillas, la mayoría de Centroamérica y la parte norte de Suramérica –Venezuela y Colombia–. Asimismo, presenta una concepción geopolítica de una historia regional desde el descubrimiento en 1492 hasta la derrota estadounidense de la invasión mercenaria de Bahía de Cochinos, Cuba, en 1962.¹¹⁰

Por el contrario, la obra de Williams está orientada al mundo académico y comprende las Antillas y las tres Guayanas

108. Vea “Letter, Andre Deutsch to Eric Williams, 18 March 1969”, *Ibid.*

109. La coincidencia de publicación no fue obviada por dos importantes caribeñistas, Anthony P. Maingot y Thomas G. Mathews, que escribieron críticas reseñas comparativas de las dos obras. Vea Anthony P. Maingot, “The New Caribbean History”, *Caribbean Review*, Vol. 3, núm. 2, Summer, 1971, pp. 2-5, y Thomas G. Mathews, “Book Review: *From Columbus to Castro: The History of the Caribbean 1492-1969*, by Eric Williams, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: El Caribe, frontera imperial*, por Juan Bosch”, *Caribbean Studies*, Vol. 11, núm. 2, July, 1971, pp. 156-158. Aunque los dos reseñadores reconocen mayor calidad académica a la obra de Williams, discuten sus propias diferencias de enfoques y fuentes en sendas cartas. Vea “Mathews on Maingot’s Bosch”, *Caribbean Review*, Vol. 4, núms. 1 y 2, April-May-June, 1972, pp. 55-56, 1972, y “Maingot’s Response: The Old Bosch Was Better”, *Caribbean Review*, Vol. 4, núm. 3, July-August-September, 1972, pp. 2-4.

110. En el párrafo que abre el libro, Bosch explica que por eso no señaló las fuentes de algunas citas y sólo incluyó una breve bibliografía extractada. Bosch, Ob. cit., [1970] 1995, p. 9.

(Guyana, Surinam y la Guayana Francesa) de 1492 al 1969. Su erudición explica que a casi 40 años de su publicación aún se considere como la mejor historia del área y se asigne, consistentemente, como libro de texto en los cursos sobre la región.¹¹¹

Es vital resaltar que, a pesar del protagonismo intelectual y político de Bosch y Williams en el Caribe, ninguno aparece como fuente consultada o referido como actor político de importancia en la obra del otro. Bosch “recomienda especialmente...la excelente” *History of the British West Indies* de Sir Alan Burns.¹¹² Dicho libro es uno de carácter fáctico, no académico, de un funcionario que según sus propias palabras, “prácticamente nació en la Oficina Colonial”, en la cual sirvió por 46 años, incluso como gobernador de varias colonias africanas y caribeñas, coronando su carrera como representante de Gran Bretaña en el Consejo de Administración Fiduciaria de la ONU.¹¹³

De haber consultado la producción intelectual de Williams, en particular su obra cimera *Capitalism and Slavery* de 1944, sin duda, Bosch hubiera enriquecido su análisis sobre el impacto del capitalismo en las mismas potencias coloniales. Lo mismo

111. La bibliografía de Williams está organizada temática y cronológicamente y casi toda fue anotada. Incluyó fuentes primarias, secundarias y descripciones de colecciones documentales de todas las subregiones del Caribe.

112. Bosch. Op. cit., [1970] 1995, p. 9. Veá Alan Burns. *History of the British West Indies*, 2da. ed. rev. London, George Allen & Unwin, 1965, y la reseña de la historiadora guyanesa Elsa Goveia de esta obra en *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 35, núm. 4, nov. 1955, pp. 504-506. Tampoco Bosch consultó las obras de C.L.R. James.

113. Alan Burns. *Colonial Civil Servant*. London, Allen & Unwin, 1949, p. 9.

sucede con respecto a la acción anticolonialista-nacionalista de Williams. Su advertencia tal vez le hubiera sido útil para enfrentar con mayor sagacidad política la vorágine política que enfrentaba en el interior de su propio país al encarar a los Estados Unidos en el período más caliente de la Guerra Fría en el Caribe por motivo de la Revolución Cubana.¹¹⁴

Por su parte, Williams, aunque incluye en su bibliografía la versión en inglés del libro publicado por Bosch a raíz de su deposición en septiembre de 1963, tampoco mencionó las ejecutorias políticas y la obra literaria de Bosch.¹¹⁵ En ese momento Bosch era el líder político dominicano con mayor conocimiento del pensamiento antillano al cual la concepción Pan Caribe de Williams le hubiera despertado interés y quizás algún tipo de adhesión.

En esa época anterior al internet, ambas obras proyectan distintas regiones, fragmentadas en términos económicos, culturales, lingüísticos y políticos, dadas sus ataduras —con o sin independencia política, excepto Cuba— a las metrópolis del mundo atlántico: Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña

114. Vea Víctor Grimaldi. *El misterio del golpe de 1963*. Santo Domingo, Amigo del Hogar, 1985, y Víctor Manuel de la Cruz. *Juan Bosch: capítulos ocultos del golpe de estado*. Santo Domingo, Editorial Búho, 1999.

115. Vea Juan Bosch. *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana*. México, Centro de Estudios y Documentación Sociales, A. C., 1964. En inglés: *The Unfinished Experiment: Democracy in the Dominican Republic*. New York, Praeger, 1965. La radicalización política de Bosch sucede a partir del desembarco de tropas estadounidenses en abril de 1965 y su participación frustrada en las elecciones de 1966, como puede verse particularmente en sus ensayos *El Pentagonismo: sustituto del imperialismo*. México, Siglo Veintiuno Editores, 1968, y *La dictadura con respaldo popular*. Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 1969.

y Holanda. La fragmentación del espacio caribeño que tanto conturbó a Williams se manifestó de manera sintomática en la producción intelectual y hacer político de su homólogo y la suya propia. Es significativo que después de la publicación de los libros no hayamos encontrado evidencia de contactos individuales o políticos entre ambas figuras. Eric Williams y Juan Bosch estaban en islas cercanas, vueltos de espalda, incomunicados entre sí, ambos presos de la fragmentación histórica que denunciaron.

La publicación del libro de Williams se retrasó debido a la sacudida enorme de la llamada “Revolución de Febrero” de 1970, es decir, las marchas y demostraciones del Poder Negro y el motín frustrado del pequeño ejército, que por poco echa al traste su gobierno. Para un sector de la sociedad, “El Doctor”, como se le conocía popularmente, dejó de ser el padre liberador de la Patria para convertirse en un pelele neocolonial.¹¹⁶ Aunque su liderato se debilitó, Williams ganó las elecciones de 1971 y retuvo el poder. En esa campaña, el MNP reitero su compromiso de “*continuar con su programa de una cooperación cercana con los otros países del Caribe en asuntos económicos y comerciales*”.¹¹⁷

116. Una publicación de la organización más importante del Poder Negro, *National Joint Action Committee*, decía: “El control económico de la gente blanca les permite el control político. Nuestros políticos se convierten en meras marionetas. Cada cinco años la gente negra obtiene un poco...poder de regateo en el tiempo de las elecciones. Estamos hartos de programas de emergencia y promesas. Entonces el resto del tiempo se pierde con los políticos lamiendo las botas de la Estructura de Poder Blanca”. *Slavery to Slavery: NJAC on the Economic System*, multicopia, 1970, p. 7.

117. People's National Movement, *Manifiesto General Elections 1971*. Port-of Spain, P.N.M. Publishing Co., 1971, p. 45.

La comunidad del Caribe

Al comenzar la década de los setentas, de todos los gobernantes del Caribe anglohablante, Williams era la memoria histórica y único actor protagónico de importancia del proceso de integración pasado. En 1972, la Conferencia de Jefes de Estado bajo su “presidencia magistral” acordó convertir CARIFTA en la Comunidad del Caribe (CARICOM).¹¹⁸ Así se le reconoció al celebrarse la firma del tratado en Chaguaramas, el lugar donde estuvo ubicada una base naval de los Estados Unidos en Trinidad y que Williams logró tras una fuerte lucha se cerrara eventualmente.¹¹⁹ Ese 4 de julio de 1973 Williams definió el Caribe como aquella “*área que es todas las islas y áreas en tierra firme cuyo desarrollo económico nos permiten considerarlos como parte de la escena del Caribe*”.¹²⁰

Enseguida hizo referencia a una misión comercial de los cuatro países más importantes de CARICOM que se encontraba en Cuba porque no hay ninguna razón para que el Caribe, “*todos revueltos en el mismo caldero colonial, todos sujetos a la vieja ley de las Indias Occidentales –fragmentación*

118. Vea Alister McIntyre. “Some Personal Reflections on William Gilbert Demas”. En Kenneth O. Hall, ed., *The Caribbean Community: Beyond Survival*. Kingston, Ian Randle Publishers, 2001, p. 103. El acrónimo “CARICOM” se refiere a la Comunidad del Caribe y al Mercado Común del Caribe.

119. Su lucha para sacar la base no tuvo el respaldo de la oposición. Su discurso principal para sacar la base es una pieza magistral de oratoria anticolonial. Vea Eric Williams. “From Slavery to Chaguaramas (1959)”. En People’s National Movement. *Major Party Documents*. Port-of-Spain, P.N.M. Publishing Co. Ltd., s.f., pp. 157-194.

120. Eric Williams. “The Caribbean Community Treaty (1973)”. En Sutton, comp., Ob. cit., p. 387.

*regional y división interna, políticas mezquinas en casa y presiones desde fuera;... no nos unamos para acabar con este absurdo”.*¹²¹

Ese año la meta de Williams era una nueva Federación política del Caribe de la Mancomunidad, seguida “*por una integración económica de todo el Caribe no empece sus orígenes nacionales o afiliaciones lingüísticas*”.¹²² También destacó que Jamaica con el surgimiento del nuevo liderato del Primer Ministro Michael Manley demostraba un espíritu de cooperación práctica y dispuesta en contraste con los temores y dudas de los 60.

Sorpresivamente, en septiembre de 1973, Williams, en estado de frustración por una economía débil con las reservas de divisas bien bajas y un clima político cada vez más difícil, anunció su retiro de la política. La primera razón aducida fue la “*cuestión de la Integración del Caribe*” que “*no será lograda en un futuro cercano y la realidad es de una falta de unidad constante y quizás aún la reafirmación del colonialismo*”.¹²³ Entre sus evidencias para esta situación mencionó dos nuevas. Primero, la identificación de Cuba como un país latinoamericano y no caribeño, “*y eso ha sido así antes de Castro y quizás es más pronunciado con Castro*”.¹²⁴ Luego al referirse a Venezuela y otros países latinoamericanos, dijo

121. *Ibid.*

122. Eric Williams. “A New Federation for the Commonwealth Caribbean?”, *Political Quarterly*, Vol. 44, núm. 3, 1973, p. 255.

123. Eric Williams. People’s National Movement. *Address by the Political Leader, Dr. Eric Williams*, September 28, 1973, p. 2.

124. *Ibid.*

que: “*siempre nos han considerado un puñado de coloniales (colonials) negros en colonias de la Corona británica*”.¹²⁵

Conflicto con Jamaica

En diciembre de ese año, Williams retiró su renuncia ya que la bonanza de los petrodólares de la crisis del petróleo le dio nuevos bríos. En 1974 impulsó dos proyectos regionales de producción utilizando la materia prima de la región. El que nos concierne, el establecimiento de dos fundiciones de aluminio, una en Trinidad y la otra en Guyana, por los gobiernos de estos dos países y Jamaica, tuvo su apoyo porque seguía los lineamientos de “*intelectuales universitarios del Caribe sobre industrias integradas y vinculadas y con el mejor uso de los recursos locales*”.¹²⁶

Todo se desvaneció con el retiro de Trinidad y Tobago por el acuerdo bilateral de la Jamaica de Michael Manley de proveer a Venezuela, una verdadera potencia petrolera, cantidades considerables de bauxita y alúmina para aumentar

125. *Ibid.*, p. 28. La referencia a Venezuela, como se verá más adelante, no era de extrañar ya que las relaciones entre ambas naciones fueron cordialmente frías por la desconfianza de Williams, fundamentada en sus estudios históricos. Vea Eric Williams. *The Threat to the Caribbean Community, Speech of Dr. Eric Williams, Political Leader at the Special Convention of the P.N.M., June 15, 1975*. Port-of-Spain, P.N.M. Publishing Company, 1975.

126. Eric Williams. *The Threat to the Caribbean Community*. Port-of-Spain, P.N.M. Publishing Co., 1975, p. 3. Se refiere a H. Brewster y C. Y. Thomas. *The Dynamics of West Indian Economic Integration*, [Mona] Jamaica, Institute of Social and Economic Research, University of the West Indies, 1967 y Norman Girvan. *The Caribbean Bauxite Industry*, [Mona] Jamaica, Institute of Social and Economic Research, University of the West Indies, 1967.

la capacidad fundidora de esta última.¹²⁷ El 4 de mayo de 1975, en un extenso discurso, Williams acusó a Venezuela de intentar la recolonización del Caribe y rechazó el término “Cuenca del Caribe”, una nueva concepción geopolítica que comenzaba a tomar vigencia impulsada también por los Estados Unidos. Pero el conflicto directo fue entre la “doctrina latinoamericana” de Manley y la concepción del Caribe de Williams que claramente excluía a los países latinoamericanos continentales, como vemos a continuación:

*“El Caribe normalmente se define, y así ha sido definido por nosotros en particular, como el área insular y territorios de tierra firme en los cuales la economía de plantación primero se desarrolló bajo el control de los poderes metropolitanos de Europa con la introducción de masas de trabajadores extranjeros, trabajadores baratos, trabajadores forzadas de África, de China, de otros lugares. Es una unidad distinta. Hubo esclavitud en Venezuela y México pero no del mismo grado. Es un área particular que no cabe en la Norteamérica tradicional o Latinoamérica”.*¹²⁸

127. Vea Anthony J. Payne. *Politics in Jamaica*. London, C. Hurst & Company, 1988, pp. 169-173. Por su parte, en su libro Manley no hace mención del acuerdo con Guyana y Trinidad y Tobago y sólo menciona el de Venezuela. Vea Michael Manley. *Jamaica: The Struggle in the Periphery*, London, Third World Media, 1982, p. 98.

128. *Ibid.*, pp. 22-23. Manley buscó un mayor acercamiento y cooperación con los países latinoamericanos para crear un nuevo orden económico internacional que favoreciera los países en desarrollo. No todo fue derrota pues Williams tenía diferentes caminos para adelantar a su meta. Otro intento suyo de plasmar su concepción del área en una organización regional fue el Comité de Desarrollo y Cooperación del Caribe bajo la CEPAL, establecido en 1975 e incluyó todos los países independientes del Caribe. Vea Jacqueline Braveboy-Wagner, “The Regional Foreign Policy of Trinidad and Tobago: Historical and

Este rechazo de la iniciativa latinoamericana de Jamaica se fundamentó principalmente en la concepción del Caribe de Williams. También se puede agregar que influyó una dinámica política de acercamiento de Venezuela hacia el Caribe Oriental. Las nuevas fuerzas comerciales y políticas que impactaron la región hicieron patente la inviabilidad de su proyecto federativo en esa coyuntura.

De ahí en adelante, Williams boicoteó el mecanismo principal de consulta y decisión de CARICOM —las Conferencias de Jefes de Estado— y en diciembre de 1977 aseveró que “*hemos visto el casi colapso total del Tratado de la Comunidad del Caribe*” en este año.¹²⁹ Su comentario sobre CARICOM fue fulminante: “*Primero y antes que nada nunca fue y no es caribeño. Es una Comunidad del Caribe que excluye la mayor parte del Caribe...*” y “*...está dividida profundamente entre sus miembros y el Tratado que la creó ha sido honrado más en violaciones que en cumplimiento*”.¹³⁰

A pesar de la decepción de Williams con CARICOM, el Tratado de Chaguaramas de 1974 incluyó una cláusula de que la Conferencia de Jefes de Gobierno podría aceptar como miembro “*cualquier otro Estado de la Región del Caribe*”.¹³¹ Así ha sucedido con el ingreso de Surinam en 1995 y Haití en

Contemporary Aspects”, *Journal of Inter-American and World Affairs*, Vol. 31, núm. 3, 1989, p. 47.

129. Eric Williams. “Caribbean Integration, Speech to the House or Representatives, 2 December 1977”. En Sutton, comp., Ob. cit., p. 390.

130. *Ibid.* Y Eric Williams. “The Party’s Stewardship, 1956 to 1980”. En Sutton, comp., Ob. cit., p. 442.

131. “Appendix B: Treaty”. En Hans J. Geiser, Pamela Alleyne y Carroll Garaj. *Legal Problems of Caribbean Integration: A Study on the Legal Aspects of CARICOM*. Leyden/St. Augustine, Sijthoff/Institute of International Relations, 1976, p. 191.

el 2002. A mi entender, no se ha estudiado aún pero me puedo aventurar que esa cláusula fue una iniciativa de Trinidad y Tobago.

Para concluir, la última declaración de Williams –“*Lo que Dios ha separado, no se puede unir por ningún hombre. Esa es la ley de la sociedad del Caribe*”– reflejó su decepción total luego de varios intentos formales e informales para promover la integración del Caribe.¹³² A pocas semanas falleció, casi totalmente aislado de su pueblo y los demás gobernantes del Caribe anglohablante y no anglohablante.

En balance, Eric Williams, como historiador, teorizó que la base social de la plantación azucarera y la esclavitud negra eran suficientes para integrar la región en una federación Pan Caribe. Además, como funcionario regional, fomentó estudios concretos con enfoques regionales sobre problemas reales del Caribe. Aunque consciente de las diferencias de tamaño y recursos, procesos culturales distintos (incluyendo idiomas), diferencias demográficas y étnicas, y desarrollos políticos divergentes bajo distintas metrópolis, su voluntarismo como Primer Ministro de Trinidad y Tobago fue de tal nivel que trató de lograr una integración económica e inclusive política entre el Caribe anglohablante y no anglohablante. Aunque fracasó en esa meta, su tesón fue fundamental en la creación de una integración económica, funcional y, en cierta medida, política del Caribe anglohablante en CARICOM.

Por otro lado, sus iniciativas de incorporar a los territorios franceses y holandeses chocaron contra el muro de los intereses metropolitanos y de los mismos territorios. A Puerto Rico y Cuba los descartó por razones distintas: uno por su

132. Eric Williams. “The Party’s Stewardship, 1956 to 1980”. En Sutton, comp., Ob. cit., p. 441.

integración cada vez mayor a los Estados Unidos y el otro por su integración al bloque socialista y el mirar hacia la América Latina y no al Caribe.

Aunque estaban incluidos en su esquema integracionista, no hemos encontrado iniciativas suyas con respecto a Haití y la República Dominicana. Presumiblemente, el vaivén de regímenes autoritarios y la inestabilidad política, unidos al desinterés regional expresado por los líderes políticos dominicanos y haitianos, lo hizo evitar cualquier acercamiento. En el caso de Juan Bosch, el único líder político de importancia en República Dominicana con la sensibilidad para apoyar un proyecto de carácter regional, la fragmentación regional histórica, tan denunciada por Williams, fue la causa de la falta de conocimiento y de contactos entre ellos.

Como se desprende del panorama actual de la región, la concepción Pan Caribe de Williams no se ha logrado. Sin embargo, la inclusión de Surinam y Haití en CARICOM es un paso hacia ella. CARICOM padece serios problemas, pero la integración de los otros países caribeños es una de sus metas y la membresía no requiere formar parte del Mercado Común.

Por otro lado, la creación de la Asociación de Estados del Caribe, una iniciativa de CARICOM que agrupa a todos los países independientes de la cuenca del Caribe, es en cierto sentido un reconocimiento de las diferencias entre el Caribe de Williams y los países latinoamericanos de Centro, Norte y Sur América. Nunca antes —ni después de Williams hasta ahora— ningún intelectual, funcionario regional o estadista caribeño ha definido la región e intentado llevar a cabo el proyecto de fundar una federación Pan Caribe acorde a ella. El resultado parcial hasta ahora debe ser motivo de deliberación para los estudios presentes y futuros del Caribe.

Anexo

“Sociedad Histórica de Trinidad y Tobago

Indias Occidentales Británicas

8 de noviembre de 1951

Presidente: Eric Williams

Comisión del Caribe,

Kent House,

Puerto España

Honorable Secretario & Tesorero: Sr. E. Johnson,

Apartado Postal 103,

Puerto España

PERSONAL Y CONFIDENCIAL

Su Excelencia Gobernador Muñoz Marín

La Fortaleza

Puerto Rico

Estimado Gobernador Marín:

Me tomo la libertad de escribirle, no tanto como Gobernador de Puerto Rico sino como el principal hombre de Estado— de hecho, aparte de Norman Manley, el único hombre de Estado del Caribe— para un asunto para lo cual su opinión será decisiva.

En mayo de 1948, en ocasión de la reunión de la Comisión en Puerto Rico a la que, como puede que recuerde, el Sr. Manley asistió, las autoridades de la Universidad de Puerto Rico me invitaron a ofrecer mis opiniones sobre la investigación que se necesita sobre el área. Al concluir me informaron que cada una de mis sugerencias estaba siendo puesta en práctica en Puerto Rico y para Puerto Rico, y me invitaron a unirme a la Universidad de Puerto Rico para realizar el trabajo a nivel regional. En ese momento me vi obligado a declinar esta invitación porque mi nombramiento de Vicepresidente del Consejo de Investigación estaba en medio de una amarga lucha entre los representantes caribeños y metropolitanos de la Comisión, durante la cual el Sr. Manley recibió una asistencia efectiva y vigorosa del Gobernador Piñero y del Dr. Picó.

Esta lucha se retomó en la Conferencia en Guadalupe al final del año. Con las probabilidades a favor de los representantes metropolitanos, el Dr. Picó me pidió que desarrollara la propuesta que elaboré una vez para una conferencia en Puerto Rico de distinguidos estudiosos del área del Caribe. Cuando acabé esta propuesta, me pidió también que viniera a Puerto Rico para encargarme de esta tarea, debido a la posibilidad de que mi nombramiento en la Comisión fuera rechazado. Como la Comisión siguió con mi nombramiento interino, esta necesidad de colaboración con Puerto Rico no se presentó.

Ahora, como usted sabe, la Comisión decidió nombrar como Secretario General a un hombre de negocios que no es nativo del área, que la desconoce y a quien le falta todas las aptitudes educacionales y profesionales para este puesto. Considero su nombramiento como un insulto a todos los caribeños [*West Indians*] calificados y a los dos funcionarios superiores del personal actual— uno de ellos yo mismo no

era candidato para el puesto pero apoyaba enteramente los derechos de los demás. Este nombramiento es un desprecio tan flagrante a todo lo que la Comisión dice representar que los representantes puertorriqueños de la Comisión indicaron sus intenciones de renunciar a sus puestos. Como uno de estos representantes es su predecesor al puesto de Gobernador y el otro es uno de sus más efectivos delegados, considero que sus decisiones involucran no sólo las personas sino también al Gobierno y al Pueblo de Puerto Rico.

Este hecho, junto con mi reacción personal frente a este nombramiento y mi decepción con la organización que serví durante casi nueve años, me convence que es tiempo de renunciar y me satisface que la Comisión, tal como está organizada ahora, jamás podrá lograr algo.

Hace dos años discutí con el Sr. Manley todo el asunto de yo aceptar la invitación de la Universidad de Puerto Rico. Le indiqué que estaba muy interesado en un programa de investigación sobre los problemas coloniales con un énfasis especial sobre el Caribe, pero dando atención al Lejano Oriente, operando dentro de un Instituto de Asuntos Coloniales, que publicaría una revista trimestral y que mantendría contacto con universidades de la India, Hawái, Ceilán, las Filipinas, etc.

Mientras que el Sr. Manley declaraba, con cierto grado de inclinación, que hubiera querido verme encargado de este programa, con el cual estaba plenamente de acuerdo, en el Colegio Universitario de las Indias Occidentales (*University College of the West Indies*) en Jamaica, él admitió que no había ninguna posibilidad que esta Universidad tuviera este nivel de libertad y de iniciativa que me hubiera permitido adoptar ese programa, y me recomendó que fuera a Puerto Rico y que lo hiciera con todas mis fuerzas “*en el punto más fuerte del*

Caribe”. Insistió sobre el agradable ambiente de Puerto Rico, el respeto a la libertad de investigación y la apreciación del significado de “*investigación pura*” para programas concretos de acción.

Yo no sé en qué medida el propuesto Instituto, si se especializa en las relaciones coloniales, estaría en acuerdo con los planes de su Gobierno. Pero siento que, por lo menos, debe haber en Puerto Rico un Instituto de Asuntos del Caribe que se encargue de toda la investigación, incluyendo la investigación histórica, que la Comisión del Caribe, debe hacer pero claramente no hará. Como el Centro de Investigaciones de Ciencias Sociales de la Universidad se concentra en Puerto Rico, el propuesto Instituto dará énfasis en el lugar de Puerto Rico dentro del Caribe y la importancia del Caribe para Puerto Rico.

Un principio que siempre ha regido mi vida es que un gobierno propio total es el primer prerequisite para liberar las energías contenidas, pero productivas y espirituales, de la población de los territorios europeos. Yo creo en el progreso que, a pesar de la Comisión, inevitablemente nos espera. Nada hay que esperar de los gobiernos metropolitanos y Puerto Rico debe conscientemente tomar la responsabilidad —le ruego me disculpe, Señor Gobernador, pues ahora no lo hace— el liderazgo del movimiento regional. Eso no es difícil. Toda la historia de Puerto Rico lleva inevitablemente a esa conclusión. Déjeme darle sólo un ejemplo. La abolición de la esclavitud en Puerto Rico fue un movimiento puertorriqueño espontáneo y local contra la oposición metropolitana; de otro lado, en los territorios europeos fue un movimiento metropolitano impuesto y extranjero contra la oposición local.

Es la historia misma de Puerto Rico la que explica esta identificación notable del pueblo con el gobierno y que

contrasta tanto con la situación de los territorios europeos. El progreso y los logros de Puerto Rico, vitales en sí mismos y para Puerto Rico, deben ser más y más vistos en Puerto Rico contra el atraso sombrío –económico pero sobre todo espiritual e intelectual– de sus vecinos. El propuesto Instituto de Asuntos del Caribe está diseñado para proveer a Puerto Rico este liderazgo intelectual, dentro y fuera del área. Como director del Instituto, yo sería el vínculo entre Puerto Rico y los territorios no estadounidenses.

Como quizás usted sabe, Gobernador, soy profesor de Ciencias Sociales y Política de la Universidad de Howard con una licencia especial en la Comisión en Washington. Sin embargo, en el mundo moderno y especialmente en el Caribe, siento que el hombre de letras debe estar en contacto cercano con el pueblo y sus aspiraciones y sus reivindicaciones. El programa de investigación que me interesa estaría fuera de sitio en Washington, a menos que lo considerara como un medio de hacer una carrera académica, pero ese no es el caso.

Considero que cualquier programa de investigación para esta área tiene que estar orientado conscientemente hacia el desarrollo económico y, por ende, intelectual del pueblo caribeño, pero manteniendo siempre en mente un objetivo práctico. Por lo tanto, no deseo volver a Howard, y el Sr. Manley, por cuyas opiniones guardo un gran respeto, se opone también a ello. Tampoco deseo sólo “*un trabajo*” en Puerto Rico.

Si fuera ese el caso, no gastaría su valioso tiempo. Tengo interés en hacerme cargo de un programa que, desde un punto de vista intelectual, sea conveniente a la Universidad de Puerto Rico y que sea concientemente motivado por el deseo de garantizar el conocimiento y los datos necesarios para hombres

de Estado y planificadores de todo el Caribe con el objetivo de establecer las bases para facilitar la cooperación del Caribe. Antes de hacer un acercamiento directo a las autoridades apropiadas, pensé que era mejor escribirle a fin de tener su opinión sobre la manera que mis ideas armonizan o pueden hacerse armónicas, con los objetivos y metas que usted ha formulado y con los progresos ya realizados.

En una carta de esta naturaleza no pienso necesario adjuntar el *curriculum vitae* usual. Sin embargo, aprovecho para añadir una copia de mi reciente estudio sobre la educación en las Antillas Británicas, lo que le explicará por qué el Sr. Manley y yo pensamos que no hay posibilidad que tal programa se lleve a cabo en Jamaica. Espero continuar en Puerto Rico todas mis actividades actuales en el campo de la historia del Caribe, especialmente mi historia del Caribe, 1492-1940, en la que estoy enfrascado. Sólo pienso que es necesario añadir que soy residente extranjero de los Estados Unidos y que no perdí los privilegios que este *estatus* me brinda por mi estadía en Trinidad.

Apreciaría una opinión pronta y confidencial de su parte sobre el curso de acción que estoy contemplando, para así poder tomar los pasos necesarios para terminar mis lazos con la Comisión.

Le ruego que acepte mis disculpas, Señor Gobernador, por esta larga carta y le doy mis más sinceros saludos.

Muy respetuosamente,

(Firmado) Eric Williams”

(Traducción Diana Urselin y Humberto García Muñiz)

La historia y la larga duración¹

Michel Vovelle²

Cuando en 1958 Fernand Braudel escribía su célebre artículo sobre “La larga duración”, el texto sonaba, en la tradición de los *Annales*, como una proclama o una profesión de fe. Los antecedentes históricos no eran en modo alguno numerosos, y si el autor podía apoyarse en su propia práctica, *El Mediterráneo en tiempos de Felipe II*,³ demostración ejemplar de la preocupación por la continuidad en el tiempo y en el espacio; si podía pensarse en el Marc Bloch de los *Caracteres originales de la historia rural francesa*, o en Ernest Labrousse y su *Esbozo del movimiento de salarios y de precios en el siglo XVIII*,⁴ los ejemplos notables podían contarse con los dedos, pese a la publicación ya en curso de Pierre Chaunu sobre *Sevilla*

1. Tomado de la obra de Jacques Le Goff, *La nouvelle histoire*. Paris, Éditions Complexe, 1988, reproducido en Luis M. de las Traviesas Moreno y Gladys Alonso González (Editores), *La Historia y el oficio de historiador Colectivo de autores franceses y cubanos*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1996, pp. 23-52.
2. Historiador y profesor francés de la Universidad La Sorbona, París I y director del Instituto de la Historia de la Revolución Francesa.
3. F. Braudel. *La Méditerranée et le Monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*. Paris, A. Colin, 1976.
4. E. Labrousse. *Esquisse du mouvement des salaires et des prix au XVIII^e siècle*. Paris, Dalloz, 1932.

y el Atlántico entre 1504 y 1650.⁵ En los años inmediatamente siguientes aparecían las monografías osadamente instaladas en el tiempo largo de un siglo o más –a las cuales se permitía asociar el *Beauvaisis* de P. Goubert (1960) y la *Provence* de R. Bachrel o de E. Baratier (1961)–, antes que los ejemplos se multiplicasen, a la vez que la noción misma de tiempo largo se hacía cada vez más glotona, al cubrir en E. Le Roy Ladurie cuatro siglos de la vida social total de los *campesinos* del Languedoc (siglos XIV al XVIII).

No significa en absoluto ceder al facilismo partir del ensayo de F. Braudel para preguntarse –20 años después– qué le sucedió al tiempo largo, anticipación de los años 60, triunfante, trivializada, a veces impugnada hoy (1978). No basta recordar que Fernand Braudel se batía en dos frentes: interior y exterior de la historia; combatía al menos en tres o cuatro. En el campo histórico, se afirmaba por referencia a un ayer para nosotros casi lejano: el de la historia historizante o circunstancial –la misma que habían atacado violentamente los primeros líderes de la escuela de los *Annales*–, y estigmatizaba el “acontecimiento explosivo, noticia resonante...cuyo humo excesivo llena la conciencia de los contemporáneos...”. Este acontecimiento, que en su última encarnación se convertirá para Braudel en el “tiempo corto”, “la más caprichosa y la más engañosa de las duraciones”, había dominado la historia política de los últimos 100 años; pero los nuevos éxitos de la historia *económica* que registraba Fernand Braudel con una mezcla de satisfacción no significaban por ello su fin. Sospechaba en el “recitativo de

5. P. Chaunu. *Séville et L'Atlantique entre 1504 et 1650*. París, SEVPEN, 1956-1960.

la coyuntura, del ciclo, el medio siglo de Kondratieff...”,⁶ los peligros del surgimiento de una nueva hechología, lugar de un “patetismo económico de corta duración”; es decir, medio indirecto de regresar a un “patetismo político de muy viejo estilo”, del cual el célebre esbozo de E. Labrousse, “Tres crisis, tres revoluciones”,⁷ le parecía la ilustración.

Estas referencias ayudan a situar mejor el artículo de F. Braudel en una coyuntura historiográfica precisa, y quizá sea lícito ver de manera retrospectiva en él, como lo hace P. Vilar, algún deseo de buscarle las cosquillas al auditorio. Pero la apertura presentada iría bastante más allá de un testimonio que estaría hoy históricamente fechado: al situar por igual su proyecto respecto a las demás ciencias humanas, anexionistas y en apariencia triunfantes, entonces Braudel toma para la historia una opción acerca del porvenir. Si para la antropología y la etnografía reserva la posibilidad de contactos reforzados, una vez disipados los malentendidos del momento, es de una severidad sin complacencia para el tiempo corto del *sociólogo*; y del programa que traza para la historia futura, bajo la insignia de la larga duración, emergen varias nociones clave que veremos retornar hoy como otros tantos *leit-motiv*.

En primer lugar, la de estructura, por entonces en vías de imponerse, y de la cual ya Philippe Ariès se había hecho

6. Kondratieff, economista americano de origen ruso, nacido en 1892, que publicó en 1925 una obra, *Business Economics*, en la que distinguía en la economía de los países industrializados del siglo XIX ciclos de 15 a 20 años. Ver G. Imbert. *Des mouvements de longue durée*, Kondratieff. Aix-en-Provence, La pensée universitaire, 1959.
7. E. Labrousse. “1848-1830-1789. Comment naissent les révolutions”. En *Actes du congrès historique du centenaire de la Révolution de 1848*. Paris X, PUF, 1948.

defensor en su ensayo *El tiempo de la historia*,⁸ la de *modelo*, tomada de las matemáticas cualitativas, ya operativa entre otras ciencias humanas... otros tantos medios, presentados con una mezcla de audacia y reserva, de aprehender mejor el tiempo o los tiempos propios de la historia. No se trata en absoluto de la casi intemporalidad de los *mitos* o de los datos elementales de un comportamiento humano, sino de la “medianamente” larga duración de una historia *social*, definida como inconsciente, en el sentido en que Marx escribe que “los hombres hacen la historia, pero ignoran que la hacen”. Para él, precisamente la historia inconsciente se sitúa en la larga duración, tras la corteza de acontecimientos demasiado legibles y fácilmente organizables en estructuras sucesivas, en que se interpenetran los elementos complementarios de un sistema. Historia socioeconómica: pero no ya la de los movimientos y rupturas hasta entonces dominantes, de las “civilizaciones económicas” en su constancia, cual “capas de historia lenta”, moviéndose en la “seminmovilidad” de un “tiempo detenido”. También –quizá sobre todo– historia cultural o de las *mentalidades*, definida como el campo privilegiado de estos estudios en el tiempo largo, pero concebida como la de las “inercias” y las “prisiones de larga duración”. Es un tema sobre el que convergen F. Braudel y E. Labrousse; Labrousse abriría en 1965 el coloquio de historia social de Saint-Cloud, incitando a los historiadores a estudiar el “tercer nivel”, la historia de las mentalidades, definida como la historia de las “resistencias al cambio”.⁹

8. P. Ariès. *Le Temps de l'histoire*. Monaco, Ed. Du Rocher, 1954.

9. “L'Histoire sociale, Sources et méthodes”. Coloquio de la ENS de Saint-Cloud, 15-16 de mayo de 1965. París, PUF, 1967.

Un instrumento que sigue siendo excepcional

A esta mezcla de imprudencias calculadas y de aperturas reservadas, debe la profesión de fe de F. Braudel si no el no haber envejecido, al menos seguir siendo un instrumento excepcional para apreciar el camino recorrido desde entonces. Algunos equívocos se han aclarado, algunos problemas se han decantado. La invasión estructuralista tuvo lugar y la historia no ha muerto por ello, en absoluto; es más, sin premeditación y muy frecuentemente sin previo acuerdo, los historiadores se lanzaron de manera masiva tras varias de las pistas que quedaban abiertas. La historia de la larga duración, tal y como pueden describirse sus canteras 20 años después, no es infiel al modelo trazado, aun si su movimiento la condujo a menudo a resultados imprevistos.

Algunos de los combates entonces evocados se han convertido para nosotros en algo pasado: para no volver sobre esto, puede decirse que la muerte de cierta historia historizante resulta hoy un hecho consumado. El “*acontecimiento*”, atacado violentamente por Braudel, ¿ha desaparecido por ello del campo histórico? Sí y no... sí, si se considera a qué nivel de descrédito ha llegado hoy –para una parte de la historiografía francesa, al menos– un acontecimiento masivo como la *Revolución*, ejemplo típico de la “incongruencia patética”. No, sin duda, pues los acontecimientos tienen la vida dura. Y para tomar nosotros mismos un argumento coyuntural y circunstancial, recordemos que bastó una pequeña ola, como la de mayo de 1968, para despertar toda una llamarada de asaltos al tiempo corto y no simplemente como respuesta a una moda del momento... Pero ésta no es la única razón.

Si algunos temas parecen conformarse sobre los frentes de hace 20 años, hay también algunas anticipaciones de ayer que quizá se han convertido en pasado. Parcialmente a partir de la *geohistoria*, F. Braudel —como otros líderes de los primeros *Annales*— quiso enraizar el regreso al tiempo largo; ello reflejaba una época de intercambios fecundos entre historia y geografía. ¡Lástima! Si la historia, como dijimos un tanto perentoriamente, goza de buena salud, no podría decirse lo mismo de la geografía. Pierre Chaunu —uno de los más calificados para hacerlo— subraya que los grandes arraigos en vastas personalidades étnicas o geográficas —Mediterráneo o Atlántico— se han reducido desde entonces a las dimensiones más cómodas de una monografía regional.¹⁰ La *investigación* de larga duración no necesita de manera imperativa de contextos muy amplios: en último caso, el Mediterráneo se reduce a las fronteras de Montaignou, en cuyo título la *Occitanie* testimonia una de esas extrapolaciones que deleitan a los editores... sin perder por ello su valor demostrativo. Con estos y otros matices, no podría negarse que globalmente se ha seguido la tendencia anunciada; y a un primer nivel puramente descriptivo puede comenzarse, haciendo balance de la victoria del tiempo largo.

La victoria del tiempo largo: modificación del campo histórico

Esta victoria se debe sin duda a varias causas esenciales que me veo tentado a sintetizar siguiendo dos direcciones: la modificación del campo histórico en primer lugar, la de los métodos y técnicas de acercamiento a continuación: dos elementos por demás íntimamente vinculados.

10. P. Chaunu. "L'histoire géographique". En *Revue de l'enseignement supérieur*, 1969, Nos. 44-45, pp. 66-67.

¿Modificación del campo histórico? Ello me recuerda hace casi 10 años (en 1970) una entrevista con Emmanuel Le Roy Ladurie en la época en que yo terminaba mi búsqueda sobre “Piedad barroca y descristianización en Provenza en el siglo XVIII”:¹¹ hablamos de ese tercer nivel –que de modo clásico califico de superestructuras *ideológicas*– y del movimiento que llevó a todo un sector de la escuela de historiadores sociales franceses, como decíamos nosotros, “del sótano a la buhardilla”, de la economía a las mentalidades. Y E. Le Roy Ladurie afirmaba que, por su parte, él se quedaba “en el sótano”... ¿Recordará hoy que Montaignou demostró con brío su dominio del conjunto del edificio, del sótano a la buhardilla, de la estructura de un terruño a las formas más complejas de la mentalidad colectiva de una aldea?

Del sótano a la buhardilla

Del sótano a la buhardilla: tal podría ser el tema del rápido examen que puede proponerse en la perspectiva precisa del tiempo largo. El tiempo de las historias que para simplificar llamaremos “clásicas”, se ha modificado: la historia política misma, en más de un punto, abandona la trama de los acontecimientos para formular problemas que sólo se conciben en la duración, en esencia el del Estado, estructura abarcadora que no se confunde con las realidades académicas que analizaba la antigua historia de las instituciones, catálogo fijado en sus categorías. La mutación resulta aún más sensible en una historia *religiosa* que sufre cada vez más la presión –o la incitación– conjugada de la sociología religiosa y de la historia de las

11. M. Vovelle. *Piété baroque et Déchristianisation en Provence au XVIII^e siècle*. París, Le Seuil, 1978.

mentalidades: ya no se escriben tesis bajo el título “la Bula Unigenitus en las diócesis de...”. En la muy larga duración plurisecular, los investigadores se interesan hoy, por ejemplo, en la religión popular, en las herencias animistas precristianas que impregnan de modo tan duradero la religiosidad, del Medioevo hasta la era moderna, con formas de religión popular cristianizada que se imponen, de los siglos XII al XIII, hasta el triunfo de la reconquista católica en la edad clásica. Tras haber creído en un estado de “cristiandad” en Francia en vísperas de la Revolución, surge la duda con J. Delaumeau (retomado una interrogante de G. Le Bras), de si toda una parte de la Francia rural estuvo profundamente cristianizada alguna vez. Nada de esto puede percibirse más que en estudios deliberadamente largos, en el correr de los siglos.

El ejemplo de la historia económica

La historia económica, antaño “locomotora” metodológica y que no ha decaído en absoluto, manifiesta de modo más explícito la modificación más profunda de una óptica. Ella adquirió su título de nobleza como historia del movimiento y de la coyuntura: la escuela francesa, de F. Simiand a E. Labrouse, hizo admitir como verdad, desde entonces vulgarizada, la interrelación de los tres tiempos del economista: el tiempo corto del *ciclo* decenal, con su paroxismo convulsivo de la crisis –sobre un año; es decir, una de las estaciones–; el tiempo medio del interciclo; el tiempo largo, aunque progresivamente más corto desde el Medioevo a nuestros días, del movimiento de larga duración secular –las tradicionales fases A y B de Simiand–. Esta dialéctica de los tiempos de la historia económica halló su perfección y su clímax con la historia de los *precios*, tal como se ha constituido a partir de las grandes

series explotadas –mercuriales¹² de los precios del grano o de los *fabricats* –, primeros grandes triunfos de una historia *cuantitativa*, que no se distinguían aún de la historia *seriada*. Si se intenta resumir, con la inevitable caricatura que ello supone, es fácil recordar los cambios materializados tras 20 años y que modificaron este perfil: cierta econometría cuantitativa, siguiendo el ejemplo de la *New Economic History*, se separó como tendencia de la historia económica, para desde sus propias premisas continuar prolongando en lo muy *contemporáneo* sus especulaciones acerca de la coyuntura. En el campo histórico, la historia económica, sin renegar de los procedimientos establecidos, salió del dominio de la historia de los precios que destacaba la ruptura, el accidente coyuntural, la crisis. Al volverse en la medida de lo posible hacia una historia de la producción y del *crecimiento*, opera por fuerza en una duración más vasta, aunque sólo fuese porque series más masivas, menos finitas, a menudo discontinuas, acentúan la transición de una búsqueda que se pretendía cuantitativa respecto a una historia seriada.¹³ Este viraje no ocurrió fácilmente ni sin algún rechinar de dientes. Si a veces resulta hoy de buen tono evocar con una sonrisa a los pacientes investigadores de ayer, que pasaron trabajo para establecer la relación entre las curvas de fecundidad –retrasadas nueve meses respecto a los nacimientos– y las curvas del precio del grano, establecidas al año de la cosecha, debe también recordarse al precio de cuántas dificultades e

12. *Mercuriales*: listas oficiales semanales de los precios corrientes de los productos vendidos en un mercado público.
13. Sobre esos mecanismos y técnicas de historia económica, además de los artículos de este diccionario. M. Gillet. *Techniques de l'histoire économique*, 2 fasc. París, CDU., 1962 y J. Bouvier. *Initiation au vocabulaire et aux mécanismes économiques contemporains (XIXe-XXe siècles)*. París, SEDES, 1969.

incomprensiones las ideas más nuevas, avanzadas con alguna agresividad por R. Baehrel¹⁴ –sustituir la historia de los precios por la del crecimiento y la producción–, se labraron su camino. Hoy el asunto es de conocimiento general, las novedades se han digerido y con el paso del tiempo las oposiciones se atenúan. También deben destacarse como ejemplos de un nuevo quehacer los trabajos que se inscriben voluntariamente en el tiempo muy largo de la respiración secular de un territorio, asociando tanto la geografía histórica en la tradición braudeliana, el movimiento de los hombres y de sus asentamientos como sus relaciones sociales y sus producciones: en este aspecto, los *campesinos* del Languedoc estudiados por E. Le Roy Ladurie ofrecen una demostración de primer orden.

Le Roy Ladurie se remonta hasta el corazón del Medioevo, a la vuelta del siglo XIV, en una provincia que permanece dominada por la economía agrícola: este doble enraizamiento explica sin duda el surgimiento de un mundo, *grosso modo* al menos “inmóvil” en el balance de su economía en una duración muy larga. Pero la monografía puntual, ejemplar, como se ha vuelto a poner de moda bajo la nueva forma de acercamiento total a un microcosmos pueblerino, se presta igualmente a esta demostración: se dirá de Montaillou, otro experimento innovador del mismo autor –una aldea “occitana” examinada minuciosamente en los primeros decenios del siglo XIV, a partir del documentos privilegiado de las visitas de un inquisidor–, que apenas sirve a nuestra causa, al seguir siendo un relámpago puntual en el tiempo; pero desde esta óptica puede pensarse en la “aldea inmóvil” que G. Bouchard descubrió en Sologne (¡y que no es en absoluto una curiosidad!), donde desbrozó hasta

14. R. Baehrel. *Une croissance: la Basse-Provence depuis la fin du xv^e siècle jusqu'à la veille de la Révolution*. Paris, SEVPEN, 1961.

la época clásica en el monolitismo de sus estructuras antiguas.¹⁵ En esta economía que ya E. Labrousse nos había enseñado a llamar de “estilo antiguo” y que perdura sin cambios notables hasta la primera mitad del siglo XVIII, se comprende cómo puede nacer, afirmado de manera provocadora por E. Le Roy Ladurie, el modelo de una “historia inmóvil”¹⁶ sobre cuatro siglos (XIV-XVIII) al menos: un modelo que por demás no se limita al campo económico, sino que asocia los diferentes niveles de una historia totalizadora en una estructura global.

Del hábitat a la estatura de los hombres: la historia de las evoluciones muy lentas

Pero antes de tomar en cuenta este aspecto, que merecerá especial atención, hace falta sin duda en este examen estar atento a los nuevos senderos abiertos en la historia material de los hombres o de sus condiciones de vida: a la historia económica clásica se yuxtapone el interés dedicado a los aspectos estables de la civilización material. Ése es el caso, para no multiplicar los ejemplos, del hábitat, de la vivienda, seguido en Normandía o en París por P. Chaunu y su equipo en sus incursiones en el tiempo muy largo.¹⁷ Esta historia no es la de una inercia: los medievalistas de Polonia, Inglaterra o Italia nos enseñaron a seguir sobre el terreno las fases de larga duración con sus altas y sus bajas, a seguir la respiración larga

15. G. Bouchard. *Le Village immobile: Sennely en Sologne au XVIII^e siècle*. París, Plon, 1972.
16. E. Le Roy Ladurie. “*L’histoire immobile*” (Lección inaugural en el Collège de France, 30 de noviembre de 1973). En *Le Territoire de l’historien*, T. II. París, Gallimard, 1978.
17. J. P. Bardet, P. Chaunu, G. Désert, P. Gouhier y H. Neveux. *Le Bâiment. Enquête d’histoire économique (XVI^e-XIX^e siècles)*. París-La Haya, Mouton, 1971.

del hábitat rural, tal y como se inscribe en la *arqueología* de las aldeas abandonadas.¹⁸

Esta historia de las muy lentas evoluciones de la civilización material, puede convertirse en historia de una humanidad abordada desde sus rasgos biológicos y antropológicos. Aquí, una vez más, Le Roy Ladurie predicó con el ejemplo con su antropología del recluta francés, establecida a partir de los expedientes de reclutamiento en el siglo XIX.¹⁹ Sin embargo, los procedimientos sofisticados (como el estudio de los grupos sanguíneos en algunas ciudades-sitios privilegiados), se prestan para establecer esta historia paradójica, a la vez humana y que escapa a la volición de la humanidad, al menos en un primer intento.

En esta vía, no hay razón para detenerse. Las historias no humanas, entiéndase por ello la de los hechos físicos, de orden biológico o geológico, constituyen uno de los grandes logros de un período reciente, aun cuando se les pueda encontrar precedentes: la historia de las enfermedades, en su aparición, regresión y eliminación; en sus mutaciones, pero también en su relación en el seno de un ecosistema, es una de esas ramas en vías de constitución. Se ha comenzado a decir la historia de los mismos; y sobre todo –gracias, una vez más, a Le Roy Ladurie–, la historia del clima –tal como él la resume desde el año 1000, a partir de huellas tan diversas como la fecha de

18. *Villages désertés et histoire économique*. París, SEVPEN, 1965.

19. J. P. Aon, P. Dumont, E. L. R. Ladurie. *Anthropologie du conscrit français d'après les comptes numériques et sommaires du recrutement de l'armée (1829-1836)*. París-La Haya, Mouton, 1972; E. L. R. Ladurie (con la colaboración de P. Dumont y M. Demonet). "*Anthropologie de la jeunesse masculine en France (1819-1830)*". En *Annales E. S. C.*, 1976. Retomado en *Le Territoire de l'historien*, T. II. París, Gallimard, 1978.

proclamación del inicio de la vendimia, el avance o retroceso de los glaciares o de los anillos de los árboles— se ha convertido plenamente en una disciplina: mucho más que un anexo o una curiosidad marginal, aun si no revela en verdad el secreto último de los movimientos de larga duración de la prosperidad o de la decadencia agrícola.²⁰ Con esta historia, se establece otro tiempo que no es el de los hombres, no porque carezcan de influencia sobre esas condiciones físicas o biológicas que tienen que afrontar: a partir de la revolución pastoral, la eco-historia de las enfermedades está en buena medida bajo su control. Pero los ritmos se esbozan, específicos, y en lo esencial escapan al tiempo humano que, sin embargo, contribuyen a conformar.

Del movimiento social a las estructuras sociales

En el campo de la historia social, el estudio de las estructuras —sistemas de larga duración según la lectura que de ellas dan los historiadores— constituye uno de los grandes logros de los últimos decenios. No se trata de escoger o realizar un arbitraje entre la dialéctica esencial del enfoque de las estructuras y el de la dinámica social, haciendo dominar una u otra dirección. La historia social actual comenzó como historia del “movimiento social”, y especialmente obrero, término un poco envejecido hoy. De una historia del movimiento obrero en los siglos XIX y XX que goza de buena salud se pasó, por un procedimiento regresivo que iniciaron algunas obras pioneras,²¹ al descubrimiento de las revueltas —*jacqueries*,

20. E. Le Roy Ladurie. *L'Histoire du climat depuis l'an mil*. París, Flammarion, 1967.

21. E. Hobsbawm. *The primitive Rebels*. Manchester, 1959. Traducción francesa: *Les Primitifs de la révolte dans L'Europe moderne*. París, Fayard, 1966. Con un prefacio de J. Le Goff.

emociones, algunos hablarán significativamente de “furores” – de las sociedades anteriores a la Revolución Industrial. En este campo, donde la inversión ideológica resulta más evidente, el enfrentamiento entre varias lecturas es más vivo, para expresar lo que se me permitirá llamar las formas de la lucha de clases en la sociedad precapitalista: prueba de ello fue la controversia que opuso a R. Mousnier y a B. Porschnev en la interpretación de las revueltas populares del primer siglo XVII francés.²² Muchos sienten la fuerte tentación de hacer de esas explosiones populares sin perspectivas una casi-constante en el contexto de una sociedad en su conjunto inmóvil, en la cual harían destacar y repercutir a nivel social el empuje convulsivo de la crisis de estilo antiguo; pero portadoras forzosamente de una ideología del pasado, cuya continuidad se ha querido ver desde la Francia de la Liga hasta la de la Revolución Francesa.²³

En el camino de la historia de las mentalidades

En esta lectura, el estudio de la dinámica social –al menos a nivel de masas–, por importante que sea en algunos trabajos (recuérdese una vez más Los campesinos de Languedoc), cede el paso al estudio de las estructuras. En verdad se trata de estructuras de larga duración, analizadas por los historiadores que siguieron desde los años 60 el programa que había presentado en 1955 Ernest Labrousse en el congreso de Ciencias Históricas de Roma, bajo el título Vías nuevas hacia una historia

22. B. Porschnev. *Les Soulevements populaires en France au XVIII^e siècle*. Edición rusa, 1948. Traducción francesa. París, SEVPEN, 1963. Traducción abreviada, 1972; R. Mousnier. *Fureurs paysannes, les paysans dans les révoltes du XVII^e siècle* (France, Russie, Chine). París, Calmann-Lévy, 1967.
23. F. Furet y D. Richet. *La Révolution Française*, Vol. 2. París, Hachette, 1965.

de las burguesías occidentales. La historia de las estructuras sociales no “se inventó” aquí: ya estaba bien presente en el mundo rural –apoyada en toda una sólida tradición nacida en la época heroica de los Lutchisky, hacia 1900, afirmada en los años 30 por la tesis de G. Lefebvre acerca de “Los campesinos del Norte bajo la Revolución Francesa”, corriendo después sin perderse de una monografía a otra (de Roupnel²⁴ a Saint-Jacob sobre Borgoña) hasta las grandes síntesis modernas que renovaron el estilo (Pierre Goubert y Maurice Agulhon²⁵). En el campo de las sociedades urbanas, abandonadas hasta entonces en parte por su complejidad, la revolución labroussiana de los años 60 se hizo sentir más netamente. Para evitar –un poco injustamente– multiplicar los ejemplos, piénsese en el rango de los grandes retratos urbanos esbozados sobre un siglo o más; en la fisonomía de Lyon en el siglo XVIII, evocada por M. Garden,²⁶ y en la de Amiens en el siglo XVII, que debemos a P. Deyon.²⁷

Historia de las estructuras sociales, urbanas o rurales: *nueva historia de la larga duración* y, hasta la fecha reciente, de las constantes que desafían la movilidad de la historia oficial.

24. G. Roupnel. *La Ville et la Campagne au XVII^e siècle. Étude sur la population du pays dijonnais*. 1922. Nueva edición. París, A. Colin, 1955.
25. P. Goubert. *Beauvais et le Beauvaisis de 1600 à 1730*. París, SEVPEN, 1960. Ed. Abreviada; *Cent mille provinciaux au XVIII^e siècle*. París, Flammarion, 1968; M. Agulhon. *Vie sociale en Provence intérieure au lendemain de la Révolution*. París, Société des études robespierristes (depósito: Clavreuil), 1971.
26. M. Garden. *Lyon et les Lyonnais au XVIII^e siècle*. París, Les Belles Lettres, 1970.
27. P. Deyon. *Amiens, capitale provinciale, étude sur la société urbaine au XVII^e siècle*. París-La Haya, Mouton, 1967.

Pero también me parece que una de las mutaciones recientes que han contribuido de manera más directa a atraer la nueva historia social hacia el tiempo largo, es, sin duda, el camino que la ha llevado, cada vez más netamente, hacia la historia de las *mentalidades*.

Las mentalidades, campo privilegio de la larga duración

Como historiador de las mentalidades, soy –asumiendo mis responsabilidades– de quienes consideran que este campo, lejos de contraponerse a la historia social, no es más que su expresión más aguda, su resultado final: nivel en que las pertenencias se inscriben en actitudes y representaciones colectivas. Ciertamente que sobre la base de fuertes presunciones, ese tercer nivel ha podido estimarse el de las “prisiones de la larga duración” (Braudel) o de las “resistencias” (Labrousse); y se han interrogado acerca de la “fuerza de inercia” de las estructuras mentales. En un primer acercamiento, parece que estas aventuras sólo pueden tratarse en la amplitud de las duraciones seculares en las cuales se despliegan: al menos para una historiografía que parece haber olvidado que una de las obras maestras en la prehistoria de lo que puede llamarse la historia de las mentalidades antes de ser tal, fue *El gran miedo* de G. Lefebvre, reconstitución casi policial de una ola de pánico que atravesó la Francia rural e, indirectamente, echó abajo el antiguo régimen agrario en menos de tres semanas. Pero de seguro que tanto la historia de las *culturas* como la de las actitudes colectivas, hicieron sus incursiones más luminosas en el tiempo largo de la sociedad tradicional de Antiguo Régimen. En el *corpus* de la muy larga duración de los pequeños libritos azules de la biblioteca de Troyes –retomados *ne varietur* durante siglos–, Robert Mandrou pudo desprender los rasgos de la cultura popular de la Francia

del siglo XVIII muy ampliamente elaborada.²⁸ La aventura de esta *literatura* de pacotilla se despliega con cambios a veces ínfimos, desde el alba de la edad moderna hasta su muerte a mediados del siglo XIX. En verdad, en ese primer nivel de la historia de las mentalidades —el de la historia de las culturas— no podrían esquivarse algunas cuestiones previas. Como —simplificando— la de un tiempo desdoblado, la de las culturas populares, campo de la inercia de las tradiciones..., la de las culturas “de élite”, como suele decirse, asiento de la innovación y las provocaciones... Cultura popular, cultura de élite: otra dialéctica mayor, tema de interrogaciones actuales.

Sin duda, las cosas resultan menos simples de lo que pudo creerse. Para ilustrar las “prisiones de larga duración” de lo mental colectivo, F. Braudel —hace ya 20 años—, se apoyaba en la demostración explosiva que había dado Lucien Febvre en su *Religión de Rabelais: el problema de la incredulidad en el siglo XVI*, que le proporcionaba la imagen misma de una “estructura” totalizadora, visión del mundo articulada a todos los niveles, medio de exorcizar las lecturas anacrónicas de la historia positiva. No, respondía Lucien Febvre a Abel Lefranc, Rabelais no pudo ser el librepensador que usted imagina, en un mundo en el cual la religión forma la trama de la vida colectiva.²⁹ Esta lectura totalizadora (no osamos decir totalitaria) de una estructura mental, ¿podría defenderse todavía hoy, cuando el ensayo de Lucien Febvre, por un justo reordenamiento de las cosas, parece tan históricamente fechado? Quien ha descubierto a Rabelais, portavoz de una cultura popular aún bien viva, a

28. R. Mandrou. *De la culture populaire aux XVII^e et XVIII^e siècles: La Bibliothèque bleue de Troyes*. París, Stock, 1964; nueva edición, 1975.

29. L. Febvre. *Le Problème de l'incroyance au XVI^e siècle: la religion de Rabelais*. París, Albin Michel, 1962.

través de la obra de M. Bajtin,³⁰ como mediante los ensayos de C. Ginzburg³¹ o de N. Davis,³² que presentan un siglo XVI recorrido por tensiones, conflictos y contradicciones, por un intercambio dialéctico todavía vivo –y no en un sentido único– entre cultura popular y cultura de élite, no puede aceptar sin reservas la estructura empobrecedora de un Lucien Febvre quien sólo había visto más que un lado de las cosas.

La historia de las evoluciones no percibidas por los hombres

Si se pasa de la historia, del pensamiento claro, o de las culturas a los nuevos senderos de la historia de las mentalidades, que se abren paso en el campo de las actitudes, de los comportamientos y de lo que algunos llaman el “inconsciente colectivo” (Philippe Ariès), resulta que el tiempo largo se impone sin discusión.

Aquí no hay en absoluto tormentas, rupturas, y ni siquiera puede hablarse con propiedad de acontecimientos en el sentido tradicional; nada de eso encontramos en la historia de la *familia*, del amor, de la pareja, de las actitudes respecto al niño, de la *sociabilidad* colectiva o de la *muerte*, para citar, casi desordenadamente, los nuevos senderos abiertos. Philippe Ariès –uno de los descubridores de esta historia, tanto en lo referente al niño y a la familia como a la muerte– lo afirma

30. M. Bajtin. *L'Oeuvre de François Rabelais et la Culture populaire du Moyen Age et sous la Renaissance*. Traducción francesa. París, Gallimard, 1970.
31. C. Ginzburg. *I Benandanti, Stregoneria e culti agrari in Cinquecento e Seicento*. Turín, 1966; *Il formaggio e i vermi, Il cosmo di un mugnaio*. Turín, 1976.
32. N. Z. Davis. *Society and Culture in Early Modern France*. Stanford, 1975.

con fuerza, él que se dedica a esas evoluciones secretas en la muy larga duración, inconscientes también al no ser percibidas por los hombres que las viven. La imagen que nos entrega, sobre todo en su reciente historia de la muerte, no es la de una historia “inmóvil” (aunque haya guardado un lugar para una historia sustrato, “acrónica”, que resultarían sin duda la de las sociedades tradicionales...), sino de amplios lienzos de historia, sucesión de estructuras o de modelos de comportamiento que, más que sucederse, se montan una sobre otra y se imbrican como las tejas de un techo: de la muerte “domesticada”, acrónica, que puede ser tanto la de Iván Ilich como la del digno Rolando, hasta una primera toma de conciencia del “escándalo” de la muerte individual, del Medioevo a la edad clásica; hasta su transferencia sobre la muerte del otro —el objeto amado— en la edad romántica, en espera del tabú sobre la muerte en la época contemporánea. En esos grandes lienzos de historia, las mutaciones insensibles dominan ampliamente sobre lo que se ve (lo macabro a fines del Medioevo, ¿un epifenómeno?) o sobre los giros perceptibles (el final del siglo XVIII) en que ocurría el tránsito de una estructura a otra.³³

Aunque representa una de las tentativas más sistemáticas y seductoras de la época actual, la reconstrucción que propone Ariès a partir de las actitudes frente a la muerte o el niño no está aislada: los historiadores de la familia, otro tema predilecto de las búsquedas actuales (pero la familia, el niño o la muerte, ¿no son distintos rostros de una misma aventura?), nos hablan igualmente de ese modelo de larga duración, ese *European Pattern* que se habría establecido en Europa occidental a fines del siglo XVI para cubrir toda la edad clásica, hasta el fin del XVIII, caracterizado por el surgimiento de la familia nuclear, el

33. P. Ariès. *L'Homme devant la mort*. París, Le Seuil, 1977.

matrimonio tardío, una forma de maltusianismo espontáneo... antes de Malthus. Una historia como ésta, ¿puede tolerar “revoluciones”? La larga discusión acerca de los orígenes de la anticoncepción en el siglo XVIII, que repercute sobre la controvertida noción de esta *Sexual Revolution* que E. Shorter sitúa entonces, conduce a formular un problema que habrá de retomarse.

No me corresponde entablar la guerra contra esta historia de los lentos movimientos de la mentalidad colectiva: ¿acaso yo mismo –modestamente– no he predicado con el ejemplo, dedicándome a seguir, a partir de una fuente iconográfica privilegiada (los altares de la almas del purgatorio en el Mediodía francés), las mutaciones de la representación del más allá, el surgimiento de las representaciones del purgatorio en el siglo XV hasta su desaparición, a inicios del XX? Se trata de una aventura que sólo puede emprenderse a partir de un análisis de muy larga duración.³⁴ Este ejemplo investigativo está lejos hoy de ser un caso aislado, pero invita quizás a cuestionarse el triunfo actual del tiempo largo en otra perspectiva. Hasta ahora, hemos hablado de la consecuencia de la extensión del campo de investigación y de la prospección de nuevos territorios, en los cuales las normas tradicionales de medir el tiempo histórico resultan inadecuadas: aunque esta explicación es fundamental, no deja por ello de exigir profundización.

La explicación técnica: una nueva exposición de las fuentes

Esta modificación del tiempo o de los tiempos de la historia ¿no constituiría, cuando más, el producto de un cambio en

34. G. y M. Vovelle. *Vision de la mort et de l'au-delà en Provence d'après les autels des âmes du purgatoire, XI^e-XX^e siècles*. París, A. Colin, 1970.

la noción misma de fuente histórica? Sin que sea necesario recordar que cada época se da a sí misma las fuentes que responden a sus necesidades, esta cuestión preliminar no puede descartarse sin examen: ello permite, en todo caso –tras haber barrido el campo de las diferentes historias–, apreciar de manera más sintética a qué nivel se sitúa el cambio.

Podría decirse, de manera ingenua, que el surgimiento de la larga duración es a la vez fruto del descubrimiento y de la experimentación de nuevas fuentes, y el rescate de las dificultades halladas en la prospección de campos en los cuales el silencio de los documentos obliga a una cronología más amplia: dos afirmaciones, una optimista, la otra menos; contradictorias sólo en apariencia.

Ciertamente, en la primera vía, disponemos hoy de series de muy larga duración con las cuales no habría podido soñarse hace poco tiempo: por fastidioso que pueda resultar, sigue siendo admirable proseguir con P. Laslett la curva continua que abarca más de cuatro siglos –de 1550 a nuestros días– de ilegitimidad en Inglaterra: un indicador que no tiene nada de anecdótico de las actitudes familiares.³⁵ Y hablando de otra cosa, las curvas de las variaciones climáticas, ya más habituales, tanto las de la *demografía* como las de los precios o la producción, nos enfrentan a un abanico de curvas que tocan los aspectos más variados de la aventura humana.

En el origen de esta revolución se inscriben, sin duda, el surgimiento de nuevas fuentes de lo cotidiano, de lo banal, de lo concerniente a la vida de las masas anónimas en su continuidad. Las mercuriales de los precios del grano y las series del antiguo estado civil –bautizos, matrimonios, entierros–,

35. P. Laslett. *Un monde que nous avons perdu*. Traducción francesa. París, Flammarion, 1969.

fueron las primeras explotadas y proporcionaron los principios y algo así como la filosofía de la historia seriada de hoy. Pero la inmersión en el pasado continuaba limitada por cuestiones técnicas: salvo notables excepciones, el siglo XVI representaba una frontera más allá de la cual era casi imposible remontarse en la mayoría de los campos; el XVII representaba otra, que introducía de manera paulatina a la modernidad, entre ese primer tercio a partir del cual los registros parroquiales resultan generalmente confiables por doquier, y el primer tercio del siglo XIX, que ve generalizarse el procedimiento estadístico en los ámbitos más variados. A partir de esas fuentes, ocurrió un esfuerzo a la vez de sofisticación y de vulgarización. Los frentes pioneros de la historia social descubrieron nuevas series de muy larga duración: así, la valorización de la fuente notarial en la profusión de sus aportes –contratos, testamentos, inventarios – me parece uno de esos procedimientos que no resultan evidentes por sí mismos, aunque ha contribuido al máximo para abolir las fronteras tradicionales: del siglo XI al XII, al menos desde el XIV, cuando la práctica social conoce su primera difusión, hasta fines del siglo XVIII y, por qué no, hasta la época contemporánea, el testamento, por ejemplo, proporciona un soporte formal homogéneo para el estudio de los comportamientos sociales y mentales ante la muerte. Entre el historiador de la modernidad y el medievalista ha caído una obstinada barrera de incomprensión: ambos tienen la impresión, y mucho más que la impresión, de abordar un mismo objeto.

Ya lo escrito no es el único documento histórico

Este descubrimiento de nuevas fuentes escritas organizables en series en la muy larga duración, fruto de la valoración de masas durmientes de documentos anónimos, antaño insignificantes, es a la vez esencial y limitado. Podrían darse

muchos ejemplos: el documento fiscal permite, hasta en el corazón del Medioevo, sustituir a veces la ausencia de un estado civil antiguo (desde el censo de los hogares hasta los catastros –véase en Provenza o en Italia–), así como los archivos judiciales “triviales” de las jurisdicciones laicas o eclesiásticas posibilitarán trazar, de modo regresivo, la larga curva de la dialéctica entre represión y oposición. Pero los límites existen, y se les conoce bien: la valoración en todos sus aspectos del documento ayer considerado insignificante, se detiene en el momento en que ya no hay documentos escritos.

El relevo queda asegurado por esas fuentes diferentes, cuya naturaleza misma impone una lectura más amplia: lo escrito pierde su privilegio, a la vez que adquiere un papel protagónico la *arqueología* o el documento iconográfico; es decir, la encuesta oral en el ámbito de una etnología histórica. Toda una parte de los senderos actuales, desde la civilización material hasta los diferentes campos de la cultura o de las mentalidades populares, se inscriben como una tentativa obstinada por vencer el silencio de las fuentes, a partir de medios estimados antaño “desviados”. La arqueología de la casa o del hábitat introduce a la civilización material; las series iconográficas, a la historia de las mentalidades. El inventario y luego el análisis del mobiliario religioso dentro del espacio sagrado de la iglesia o más ampliamente de la parroquia, constituyen así, desde el Medioevo hasta la época moderna y contemporánea, un soporte para el examen de los rostros sucesivos de la religión popular.

El inventario de los exvotos, un documento rico en informaciones

Sin querer multiplicar los ejemplos escojamos, si se nos permite, el de los exvotos, actualmente en vías de inventario

en todo el espacio francés...y en otros lugares.³⁶ Una serie de larga duración: en el Mediodía de Francia, los más antiguos exvotos ilustrados se remontan al siglo XVI...los más recientes son de hoy, allí donde la anónima placa votiva de mármol no ha suplantado a la técnica tradicional. He aquí una fuente rica y pobre a la vez. Rica en la multiplicidad de sus explotaciones virtuales –de la historia de la civilización material o de la forma de vestir a la de la enfermedad y de la muerte, a la de las actitudes familiares, a la del sentimiento religioso adquirido por la vía del milagro obtenido, de la gracia recibida–. Pero ese documento resulta pobre: con mucha frecuencia, sólo es posible fecharlo si se incluye en amplios espacios cronológicos, si se inscribe con inercia sus ilustraciones en la muy larga duración de las representaciones que cambian poco. Tales fuentes resaltan la continuidad y consignan con retraso la innovación: del mismo modo, la imagería popular reproduce con retraso, a todo lo largo de la edad clásica (y aun en el siglo XIX), la silueta estática del santo “en representación” de los retablos medievales del siglo XV. Un tiempo ensordecido, acolchado, sin rupturas ni desgarramientos bruscos: tal es la impresión o porque les falte la nitidez que da la transcripción escrita, sino como reflejo más directo de evoluciones lentas, que se inscriben de manera objetiva en un tiempo retardado. La estabilidad de los objetos en la civilización tradicional –la de la vivienda o el mobiliario–, confirma como un eco la sugerida por las representaciones de la iconografía. Lo válido para el documento ilustrado lo es *a fortiori* para el oral: constituye un tiempo muy peculiar el que hacen resurgir quienes, como Philippe Joutard,³⁷

36. Trabajos y publicaciones en curso de Bernard Cousin.

37. P. Joutard. *La Légende des Camisard, une sensibilité au passé*. París, Gallimard, 1977.

han emprendido a partir de la *investigación* directa, al estilo de los etnólogos, la tarea de restituir los elementos de la *memoria colectiva* acerca de un tema determinado. En Joutard se trata del recuerdo del enfrentamiento de la guerra de los *camisards*. Memoria empobrecedora, pero a la vez creadora; que asimila a veces en un mismo recuerdo elementos diversos, pero capaz también de enriquecer un recuerdo con estratificaciones sucesivas ante el contacto con la cultura escrita. Sin embargo, la investigación oral puede así poner al historiador —que ya no lo rechaza como ajeno a su objeto— en contacto con el tiempo del folclorista o del etnógrafo, ahora con la preocupación de poner el sello de la historia y fechar con la mayor precisión posible lo que permanece en una intemporalidad irritante, en esta duración tan esencial a la comprensión de las civilizaciones tradicionales.

Queda una impresión ambigua como resultado de esas lecturas del tiempo que dicta la diversificación de las fuentes. Más que la dificultad técnica de fechar con mayor precisión —tanto para la mayoría de las masas que han hecho la historia, como para una parte importante de lo que ha hecho su vida—, se tiene la impresión de haber captado ritmos y como respiraciones diferentes. Se comprende mejor que parte de la historiografía francesa, a partir de P. Chaunu y de F. Braudel, haya caído en la tentación de sustituir la expresión de historia cuantitativa —demasiado “económica”, sin duda— por la noción más acogedora de historia seriada, que supone la organización en el tiempo de las imágenes sucesivas proporcionadas por un mismo indicador, pero no obligatoriamente mensurables en su intensidad: series de visiones de la familia en las peticiones de dispensa de exilio; visiones de milagros según los exvotos; del más allá según los retablos del purgatorio; de los *gestos* de

rechazo o de la represión según los procedimientos judiciales: un ideal que, sin rechazar la cuantificación, se abre a los nuevos campos de la historia de las mentalidades, permitiéndole proseguir la aventura en la larga duración.

A través de esta nueva jurisprudencia, ¿aparecería una nueva lectura de los tiempos de la historia?

Los tiempos de larga duración

Para apreciar este cuestionamiento de los *tiempos* de la historia, será conveniente partir de lo tradicionalmente rechazado: el tiempo corto del acontecimiento de historia política o batalla tradicional: 1610 o 1815... Como es sabido, ése ya no le interesa a nadie (¿estamos bien seguros?). Conciérne sólo a una pequeña corteza superficial de la historia de los hombres: la verdadera historia, como la verdadera vida, está en otra parte. De acuerdo. Sobre el encadenamiento pobre de los acontecimientos históricos con sus casualidades lineales, la historia económica tuvo el inmenso mérito de superponer esta modulación en tres niveles: tiempo corto de la crisis, medio del interciclo, largo del movimiento de larga duración. Es operativa en su campo; pero la cuestión que sugería Braudel hace ya 20 años, al preguntarse si podía esperarse la transposición de este modelo de ensamblaje temporal a otros terrenos históricos, comenzando por la historia social, no ha recibido una respuesta clara. O más bien sí, al menos de hecho: parece que este esquema, demasiado mecánico, es poco útil para los practicantes de las historias lentas.

Los diferentes tiempos de la historia están entrelazados

Resulta, pues, que se ha emprendido el camino de una multiplicación de los tiempos, en espera de ese “entrelazamiento”

de los tiempos históricos de que habla Althusser. Tiempo de la historia económica, tiempo de la historia social, tiempo de la historia de las estructuras mentales: desigualmente rápidos... Cuando E. Labrousse hablaba de la historia de las resistencias al cambio, por descubrir en el campo de las mentalidades, suponía de manera implícita ritmos diferentes, conservando a la vez un flujo único progresivamente ensordecido, que iría desde la influencia inicial –de orden material o infraestructura– a las estructuras sociales conservadoras, para terminar en las prisiones de larga duración de lo mental... Esta lectura, referencia aún muy explícita a la dialéctica marxista de las infra y las superestructuras, ya no está de moda en el contexto de una historiografía dominante, en que se sonríe ante la idea de caer en el *Vulgar Marxism*, como dicen nuestros amigos americanos. En todo caso, se preferirá regresar –sin hacerlo explícito– a una lectura apenas menos simplista, la de la dialéctica entre el tiempo de las masas populares –inmóvil o casi – y el de las “élites”: nervioso, cambiante, creador: una corteza probablemente superficial, pero una buena corteza, la del pan que crece y de la historia que se mueve. Podría decirse que una buena parte de la escuela actual de los *Annales* en Francia refleja esta tensión, o quizá simplemente esta división de papeles: para unos (F. Furet, D. Richet), se trata de la inmovilidad de la historia etnográfica.

Pero es poco decir que los tiempos se han multiplicado: de hecho, cabalgan unos sobre otros, y éste resulta otro aspecto del entrelazamiento ya mencionado. Véase la *Historia de la muerte* de Philippe Ariès, en la cual en un mismo campo se estratifican duraciones diferentes, por decirlo así, como las tejas del techo; el tiempo inmóvil, “acrónico”, de la muerte domesticada y acogida de las antiguas sociedades, no ha pasado,

y se le puede ver resurgir tras la experiencia cotidiana. Pero las otras actitudes históricamente enraizadas: toma de conciencia egoísta de “mi muerte”, o su sublimación en la persona del objeto amado (tu muerte), esperan el moderno tabú sobre los muertos; y todo ello se entrelaza siguiendo parámetros geográficos, confesionales, sociales...individuales. Tras estas lecturas se perfila la idea de la independencia de los tiempos de una historia³⁸ “sinfónica”, cuando estos diferentes ritmos, por fin descifrados, se entremezclarían en un todo coherente o, por el contrario, tropezarían en sus divergencias: y quizás esa sería la “coyuntura”, reformulada en términos que desbordan evidentemente el estrecho campo económico.

¿Un inconsciente colectivo autónomo, motor de la historia?

¿Esta esperanza es aún ley para muchos de nuestros historiadores actuales? Se dirá que destaco el valor de Philippe Ariès, cuyo campo de investigación linda con el mío, y que merece ciertamente ese interés por la novedad y representatividad de su quehacer. Para él, con seguridad, una historia de larga duración –tan esencial como la de las actitudes colectivas ante la muerte– se mueve con una autonomía real, tanto respecto a las presiones de la demografía, de las estructuras como de las representaciones sociales e, incluso, aún más curiosamente, de las formas ideológicas –religiosas o filosóficas–. En la autonomía de un “inconsciente colectivo”, movido por su propia dialéctica interna, Ariès sigue los deslizamientos de larga duración que dan al fenómeno su respiración propia.

38. En su artículo de referencia, F. Braudel lo anunciaba, soñando aún con una historia.

¿Philippe Ariès, caso extremo y original? No lo creo. Tiene el gran mérito de expresar con claridad lo que a menudo queda sin formular por otros. Pero no sería difícil encontrar –en el campo hoy tan explorado de los historiadores de la familia, por ejemplo– una lectura en definitiva bastante cercana. Y tanto la etnología histórica como la historia de la civilización material, que se esfuerzan por introducir en su duración una respiración histórica más precisa, están más que tentadas de admitir la existencia de un tiempo muy largo y, sin dudas, específico...

Se ve a donde conduce todo esto, y lo resumiremos en dos temas por demás ligados entre sí. En primer lugar, a la historia, esta vez estrechamente inmóvil; luego, al cuestionamiento de la noción de cambio y de mutación brusca en historia: en una palabra, a la idea de revolución.

La primera perspectiva (no diremos el primer peligro) no escapó a Fernand Braudel, escribiendo, cierto es, cuando la presión conquistadora de las ciencias humanas se hacía muy fuerte. Podemos dejar a Pierre Vilar, quien vivió esta etapa, el cuidado de evocar con un humor muy discreto ese debate interior. “Braudel quería dejarse seducir. Esas novedades van en su sentido, el sentido de la resistencia al cambio. Pero él ama su profesión. Con el tiempo largo, el historiador está de acuerdo. Sin tiempo en absoluto, sólo le queda desaparecer...”³⁹ Salvado por un reflejo casi moral, por no decir corporativo, ¿Braudel exorcizó de manera definitiva la idea de un tiempo inmóvil, cuya expresión reaparece bajo su pluma? No lo parece, si se observa el provecho que le saca E. Le Roy Ladurie en su brillante discurso-programa de entrada al Collège de France (1975)

39. P. Vilar. “Historia marxista, historia en construcción”, en *Faire de l’histoire*. T. 1, p. 195. París, Gallimard.

bajo el título de “La historia inmóvil”. No hagamos decir al historiador del Languedoc otra cosa que lo que quiso decir: su historia no está fija definitivamente. Hay en ella amplias playas de inmovilidad: del siglo XIV, quizás, a inicios del XVIII, hasta 1720 sin duda; pero después las cosas cambian, y los indicadores seguidos –dominio del suelo, hábitat, producción, demografía, instrumental material y mental– despegan y se movilizan incontestablemente. Además, en el interior de la muy larga casi-estabilidad plurisecular, cuántas oscilaciones hay, a veces lentas, a menudo convulsas, alrededor de la media, trátase del flujo de los hombres, de las dimensiones de la familia o de las llamaradas de las revueltas populares. Pero si Le Roy Ladurie adapta así la noción de “estructura” braudeliana, “probablemente una mezcla, una arquitectura, pero aún más una realidad que el tiempo gasta con dificultad y articula muy lentamente”, adoptando un compromiso que salva *in extremis* el movimiento de la historia, no es en absoluto dueño de un juego en el cual otros van más lejos que él.

¿Acaso hay –se había ya preguntado Braudel a partir de la reflexión etnográfica– invariables históricas, esos rasgos elementales del comportamiento que se perpetúan en una duración tan larga (véase, por ejemplo, el tabú sobre el incesto) que se pierden en una intemporalidad real, o en orígenes tan lejanos que es como si fueran intemporales? Y se arriesgan provocativos neologismos para expresar esas ideas: “gustemas”, “mitemas”... Se tiene la impresión de que los “mitemas” existen, de que se les ha visto antes, cuando uno se deja conducir por alguno de nuestros *antropólogos históricos*, como Claude Gaignebet en su ensayo sobre “el Carnaval”.⁴⁰ Estructura de

40. C. Gaignebet y M. Florentin. *Le Carnaval, essais de mythologie populaire*. París, Payot, 1974.

inversión, mecanismo oculto de las saturnales populares, desde la prehistoria a nuestros días, reemplendo o redescubriendo al servicio del mismo comportamiento catártico gestos, imágenes y actitudes viejos como el mundo, o al menos como esa antigua religión precristiana de los paganismos agrarios. ¡Tumulto, fiesta de locos, Valentín y osito, bailarines caricaturescos nos arrastran así en una farándula hasta los orígenes...y más allá! Ahí tienen, habría dicho Rabelais. Gestos o mitos en migajas, articulados por los siglos hasta el discurso de los folcloristas –pero a menudo, ¡en qué estado! – ¿proponen acaso las claves más secretas de los comportamientos o de estructuras formales, vacías de sentido y de contenido real?

Dejemos que los modernos Panurgos se gasten descifrando esas palabras o gestos inmóviles en los hielos antidiluvianos de la isla sonora: aprovechemos la oportunidad. Si al final del viaje llegan a ver, como Panurgo, “el hueco de la Sibila”, ¡que les aproveche!

El rechazo del acontecimiento

El complemento y, en especial, el reverso de esta inmersión en busca de los orígenes o de las constantes es –como anunciamos ya– el cuestionamiento no sólo del hecho tonto y malvado, sino de todo cambio brusco, de toda “mutación” en caliente (término que Braudel cuestiona, con toda razón). De esas estructuras tan bien cerradas y emperifolladas no se sabe muy bien cómo salir: y esta nueva historia corre el riesgo de quedar petrificada por el movimiento, como la otra lo estuvo por la lentitud. Admitiendo que el tema “una crisis, una revolución” remite a una lectura mecanicista de la casualidad histórica (pero esa lectura mecanicista no era la de un Labrousse, quien hacía notar con fingida ingenuidad que, si hay crisis decenales,

no hay revoluciones decenales), se ha hecho tentador, para una historiografía que no distingue el marxismo “vulgar” del marxismo propiamente dicho, el desembarazarse de manera definitiva –junto con el agua de baño– del muñecón fastidioso de la Revolución.

En un reciente coloquio acerca de los orígenes de la *Revolución Francesa*,⁴¹ fue posible en algún momento preguntarse, a partir de ciertas intervenciones, si ella había existido realmente. ¿La Revolución? Un mito, en su lectura tradicional de corte mayor de la historia moderna, que divide en dos los destinos nacionales; una “herencia ideológica” (F. Furet). Según F. Furet, D. Richet y sus discípulos (G. Chaussinand-Nogaret), quienes desarrollaron las nuevas lecturas del hecho revolucionario, la verdadera Revolución de las Luces, la formación de una “élite” que asociaba nobles y burgueses en la empresa que apenas se iniciaba de la modernización, está ya hecha antes de 1789; el acontecimiento mismo no hace más que perturbar las sanas perspectiva de lo que debía haber sido la historia con la intrusión incongruente y con olor a pasado de las masas populares, portadoras de una ideología superada. Los destinos de la sociedad francesa se desviaron por esa causa (un balón de oxígeno de más de un siglo para el pequeño campesino francés...) y, por eso mismo, el hecho histórico o la intrusión del tiempo corto, si no es fútil, más bien desentona en la lógica de la historia tal y como habría debido ser. Ése constituye el sentido de una lectura como la del “despegue” de la Revolución Francesa, propuesta por F. Furet y D. Richet, y que desató polémicas hace ya 15 años.

No reavivemos el fuego: no faltan ejemplos menos polémicos y, por tanto, menos sospechosos. Véase, para hablar

41. Ese coloquio tuvo lugar en Göttingen, en 1974.

de manera deliberada de las masas, un corte como el de la peste negra de 1348. En una lectura tradicional, se entendía que cortaba en dos el Medioevo, ascendiendo y luego declinando hasta el corazón del siglo XV. Y al final, una historia que no es antigua, y que fue metodológicamente de avanzada, dio valor al corte de hecho-traumatismo: Millard Meiss, al analizar la pintura florentina y sienesa de mediados del XIV, distinguía finamente los estigmas del traumatismo recibido en lo mental colectivo.⁴² Desde entonces, y sin entrar en detalles, se sabe que se corrió hacia atrás la peste negra, simplemente. El verdadero cambio se sitúa antes (1315 a veces, o, incluso, al final del siglo XIII); ella no rompe la demografía, sino la recurrencia cercana de las pestes ulteriores; en Italia, y a veces también en otras partes, la recuperación demográfica está viva y la gran depresión de fines del Medioevo no existe... Pero he aquí que, a fuerza de precisiones y de matices, la peste negra ya no existe: está prácticamente escamoteada en Philippe Ariès, quien no admite esas rupturas bruscas en un modelo de muy larga duración, y se las arregla como puede —creo que más mal que bien (véase “Huizinga y el tema macabro” y también *El hombre ante la muerte*—⁴³) para asumir la incongruencia de lo macabro en el declinar del Medioevo.

¿No es más conveniente no “redescubrir” el hecho histórico, sino definir, en historia, una nueva dialéctica del tiempo corto y del tiempo largo?

42. M. Meiss. *Painting in Florence and Siena after the Black Death, Arts, Religion and Society in the Mid-Fourteenth*. Nueva York, Century, 1964.
43. P. Ariès. “Huizinga et les thèmes macabres”, en *Johann Huizinga*, 1877-1972. pp. 102-115. La Haya, Mouton 1973. *L’Homme devant la mort*. Paris, Le Seuil, 1977.

Una nueva dialéctica del tiempo corto y del tiempo largo

Es obligado constatar que hoy en día las vías del descubrimiento histórico no pasan sólo por las vías del tiempo largo. Paralelamente, emerge con insistencia una interrogación acerca del cambio bajo sus formas brutales o graduales: si también se pretenden seriar las etapas en ese plano, será conveniente partir del nuevo papel que se atribuye al hecho histórico en más de un lugar.

Cuando M. Crubellier, en 1965, introducía en el coloquio de historia social de Saint-Cloud una apología del hecho histórico, podría decirse, forzando la analogía, que era el defensor de una causa perdida.⁴⁴ Cuando 10 años después Pierre Nora, en la obra colectiva *Hacer historia*, anuncia el “regreso del hecho histórico”, es para hacer constar, como historiador del *presente*, la violencia y tenacidad del hecho puntual que se impone sin discusión, hipertrofiado sin duda por el énfasis que hacen en él los medios de comunicación, pero también perfecta ilustración del poder de la idea que se transforma en realidad material cuando penetra en las masas, según la célebre reflexión de Marx.⁴⁵ La “rehabilitación” de Pierre Nora, por convincente que sea, corre el riesgo de quedar ambigua, en cierta perspectiva. Si se toma superficialmente, en una lectura estrecha, podría verse en ella una de las variaciones acerca del viejo tema de la aceleración de la historia: en una época contemporánea –basta con fijar el punto de partida– puede apreciarse la movilidad, el nerviosismo que se inscribe en hechos, en períodos anteriores, las amplias playas de inmovilidad o de evolución lenta. A ese

44. *L'Histoire sociale, sources et méthodes*. Ed. Cit., p. 35 y ss.

45. *Faire de l'histoire*. T. 1, pp. 210-228. Ed. J. Le Goff y P. Nora. París, Gallimard, 1974.

nivel podría tener lugar un compromiso, tanto con el historiador de la historia inmóvil (E. Le Roy Ladurie: la historia comienza a moverse hacia 1720, tras cuatro siglos de oscilaciones alrededor de un nivel casi constante) como con el etnólogo: para Varagnac, como para los folcloristas, la sociedad tradicional, casi monolítica, rompe sus estructuras en una fecha reciente: 1870 o 1914-1919, poco importa; son fechas que actúan como referencias, a partir de las cuales se afirma la descomposición de un sistema muy antiguo.

Una investigación en la Francia del Oeste

Creo que hay que ir más allá de esta etapa, ya importante. Pues puede constatarse que, lejos de que el hecho histórico o (para evitar equívocos) la mutación brusca, sea un privilegio de una época muy contemporánea, toda una serie de investigaciones de los últimos 20 años han estado polarizadas por la dialéctica del tiempo corto y del tiempo largo, los juegos del acontecimiento y de la larga duración.

Se imponen algunos ejemplos, para ilustrar los diferentes procedimientos a través de los cuales ha operado esta historia problemática, buscando a menudo en una investigación regresiva la respuesta a sus interrogantes. De la estructura al acontecimiento, pasando por la larga duración: ésta es la tesis de Paul Bois sobre los “campesinos del Oeste”; del acontecimiento a la larga duración por las vías de la historia regresiva: puede encontrarse tanto en los trabajos de M. Agulhon como en mis investigaciones —trátese de la muerte o de la fiesta...—

La obra de Paul Bois,⁴⁶ aparecida en 1960, y cuya importancia metodológica se confirma desde entonces, abre una vía y presenta una demostración casi ejemplar. P. Bois parte, de un modo aparentemente muy clásico, del cuadro de un departamento de la Francia del Oeste, el Sarthe, a fines del siglo XIX. La situación que encuentra allí no tiene nada de inédita: refleja, a partir de las ideas recibidas del célebre *Cuadro de la Francia del Oeste* de A. Siegfried,⁴⁷ los rasgos del tiempo corto del sociólogo, que es, al mismo tiempo, el tiempo muy largo: entendamos esas realidades estructurales consideradas como herencias de larga duración; es decir, determinismos sin edad: el tipo de paisaje, el hábitat disperso, el doble dominio de la iglesia y el castillo... La investigación demuestra muy rápido al autor que esta historia resulta inmóvil sólo en apariencia.

Existe una frontera que corta en dos este *campesinado* –blanco o insurrecto realista en el Oeste, republicano en el Este–. A esta frontera, los test ya enumerados –el tipo de paisaje, el cura, el señor...– no ofrecen sobre el terreno ninguna explicación válida. El autor la busca en la historia, remontándose al episodio preciso en que ocurrió la fisura, es decir, bajo la Revolución Francesa; dos campesinados diferentes en sus estructuras y sobre todo en su dinamismo y agresividad, fijaron entonces de modo duradero sus opciones colectivas. Se siente, incluso a partir de este muy breve resumen, en qué sentido esta experimentación ejemplar es portadora de un mensaje rico y ambiguo. Por una parte, justifica la investigación de larga

46. P. Bois. *Paysans de l'Ouest, des structures économiques et sociales aux options politiques depuis l'époque révolutionnaire*. París-La Haya, Mouton, 1970. (Edición abreviada, París, 1971.)

47. A. Siegfried. *Tableau politique de la France de l'Ouest sous la III^e République*. París, A. Colin, 1913.

duración, la inmersión en el pasado más secular desde el cual se transmiten los rasgos de un comportamiento que perdura, con una inercia real hasta nuestros días, incluso cuando las condiciones iniciales han desaparecido. Un elemento de peso en el expediente de la “inercia de las estructuras mentales”. Pero, a la inversa, o a modo de complemento, el *tiempo* corto retoma toda su importancia: es el del traumatismo inicial, de la ruptura propiamente revolucionaria a partir de la cual, por largo tiempo, unos se convirtieron en insurrectos realistas (*chouans*) y los otros, en jacobinos, separados por una frontera que nuestras cédulas electorales actuales eternizan. ¿Tiempo corto o tiempo largo? Este arbitraje, que no es un compromiso burgués, que sitúa a cada uno en su lugar, exorciza al menos una de las formas de la muy larga duración: la de los viejos determinismos intemporales, para destacar lo que llamaremos, con P. Vilar, el tiempo “medianamente largo”: una expresión que no pretende ser elegante, pero que expresa quizás esta duración en la cual con seguridad el historiador se siente mejor.

Del hecho histórico a la larga duración

Sin duda, a P. Bois le faltó responder a una de las interrogantes que su investigación suscita: la de las modalidades mismas por las que se efectúa la transmisión de las actitudes, por no decir del mensaje. Leemos en su obra el punto de llegada, nos remontamos al punto de partida: entre los dos se sitúa, como otro problema, el trabajo de la memoria colectiva, consciente o no. Philippe Joutard, al intentar seguir, tanto en las huellas escritas como por la investigación oral directa hoy, los avatares de un recuerdo enraizado –otro hecho traumático,

pues se trata de la guerra de los *camisards*, en las Cévennes—,⁴⁸ aborda si se quiere por otro extremo una problemática indénica, dando vuelta a los datos (él sabe de donde parte) y a los procedimientos de análisis; pero regresa al intentar sopesar en la duración el peso de un acontecimiento que expresó un giro esencial. Paul Bois partía de una *estructura*, y volvía a encontrar el acontecimiento... para redescubrir una estructura. Maurice Agulhon, en el conjunto muy articulado de sus investigaciones sobre la Provenza oriental, partía al parecer del hecho puntual de la sublevación provenzal del Mediodía, en 1851, en defensa de la República; o si se quiere, del surgimiento inesperado en esta provincia del Mediodía “rojo” —desde entonces permanente— en contraposición al Mediodía “blanco” de la primera mitad del siglo XIX. Una encuesta sociológica que profundiza en la sociedad de esas aldeas urbanizadas —de la cual sólo tomamos un aspecto, para simplificar— lo lleva a remontarse desde las *chambrées*— sociedades secretas republicanas— hasta las estructuras de la sociabilidad que va a investigar en el Antiguo Régimen, pasando por los clubes revolucionarios de la primera República, para descubrir en el siglo XVIII la densidad de las formas de asociación masculinas, de las cuales las fraternidades de Penitentes sólo son la expresión más espectacular. De hecho, esta estructura formal y estable cubre una movilidad real. En su obra maestra, *Penitentes y francmasones*, el autor demostró que, en la segunda mitad del siglo XVIII, las élites provenzales habían abandonado las fraternidades para reencontrarse en las logias masónicas, más adaptadas a sus nuevas aspiraciones. La dialéctica del tiempo corto y del tiempo largo se muestra aquí particularmente rica, pues a partir de una inmersión

48. P. Joutard. *La Légende des Camisards, une sensibilité au passé*. París, Gallimard, 1977.

regresiva en la (medianamente) larga duración, permite el redescubrimiento de una evolución lenta; la invariable, aquí, es quizás ese rasgo de “sociabilidad”, al cual el autor concede a la vez su importancia y sus límites como soporte formal de la historia que se mueve.⁴⁹

El procedimiento que apliqué al análisis del fenómeno de descristianización, desde la época clásica a la Revolución Francesa, no procede de una intención diferente. El hecho puntual inicial es la espectacular llamarada descristianizadora del año II, analizada y cartografiada en sus rasgos principales en todo el cuarto sureste de Francia. Constituye el prototipo mismo del acontecimiento, no sólo “patético”... sino escandaloso, hasta el punto que toda una historiografía ha querido ignorar este error de la historia. Al no encontrar en los determinismos del tiempo corto revolucionario –política general, iniciativas locales de los representantes en misión o de los clubes– la explicación necesaria para un mapa lleno de contrastes y estructuras, fue en la duración de un Siglo de las Luces ampliamente elaborado que seguí, a partir de un indicador precioso y rico –millares de testamentos provenzales–, el apogeo, luego el desmembramiento y, finalmente, el derrumbe del sistema de la práctica y de la religiosidad “barroca” en el Mediodía francés, y aprehendí ese vuelco que, a partir de los comportamientos ante la muerte, afectó hacia 1750 la sensibilidad colectiva.⁵⁰

49. M. Agulhon. *Vie sociale en Provence intérieure au lendemain de la révolution, Société des études robespierristes*. X Paris, 1971. *Pénitents et Franc-Maçons de l'ancienne Provence, essai sur la sociabilité méridionale*. Paris, Fayard, 1968.

50. M. Vovelle. *Piété baroque et Déchristianisation en Provence au XVIII^e siècle*. Paris, Le Seuil, 1978. *Religion et Révolution, la déchristianisation de l'an II*. Paris, Hachette, 1976.

El modelo experimentado en Provenza se reveló operativo, pero le faltaba la confirmación de una confrontación en otros lugares. Esto se logró con *La muerte en París*, fruto de las investigaciones de Pierre Chaunu y su equipo.⁵¹ Después, tomando el sistema de las pompas barrocas en su apogeo –hacia 1680–, no tuvimos más que seguir la curva descendente. La investigación parisina va mucho más lejos, mostrando cómo éste se instala, desde la segunda mitad del siglo XVI hasta el corazón del XVII. La noción de estructura, tal y como la manejan sobre el terreno tanto los historiadores sociales como los de la mentalidad, pierde así todo carácter rígido y monolítico, al expresar un reencuentro de rasgos que se organizan sin duda en un sistema coherente, pero en el ámbito de un equilibrio cuestionado sin cesar y de una respiración que es la de la historia.

¿Existe en historia la mutación?

Temería parecer ceder a cierta complacencia al desarrollar a partir de mis investigaciones otro ejemplo de este procedimiento dialéctico que une el tiempo corto y el tiempo largo. En definitiva, es una curiosidad similar la que me hizo analizar *Las Metamorfosis de la fiesta en Provenza de 1750 a 1820*,⁵² para traducir por lo claro el encuentro de un sistema festivo establecido, popular, profuso y viviente, “folclórico” antes de serlo, y la fiesta revolucionaria, nacional, cívica, que responde a un código completamente distinto. Entre ambas, ¿hubo contaminación, coexistencia o rechazo mutuo? El balance

51. P. Chaunu. *La Mort à Paris, XVI^e, XVII^e, XVIII^e siècles*. París, Fayard, 1978.

52. M. Vovelle. *Les Métamorphoses de la fête en Provence de 1750 à 1820*. París, Flammarion, 1976.

tiene matices. La fiesta revolucionaria brinda, en particular a nivel local, una oportunidad a una herencia festiva antigua y reprimida; vale decir, a la fiesta carnalesca, que domina las grandes mascaradas del año II. Mi conclusión no se opone en absoluto a la de Mona Ozouf en su obra sobre *La fiesta revolucionaria*:⁵³ las liturgias revolucionarias, encrucijada del pasado y el porvenir, ven el surgimiento y la experimentación de una sacralidad nueva, que dominará las formas de religiosidad cívica y patriótica del siglo XIX. En este punto de la argumentación no puede evitarse la objeción que, con matices, había previsto F. Braudel en su artículo de referencia: valga la mutación brusca, el acontecimiento explosivo, pero, ¿es verdaderamente creador? ¿No se contenta con sancionar y expresar, si es necesario en formas exacerbadas, el balance de una evolución sorda y de larga duración? Un ensayo como el de Mona Ozouf, acerca de un aspecto preciso, responde en parte a esta pregunta. Pues, aparentemente, ¿hay fenómeno más incongruente, “sin pasado” y “sin porvenir”, como el Ser Supremo de la canción, que la fiesta revolucionaria? Y, sin embargo, hela aquí portadora del futuro, expresión privilegiada y densa de todo un discurso ideológico. Más allá del *acontecimiento* catalizador o simplemente eco, ¿hay, en caliente, una creatividad del instante? Regresa a mí el eco, más que académico, del debate que me opuso A. Soboul cuando presenté los primeros resultados de mi análisis sobre la descristianización del siglo XVIII, de larga duración. Me objetaba el historiador del jacobinismo los ejemplos de creatividad en caliente de la religiosidad revolucionaria: santos patriotas, mártires de la libertad, letanías del corazón de

53. M. Ozouf. *La Fête révolutionnaire, 1789-1799*. París, Gallimard, 1976.

Marat... manifestaciones todas que, aun sin futuro, sólo valen como curiosidades de un momento. ¿Quién tenía razón? Nadie, por supuesto, dejaba de tenerla.

Pero, al concluir provisionalmente mis reflexiones referentes a este problema esencial de la dialéctica del tiempo corto y de la larga duración, permítaseme, antes de cerrar la puerta a mis terrenos familiares, evocar una vieja conocida: la historia de la *muerte*. Buena prueba, si la hay, para esta historia de la larga duración, al ser la muerte una invariante ideal, dicho sea sin demasiado humor negro... Creo tocar una de las dificultades fundamentales del problema, cuando me irrito (¡amigablemente, que el autor me perdone!) al descubrir en Philippe Ariès esas largas playas de evolución sin tropiezos, sin incidentes. Del mismo modo que se escamotó el aspecto macabro del final del Medioevo, no tendríamos derecho al escalofrío del barroco, entre 1580 y 1630, ni tampoco al regreso de las ideas negras y de la poesía de las tumbas, en el crepúsculo de las Luces; en cuanto al viraje trágico de lo que se llama por antífrasis "*la belle époque*", el autor escribió un día que lo macabro se convierte entonces en curiosidad para algunos artistas belgas o alemanes...! Una curiosidad, en la época de los simbolistas y decadentes, de Huysmans, Munich, Ibsen, D'Annunzio o Thomas Mann...!

A mí me golpea la importancia de esas grandes crisis de sensibilidad colectiva que no son en absoluto simples curiosidades literarias, y que marcan, de un modo rudo y paroxístico, el ritmo de las etapas de una historia de las sensibilidades que no tienen nada de inmóvil. La muerte no es aquí más que un ejemplo, o un elemento en un conjunto. En una reciente síntesis (*The Prerevolutionary Sensibility*) planteé la cuestión, al parecer ingenua: ¿qué pasó hacia 1750?

Pregunta muy vieja (se dirá que la historia literaria clásica la respondió hace largo tiempo) y, sin embargo, renovada por todos los acercamientos recientes de la historia seriada. Véase ese ramillete de curvas que regocijan por su variedad: ilegitimidad, concepciones prenupciales, delincuencia, solicitudes de misas o de ordenaciones... En la Francia de los años 1760, y no sólo para las élites, la visión del mundo cambió. Como en los cursos de acústica de nuestra infancia, se dibuja el ritmo de agudos y graves de las crisis en el sentido más vasto del término, que no constituye en absoluto el resultado de la aceleración contemporánea de la historia, ni tampoco, la espuma superficial de una historia en su conjunto inmóvil... Me parece que hay que redefinir esta dialéctica del tiempo corto y del tiempo largo: un ejercicio sin secretos para el historiador economista (o demógrafo), pero que debe enfrentar el investigador en los campos de la historia social y de las mentalidades. Una de las razones del bloqueo –provisional, sin duda– ¿no será la dificultad, entre los diferentes campos, de reencontrar la concordancia de los tiempos?

En el fondo del problema: la concordancia de los tiempos

A decir verdad, creo que dentro de poco el problema de la dialéctica entre el tiempo corto y el tiempo largo será superado y quedará históricamente fechado. Quizá fechado como cierto voluntarismo jacobino, y con seguridad fechado como cierto “revisiónismo” bien propio de nuestra época, que deseó exorcizar la imagen “envejecida” (“herencia ideológica”, según F. Furet) de la Revolución: no habrá compromiso burgués, sino superación dialéctica. Por lo demás, si ese diálogo parecerá dentro de poco sólo un ejercicio de estilo, debe convenirse, ante

los ejemplos que acabamos de tratar, que habrá sido estimulante al permitir promover otro nivel de interrogantes.

Me parece que resultará mucho más difícil ponerse de acuerdo sobre lo que yo llamo, con algún facilismo, la “concordancia” de los tiempos, o si se quiere, según la expresión de Althusser, el “entrelazamiento de los tiempos”. Como Pierre Vilar, me siento aludido por la observación de Althusser –a la vez muy ligeramente formulada y, en el fondo, pertinente– acerca del retraso de la reflexión de los historiadores “empíricos”: “Los historiadores empiezan a hacerse preguntas. Pero se contentan con constatar que hay tiempos largos, medios, cortos y con señalar sus interferencias como resultado de sus encuentros y no como resultado del todo que los determina: el modo de producción...”.⁵⁴

La discreción, sin dudas culpable, de los historiadores, y singularmente de quienes se reclaman *marxistas*, viene quizás de que en la explosión actual de la ciencia histórica (“del sótano a la buhardilla”) se les encerró a menudo en la prisión (¡de larga duración!) de lo que se denomina marxismo vulgar, en el cual una dialéctica mecánica ataría las superestructuras ideológicas a la base. Esta lectura, fácil de refutar a media que el descubrimiento de los nuevos campos complica los tiempos de la historia, se facilitó quizá por la aprensión –hasta fecha reciente– de los historiadores marxistas en abordar este “tercer nivel” de la explicación histórica, reservado a especialistas más “conocedores”. Se aprecia en esta coyuntura historiográfica la clarividencia del llamado de Ernest Labrousse en 1965, en el cual invita a los historiadores a abordar este estudio del tercer nivel que estamos acostumbrados a llamar la “historia de las

54. P. Vilar. Ob. cit. En *Faire de l'histoire*, T. I, p. 187.

mentalidades”. Claro que en esta etapa, en la cual únicamente –o casi– la tesis de Paul Bois (*Campesinos del Oeste*) proponía la experimentación de una toma global, desde las estructuras socioeconómicas hasta las actitudes colectivas y de su dialéctica en el tiempo; ¿Labrousse sólo podía definir esa relación como la historia de las “resistencias” o de las “inercias”, lo que corre el riesgo de parecer hoy una lectura bastante pobre de los intercambios que suceden en el ámbito de lo que puede llamarse, como lo hace Althusse, el “todo sobredeterminante” del modo de producción?

La larga duración asume la especificada de la historia

Una vez más, Pierre Vilar nos recuerda que Marx –!menos dogmático de lo que se le presenta! – situó a los historiadores ante sus responsabilidades, al definir (no es, dice Vilar, estilísticamente “lo mejor de Marx”) el modo de producción como “iluminación general, éter particular que determina el peso específico de todas las formas de existencia que de él brotan”. Hay que convenir que esto marca en el interior de ese “todo sobredeterminante” una latitud cierta, pero imponiendo un deber real de precisión y de invención en el reconocimiento de los complejos nexos que unen jerárquicamente los diferentes niveles.

Las tentaciones están ahí. Para la historiografía que rechaza la hipoteca del método marxista, si ya no busca apenas la panacea universal de otro hilo conductor de la historia (en las minas del Perú, o en las manchas del sol), la facilidad puede resultar la de un tiempo largo que se empantanaría en una historia inmóvil, o una etnografía cada vez menos histórica, como puede resultar la de la multiplicidad (o especificidad) de los tiempos, en la cual cada historia marcharía a su gusto.

Tentación excitante: es la nave de los locos. Philippe Ariès hace mover sobre un colchón de aire la evolución de las actitudes ante la muerte, en función del dinamismo propio de un “inconsciente colectivo” que no se define de otra manera...

¡Que nadie se asuste! No deseo reemplazar la nave de los locos por un “Gran Encierro” de la cosecha en un contexto empobrecido. Por eso pienso que Pierre Chaunu (que me perdone por tomarlo tan paradójicamente de ejemplo), cuando adelanta la hipótesis de una evolución de larga duración de las actitudes ante la muerte como un “derivado de la esperanza de vida”, reduce con seguridad a una dimensión en exceso demográfica un fenómeno más complejo, que asocia inercias y creaciones fantasmagóricas. Para mí la solución, en este ramillete de tiempos de la historia, de las series de larga duración que ahora se nos ofrecen, consiste en establecer correlaciones, confrontar, jerarquizar... A ese precio, la larga duración, ese fruto objetivo del proceso metodológico, no será ni una trampa, ni un enmascaramiento, ni una abdicación, sino un medio de consolidar una aprehensión reforzada del tiempo de la historia.⁵⁵

Por lo demás, no hay mayores razones para el pesimismo: desde el artículo de Fernand Braudel, dijimos, ocurrió la invasión estructuralista y la historia no ha muerto en absoluto. Aún más, el temor que ese artículo reflejaba respecto a la dependencia de otras ciencias humanas cedió el paso a una seguridad real. La conciencia de esa “larga duración”, noción aún mal dominada, pero que hemos intentado analizar en sus aspectos ambiguos, no es quizás ajena a retomar el campo histórico en su especificidad.

55. *Ibidem*, p. 203.

Revolución y larga duración¹

Jorge Luis Acanda²

El historiador norteamericano Christopher Lloyd afirmó que la prueba fundamental de la validez de una metodología de la investigación histórico-social, reside en su capacidad de dirigir la atención teórica y empírica a estudiar cómo la acción de los hombres, el pensamiento y las estructuras interactúan causalmente en el tiempo.³ Traigo esta idea a colación, porque precisamente hacia este complejo entramado de las concatenaciones entre lo objetivo y lo subjetivo, entre lo material y lo espiritual, y hacia el viejo y nunca bien resuelto problema del papel de los hombres (y del individuo, en singular) en los procesos sociales, me conducen las estimulaciones surgidas de la lectura del artículo de Michel Vovelle, que según tengo entendido data de 1979, y del ensayo de F. Braudel, que

1. Tomado de la obra *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona, Editorial Grijalbo, 1988, reproducido en Luis M. de las Traviesas Moreno y Gladys Alonso González (Editores), *La Historia y el oficio de Historiador Colectivo de autores franceses y cubanos*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1996, pp. 53-58.
2. Doctor en Filosofía y especialista en Surgimiento y Evolución del Pensamiento Filosófico Marxista, en la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana y autor de varios artículos referidos a la problemática marxista.
3. Christopher Lloyd. *The structures of history*. Oxford, Blackwell, 1993, p. 127.

aquel toma como punto de referencia, publicado en 1958 en los *Annales*...

Hago referencia a las fechas de aparición de estos trabajos, y no por gusto: 1958, 1979 y 1994 —año en que escribo estas líneas—. Tres fechas que se ubican en tres épocas históricas bien definidas, diferentes entre sí. ¿Qué ecos pueden despertar ellas en un francés, o más específicamente, en un historiador francés? ¿Qué otras resonancias, propias y diferentes, pueden provocar para un cubano que se dedique a la teoría social? Al plantear estas preguntas, no hago más que proponer, como un primer momento de la discusión, la problemática hermenéutica de las muy específicas claves que, en un texto escrito, puede descubrir un sujeto insertado en un diferente contexto epocal y temporal, en otro sistema cultural de referencias.

Toda lectura que quiera ser apropiativa resulta, a la vez, una recreación de otro texto. Nunca es más fecunda una obra que cuando es susceptible de estimular reflexiones, pero aún más, cuando ella contiene la posibilidad de vibrar en sincronía con las muy específicas precauciones, intereses, interrogantes, urgencias, de alguien que, tal vez situado en las antípodas referenciales del autor, toma esa obra como punto de partida de sus propias reflexiones. No es otra la intención de estos seminarios: conocer estas discusiones entre los historiadores franceses, para utilizarlas como catalizadores de nuestros debates y urgencias. Los organizadores del debate han sabido evitar la idea de la “aplicación”, evocadora de tanta copia infeliz, y han aclarado que los anima el propósito de la “incitación”. Incitación a pesar.

En 1958, el propósito de Braudel era el de proclamar la necesidad de la interdisciplinariedad, de derribar los límites entre

las distintas ciencias sociales para poder escribir la historia. La “finalidad práctica” de su artículo radica en lograr

“que las ciencias sociales dejen de discutir sobre sus fronteras recíprocas (...) que intenten más bien trazar (...) las líneas (...) que pudieran orientar una investigación colectiva y también los temas que permitieran alcanzar una primera convergencia”.⁴

Veinte años después, e intentando pasar balance a la discusión a que convocaba Braudel en las últimas líneas del ensayo⁵ y a los resultados concretos de ésta, creo descubrir en el artículo de Vovelle un desplazamiento de lo que se enfoca en primer plano: el interés se ha corrido hacia el entrelazamiento de “el hecho histórico” y las “estructuras”, a la “nueva dialéctica del tiempo corto y el tiempo largo”.

El tema de la relación entre la comunidad y la ruptura ocupa el centro de las reflexiones del artículo de Michel Vovelle. Se destaca cómo la “larga duración”—es decir, la investigación histórica de largos períodos epocales en busca de lo constante, lo repetido, lo estable— ha sido privilegiada por muchos historiadores, como rechazo a lo que él denomina una historia “historizante”, centrada tan sólo en el hecho histórico, que se impone un breve ámbito cronológico a su investigación, y que sólo destaca la irrupción de lo nuevo, la discontinuidad, la ruptura, el salto.

La irrupción de la “larga duración” ha significado un cambio en lo que Vovelle llama “el campo histórico”. Para el historiador ya no bastaría con estudiar lo político y lo económico, tendría

4. Fernand Braudel. *La historia y las ciencias sociales*. Madrid, Alianza Editorial, 1970, p. 105.

5. *Ibidem*, p. 106.

también que irrumpir en esferas hasta ahora exclusivas de otras ciencias: en el terreno de las costumbres, de los ritos, de las mentalidades. Para decirlo brevemente: en el campo variado y complejo de la cultura.

Esto entraña un peligro para la historia como ciencia: buscando el hilo de la continuidad, intentando captar el sentido de los acontecimientos, rastreando lo común en momentos cronológicos diferentes, se llega a la interpretación de la historia como la resistencia al cambio, como la continuidad, la evolución absoluta, sólo alterada aquí y allá por explosiones de la irracionalidad, que sólo significan pérdida de tiempo y energías, y una demora en la solución de aquellas tareas que se iban incubando lentamente: las revoluciones. Una forma asaz conservadora de escribir la historia, en la cual se llega, como señala este autor, a esfumar no sólo el concepto de la revolución, sino la revolución misma.

Uno de los más célebres representantes de la “larga duración”, Le Roy Ladurie, al estudiar la continuidad estructural de cuatro siglos en el Languedoc, encontró hacia 1720 el comienzo de la ruptura de esa continuidad; ruptura que no habría de hacerse dramáticamente visible sino hasta casi 60 años después. Valdría aquí recordar esta idea de Lucien Febvre: “*Desde los principios de la Humanidad, si bien es cierto que todo se transforma, nada se pierde*”.⁶

Evidentemente, para los historiadores franceses, la discusión en torno a la continuidad o la ruptura no es una simple discusión metodológica, sino una preocupación vinculada a un acontecimiento tan deslumbrante y significativo como

6. Robert Mandrou. *Introducción a la Francia moderna (1500-1640)*. México, Ed. UTEHA, 1992, p.12

la Revolución de 1789; hecho que se alza como referencia necesaria ante todos ellos, sea la esfera social o el contexto cronológico del que se ocupen. No por gusto, la dialéctica “larga duración—hecho histórico” se remite en más de una ocasión, en este ensayo de Vovelle, al tema de la Revolución y del sentido de la historia. Debo confesar que esto fue lo que atrajo más fuertemente mi interés en él, y en el cual pienso que radica la pertinencia de que conozcamos este debate y lo reinsertemos de manera adecuada en nuestro medio. Después de todo, no sólo los franceses se ven obsesionados con su revolución. Los historiadores cubanos, y también todos los que se ocupan de una u otra disciplina social en nuestro país, tienen necesariamente que enfrentarse con el hecho de que somos una nación que ha vivido, convivido y sobrevivido a cuatro revoluciones en el transcurso de poco más de un siglo. Y además de vivirlas, convivirlas y sobrevivirlas, tenemos ahora que revivirlas, al menos en nuestra memoria histórica y en nuestra reflexión.

Vovelle llama la atención sobre la necesidad, al hacer esta historia de la larga duración, de no perder la dialéctica de la continuidad y la discontinuidad, del cambio y la persistencia, de la evolución y la revolución. Dedicarse al tiempo “largo”, según Vovelle, trajo dos consecuencias para la historia como ciencia: por un lado, una modificación en el campo histórico. Hay que historiar no sólo lo económico y lo político, sino también los ritos, los gustos, las leyendas, las tradiciones, etc. Es decir, toda esa región compleja de lo subjetivo, y que podemos agrupar convencionalmente bajo el nombre de “cultura”. La historia tiene que entenderse como el cambio cultural⁷ y eso entraña

7. Michel Vovelle. “La historia y la larga duración”. En Jacques Le Goff. *La nouvelle histoire*. Paris, Editions Complexe, 1988, p. 89.

una formidable dificultad, porque en ninguna región, como en “lo cultural”, el hombre ha cambiado tanto para, a la vez y paradójicamente, haber cambiado tan poco.

Lo cultural constituye el campo privilegiado de las resistencias al cambio, de las inercias. Pero también, el lugar donde de manera más exhaustiva y dramática se advierte la huella de la revolución, de la irrupción de lo nuevo, y del choque y coexistencia de la revolución, de la irrupción de lo nuevo, y del choque y coexistencia de lo inercial y lo dinámico, que busca el cambio. Llegamos así a la segunda consecuencia que Vovelle anuncia: el descubrimiento de los distintos tiempos históricos (las sincronías en el desarrollo de las distintas esferas sociales, situación que motivó a Marx y a Freud). Es decir, al hecho de que estas distintas esferas que estructuran el todo social son asincrónicas, se mueven bajo ritmos diferentes. Y es preciso investigar y conocer estos tiempos.

El giro hacia la subjetividad y, específicamente, hacia el estudio de las mentalidades, trae aparejado el riesgo de hipostasiar lo que él llama “las invariantes” o “constantes” históricas, lo que se perpetúa, y negar el cambio, la irrupción de lo nuevo. En resumen, arribar a una historiografía conservadora, que valora negativamente la revolución y que cuestiona todo cambio brusco, toda mutación.

Pero la historia, como ciencia, no puede consistir en el mero historiar de los tiempos distintos de los diferentes objetos o esferas que integran una época, viéndolos como autónomos unos de otros. El rechazo a la historia historizante no puede tener como resultado las múltiples historias de larga duración de fenómenos presentados en su inconexión, que haga dejación de la inserción del hecho en una continuidad. Ni la visión de un tiempo largo, empantanado en una historia inmóvil, ni la visión

de las múltiples regiones de lo social como autónomas. Vovelle clama entonces por la necesidad de lo que yo me tomaría la libertad de llamar una historia totalizadora, capaz de confrontar, establecer correlaciones, sistematizar.

En esencia, una historia que busque descubrir la racionalidad en el despliegue y devenir de los acontecimientos. Establecer el complejo entramado de lo económico, lo político, lo subjetivo, etc., para captar la regularidad, la ley de funcionamiento del todo social constituido. Al llegar a este punto, estamos topando con la filosofía. El tema de la racionalidad de la historia es el tema por excelencia de la filosofía, lo que ha constituido su tema central desde el siglo XVI. De todo esto, creo que podemos extraer los siguientes puntos, como propuestas para la reflexión, más que como conclusiones.

La primera, si Vovelle tenía derecho a la redundancia para designar como “historia historizante” a la mera hechología, y rechazarla por insuficiente, y rechazar también una historia del tiempo largo empantanada en lo inmóvil, no lo tiene menos al decir que la salida está tan sólo en una historia que más arriba apellidé como “totalizadora” buscando un término que expresara su determinación cualitativa, pero que también, en tanto historia que tiene en la captación de lo racional su objetivo, puedo bautizar, ya más provocadoramente y esperando ser comprendido, como una historia filosofante. Con ello destaco tan sólo lo que todo filósofo sabe desde Hegel: la confluencia de la filosofía y la historia, en tanto disciplinas. En 1844, Engels afirmó que la historia constituye la solución de ese enigma que se llama hombre. El objetivo de la historia y la filosofía colusionan en la búsqueda de la aprehensión de la dialéctica de lo estable, lo repetido, lo inercial, y de lo dinámico, lo nuevo, lo cambiante.

La segunda estaría en consecuencia con la anterior. Cada vez más, se borran las fronteras entre las distintas ciencias sociales. Todas tienen que recurrir a la historia, y la historia tiene que servirse de todas ellas. Cuando, como expresión suprema del carácter totalizador, racionalizante, de la historia de larga duración, que predicen Vovelle y Braudel, se pide realizar la historia del tercer nivel o historia de las mentalidades, se convoca a una labor que posee tanto de historia como de antropología, como de psicoanálisis y psicología.

De aquí extraigo una tercera idea. Si historiar el campo de lo subjetivo, o, mejor dicho, las distintas esferas que conforman, con sus tiempos diferentes, lo subjetivo, es tarea inexcusable de los historiadores, entonces se está abriendo ante ellos el nuevo campo de lo irracional. En la primera propuesta que hice, dije que la historia de tiempo largo tiene como una exigencia el descubrimiento de lo racional. Ahora, en el otro extremo, vemos que ante ella también se abre el campo de lo irracional. Si la necesidad de una percepción sistematizadora llevaba la historia a la necesidad de vincularse con una metateoría crítica que puedo llamar, ateniéndome a la puridad de los conceptos y no a su prostitución por los exégetas, como concepción materialista de la historia, la necesidad de incluir también a lo irracional la obliga, por este otro extremo, a vincularse con esa otra metateoría crítica llamada psicoanálisis. Conjunciones difíciles, pero necesarias. Y por otra parte, posibles, como lo demuestra más de un ejemplo feliz. Como dice el marxista húngaro-alemán Georg Lukács en un lúcido ensayo que recomiendo constantemente a mis estudiantes, pese a lo hermético de su lenguaje: la tarea del pensamiento racional-

totalizador consiste en expresar lo irracional en su conexión con lo racional.⁸

Creo que aún puedo extraer una cuarta reflexión del texto de Vovelle. El análisis de cualquier revolución tiene que efectuarse en la perspectiva de la larga duración, buscando los criterios para su evaluación histórica no sólo en lo que ella ofrece como ariete tras el cual irrumpe lo nuevo, sino también en lo que ella deja como permanente, en la huella –o las huellas– que deja no sólo en los estrados del “primer nivel” (léase la economía), sino en los del tercer nivel, en los de la subjetividad, en ese campo difuso y difícil de la mentalidades. Evaluarla teniendo en cuenta la medida en que ella contribuye, con sus logros y realizaciones, con sus errores o fracasos, a la continuación y solución de aquellas problemáticas que, incubándose durante el “tiempo largo”, determinan la identidad real de un pueblo.

Al final del ensayo, el autor destaca la necesidad de establecer correlaciones entre las diferentes esferas sociales y de jerarquizar. Pero jerarquizar implica el establecimiento de criterios. Y estos criterios sólo podrán ser válidos si reflejan la unidad de lo material y lo espiritual, de lo racional y lo irracional. Aquí tal vez se espera que haga referencia al tan discutido concepto de modo de producción, o a los no menos debatidos de base y superestructura. La referencia resultaría legítima, siquiera fuera porque el propio Vovelle los toca en más de un pasaje. Pero realmente sobre el concepto que quiero llamar la atención, por habérsele prestado mucho menos entre los historiadores, es al de “bloque histórico”, desarrollado por Gramsci. Con este concepto, su autor intentó captar la

8. Georg Lukács. *Historia y conciencia de clase*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1970, p. 375.

compleja conexión de lo económico, lo político y lo ideológico, utilizando el machihembramiento de ellos como criterios para delimitar un período histórico del otro, y también para evaluar la revolución y su real fuerza destructora y creadora. No es éste el lugar para desarrollar la idea, sino tan sólo para esbozar ésta, al igual que las otras propuestas.

Reseña de libros

En la segunda edición ampliada y corregida de *Historia de los cambios de nombres de pueblos en la República Dominicana*, de Welnel Darío Félix Félix,¹ puesta a circular en la Academia Dominicana de la Historia la noche del 24 junio de este año, su autor logró el equilibrio de mantenerse en el tema de la microhistoria y extender la pesquisa por las diferentes comunidades que integran la geografía nacional. Auxiliado de fuentes primarias compuesta por Libros de Actas del Senado de varios años, periódicos, Colecciones de Leyes y Decretos, Gacetas Oficiales y de fuentes secundarias, integradas por revistas, el *Boletín del Archivo General de la Nación* y una selecta bibliografía relacionada con el tema investigado, aumentó en 60 nuevas páginas esta edición con respecto a la anterior.

Logró mantener equilibrio de las historias de comunidades con la nacional en ocho capítulos que incluyen fotos de apartados rincones del país con las de prominentes personajes. Otros componentes complementarios del libro son la bibliografía, el índice onomástico y las esclarecedoras notas al pie de página.

1. Impresa en esta ciudad de Santo Domingo por Editora Manatí en junio de 2009, con 255 páginas, ISBN: 978-9945-454-18-5.

Del libro se desprende que en la designación de nombres de las comunidades incidieron factores de orden patriótico, económico y político. De las motivaciones que incidieron estuvo la de relacionar los lugares con destacados personajes del entorno. A esas conclusiones llegó Welnel después de someter a riguroso estudio el extenso inventario recopilado. Al plantearse el examen de las fuentes tuvo en mente no extenderse en los distintos temas estudiados ni profundizar demasiado como lo dejara expresado en la página 10:

“En el presente trabajo, no profundizamos en la historia particular de los cambios de nombres de cada pueblo del país ni su impacto secular; únicamente nos remitimos a detallar, a grandes rasgos, las causas y consecuencias de las transformaciones toponímicas (...).”

Para beneficio del que consulte el libro, en ocasiones ese propósito no fue cumplido porque su tenacidad de investigador lo indujo a reflexionar en muchos temas polémicos al límite de la erudición y un fino humor.

El autor dejó establecido que algunos cambios de nombres lo originaron disposiciones oficiales emitidas por el Congreso Nacional y de manera menos frecuentes por solicitud de los habitantes. Algunas resoluciones oficiales lo que hacían era legitimar las previas designaciones que los moradores hacían. Ese aspecto señalado responde a la interrogante que explica el por qué de la segunda edición de *Historia de los cambios de nombres de pueblos en la República Dominicana* porque sitúa al pueblo como protagonista de la historia.

Al cotejar las fuentes consultadas estableció que el primer cambio de nombre de manera oficial se hizo el 1 de abril de 1884 motivado por razones político-culturales. La beneficiaria de tan honrosa designación fue la comunidad de Enriquillo

que sustituyó el de Petit Trou, vocablo de origen francés, cuya traducción es Hoyo Pequeño u Hoyito, que no tenía significado para los lugareños. La fuente de inspiración para que se produjera ese cambio fue la novela homónima de Manuel de Jesús Galván publicada en 1879.

Por la aceptación en el público tuvo una segunda edición en 1882. En esa época se hacían los preparativos para conmemorar los cuatrocientos años de la llegada de Cristóbal Colón al Nuevo Mundo y se procuraba resaltar la identidad dominicana con uno de los componentes de sus raíces. Para entonces se priorizaba la herencia indígena. En la segunda nominación las motivaciones patrióticas fueron las que imperaron. En 1886 fue cuando se produjo, al quitar el nombre Las Cañitas para designarla Sánchez en honor al patricio Francisco del Rosario Sánchez.

En el tercer y cuarto capítulos, referente el primero a los cambios que exaltaban al sátrapa y a sus familiares durante su largo dominio sobre el país, el autor se detuvo a explicar las decisiones sobre el tema tratado que beneficiaban de manera directa al dictador. De la larga lista de acciones realizadas para exaltar la figura del generalísimo la primera manifestación encaminada a esos propósitos se produjo con el arraigo del régimen el 11 de noviembre de 1932 cuando fue creada la Provincia Trujillo por la Ley N° 397. La más significativa, se produjo el 11 de enero de 1936 con la Ley N° 1067 cuando a la capital de la República se le asignó su nombre.

El segundo aspecto estudiado es el relativo a la sustitución de los nombres de origen africano, francés o haitiano por otros de procedencia hispana. De igual modo, con el dominio del método histórico, la lógica y el correcto uso bibliográfico, el libro contribuye con significativos aportes de valoración

histórica. El segundo de los dos capítulos relacionados con el tema Trujillo, titulado “El rescate de lo nacional y local”, enmienda lo desentonado en el anterior con la restitución de antiguos nombres a lugares. En ambos, las motivaciones que lo impulsaron fueron ampliamente usadas como instrumento político del Estado.

Al citar a Joaquín Balaguer sobre la decisión del dictador Rafael Trujillo de prohibir los nombres de origen francés o haitianos a comunidades fronterizas, Welnel observó que detrás de la medida existía una política de exclusión racial que se extendía por toda la frontera con la que se pretendió provocar un conflicto de lo hispano-africano con exaltación de nombres de criollos que prefirieron servir a los intereses de España antes que a los de la patria. En ese sentido, se detuvo a dar su valoración de historiador al analizar los diversos componentes que intervinieron en los sucesos que finalizaron con la Era de Francia en la Parte del Este de la isla en 1808 y que pudieron haber logrado la independencia nacional. Fue la segunda vez que sectores nativos propusieron independizarse de España y la primera que dicho sentimiento tuvo su iniciativa en sectores sociales nacidos en la isla.

A Ciriaco Ramírez, Cristóbal Huber Franco y Cristóbal Félix correspondió dirigir el movimiento que proponía la independencia. La primera manifestación de ese sentimiento nacional surgió con Hernando de Montoro, en agosto de 1605 en el Valle de Guaba, cuando opuso resistencia con 150 personas al cumplimiento que daba el gobernador Antonio de Osorio a la Real Orden de Felipe III que disponía el traslado de esos habitantes y de los de Bayajá, La Yaguana, Montecristi y Puerto Plata a las cercanías de Santo Domingo porque las actividades que realizaban contravenían el monopolio comercial de la

Casa de Contratación de Sevilla. El levantamiento contó con el apoyo de rescatadores y corsarios holandeses con los que el líder de la rebelión se puso a resguardo para evadir la sentencia a muerte dictada en su contra.

De igual manera Welnel contradijo los argumentos de Manuel de Jesús Troncoso de la Concha, uno de los consejeros y títeres del régimen, para desmontar la defensa de éste a favor de la actitud conservadora de Juan Sánchez Ramírez en el proceso de 1808. Demostró el antinacionalismo del hatero del Cotuí con su sospechosa actuación en la Junta de Bondillo. En verdad, es injustificable la conducta del cotuisano en momentos en los que en otros países de América del Sur procuraban desatar los lazos que los vinculaban a la España feudal de Fernando VII. En esa actitud, la historiografía normada por el trujillismo tenía un extravío histórico que lograron transmitir a los que aprobaron colocar el nombre del antipatriota a una porción del territorio nacional que no se dignó independizar, y que el autor condena.

De manera pormenorizada Welnel explica el cambio de nombre de Santo Domingo asignado a la capital desde su fundación en 1498 por el de Ciudad Trujillo en 1936. En efecto, contraviniendo la Ley No. 40, del 10 de diciembre de 1930, cuyo artículo primero prohibía dar el nombre de personas vivas a calles, comunes y provincias, el senador Mario Fermín Cabral propuso, el 12 de julio de 1935, en los salones de la Sociedad Amantes de la Luz de Santiago, el cambio de nombre de la capital por el de Ciudad Trujillo y, para celebrar el acontecimiento, fue erigido un obelisco en la Avenida George Washington. A partir del 31 de mayo de 1961 volvió a restituírsele su antiguo nombre de Santo Domingo, el 23 de noviembre de ese año.

En lo adelante, basado en el método cronológico de la historia, en los capítulos 5, 6 y 7 presenta los cambios registrados desde 1884 hasta 2006 comunidad por comunidad. Lo narrado, por momentos, detiene su ritmo para hacer pertinentes aclaraciones. El que se hizo con el Municipio de Bonao fue uno de los muchos. En 1936 le fue sustituido el nombre por el de Monseñor Nouel, contrario a la voluntad de sus habitantes. Una vez atenuados los factores que influyeron en ese cambio, le restituyeron su antiguo nombre en 1960. El capítulo 8 estudia el origen fundacional de otros pueblos, muchos de ellos instituidos desde la época colonial. No sólo considera los cambios de nombres de los pueblos sino que también se detuvo en el de algunos barrios como Simón Bolívar, San Carlos y Los Mina, lo que presagia el futuro rumbo que podría tener la investigación.

Otro importante tema tratado fue el de tipo pecuniario en el cambio de nombres. A partir de 1990 se incrementó la creación de áreas con gobiernos locales. La motivación de las nuevas fundaciones de lugares tenía como meta el reparto del presupuesto nacional entre dirigentes de los distintos partidos políticos que no llegarían nunca a Secretarios o Subsecretarios de Estado, a Senadores o Diputados. Su acceso al repartimiento del presupuesto de la nación le era más expedito y cómodo desde los ayuntamientos en puestos de Presidentes, Regidores y Secretarios de las salas capitulares porque la Ley N° 73, de 1973, cedía el 20% de los ingresos nacionales a esas dependencias oficiales.

Varios aspectos fueron agregados a la segunda edición: En el capítulo 7, sobre los cambios de nombres a las comunidades comprendidos entre 1961-2009 pasó de 58 a 63 con los nuevos nombres de Palmarejo-Villa Linda, San Francisco-Vicentillo,

Presidente Don Antonio Guzmán Fernández, Villa Central y Provincia Hermanas Mirabal. En el capítulo 8, Loma de Cabrera y Canoa.

Las reflexiones realizadas en los ocho capítulos de *Historia de los cambios de nombres de pueblos en la República Dominicana* permitirán orientar a historiadores en sus investigaciones, a legisladores en las diversas resoluciones relacionadas con la geografía nacional, a los ediles en los ayuntamientos, a los profesores de Historia y Geografía, a los mercadólogos y, sin dudas, podrá orientar e inspirar a otros investigadores de lejanos pueblos dominicanos como en su tiempo lo fuimos los dedicados al estudio de historias locales desde nuestros terruños.

Rafael Enrique Jarvis Luis,
Academia Dominicana de la Historia

EMBARQUE EN EL YATE CARMEN ELSA



Fuente: Área de Fotografía del Archivo General de la Nación,
Santo Domingo, República Dominicana.

Últimas publicaciones de historia dominicana, enero-junio de 2009

Emilio Cordero Michel¹

En el primer semestre del año 2009, se han compilado 330 o la casi totalidad de los trabajos y ensayos de historia dominicana y de sus ciencias auxiliares aparecidos en libros y publicaciones periódicas, así como algunas omitidas en el pasado segundo semestre del 2008. Esas 330 publicaciones registradas, representan 291 menos de las 621 del pasado semestre, equivalentes a una disminución del 46.9%, lo que significa que hubo una notable reducción de trabajos históricos durante los 6 meses iniciales de 2009, seguramente provocada por la crisis económica.

Abbes García, Johnny. *Trujillo y yo. Memorias*. Santo Domingo, Editorial Letra Gráfica, 2009, 340 pp.

Abreu Cardet, José. “1959: De las expediciones, los dictadores y los héroes”. *Clio*, Año 78, No. 177, pp. 73-96. Santo Domingo, enero-junio de 2009 (Academia Dominicana de la Historia).

Abreu F., César Arturo. “Duarte en La Vega, 1844”. *Gaceta Cultural*, Año 4 (Segunda Época), N° 21, pp. 4-7. La Vega, República Dominicana, enero-febrero de 2009 (Instituto Vegano de Cultura).

1. Miembro de número, presidente de la Junta Directiva de la Academia Dominicana de la Historia y editor de esta revista.

Abreu, Radamés. *El Colapso de los partidos*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 2009, 256 pp.

Acanda, Jorge Luis. “Revolución y larga duración”. *Clío*, Año 78, No. 177, pp. 303-312. Santo Domingo, enero-junio de 2009 (Academia Dominicana de la Historia).

Aguasvivas, Freddy. *Todas las posibilidades*, 2da. edición. Santo Domingo, Editora Impretur, 2009, 571 pp.

Aguilar Bulgarelli, Oscar. “Globalización, historia y dominación”. XI Congreso Dominicano de Historia, 2007. En *Revista Historia*, Año 2, N° 2, pp. 23-53. Santo Domingo, 2009 (Sección Nacional Dominicana del Instituto Panamericano de Geografía e Historia).

Alcántara, Virgilio. *Don Pedro Rivera. Un hombre irrepetible*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 2009, 433 pp.

Alfau Durán, Vetilio. *Escritos y apuntes históricos*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 346 pp. (Archivo General de la Nación, Vol. LXXIII, Secretaría de Estado de Cultura).

Andrade, Manuel José. *Folklore de la República Dominicana*, 3era. edición. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 711 pp. (Colección Bibliófilos-Banreservas, Vol. VII).

Andújar Persinal, Carlos. “Globalización, arte, cultura popular e identidad nacional”. XI Congreso Dominicano de Historia, 2007. En *Revista Historia*, Año 2, N° 2, pp. 191-207. Santo Domingo, 2009 (Sección Nacional Dominicana del Instituto Panamericano de Geografía e Historia).

Arthur Nouel, Víctor. “Descendencias presidenciales: Tomás Bobadilla”, 1. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico Hoy, Año XXVII, N° 8,044, p. 4. Santo Domingo, 4 de abril de 2009 (Instituto Dominicano de Genealogía).

Arthur Nouel, Víctor. “Descendencias presidenciales: Tomás Bobadilla”, 2. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico Hoy, Año XXIII, N° 8,061, p. 4. Santo Domingo, 18 de abril de 2009.

Arthur Sosa, Luis Héctor. “Duarte y los Duarte”. Sección País, periódico *El Caribe*, Año 61, N° 19,964, p. 8. Santo Domingo, 21 de febrero de 2009.

Arthur Sosa, Luis Héctor. “Mi relación con los Duarte”. Sección País, periódico *El Caribe*, Año 61, N° 19,970, p. 8. Santo Domingo, 28 de febrero de 2009.

Álvarez Vega, Bienvenido. “Editorial. A medio siglo de la Gesta de Junio de 1959”. Sección A. Opinión, periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,118, p. 8-A. Santo Domingo, 14 de junio de 2009.

Ariza Cabral, José Daniel. *Testimonios autobiográficos*, Tomo I. Santo Domingo. Computen Todo Impreso, 2009, 292 pp.

Ayuso, Félix Frank. *Huellas de héroes. Abril 1965. Efemérides de una gesta*, 2da. ed. Santo Domingo, Talleres Gráficos 16, 2008, 21 pp. (Comisión Permanente Efemérides Patrias).

Ayuso, Juan José. “El sustantivo gavillero” (sobre el libro *Los gavilleros, 1904-1916*, de María Filomena González Canalda), periódico *El Nacional*, Año XLIII, N° 14,943, p. 11. Santo Domingo, 3 de enero de 2009.

Ayuso, Juan José. “Problema de fuentes: 1930-1961”, 1. Sección Al Día, periódico *El Nacional*, Año XLIII, N° 14,967, p. 11. Santo Domingo, 27 de enero de 2009.

Ayuso, Juan José. “Problema de fuentes: 1930-1961”, 2. Sección Al Día, periódico *El Nacional*, Año XLIII, N° 14,969, p. 11. Santo Domingo, 29 de enero de 2009.

Ayuso, Juan José. “Problema de fuentes: 1930-1961”, 3. Sección Al Día, periódico *El Nacional*, Año XLIII, N° 14,971, p. 11. Santo Domingo, 31 de enero de 2009.

Ayuso, Juan José. “Uno de tantos al Panteón”. Sección Al Día, periódico *El Nacional*, Año XLIII, N° 14,983, p. 11. Santo Domingo, 12 de febrero de 2009.

Ayuso, Juan José. “Uno de tantos”. Sección Al Día, periódico *El Nacional*, Año XLIII, N° 14,988, p. 11. Santo Domingo, 17 de febrero de 2009.

Ayuso, Juan José. “A los héroes sin nombre”. Sección Al Día, periódico *El Nacional*, Año XLIII, N° 14,990, p. 11. Santo Domingo, 19 de febrero de 2009.

Ayuso, Juan José. “El Panteón Nacional”. Sección Al Día, periódico *El Nacional*, Año XLIII, N° 14,992, p. 11. Santo Domingo, 21 de febrero de 2009.

Ayuso, Juan José. “Reunificación de 1822. Medidas implantadas por Boyer”, 1. Sección Al Día, periódico *El Nacional*, Año XLIII, N° 15,009, p. 11. Santo Domingo, 10 de marzo de 2009.

Ayuso, Juan José. “Reunificación de 1822. Otras medidas de Boyer”, 2. Sección Al Día, periódico *El Nacional*, Año XLIII, N° 15,011, p. 11. Santo Domingo, 12 de marzo de 2009.

Ayuso, Juan José. “Reunificación de 1822. Quinta, sexta y séptima medidas de Boyer”, 3. Sección El Día, periódico *El Nacional*, Año XLIII. N° 15,013, p. 11. Santo Domingo, 14 de marzo de 2009.

Ayuso, Juan José. “Morales Pérez y Almoina”, 1. (Sobre la obra *Almoina, un exiliado gallego contra la dictadura trujillista*, de Salvador Morales Pérez). Sección Al Día, periódico *El Nacional*, Año XLII, N° 15,037, p. 11. Santo Domingo, 7 de abril de 2009.

Ayuso, Juan José. “Morales Pérez y Almoina”, 2. (Sobre la obra *Almoina, un exiliado gallego contra la dictadura trujillista*, de Salvador Morales Pérez). Sección Al Día, periódico *El Nacional*, Año XLII, N° 15,039, p. 11. Santo Domingo, 9 de abril de 2009.

Ayuso, Juan José. “Morales Pérez y Almoina”, 3. (Sobre la obra *Almoina, un exiliado gallego contra la dictadura trujillista*, de Salvador Morales Pérez). Sección Al Día, periódico *El Nacional*, Año XLII, N° 15,044, p. 11. Santo Domingo, 14 de abril de 2009.

Azcárate, Graciela. *100 años de Rotary International y 62 de rotarismo dominicano. Santo Domingo, Herrera y San Cristóbal*. Santo Domingo, 2009, 399 pp.

Azcárate, Graciela. “Vicente Llorens: el historiador de exilios”. Sección Historia de la Vida, periódico *Diario Libre*, Año 8, N° 2,331, p. 15. Santo Domingo, 17 de enero de 2009.

Báez Guerrero, José. *Antonio Guzmán. Su vida, gobierno y suicidio*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 406 pp.

Báez Guerrero, José. “La vida de don Antonio Guzmán parece asunto de novela”. Sección El País, periódico *El Caribe*, Año 61, N° 20,064, p. 14. Santo Domingo, 20 de junio de 2009.

Balcácer, Juan Daniel. “El último día de Trujillo”. Sección A, La República, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 33,047, pp. 10-A – 11-A. Santo Domingo, 30 de mayo de 2009.

Balcácer, Juan Daniel. “Escritores ‘trujillistas’, según Hamlet Herman”. Sección A, La República, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 33,058, p. 12-A. Santo Domingo, 10 de junio de 2009.

Beltré, Johanna. “Conferencia en Centro León de Emilio Cordero Michel”. Sección Opinión, periódico *La Información*,

Año 94, N° 30,323, p. 6. Santiago de los Caballeros, 18 de junio de 2009.

Betances, Emelio. *La Iglesia Católica y la política del poder en América Latina. El caso dominicano en perspectiva comparada*, 1era. edición en español. Santo Domingo, Impresora Serigraf, 2009, 427 pp. (Fundación Global Democracia y Desarrollo).

Blanco Díaz, Andrés (Compilador). *Francisco Gregorio Billini. Más que un Eco de la Opinión. 1. Misceláneos, 1874-1898*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 276 pp. (Archivo General de la Nación, Vol. LXXVII, Secretaría de Estado de Cultura).

Blanco Díaz, Andrés (Compilador). *Francisco Gregorio Billini. Más que un Eco de la Opinión. 2. Escritos, 1879-1885*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 362 pp. (Archivo General de la Nación, Vol. LXXVIII, Secretaría de Estado de Cultura).

Blanco Díaz, Andrés (Compilador). *Francisco Gregorio Billini. Más que un Eco de la Opinión. 3. Escritos, 1886-1889*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 420 pp. (Archivo General de la Nación, Vol. LXXIX, Secretaría de Estado de Cultura).

Blanco Díaz, Andrés (Compilador). *Francisco Gregorio Billini. Más que un Eco de la Opinión. 4. Escritos, 1890-1897*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 354 pp. (Archivo General de la Nación, Vol. LXXX, Secretaría de Estado de Cultura).

Bonnelly Valverde, Fredy. *Mi paso por La 40. Un testimonio*. Santo Domingo, Editora Mediabyte, 2009, 237 pp.

Brache Batista, Anselmo. *Constanza, Maimón y Estero Hondo. Testimonios sobre los acontecimientos*, 4ta. edición ampliada y corregida. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 412 pp. (Edición del 50° aniversario de la Gesta Patriótica de Junio de 1959).

Bullen, Roland W. "Frederick Douglas. Su legado y la República Dominicana". Sección Aporte, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 7,998, p. 5. Santo Domingo, 14 de febrero de 2009.

Cabral Mejía, Tomasina, "Las mujeres en el Movimiento Cládestino 14 de Junio". *Clío*, Año 78, No. 177, pp. 169-194. Santo Domingo, enero-junio de 2009 (Academia Dominicana de la Historia)

Camarena, Germán. *Puerto Plata... Causas de la crisis del turismo*. Santo Domingo, Editora Corripio, 2009, 196 pp.

Cañedo-Argüelles, Teresa. "La emoción de ser dominicano... con una identidad sin fracturas". XI Congreso Dominicano de Historia, 2007. En *Revista Historia*, Año 2, N° 2, pp. 209-239. Santo Domingo, 2007 (Sección Nacional del Instituto Panamericano de Geografía e Historia).

Cañete Quesada, Carmen. "Testimonios de la exiliada María Ugarte". En *Cuadernos Americanos: Nueva Época*, Año XXIII, Vol. I, N° 127, pp. 125-144. México, D. F., enero-marzo de 2009.

Casado, Fernando. "El momento desafiante de la Radio Constitucionalista de 1965". Sección Guerra de Abril, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,068, p. 7. Santo Domingo, 25 de abril de 2009.

Cassá Bernaldo de Quirós, Constancio (Compilador). *Escritos de Luis E. Alemar, 1918-1945*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 593 pp. (Academia Dominicana de la Historia. Vol. LXXXV).

Castellanos, Tiberio. "Tiberio, esto es un holocausto". (Sobre Expediciones de Junio de 1959). Sección A, Opinión, periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,121, 14-A. Santo Domingo, 17 de junio de 2009.

Castillo, Alexis Joaquín. “Mojigatos que presentan a Balaguer como un eunuco”. Sección Réplica, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,131, p. 4. Santo Domingo, 27 de junio de 2009.

Castro, Aquiles. “Santana: ¿Un tema impertinente o los adjetivos como argumento? Sección Debate, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 7,956, p. 10. Santo Domingo, 3 de enero de 2009.

Castro Burdiez, Tomás. “Hacia el verdadero rostro de Duarte”, Suplemento Especial La Independencia, periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,011, p. 6. Santo Domingo, 27 de febrero de 2009.

Céspedes, Diógenes. *Max Henríquez Ureña en el Listín Diario, 1963-1965. Desde mi butaca, Tomo I*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 735 pp. (Universidad APEC).

Céspedes, Diógenes. “Ya van 36 reformas constitucionales”. Sección Aporte, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,096, p. 5. Santo Domingo, 23 de mayo de 2009.

Céspedes, Diógenes. “Memorias de Abbes”. Sección Libros, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,103, p. 5. Santo Domingo, 30 de mayo de 2009.

Céspedes, Diógenes. “Memorias a lo Johnny Abbes”. Sección Aporte, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,117, p. 5. Santo Domingo, 13 de junio de 2009.

Céspedes, Diógenes. “*La sombra de mi abuelo no es novela*” (sobre libro de Aída Trujillo Ricart). Sección Aporte, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,131, p. 5. Santo Domingo, 27 de junio de 2009.

Céspedes Espinosa, Luis Felipe. “Al rescate de la obra de Max Henríquez Ureña”. Sección Discurso, *Areíto*, Suplemento

Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,103, p. 6. Santo Domingo, 30 de mayo de 2009.

Chantada, Amparo. “Cementerio de la Avenida Independencia. Santuario de la nacionalidad dominicana”. Sección Actualidad, revista *Atajo*, Vol. 8, N° 3, pp.12-14. Santo Domingo, 2009.

Cordero Michel, Emilio. “Palabras en la inauguración del XI Congreso Dominicano de Historia, 2007. En *Revista Historia*, Año 2, N° 2, pp. 19-20 (Sección Nacional Dominicana del Instituto Panamericano de Geografía e Historia).

Cordero Michel, Emilio. “Pedro Albizu Campos”. (Entrevista de Ángela Peña). Sección B, Calles y Avenidas de Santo Domingo, periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 7,971, p. 11-B. Santo Domingo, 18 de enero de 2009.

Cordero Michel, Emilio. “En verdad considera a Almoina servil al trujillismo. (Entrevista de Ángela Peña sobre presentación de libro *Almoina, un exiliado gallego contra Trujillo*, de Salvador Morales Pérez). Sección Libros, Areíto, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,040, p. 3. Santo Domingo, 28 de marzo de 2009.

Cordero Michel, Emilio. “Schomburgk y Samaná”. (Con referencia reseñada por Yaniris López). Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CCXX, N° 32,993, p. 4-C. Santo Domingo, 5 de abril de 2009.

Cordero Michel, Emilio. “Trágicos finales de tres gobernantes: Heureaux, Cáceres y Trujillo”. (Entrevista de Ángela Peña). *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,103, p. 10. Santo Domingo, 30 de mayo de 2009.

Cordero Michel, Emilio. “Las Expediciones de Junio de 1959”. (Reseña de Johanna Beltré de la conferencia pronunciada en el Centro León). Sección Opinión, periódico

La Información, Año 94, N° 30,323, p. 6. Santiago de los Caballeros, 18 de junio de 2009.

Cordero Michel, Emilio. "Presentación". *Clío*, Año 78, No. 177, pp. 7-12. Santo Domingo, enero-junio de 2009 (Academia Dominicana de la Historia).

Cordero Michel, Emilio. "Las Expediciones de Junio de 1959". *Clío*, Año 78, No. 177, pp. 97-150. Santo Domingo, enero-junio de 2009 (Academia Dominicana de la Historia).

Cordero Michel, Emilio. "Últimas publicaciones de historia dominicana, 1° de enero-30 de junio de 2009". *Clío*, Año 78, No. 177, pp. 321-362. Santo Domingo, enero-junio de 2009 (Academia Dominicana de la Historia).

Cordero Michel, Emilio. "Noticias de la Academia". *Clío*, Año 78, No. 177, pp. 363-376. Santo Domingo, enero-junio de 2009 (Academia Dominicana de la Historia).

Cruz Infante, José Abigail. "Darío Bencosme. Preso por preguntar". Sección Semana, periódico *El Nacional*, Año XLIII, N° 15,021, p. 33. Santo Domingo, 22 de marzo de 2009.

Cruz Infante, José Abigail. "Diálogo con Trujillo al final de su Era". Sección Semana, periódico *El Nacional*, Año XLII, N° 15,035, p. 33. Santo Domingo, 6 de abril de 2009.

Cruz Infante, José Abigail. "Toribio Bencosme, un héroe mocano". Sección Semana, periódico *El Nacional*, Año XLIII, N° 15,112, p. 37. Santo Domingo, 21 de junio de 2009.

Cruz Pascual, Francisco. "18 de marzo de 1861". Sección A, Opinión, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 32,991, p. 10-A. Santo Domingo, 3 de marzo de 2009.

De Carías, María Cristina y Feris Iglesias, César Iván. "Exuberante arquitectura de San Lázaro". Sección C, La Vida,

periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 32,906, p. 8-C. Santo Domingo, 8 de enero de 2009.

De Carías, María Cristina y Feris Iglesias, César Iván. “Historia cultural en Iglesia San Lorenzo de los Mina”. Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 32,962, p. 6-C. Santo Domingo, 5 de marzo de 2009.

De Carías, María Cristina y Feris Iglesias, César Iván. “Lo eclesiástico en la iglesia de jesuitas”. Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 32,999, p. 2-C. Santo Domingo, 12 de abril de 2009.

De Carías, María Cristina y Feris Iglesias, César Iván. “La Catedral es un edificio impresionante”. Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 33,024, p. 6-C. Santo Domingo, 7 de mayo de 2009.

De Carías, María Cristina y Feris Iglesias, César Iván. “La Catedral desde otro ángulo”. Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 33,038, p. 4-C. Santo Domingo, 21 de mayo de 2009.

De Carías, María Cristina y Feris Iglesias, César Iván. “Sobre la Casa del Tostado”. Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 33,052, p. 3-C. Santo Domingo, 4 de junio de 2009.

De Carías, María Cristina y Feris Iglesias, César Iván. “Una mansión con historia: La Casa de Tostado”. Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 33,066, p. 5-C. Santo Domingo, 18 de junio de 2009.

Deive, Carlos Esteban. *Los dominicanos vistos por extranjeros*. Santo Domingo, Banco Central de la República Dominicana, 2009, 368 pp.

De la Cruz, Juan. “La historiografía marxista en la República Dominicana”. XI Congreso Dominicano de Historia, 2007. En

Revista Historia, Año 2, N° 2, pp. 73-98. Santo Domingo, 2009 (Sección Nacional Dominicana Instituto Panamericano de Geografía e Historia).

De la Cruz, Víctor. *Biografía de Juan Bosch, 1904-1961*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 472 pp.

De la Rosa, Jesús. “Cuatro siglos de influencia europea”. (Sobre libro *La política internacional europea y sus efectos en la Isla de Santo Domingo, siglos XVI-XIX*, de María Elena Muñoz). Sección Libros, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 7,963, p. 7. Santo Domingo, 10 de enero de 2009.

De la Rosa, Jesús. “La lucha por reponer la Constitución de 1963”. Sección Guerra de Abril, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,068, p. 6, Santo Domingo, 25 de abril de 2009.

Del Castillo Pichardo, José. *Expedición de Luperón. 160 aniversario*. Santo Domingo, Editora Diario Libre, 2009, 17 pp. (Recopilación de 5 artículos publicados en la sección Conversando con el Tiempo, periódico *Diario Libre*, Año 8, Nos. 2,204, 2,210, 2,216, 2,222 y 2,228, p. 17, de los días 16, 23 y 30 de agosto y 6 y 13 de septiembre de 2008).

Del Castillo Pichardo, José. “Vicisitudes de Duarte, revisitada”. Sección Conversando con el Tiempo, periódico *Diario Libre*, Año 8, N° 2,336, p. 17. Santo Domingo, 24 de enero de 2009.

Del Castillo Pichardo, José. “Gastronomía dominicana”. Sección Conversando con el Tiempo, periódico *Diario Libre*, Año 8, N° 2,539, p. 17. Santo Domingo, 21 de febrero de 2009.

Del Castillo Pichardo, José. “Ingenios pioneros: *La Esperanza*”. Sección Conversando con el Tiempo, periódico *Diario Libre*, Año 8, N° 2,395, p. 15. Santo Domingo, 4 de abril de 2009.

Del Castillo Pichardo, José. “Mágica tertulia en el Hostal Nicolás de Ovando”. Sección Conversando con el Tiempo, periódico *Diario Libre*, Año 8, Nº 2,389, p. 15. Santo Domingo, 28 de marzo de 2009.

Del Castillo Pichardo, José. “Ingenios pioneros: *La Caridad*”. Sección Conversando con el Tiempo, periódico *Diario Libre*, Año 8, Nº 2,422, p. 15. Santo Domingo, 9 de mayo de 2009.

Del Castillo Pichardo, José. “Inmigración azucarera del siglo XIX”. Sección Conversando con el Tiempo, periódico *Diario Libre*, Año 8, Nº 2,429, p. 14. Santo Domingo, 15 de mayo de 2009.

Del Castillo Pichardo, José. “Ingenios de Macorís”. Sección Conversando con el Tiempo, periódico *Diario Libre*, Año 9, Nº 2,434, p. 15. Santo Domingo, 23 de mayo de 2009.

Del Castillo Pichardo, José. “William Bass: Perfil de un azucarero”. Sección Conversando con el Tiempo, periódico *Diario Libre*, Año 9, Nº 2,440, p. 23. Santo Domingo, 30 de mayo de 2009.

Del Castillo Pichardo, José. “Ingenios pioneros de Puerto Plata”. Sección Conversando con el Tiempo, periódico *Diario Libre*, Año 9, Nº 2,446, p. 16. Santo Domingo, 6 de junio de 2009.

Del Castillo Pichardo, José. “Juan Bosch: Un testimonio generacional”. Sección Conversando con el Tiempo, periódico *Diario Libre*, Año 9, Nº 2,451, p. 15. Santo Domingo, 13 de junio de 2009.

Del Castillo Pichardo, José. “La marca indeleble de una entrañable amistad”. Sección Conversando con el Tiempo, periódico *Diario Libre*, Año 9, Nº 2,457, p. 15. Santo Domingo, 20 de junio de 2009.

Del Castillo Pichardo, José. “La casa abierta de Bosch”. Sección Conversando con el Tiempo, periódico *Diario Libre*, Año 9, N° 2,463, p. 15. Santo Domingo, 27 de junio de 2009.

Derby, Lauren. *The dictator's seduction: Politics and popular imagination in The Era of Trujillo*. Los Angeles, California, Duke University Press, 2009, 410 pp.

Despradel Roque, Fidelio. “La Gesta del 14 de Junio hoy”. Sección A, Opinión, periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,118, p. 10-A. Santo Domingo, 14 de junio de 2009.

Díaz, Geraldine. “Aportes a la Catedral Primada. Sección C, Arquitectura, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 32,957, p. 6-C. Santo Domingo, 28 de febrero de 2009.

Díaz Arriaga, Andrés. “Historia del mabí seibano”, 1. Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 32,963, p. 7-C. Santo Domingo, 6 de marzo de 2009.

Díaz, Juan Bolívar. “Precursores de libertad y democracia”. (Los héroes del 14 y 20 de junio de 1959). Sección A, Opinión, periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,118, p. 9-A. Santo Domingo, 14 de junio de 2009.

Disla, Edwin. *Manolo*, 2da. edición. Santo Domingo. Editora Nacional, 2009, 613 pp. (Secretaría de Estado de Cultura).

Ducoudray Mansfield, Juan. “La magia de la vieja *La Cafetera*”. Sección Aporte, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,026, p. 7. Santo Domingo, 14 de marzo de 2009.

Espaillet Nanita, Leopoldo A. “La ponencia que Peña Gómez nunca escribió”, 1. Sección A, La República, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 33,026, p. 10-A. Santo Domingo, 8 de mayo de 2009.

Espaillet Nanita, Leopoldo A. “La ponencia que Peña Gómez nunca escribió”, 2. Sección A, La República, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 33,027, p. 7-A. Santo Domingo, 9 de mayo de 2009.

Espinal Estévez, Piero (Editor). *Minicosas de un latidesorden*. Román Franco Fondeur, Tomo I. Santo Domingo, Editora Letra Gráfica, 2009, 691 pp. (Archivo Histórico de Santiago Román Franco Fondeur y Ayuntamiento de Santiago de los Caballeros).

Espinal Hernández, Edwin. “Los Báez”. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico Hoy, Año XXVII, N° 7,963, p. 4. Santo Domingo, 10 de enero de 2009 (Instituto Dominicano de Genealogía).

Espinal Hernández, Edwin. “Ulises Francisco Espaillet”. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico Hoy, Año XXVII, N° 7,970, p. 4. Santo Domingo, 17 de enero de 2009 (Instituto Dominicano de Genealogía).

Espinal Hernández, Edwin. “Parientes de Duarte”. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico Hoy, Año XXVII, N° 7,977, p. 4. Santo Domingo, 24 de enero de 2009 (Instituto Dominicano de Genealogía).

Espinal Hernández, Edwin. “Descendencias presidenciales: Ulises Heureaux”, 1. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico Hoy, Año XXVII, N° 7,984, p. 4. Santo Domingo, 31 de enero de 2009.

Espinal Hernández, Edwin. “Descendencias presidenciales: Ulises Heureaux”, 2. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico Hoy, Año XXVII, N° 7,991, p. 4. Santo Domingo, 7 de febrero de 2009.

Espinal Hernández, Edwin. “Descendencias presidenciales: Ramón Cáceres”. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 7,998, p. 4. Santo Domingo, 14 de febrero de 2009.

Espinal Hernández, Edwin. “Descendencias presidenciales: Trujillo”. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,005, p. 4. Santo Domingo, 21 de febrero de 2009.

Espinal Hernández, Edwin. “Otra tesis sobre el origen de Moca”. Periódico *Diario Libre*, Año 8, p. 28. Santo Domingo, 9 de mayo de 2009.

Esquea, Rosa Francia. “14 de junio: medio siglo de su llegada”. Sección C, ¡Vivir!, periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,118, p. 6-C. Santo Domingo, 14 de junio de 2009.

Estrella Veloz, Santiago. “Ideales incumplidos”. Sección A, Opinión, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 33,062, p. 9-A. Santo Domingo, 14 de junio de 2009.

Félix Félix, Welnel. *Historia de los cambios de nombres de pueblos en la República Dominicana*, 2da. edición corregida y ampliada. Santo Domingo, Editora Manatí, 2009, 255 pp.

Fernández, Félix (Coordinación editorial). *Descubre Samaná, orgullo de mi tierra*. Santo Domingo, Impresora Vista Color, 2009, 338 pp. (Centro Cuesta Nacional).

Fernández R., Aura Celeste. *Constitución de la Nación Dominicana de 1963*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 400 pp. (Comisión Permanente de Efemérides Patrias).

Ferrán, Fernando I. “El tema haitiano: aproximación teórica”. Sección Aporte, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 7,984, p. 10. Santo Domingo, 31 de enero de 2009.

Ferrán, Fernando I. “El tema haitiano: decisivo y complejo”. Sección Aporte, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 7,991, p. 9. Santo Domingo, 7 de febrero de 2009.

Flores Sasso, Virginia. “La Red: Nueva fuente para investigadores”. XI Congreso Dominicano de Historia, 2007. En *Revista Historia*, Año 2, N° 2, pp. 241-252. Santo Domingo, 2009 (Sección Nacional Dominicana del Instituto Panamericano de Geografía e Historia).

Franco Barrera, Leopoldo. *Gregorio Riva. El hombre que viabilizó el ferrocarril. Semblanza histórica de un talento orientado al desarrollo*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 150 pp. (Sociedad Cultural La Progresista, Colección de Publicaciones Bibliográficas, La Vega, y Comisión Permanente de Efemérides Patrias).

Franco Pichardo, Franklin J. *Orígenes del socialismo latinoamericano y dominicano*. Santo Domingo, Editora Mediabyte, 2009, 197 pp.

Franjul, Miguel. “Editorial. La gesta del 14 de junio de 1959”. Sección A, Opinión, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 33,062, p. 8-A. Santo Domingo, 14 de junio de 2009.

Fundación Joaquín Balaguer. *Síntesis biográfica de Joaquín Balaguer*. Santo Domingo, s/e, 2009, 16 pp.

Fundación Joaquín Balaguer. *Tres conferencias sobre Joaquín Balaguer*. (Víctor Grimaldi, Fernando Pérez Memén y Fernando Infante). Santo Domingo, Editora Corripio, 2009, 88 pp.

García Muñiz, Humberto. “El pancaribeñismo de Eric Williams: de la visión al proyecto regional”. *Clío*, Año 78, No. 177, pp. 195-256. Santo Domingo, enero-junio de 2009 (Academia Dominicana de la Historia).

González Hernández, Julio Amable. “Los Jimenes”. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 7,956, p. 4. Santo Domingo, 3 de enero de 2009 (Instituto Dominicano de Genealogía).

González Hernández, Julio Amable. “Descendencias presidenciales: Ignacio María González”. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,012, p. 7. Santo Domingo, 28 de febrero de 2009 (Instituto Dominicano de Genealogía).

González Hernández, Julio Amable. “Descendencias presidenciales: Eladio Victoria”. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,019, p. 4. Santo Domingo, 7 de marzo de 2009 (Instituto Dominicano de Genealogía).

González Hernández, Julio Amable. “Descendencias presidenciales: José Desiderio Valverde”. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,026, p. 4. Santo Domingo, 14 de marzo de 2009 (Instituto Dominicano de Genealogía).

González Hernández, Julio Amable. “Descendencias presidenciales: Marcos A. Cabral”, 1. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,033, p. 4. Santo Domingo, 21 de marzo de 2009 (Instituto Dominicano de Genealogía).

González Hernández, Julio Amable. “Descendencias presidenciales: Marcos A. Cabral”, 2. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,040, p. 4. Santo Domingo, 28 de marzo de 2009 (Instituto Dominicano de Genealogía).

González Hernández, Julio Amable. “Descendencias presidenciales: Jacinto de Castro”. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,068, p. 4. Santo Domingo, 25 de abril de 2009 (Instituto Dominicano de Genealogía).

González Hernández, Julio Amable. “Descendencias presidenciales: Francisco Gregorio Billini”. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,075, p. 4. Santo Domingo, 2 de mayo de 2009 (Instituto Dominicano de Genealogía).

González Hernández, Julio Amable. “Descendencias presidenciales: Rafael Estrella Ureña”. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,082, p. 4. Santo Domingo, 9 de mayo de 2009 (Instituto Dominicano de Genealogía).

González Hernández, Julio Amable. “Descendencias presidenciales: Jacinto Peynado”, 1. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,089, p. 4. Santo Domingo, 15 de mayo de 2009 (Instituto Dominicano de Genealogía).

González Hernández, Julio Amable. “Descendencias presidenciales: Jacinto Peynado”, 2. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,096, p. 4. Santo Domingo, 23 de mayo de 2009 (Instituto Dominicano de Genealogía).

González Hernández, Julio Amable. “Descendencias presidenciales: Manuel de Jesús Troncoso”. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,110, p. 4. Santo Domingo, 6 de junio de 2009 (Instituto Dominicano de Genealogía).

González Hernández, Julio Amable. “Descendencias presidenciales. Presidentes contemporáneos: Juan Emilio Bosch Gaviño; Joaquín Antonio Balaguer Ricardo; Silvestre Antonio Guzmán Fernández; Jacobo Majluta Azar; Juan Salvador Jorge Blanco; Rafael Hipólito Mejía Domínguez; y Leonel Fernández Reyna”. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,117, p. 4. Santo Domingo, 13 de junio de 2009 (Instituto Dominicano de Genealogía).

González Hernández, Julio Amable. “Miguel Cocco: In Memoriam”, 1. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,124, p. 4. Santo Domingo, 20 de junio de 2009 (Instituto Dominicano de Genealogía).

González Navarrete, Eurídice. “La independencia de América Latina en la obra de Juan Bosch”. *Revista Global*, Vol. 6, N° 27, pp. 14-25. Santo Domingo, marzo-abril de 2009. (Fundación Global Democracia y Desarrollo).

Grimaldi, Víctor. “Victoria en 1962 y Golpe de Estado en 1963: Episodios en la historia de Bosch”. Sección A, La República, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 33,024, p. 7-A. Santo Domingo, 9 de mayo de 2009.

Grimaldi, Víctor. “Informes de la CIA sobre el presidente Juan Bosch”. Sección A, La República, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 32,026, p. 11-A. Santo Domingo, 9 de mayo de 2009.

Guerrero, Miguel. “Nuevo aniversario de la Gesta Expedicionaria de Junio de 1959”. Sección El País, periódico *El Caribe*, Año 61, N° 20,064, pp. 10-11. Santo Domingo, 20 de junio de 2009.

Guevara, Milton Ray. “Duarte y la Constitución”. Sección A, Opinión, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 32,926, p. 11-A. Santo Domingo, 28 de enero de 2009.

Guerrero Sánchez, José Guillermo. “El discurso histórico o la historia como discurso”. XI Congreso Dominicano de Historia, 2007. En *Revista Historia*, Año 2, Nº 2, pp. 55-71. Santo Domingo, 2009. (Sección Nacional Dominicana del Instituto Panamericano de Geografía e Historia).

Gutiérrez Félix, Euclides. *Trujillo, monarca sin corona*, 2da. edición ampliada, actualizada y corregida. Santo Domingo, Editora Corripio, 2009, 669 pp.

Henríquez, Gratereaux, Federico. “Digerir a Trujillo”. Sección A, Enfoque, periódico *Hoy*, Año XXVII, Nº 8,120, p. 2-A. Santo Domingo, 16 de junio de 2009.

Henríquez, Gratereaux, Federico. “Lealtades de perro”. (Sobre servilismo a Trujillo). Sección A Pleno Pulmón, periódico *Hoy*, Año XXVII, Nº 8,122, P. 2-A. Santo Domingo, 18 de junio de 2009.

Herrera Cabral, César A. *De Hartmont a Trujillo, Estudio para la historia de la deuda pública*, 2da. edición. Santo Domingo, Editora Alfa & Omega 2009, 410 pp. (Colección Bibliófilos-Banreservas, Vol.VI).

Herasme Peña, Silvio. “1J4: El principio del fin de Trujillo”. Sección A, Opinión, periódico *Listín Diario*, Año CXX, Nº 33,062, p. 8-A. Santo Domingo, 14 de junio de 2009.

Hermann Pérez, Hamlet. “Desdoblamiento del trujillismo”. Sección A, Opinión, periódico *Hoy*, Año XXVII. Nº 8,105, p. 12-A. Santo Domingo, 1º de junio de 2009.

Hernández de Alba, Claudia. “Duarte, un político incorruptible”. Sección C, ¡Vivir!, periódico *Hoy*, Año XXVII, Nº 7,978, p. 6-C. Santo Domingo, 25 de enero de 2009.

Hernández Flores, Ismael. “Santana: reaccionario y españolizante”. Sección Debate, *Areíto*, Suplemento Cultural

del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 7,970, p. 11. Santo Domingo, 17 de enero de 2009.

Hernández Polanco, Juan Ricardo. “Gobiernos locales, fisonomía urbana y servicios sociales en República Dominicana”. XI Congreso Dominicano de Historia, 2007. En *Revista Historia*, Año 2, N° 2, pp. 141-159. Santo Domingo, 2009. (Sección Nacional Dominicana del Instituto Panamericano de Geografía e Historia).

Infante, Fernando. *Biografía de Trujillo*. Santo Domingo, Editora Letra Gráfica, 2009, 207 pp.

Infante, Fernando. “Juan Pablo Duarte”. Sección A, Opinión, periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 7,969, p. 13-A. Santo Domingo, 16 de enero de 2009.

Inoa, Orlando. *Biografía de Juan Pablo Duarte*. Santo Domingo, Editorial Letra Gráfica, 2009, 255 pp.

Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Sección Nacional de Dominicana. “Memorias del V Congreso Dominicano de Ciencias Geográficas, 2007”. En *Revista Ciencias Geográficas*, Año I, N° 1, 205 pp. Santo Domingo, 2009 (Sección Nacional Dominicana del Instituto Panamericano de Geografía e Historia).

Jarvis Luis, Rafael Enrique. “Reseña al libro *Historia de los cambios de nombres de los pueblos de la República Dominicana*, 2da. edición, de Welnel Feliz Feliz”. *Clío*, Año 78, No. 177, pp. 313-320. Santo Domingo, enero-junio de 2009 (Academia Dominicana de la Historia).

Jimenes Grullón, Juan Isidro. *La ideología revolucionaria de Juan Pablo Duarte*, 5ta. edición. Santo Domingo, Editora Corripio, 2009, 69 pp. (Archivo General de la Nación, Colección Cuadernos Populares-1, Secretaría de Estado de Cultura).

Justo Duarte, Amaury. *Partidos políticos en la sociedad dominicana, 1844-2008*, 3era. edición ampliada. Santo Domingo, Editora Universitaria-UASD, 2009, 381 pp. (Universidad Autónoma de Santo Domingo, Vol. MCDXXXVII, Colección Derecho y Política N° 22).

Liriano, Jhonatan y Zapata, Yanela. “Cincuenta años de ideas inmortales: 14 de Junio”. Sección A, La República, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 33,062, p. 4-A. Santo Domingo, 14 de junio de 2009.

López, Yaniris. “Schomburgk y Samaná”. (Sobre conferencia de Emilio Cordero Michel). Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 32,993, p. 4-C. Santo Domingo, 5 de abril de 2009.

Lulo Gitte, Rubén. “Una tesis sobre la fundación de Moca”. Periódico *Diario Libre*, Año 8, N° 2,351, p. 26. Santo Domingo, 12 de febrero de 2009.

Lulo Gitte, Rubén. “Moca. Las vivencias de don Lulo”. Sección Semana, periódico *El Nacional*, Año XLIII, N° 14,993, p. 36. Santo Domingo, 22 de febrero de 2009.

Mármol, Víctor A. “Expulsiones del Politécnico Loyola en la Era de Trujillo”. Sección A, Opinión, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 32,902, p. 9-A. Santo Domingo, 4 de enero de 2009.

Marte de la Cruz, Domingo. *Recuerdos y memorias de Nagua*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 196 pp. (Publicaciones de la Universidad O & M).

Martínez, Héctor Luis. “Discurso inaugural del XI Congreso Dominicano de Historia, 2007. En *Revista Historia*, Año 2, N° 2, pp. 11-14. Santo Domingo, 2009 (Sección Nacional Dominicana del Instituto Panamericano de Geografía e Historia).

Martínez Moya, Arturo y Castaños Guzmán, Dilia N. “La Historia en un mundo globalizado: Interpretación de la producción de los precios en la economía dominicana, periodo 1905-1930”. XI Congreso Dominicano de Historia, 2007. En *Revista Historia*, Año 2, N° 2, pp. 109-140. Santo Domingo, 2009 (Sección Nacional Dominicana del Instituto Panamericano de Geografía e Historia).

Medina Rodríguez, Sonia Nereyda *et/al*. “La enseñanza de la Historia Dominicana: Diversión o aburrimiento”. XI Congreso Dominicano de Historia, 2007. En *Revista Historia*, Año 2, N° 2, pp. 99-108. Santo Domingo, 2009 (Sección Nacional Dominicana del Instituto Panamericano de Geografía e Historia).

Mejía Ricart, Tirso. “El PRD en 70 años de historia patria, sus orígenes y evolución doctrinaria”, 1. Sección A, La República, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 32,926, p. 12-A. Santo Domingo, 28 de enero de 2009.

Méndez Jiminián, Jesús María. *El destino de 25 restauradores presos en Vieques, 1864-1865*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 115 pp.

Méndez Jiminián, Jesús María. “Hostos y el sentido de la dominicanidad”, 1. Sección Opinión, periódico *La Información*, Año 92, N° 30,690, p. 5. Santiago de los Caballeros, 14 de enero de 2009.

Méndez Jiminián, Jesús María. “Hostos y el sentido de la dominicanidad”, 2. Sección Opinión, periódico *La Información*, Año 92, N° 30,697, p. 5. Santiago de los Caballeros, 21 de enero de 2009.

Méndez Jiminián, Jesús María. “Hostos y el sentido de la dominicanidad”, 3. Sección Opinión, periódico *La Información*,

Año 92, N° 30,704, p. 5. Santiago de los Caballeros, 28 de enero de 2009.

Méndez Jiminián, Jesús María. “El destino de 25 restauradores presos en Vieques, 1864-1865”, 1. Sección Opinión, periódico *La Información*, Año 94, N° 30,957, p. 5. Santiago de los Caballeros, 8 de abril de 2009.

Méndez Jiminián, Jesús María. “El destino de 25 restauradores presos en Vieques, 1864-1865”, 2. Sección Opinión, periódico *La Información*, Año 94, N° 30,764, p. 5. Santiago de los Caballeros, 8 de abril de 2009.

Méndez Jiminián, Jesús María. “Las Expediciones de Maimón y Estero Hondo: la lucha sigue 50 años después”. Sección Opinión, periódico *La Información*, Año 94, N° 30,822, p. 5. Santiago de los Caballeros, 17 de junio de 2009.

Méndez Jiminián, Jesús María. “Juan Bosch y su contribución a la cultura”, 1. Sección Opinión, periódico *La Información*, Año 94, N° 30,828, p. 5. Santiago de los Caballeros, 24 de junio de 2009.

Méndez Jiminián, Jesús María. “Juan Bosch y su contribución a la cultura”, 1. Sección Opinión, periódico *La Información*, Año 94, N° 30,834, p. 5. Santiago de los Caballeros, 30 de junio de 2009.

Michel, Miriam. *Bibliografía de Monseñor doctor Rafael Bello Peguero*, Pbro. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 2009, 205 pp.

Minaya, Héctor. *El imperio nació en República Dominicana*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 223 pp.

Minaya, Ligia. “La Guerra de los Seis Años”. Sección Saudades, periódico *Diario Libre*, Año 9, N° 2,446, p. 14. Santo Domingo, 6 de junio de 2009.

Mirabal Reyes, Bélgica Adela (Dedé). *Vivas en su jardín. Memorias*. Santo Domingo, Editora Corripio, 2009, 336 pp.

Morales Pérez, Salvador E. *Almoina, un exiliado gallego contra la dictadura trujillista*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 370 pp. (Archivo General de la Nación, Vol. LXXIV, Secretaría de Estado de Cultura).

Morales Pérez, Salvador E. “Almoina en versión tardía de Cucho Álvarez Pina”. Sección Lecturas, periódico *Diario Libre*, Año 8, N° 2,377, p. 19. Santo Domingo, 14 de marzo de 2009.

Moreta, Ángel. *Capitalismo y descampesinización en el suroeste dominicano*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 369 pp. (Archivo General de la Nación, Vol. LXXXI, Secretaría de Estado de Cultura).

Moya Pons, Frank. “Eclesiásticas”. Sección Historia y Memoria, periódico *Diario Libre*, Año 8, N° 2,320, p. 16. Santo Domingo, 3 de enero de 2009.

Moya Pons, Frank. “Los perros mudos en el Nuevo Mundo”. Sección En Aquel Tiempo, periódico *El Caribe*, Año 61, N° 19,950, p. 10. Santo Domingo, 5 de enero de 2009.

Moya Pons, Frank. “Del comején que no es hormiga”. Sección En Aquel Tiempo, periódico *El Caribe*, Año 61, N° 19,926, p. 9. Santo Domingo, 8 de enero de 2009.

Moya Pons, Frank. “Precolombinas”. Sección Historia y Memoria, periódico *Diario Libre*, Año 8, N° 2,325, p. 16. Santo Domingo, 10 de enero de 2009.

Moya Pons, Frank. “Antitrujillistas”. Sección Historia y Memoria, periódico *Diario Libre*, Año 8, N° 2,331, pp. 13-14. Santo Domingo, 17 de enero de 2009.

Moya Pons, Frank. "El misterio del oro". Sección Historia y Memoria, periódico *El Caribe*, Año 61, N° 19,938, p. 12. Santo Domingo, 22 de enero de 2009.

Moya Pons, Frank. "El lado haitiano de la Independencia". Sección Historia y Memoria, periódico *Diario Libre*, Año 8, N° 2,336, p. 16. Santo Domingo, 24 de enero de 2009.

Moya Pons, Frank. "Crisis política haitiana y separación dominicana". Sección Historia y Memoria, periódico *Diario Libre*, Año 8, N° 2,341, p. 16. Santo Domingo, 31 de enero de 2009.

Moya Pons, Frank. "La caída de Hérard". Sección Historia y Memoria, periódico *Diario Libre*, Año 8, N° 2,347, p. 14. Santo Domingo, 7 de febrero de 2009.

Moya Pons, Frank. "Entre Francia y Accau". Sección Historia y Memoria, periódico *Diario Libre*, Año 8, N° 2,354, pp. 16-17. Santo Domingo, 14 de febrero de 2009.

Moya Pons, Frank. "Una nueva agricultura". (Sobre la producción agrícola en el siglo XVI). Sección En Aquel Tiempo, periódico *El Caribe*, Año 61, N° 19,962, p. 12. Santo Domingo, 19 de febrero de 2009.

Moya Pons, Frank. "Conspiraciones rivieristas". Sección Historia y Memoria, periódico *Diario Libre*, Año 8, N° 2,539, pp. 14-15. Santo Domingo, 21 de febrero de 2009.

Moya Pons, Frank. "La hamaca y los franceses". Sección En Aquel Tiempo, periódico *El Caribe*, Año 61, N° 19,968, p. 12. Santo Domingo, 26 de febrero de 2009.

Moya Pons, Frank. "Pierrot tampoco pudo". Sección Historia y memoria, periódico *Diario Libre*, Año 8, N° 2,365, pp. 14-15. Santo Domingo, 28 de febrero de 2009.

Moya Pons, Frank. “Historia del plátano”. Sección En Aquel Tiempo, periódico *El Caribe*, Año 61, N° 19,974, p. 10. Santo Domingo, 5 de marzo de 2009.

Moya Pons, Frank. “Un respiro con Riché”. Sección Historia y Memoria, periódico *Diario Libre*, Año 8, N° 2,371, p. 14. Santo Domingo, 7 de marzo de 2009.

Moya Pons, Frank. “Episodios (anti) forestales”. Sección En Aquel Tiempo, periódico *El Nacional*, Año 61, N° 19,992, p. 9. Santo Domingo, 26 de marzo de 2009.

Moya Pons, Frank. “Las pinturas de James E. Taylor”. Sección Historia y Memoria, periódico *Diario Libre*, Año 8, N° 2,389, pp. 12-13. Santo Domingo, 28 de marzo de 2009.

Moya Pons, Frank. “Explicando a Soulouque”. Sección Historia y Memoria, periódico *Diario Libre*, Año 8, N° 2,395, p. 14. Santo Domingo, 4 de abril de 2009.

Moya Pons, Frank. “Ideas e ideologías”. Sección Historia y Memoria, periódico *Diario Libre*, Año 8, N° 2,405, p. 14. Santo Domingo, 18 de abril de 2009.

Moya Pons, Frank. “Yuca y casabe”. Sección En Aquel Tiempo, periódico *El Caribe*, Año 61, N° 20,014, p. 14. Santo Domingo, 23 de abril de 2009.

Moya Pons, Frank. “Dos estudios campesinos”. Sección Historia y Memoria, periódico *Diario Libre*, Año 8, N° 2,411, p. 14. Santo Domingo, 25 de abril de 2009.

Moya Pons, Frank. “La diversidad olvidada”. (Sobre la composición étnica y cultural dominicana). Sección Historia y Memoria, periódico *Diario Libre*, Año 8, N° 2,417, p. 14. Santo Domingo, 2 de mayo de 2009.

Moya Pons, Frank. “La penetración francesa en el Caribe”. Sección Historia y Memoria, periódico *Diario Libre*, Año 8, N° 2,422, p. 14. Santo Domingo, 9 de mayo de 2009.

Moya Pons, Frank. “El Trío Matamoros y el Ciclón de San Zenón”. Sección Historia y Memoria, periódico *Diario Libre*, Año 9, N° 2,440, pp. 20-21. Santo Domingo, 30 de mayo de 2009.

Moya Pons, Frank. “¿Dónde está Colón”. Sección Historia y Memoria, periódico *Diario Libre*, Año 9, N° 2,451, p. 14. Santo Domingo, 13 de junio de 2009.

Moya Pons, Frank. “Los olores de ayer”. Sección Historia y Memoria”, periódico *Diario Libre*, Año 9, N° 2,457, p. 14. Santo Domingo, 20 de junio de 2009.

Moya Pons, Frank. “Extinciones olvidadas”. Sección Historia y Memoria, periódico *Diario Libre*, Año 9, N° 2,463, p. 14. Santo Domingo, 27 de junio de 2009.

Nieto, Zacarías. “Meriño y las geografías”. Sección Geographica, semanario *Clave*, Año 3, N° 153, p. 14. Santo Domingo, 12 de febrero de 2009.

Núñez Fernández, José Antonio. “Ha muerto Ramoncito el cayoconfitero”. Sección A, Opinión, periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 7,960, p. 13-A. Santo Domingo, 7 de enero de 2009.

Núñez Fernández, José Antonio. “Junio: Mes de clarinadas y aldabonazos”. Sección A, Opinión, periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,117, p. 12-A. Santo Domingo, 13 de junio de 2009.

Objío, Orlando. *Meollos dominicanos. Ensayos sobre sociedad, historia y cultura*. Santo Domingo, Editora Universitaria-UASD, 2009, 364 pp. (Publicaciones de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Vol. MCDXXXIV, Colección Cultura y Sociedad N° 15).

Ojeda Reyes, Félix. “Puerto Rico en las Expediciones de Junio de 1959”. *Clío*, Año 78, No. 177, pp. 151-168. Santo

Domingo, enero-junio de 2009 (Academia Dominicana de la Historia).

Ortiz Bosch, Milagros. “Juan Bosch en la creación de los partidos políticos”. Sección Conferencias, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,124, pp. 6-7, Santo Domingo, 20 de junio de 2009.

Pacheco, Juan Rafael. “Atesorando los mapas antiguos”. Sección Colecciones, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 7,991, p. 10. Santo Domingo, 7 de febrero de 2009.

Pacheco, Juan Rafael. “Consolidando una colección”. (Sobre los mapas de la Isla de Santo Domingo de la Central de Créditos). Sección Colecciones, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,026, p. 10. Santo Domingo, 15 de marzo de 2009.

Paniagua, Félix. “Paradigma de la dignidad patria: Gregorio Urbano Gilbert Suero”. Sección Historia, *Revista Avance*, Año VII, N° 31, pp. 26-26. Santo Domingo, enero de 2009 (Órgano de la Policía Nacional).

Pulino, Aliro. “El atentado a Imbert Barreras”. Sección A, Opinión, periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 7,995, p. 13-A. Santo Domingo, 11 de febrero de 2009.

Paulino, José. “Un nuevo libro sobre Almoina”. (Entrevista al Dr. Salvador Morales Pérez, autor de *Almoina, un exiliado gallego contra la dictadura trujillista*). Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 32,978, p. 11-C. Santo Domingo, 21 de marzo de 2009.

Paulino Ramos, Alejandro. “Integración e identidad en el Caribe hispano: La bachata en la cultura urbana dominicana”. XI Congreso Dominicano de Historia, 2007. En *Revista Historia*, Año 2, N° 2, pp. 253-275). Santo Domingo, 2009

(Sección Nacional Dominicana del Instituto Panamericano de Geografía e Historia).

Paulino Ramos, Alejandro. “Una revista digital para la historia dominicana”. Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 32,978, p. 11-C. Santo Domingo, 21 de marzo de 2009.

Peguero, Valentina. *Immigration politics in The Caribbean. Japanese and other immigrants in the Dominican Republic*. Coconut Creek, Florida, U.S.A., Caribbean Studies Press, 2009, 310 pp.

Penson Paulus, César Nicolás. “A 50 años del heroico junio de 1959”. Sección Opiniones, periódico *El Caribe*, Año 61, N° 20,059, p. 20. Santo Domingo, 15 de junio de 2009.

Penson Paulus, César Nicolás. “60 años de otro junio histórico”. (Sobre la Expedición de Luperón del 19 de junio de 1949). Sección Opiniones, periódico *El Caribe*, Año 61, N° 20,065, p. 34. Santo Domingo, 22 de junio de 2009.

Peña, Ángela. “Pedro Albizu Campos”. (Entrevista a Emilio Cordero Michel). Sección B, Calles y Avenidas de Santo Domingo, periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 7,971, p. 11-13. Santo Domingo, 18 de enero de 2009.

Peña, Ángela. “Familia Escoto implacablemente perseguida por tiranía de Trujillo”. Sección B, Calles y Avenidas de Santo Domingo, periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 7,978, p. 11-13. Santo Domingo, 25 de enero de 2009.

Peña, Ángela. “Notable experta en migración española”. (Entrevista a historiadora Natalia González Tejera). Sección Reportaje, Areíto, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 7,984, p. 3. Santo Domingo, 31 de enero de 2009.

Peña, Ángela. “Luis Escoto Gómez: un trágico final”. Sección B, Calles y Avenidas de Santo Domingo, periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 7,985, p. 12-13. Santo Domingo, 1° de febrero de 2009.

Peña, Ángela. “Caamaño a la par de El Ché y Sandino”. Sección Reportaje, Areíto. Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 7,991, p. 3. Santo Domingo, 7 de febrero de 2009.

Peña, Ángela. “Beethoven Escoto Román asesinado por el SIM”. Sección B, Calles y Avenidas de Santo Domingo, periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 7,792, p. 12-13. Santo Domingo, 8 de febrero de 2009.

Peña, Ángela. “Nelson Escoto Peralta, asesinado por combatir la tiranía”. Sección B, Calles y Avenidas de Santo Domingo, periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 7,994, p. 10-13. Santo Domingo, 15 de febrero de 2009.

Peña, Ángela. “Periodista Manuel Flores Cabrera”. Sección B, Calles y Avenidas de Santo Domingo, periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,006, pp. 12-13. Santo Domingo, 22 de febrero de 2009.

Peña, Ángela. “La historia de una lisonja descomunal”. (Sobre el Monumento a la Paz de Trujillo de Santiago, convertido en Monumento a los Héroes de la Restauración). Sección Libros, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,019, p. 3. Santo Domingo, 7 de marzo de 2009.

Peña, Ángela. “Un libro revelador de crímenes del Jefe”. (Sobre la obra *Trujillo Vs. Betancourt. ¡Rivalidad perpetua!*, de Santiago Castro Ventura). Sección Libros, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,026, p. 3. Santo Domingo, 14 de marzo de 2009.

Peña, Ángela. “Almoína, un exiliado gallego contra Trujillo”. Sección Libros, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,033, p. 3. Santo Domingo, 21 de marzo de 2009.

Peña, Ángela. “En verdad, considera a Almoína servil al trujillismo”. (Sobre presentación de Emilio Cordero Michel del libro *Almoína, un exiliado gallego contra Trujillo*, de Salvador Morales Pérez). Sección Libros, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,040, p. 3. Santo Domingo, 28 de marzo de 2009.

Peña, Ángela. “Los mártires de La Cuarenta”. Sección B, Calles y Avenidas de Santo Domingo, periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,041, p. 15-B. Santo Domingo, 29 de marzo de 2009.

Peña, Ángela. “Gabriel Ángel Morillo, mocano prestante”. Sección B, Calles y Avenidas de Santo Domingo, periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,048, p. 11-B. Santo Domingo, 5 de abril de 2009.

Peña, Ángela. “Gran historia del país”. (Sobre el *Proyecto Historia General del Pueblo Dominicano* que ejecuta la Academia Dominicana de la Historia). Sección Reportaje, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,061, p. 3. Santo Domingo, 18 de abril de 2009.

Peña, Ángela. “Trujillo estuvo de siquiatra por pretender a Minerva Mirabal”. Sección Libros, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,096, p. 3. Santo Domingo, 23 de mayo de 2009.

Peña, Ángela. “El primer asesinato político de *La Era*”. (De Virgilio Martínez Reyna y su esposa Altagracia Almánzar). Sección Historia, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico

Hoy, Año XXVII, N° 8,103, p. 3. Santo Domingo, 30 de mayo de 2009.

Peña, Ángela. “Trágicos finales de tres gobernantes”. (Heureaux, Cáceres y Trujillo, en base a entrevista hecha a Emilio Cordero Michel). *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,103, p. 10. Santo Domingo, 30 de mayo de 2009.

Peña, Ángela. “La Autopista 30 de Mayo”. Sección B, Calles y Avenidas de Santo Domingo, periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,104, p. 11-B. Santo Domingo, 31 de mayo de 2009.

Peña, Ángela. “Asesinato de Martínez Reyna recordado como si fuera ayer”. Sección Historia, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,110, p. 3. Santo Domingo, 6 de junio de 2009.

Peña, Ángela. “Medardo Germán murió en el olvido”. (Sobre expedicionario del 14 de Junio de 1959). Sección Historia, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,117, pp. 67. Santo Domingo, 13 de junio de 2009.

Peña, Ángela. “Felipe Maduro: gran médico y mártir”. (Sobre expedicionario del 14 de junio de 1959). Sección B, Calles y Avenidas de Santo Domingo, periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,118, p. 11-B. Santo Domingo, 14 de junio de 2009.

Peña, Ángela. “El pasado del Movimiento Popular Dominicano (MPD) en voces de ex dirigentes”. Sección Reportaje, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,124, p. 3. Santo Domingo, 20 de junio de 2009.

Peña, Ángela. “Dolores Rodríguez Objío por la causa Restauradora”. Sección B, Calles y Avenidas de Santo

Domingo, periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,125, p. 11-B. Santo Domingo, 21 de junio de 2009.

Peña, Ángela. “¿Conspiración de silencio contra el MPD?”. Sección Reportaje, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,131, p. 3. Santo Domingo, 27 de junio de 2009.

Perdomo, Omar Paíno. *Karpós: Colección de frutos de la Isla de Santo Domingo*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 188 pp. (Sección Nacional Dominicana del Instituto Panamericano de Geografía e Historia).

Pérez Peña, Raúl (*Bacho*). “Mao, enero 10, 1960: emerge la luz del 1J4”. (Sobre la formación del Movimiento Revolucionario 14 de Junio). Sección A, Opinión, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 32,906, p. 10-A. Santo Domingo, 8 de enero de 2009.

Pérez Peña, Raúl (*Bacho*). “En Constanza nació la esperanza con el sacrificio de los héroes de junio de 1959”. Sección Aporte, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,117, pp. 6-7, Santo Domingo, 13 de junio de 2009.

Pérez Peña, Raúl (*Bacho*). “Santiago y Puerto Plata con homenajes a héroes del 14 de Junio de 1959”. Sección A, Opinión, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 33,066, p. 10-A, Santo Domingo, 18 de junio de 2009.

Pou García, Francis. “Los movimientos conspirativos y el papel del exilio en la lucha antitrujillista”. *Clío*, Año 78, No. 177, pp. 13-72. Santo Domingo, enero-junio de 2009 (Academia Dominicana de la Historia).

Puigsubirá Miniño, Juan Enrique (Jhonny). “Carta a sus padres”. Sección Historia, *Areíto*, Suplemento Cultural del

periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,117, p. 7. Santo Domingo, 13 de junio de 2009.

Raful, Tony. “Duarte fue algo más que un hombre bueno”. Sección A, Opinión, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 32,925, p. 10-A. Santo Domingo, 27 de enero de 2009.

Raful, Tony. “Tico López Molina y Mario Jerez Cruz”. (Sobre un episodio del MPD en la Era de Trujillo). Sección A, Opinión, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 32,967, p. 11-A. Santo Domingo, 10 de marzo de 2009.

Raful, Tony. “El trujillismo es intrínsecamente perverso”. Sección A, Opinión, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 33,050, p. 10-A. Santo Domingo, 2 de junio de 2009.

Raful, Tony. “El atentado contra el general Imbert”. Sección A, Opinión, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 33,057, p. 10-A. Santo Domingo, 9 de junio de 2009.

Raful, Tony. “Seráfica danza que ensortija héroes”. (Sobre Expediciones de Junio de 1959). Sección A, Opinión, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 33,064, p. 10-A. Santo Domingo, 16 de junio de 2009.

Raful, Tony. “Valor histórico del 5 de julio de 1961”. Sección A, Opinión, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 33,078, p. 10-A. Santo Domingo, 30 de junio de 2009.

Ramírez, Nelia. “Comentario al pensamiento de Juan Pablo Duarte”. Revista *UNIBE Informa*, Año XXII, N° 31, pp. 53-55. Santo Domingo, septiembre-diciembre de 2008. Universidad Iberoamericana.

Ramírez de Haro, Gonzalo *et al.* *Efectos de la migración internacional en las comunidades de origen del suroeste de la República Dominicana*, Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 258 pp. (Fundación Carolina CeALCI y Sección Nacional

Dominicana del Instituto Panamericano de Geografía e Historia).

Ramírez de Haro, Gonzalo. “Efectos de la migración internacional en la economía y la organización familiar del suroeste dominicano. Estudio de caso de Vicente Noble”. XI Congreso Dominicano de Historia, 2007. En *Revista Historia*, Año 2, N° 2, pp. 161-190. Santo Domingo, 2009 (Sección Nacional Dominicana del Instituto Panamericano de Geografía e Historia).

Ramos, Marcos Antonio. “Emigraciones a Cuba y cubanos de origen dominicano”. Sección Conferencias, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico Hoy, Año XXVII, N° 8,068, p. 3. Santo Domingo, 25 de abril de 2009.

Ray Guevara, Wilton. “Samaná: la Bahía del Tiburón”, 1. Sección A, Opinión, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 32,989, p. 11-A. Santo Domingo, 1° de abril de 2009.

Ray Guevara, Wilton. “Samaná: la Bahía del Tiburón”, 2. Sección A, Opinión, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 32,996, p. 10-A. Santo Domingo, 8 de abril de 2009.

Rivas, Ubi. “Memorias de Johnny Abbes García”. Sección A, Opinión, periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,083, p. 10-A. Santo Domingo, 10 de mayo de 2009.

Rivas, Ubi. “Rafael Leónidas Trujillo biografiado de nuevo por Fernando Infante”. Sección C, ¡Vivir!, periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,124, p. 2-C. Santo Domingo, 20 de junio de 2009.

Rodríguez Demorizi, Emilio. *La muerte de Trujillo según los autores y los papeles de Ramfis Trujillo*, 2da. reimpresión. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 243 pp. (Fundación Rodríguez Demorizi y Fundación Cultural Dominicana).

Rodríguez Grullón, Julio M. “El funeral de Francisco J. Peynado (1867-1933)”. Sección Opinión, periódico *La Información*, Año 94, N° 30,825, p. 5. Santiago de los Caballeros, 20 de junio de 2009.

Rojas, Onofre. “La terquedad del compromiso”. (Sobre la conducta revolucionaria de Juan Ducoudray Monsfield). Sección A, Opinión, periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,049, p. 15-A. Santo Domingo, 6 de abril de 2009.

Rondón, Melania E. “Sermón de Montesinos y el tiempo presente”. Sección Aporte, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 7,956, p. 7. Santo Domingo, 3 de enero de 2009.

Rubio Sánchez, Vicente. *Indigenismo de ayer y de hoy*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 2009, 351 pp. (Fundación García Arévalo, Serie Monográfica 31).

Sáez Ramo, José Luis. *El vicario apostólico Santanchè*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 2009, 261 pp. (Serie Hombres de la Iglesia N° 20).

Saladín Selín, Roberto B. “1954: la caída de Anselmo Paulino Álvarez”. Sección A, Opinión, periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 7,971, p. 10-A. Santo Domingo, 18 de enero de 2009.

Saneaux, Sully. “El enigma de Jan...”. (Sobre dominicano que colonizó en 1613 la Isla de Manhattan). Sección Por el Mundo, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,096, p. 10. Santo Domingo, 23 de mayo de 2009.

Sang Ben, Mu-Kien Adriana. “¡Ay, Juan Pablo Duarte!”. Sección Encuentros, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,026, p. 4. Santo Domingo, 14 de marzo de 2009.

Santos, Rafael. “El Nordeste en la epopeya de abril del 65”. Sección Semana, periódico *El Nacional*, Año XLII, N° 15,035, p. 36. Santo Domingo, 6 de abril de 2009.

Santos, Rafael. “Pedro José Lantigua Bravo. Líder de los sargentos en la Guerra de Abril de 1965”. Sección Semana, periódico *El Nacional*, Año XLIII, N° 15,049, p. 37. Santo Domingo, 19 de abril de 2009.

Santos, Rafael. “Propaganda del 1J4 fue clave del 1965”. Sección Semana, periódico *El Nacional*, Año XLIII, N° 15,112, p. 33. Santo Domingo, 21 de junio de 2009.

Serra, José María. *Apuntes para la historia de los Trinitarios*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 52 pp. (Comisión Permanente de Efemérides Patrias).

Soto Jiménez, José Miguel. “Juan Pablo Duarte”. Sección A, Opinión, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 32,913, p. 10-A. Santo Domingo, 15 de enero de 2009.

Soto Jiménez, José Miguel. “Los héroes de Caracoles”. (Sobre Manolo Tavárez y Francis Caamaño). Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 32,929, p. 9-C. Santo Domingo, 31 de enero de 2009.

Soto Jiménez, José Miguel. “Héroe de abril”. (Sobre las casualidades históricas). Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 32,943, p. 11-C. Santo Domingo, 14 de febrero de 2009.

Soto Jiménez, José Miguel. “Héroes y gestas”. Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 32,957, p. 7-C. Santo Domingo, 28 de febrero de 2009.

Soto Jiménez, José Miguel. “Entre respuestas y aclaraciones”. Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 32,964, p. 9-C. Santo Domingo, 7 de marzo de 2009.

Soto Jiménez, José Miguel. “La conspiración de los pilotos”. Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 32,978, p. 10-C. Santo Domingo, 21 de marzo de 2009.

Soto Jiménez, José Miguel. “La gesta de noviembre de 1961”. (Sobre la conspiración de los pilotos de la Aviación Militar Dominicana). Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 32,985, p. 12-C. Santo Domingo, 28 de marzo de 2009.

Soto Jiménez, José Miguel. “A cohetazo limpio”. (Sobre la conspiración de los pilotos de 1961). Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 32,992, p. 10-C. Santo Domingo, 4 de abril de 2009.

Soto Jiménez, José Miguel. “Entre dudas, correcciones y confusiones”. (Sobre la conspiración de los Pilotos). Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 33,005, p. 8-C. Santo Domingo, 18 de abril de 2009.

Soto Jiménez, José Miguel. “El desenlace de la gesta de los pilotos militares”. (Sobre la Conspiración de los pilotos). Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 33,019, p. 8-C. Santo Domingo, 2 de mayo de 2009.

Soto Jiménez, José Miguel. “Identidad, persistente y mutante”. Sección A, Opinión, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 33,052, p. 10-A. Santo Domingo, 4 de junio de 2009.

Soto Jiménez, José Miguel. “Tributo a los inmortales del 1J4”. Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 33,061, p. 7-C. Santo Domingo, 13 de junio de 2009.

Soto Jiménez, José Miguel. “Chaljub y La Guerra de los Seis Años”. Sección País, periódico *El Caribe*, Año 61, N° 20,058, p. 17. Santo Domingo, 13 de junio de 2009.

Soto Jiménez, José Miguel. “Raful y la Raza Inmortal”. (Sobre las Expediciones de Junio de 1959). Sección El País, periódico *El Caribe*, Año 61, N° 20,064, p. 17. Santo Domingo, 20 de junio de 2009.

Soto Jiménez, José Miguel. “La repetición de la historia”. (Sobre coincidencias de Báez y Balaguer). Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 33,068, p. 7-C. Santo Domingo, 20 de junio de 2009.

Soto Jiménez, José Miguel. “Figuras pares en los dilemas del poder”. (Sobre las coincidencias de Báez y Balaguer). Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 33,075, p. 9-C. Santo Domingo, 27 de junio de 2009.

Torres, José Antonio. “Poncio, Delio, Mayobanex, Triángulo de la dignidad”. (Tres sobrevivientes de las Expediciones de Junio de 1959). Sección Semana, periódico *El Nacional*, Año XLIII, N° 15,105, pp. 34-35. Santo Domingo, 14 de junio de 2009.

Torres Petitón, Francisco. “Rectificación histórica”. (Sobre la refundación de La Vega en 1564). *Gaceta Cultural*, Año 4 (Segunda Época), N° 21, pp. 3-4. La Vega, República Dominicana, enero-febrero de 2009 (Instituto Vegano de Cultura).

Troncoso Morales, Bolívar. “Palabras en la inauguración del XI Congreso Dominicano de Historia, 2007. En *Revista Historia*, Año 2, N° 2, pp. 15-18. Santo Domingo, 2009 (Sección Nacional Dominicana del Instituto Panamericano de Geografía e Historia).

Trujillo Ledesma, Flor de Oro. “*Mi atormentada vida como hija de Trujillo*”. (Editada por Bernardo Vega Boyrie). Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 115 pp. (Fundación Cultural Dominicana).

Valdés, Julián. “Entretenimiento con Claude Lévi-Strauss a sus 100 años de edad”. *Revista Global*, Vol. 6, N° 26, pp. 68-71 (Fundación Global Democracia y Desarrollo).

Vásquez, Pastor. “El presidente Salnave y la extradición en República Dominicana”. (Sobre la entrega de Salnave a Nissage Saget por José María Cabral). Sección A, Opinión, periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 7,964, p. 10-A. Santo Domingo, 11 de enero de 2009.

Vega Boyrie, Bernardo. *Trujillo y Haití (1946-1950). El complot contra Estime*. Tomo IV. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 412 pp. (Fundación Cultural Dominicana).

Vega Boyrie, Bernardo. “¡Wimpy por fin habla!” (Sobre el ajusticiamiento de Trujillo). Sección Aporte, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 7,998, pp. 6-7. Santo Domingo, 14 de febrero de 2008.

Veloz Maggiolo, Marcio. “El mestizaje y la colonia lúdica”. Sección A, Opinión, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 33,052, p. 11-A. Santo Domingo, 4 de junio de 2009.

Veloz Maggiolo, Marcio. “El mestizaje y la colonia lúdica”. 1. Sección A, Opinión, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 33,059, p. 9-A. Santo Domingo, 11 de junio de 2009.

Vouvelle, Michel. “La historia y la larga duración”. Clío, Año 78, No. 177, pp. 257-302. Santo Domingo, enero-junio de 2009 (Academia Dominicana de la Historia).

Wall, Isabella y Marty. Persiguiendo a Rubirosa. ¿Espía, asesino o sólo un gigoló? Santo Domingo, Editora Corripio, 2009, 240 pp.

Wall, William V. “Crónica del hundimiento en el Caribe del *San Rafael*”. Sección Historia, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,082, p. 10. Santo Domingo, 8 de mayo de 2009.

Zapata, César Augusto. “Trujillo, la fascinación por el objeto perdido”. Sección Semana, periódico *El Nacional*, Año XLIII, N° 15,077, p. 33. Santo Domingo, 17 de mayo de 2009.

Zapata, Yanela. “Los Billini, una familia de honor”. Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 32,985, p. 11-C. Santo Domingo, 28 de marzo de 2009.

Zapata, Yanela. “Juan Bosch en la faceta periodística”. Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 33,026, p. 7-C. Santo Domingo, 8 de mayo de 2009.

Noticias de la Academia, 1ro. de enero—30 de junio de 2009

Emilio Cordero Michel¹

En el primer semestre de 2009 se realizaron 35 actividades: 15 conferencias; 2 investigaciones históricas; se programaron 2 congresos a celebrarse en el 2do. semestre; 1 panel; 1 proyección documental; 5 puestas en circulación de libros; 7 conmemoraciones; 1 asistencia a congreso internacional; 2 ofrendas florales a 2 académicos fallecidos; 1 publicación; libros adquiridos; libros donados; y otras noticias como: archivo de la institución; mejoras físicas; y adquisición de planta de energía eléctrica.

Conferencias

Durante el mes de enero no se realizó actividad alguna porque se estaban reparando las puertas y los pisos de madera, pintando el salón de actos, las oficinas, la biblioteca y todas las áreas de la segunda plante de la Casa de las Academias, donde funciona la Academia Dominicana de la Historia.

1. En la noche del miércoles 4 de febrero, iniciando el “VIII Ciclo de Conferencias de Académicos 2009”, el historiador

1. Miembro de Número, Presidente de la Junta Directiva de la Academia Dominicana de la Historia y editor de esta revista.

español y Académico Correspondiente Dr. Mario Hernández Sánchez-Barba pronunció la conferencia *La trascendencia de las Cortes de Cádiz*;

2. En la noche del miércoles 11 de febrero, iniciando el “IV Ciclo de Conferencias de Miembros Colaboradores 2009”, el Dr. Reynolds José Pérez Stefan trató el tema *Aportes de la centenaria Sociedad La Progresista a la cultura de La Vega*;

3. El miércoles 18 de febrero, el Dr. Nelson Reyes Cerda, de la Sociedad Cultural Haitiana, habló de la *Contribución de Haití a la independencia de los países de América Latina*, siendo presentado por el Dr. Vincent Serge Pierre-Louis y comentada su exposición por el Académico de Número Wenceslao Vega Boyrie;

4. De conformidad con lo dispuesto en el Art. 39 del Reglamento Orgánico de la Academia, en la noche del miércoles 25 de febrero, continuando el “VIII Ciclo de Conferencias de Académicos 2009”, se realizó un acto solemne para conmemorar el 165° aniversario de nacimiento de la República en el que el Académico Correspondiente Lic. Rubén Arturo Silié Valdez pronunció la conferencia magistral *Contexto socio-económico del momento de la Independencia Nacional*;

5. En la noche del jueves 5 de marzo, continuando el “VIII Ciclo de Conferencias de Académicos 2009”, el historiador español y Académico Correspondiente Dr. Manuel Vicente Hernández González se refirió a *Entre la esclavitud y el trabajo libre: la sociedad dominicana en el siglo XVIII*;

6. En la noche del miércoles 11 de marzo, el economista y experto en finanzas bancarias Lic. William V. Wall dictó la conferencia audiovisual *El ron, producto nacional*;

7. En la noche del miércoles 15 de abril, continuando el “VIII Ciclo de Conferencias de Académicos 2009”, el Académico Correspondiente M. A. Anthony Stevens-Acevedo expuso sobre *Los ingenios de un clan familiar en La Española del siglo XVI*;

8. En la noche del martes 21 de abril, el historiador, profesor de la Universidad de París- VIII y ex Presidente de Haití Dr. Leslie Manigat dictó la conferencia *Haití. De la revolución nacional a las intervenciones extranjeras contemporáneas*;

9. En la noche del jueves 23 de abril, para conmemorar el 44º aniversario del inicio de la Revolución Constitucionalista de 1965 y continuando el “IV Ciclo de Conferencias de Miembros Colaboradores”, el periodista Juan José Ayuso disertó sobre *Abril de 1965 desde la azotea de Molinos Dominicanos*;

10. En la noche del 6 de mayo, en ocasión de conmemorarse el 148º aniversario de la protesta armada mocana a la Anexión a España y en la continuación del “VIII Ciclo de Conferencias de Académicos 2009”, el Académico de Número Dr. Emilio Cordero Michel expuso el tema *La Rebelión de Moca del 2 de mayo de 1861*;

11. En la noche del miércoles 13 de mayo, continuando el “VIII Ciclo de Conferencias de Académicos 2009”, el académico de Número Dr. Frank Moya Pons se refirió a *Historia, periodismo y sociología. Tres miradas a una misma realidad*;

12. En la noche de martes 20 de mayo, dentro del “VIII Ciclo de Conferencias de Académicos de 2009”, el Académico de Número Dr. Wenceslao Vega Boyrie trató el tema *La Independencia Dominicana vista por el periódico londinense “The Times”*;

13. En la noche del miércoles 27 de mayo, para conmemorar el 48° aniversario del ajusticiamiento del tirano Trujillo, la Lic. Isabel (*Lilibet*) Rosario de la Maza disertó sobre *Antonio de la Maza Vásquez y el 30 de mayo de 1961*;

14. En la noche del martes 14 de junio, para conmemorar el 50° aniversario de la gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo y continuando el “VIII Ciclo de Conferencias de Académicos 2009”, el Académico de Número Dr. Emilio Cordero Michel pronunció la conferencia *Las Expediciones de Junio de 1959*; y

15. En la noche del miércoles 24 de junio, para conmemorar el 50° aniversario de la gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo, el Lic. Porfirio Rodríguez Iriarte, hijo del Dr. José Horacio Rodríguez Vásquez, comandante del yate *Carmen Elsa* que desembarcó 96 expedicionarios por Maimón, disertó sobre *La trascendencia histórica de las Expediciones Antitrujillistas de Junio de 1959*.

Investigaciones

En el primer semestre de 2009 se continuó la ejecución de los siguientes proyectos de investigación:

1. *La economía azucarera de la Isla de Santo Domingo en el siglo XVI*, bajo la responsabilidad del Lic. Genaro Rodríguez Morel, sigue marchando a paso lento porque su autor ha solicitado varias prórrogas que han sido concedidas para que pueda concluir su tesis de Doctorado de Historia en la Universidad de Castellón Valencia, España;

2. El *Proyecto Historia General del Pueblo Dominicano* sigue avanzando, coordinado por el Académico de Número Dr. Roberto Cassá Bernaldo de Quirós. Al 30 de junio de este año,

69 intelectuales se habían comprometido a redactar 104 de los 108 capítulos que integran los 6 tomos del Proyecto y 3 de ellos ya han entregado la primera versión de los que les fueron asignados. Se espera que al finalizar el mes de diciembre otros 19 capítulos más habrán sido concluidos y entregados; y

3. El proyecto *Historia, producción y comercialización de cacao en el nordeste de República Dominicana, 1880-1980*, coauspiciado por las empresas Comercial Roig, S. A.; Munné & Cía, C. por A.; y Nazario Rizek, C. por A., a cargo del Académico Correspondiente M. A. Juan Ricardo Hernández Polanco, que tuvo varias interrupciones por malos entendidos por faltas de comunicación y por enfermedades e intervenciones quirúrgicas de su autor, fue concluido y entregado a la Academia a finales del mes de junio. Su autor lo ha dividido en 4 capítulos, más la Introducción, la Bibliografía y 18 Apéndices, y actualmente está en la fase de revisión y corrección para presentarlo a las empresas coauspiciadoras para su publicación.

Congresos programados

En el segundo semestre de este año se realizarán 2 congresos internacionales:

1. El *XII Congreso Dominicano de Historia* entre los días 15 y 17 de octubre, con el auspicio del Archivo General de la Nación, el Museo Nacional de Geografía e Historia y la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, con el tema de *Las Expediciones de Junio de 1959*, para conmemorar el 50 aniversario de esa gloriosa gesta histórica.

En dicho evento participarán intelectuales dominicanos, un cubano, un puertorriqueño y un venezolano, quienes expondrán sobre la participación de 198 expedicionarios

dominicanos, cubanos, venezolanos, puertorriqueños, españoles, estadounidenses y un guatemalteco, en esa gesta patriótica que originó la crisis histórica del régimen trujillista que culminó con el ajusticiamiento del tirano el 30 de mayo de 1961; y

2. El Congreso Internacional *La inmigración republicana española a República Dominicana*, para conmemorar el 70 aniversario de la llegada al país de los primeros emigrados de la Guerra Civil Española en 1939. En el evento, participarán intelectuales dominicanos, españoles y mexicanos que tratarán diversos temas relacionados con la influencia y efectos en la sociedad dominicana de esa inmigración.

Panel

En el semestre se celebraron dos paneles:

1. El primero en la noche del miércoles 29 de abril, con el coauspicio del Comité Dominicano de Amistad con Nicaragua, titulado *Vida, obra y muerte de la profesora y nacionalista Ercilia Pepín Estrella*, con la participación del Académico de Número Dr. Emilio Cordero Michel, quien sustituyó por enfermedad a la Académica Correspondiente Dra. Carmen Durán Jourdain, y el también Académico Correspondiente Lic. Alejandro Paulino Ramos; y

2. El segundo, en la noche del martes 9 de junio con el tema de *Las Expediciones de Junio de 1959*, por conmemorar el 50 aniversario de esa gesta histórica. Participaron como panelistas de los acontecimientos de Constanza, Maimón y Estero Hondo el investigador Dr. Guaroa Ubiñas Renville y el Académico de Número Dr. Emilio Cordero Michel.

Proyección documental

En la noche del martes 3 de febrero, el Académico Correspondiente Lic. Alejandro Paulino Ramos presentó ante nutrido público la publicación digital o página Web www.historiadominicana.com.do.

Puesta en circulación de publicaciones

En el primer semestre de 2009 se pusieron a circular las siguientes 6 publicaciones:

1-2. En la noche del miércoles 4 de febrero, con el coauspicio de la Fundación García Arévalo la obra *La Constitución de Cádiz y Santo Domingo*, del Académico de Número Dr. Wenceslao Vega Boyrie y la publicación semestral española *Revista Mar Océana* N° 24, que presentaron los Académicos de Número Lic. José Chez Checo y Lic. Manuel A. García Arévalo, respectivamente;

3. En la noche del miércoles 18 de marzo, la obra *Almoína, un exiliado gallego contra la dictadura trujillista*, del profesor, historiador cubano y Académico Correspondiente Extranjero Dr. Salvador Morales Pérez, presentada por el Académico de Número y Director del Archivo General de la Nación Dr. Roberto Cassá Bernaldo de Quirós, y comentada por el Académico de Número Dr. Emilio Cordero Michel y la Miembro Colaboradora M. A. Natalia González Tejera;

4. En la noche del miércoles 25 de marzo, la obra *El destino de 25 restauradores presos en Vieques, 1864-1865*, del Miembro Colaborador Ing. Jesús María Méndez Jiminián, presentado por el Lic. y Secretario de Estado de Trabajo Lic. Maximiliano Puig;

5. En la noche del miércoles 1º de abril, *Escritos de Luis E. Alemar, 1918-1945*, del Ing. Constancio Cassá Bernaldo de Quirós, presentado por el Académico de Número Dr. Marcio Veloz Maggiolo; y

6. En la noche del miércoles 24 de junio, *Historia de los cambios de nombres de pueblos en la República Dominicana*, 2da. edición corregida y ampliada, del Miembro Colaborador Lic. Welnel Darío Félix Félix, presentado por el Miembro Colaborador Lic. Rafael Enrique Jarvis Luis.

Conmemoraciones

Durante el semestre se conmemoraron 5 aniversarios de hechos históricos nacionales:

1. En la noche del miércoles 25 de febrero, en sesión solemne al celebrarse el 165º aniversario de la Separación de Haití y del surgimiento del Estado Dominicano el 27 de febrero de 1844, con la conferencia magistral del Académico Correspondiente Lic. Rubén Arturo Silié Valdez *Contexto socio-económico del momento de la Independencia Nacional*;

2. En la noche del jueves 23 de abril, al conmemorarse el 44º aniversario del inicio de la Revolución Constitucionalista de 1965, con la conferencia del periodista y Miembro Colaborador Juan José Ayuso *Abril de 1965 desde la azotea de Molinos Dominicanos*;

3. En la noche del miércoles 6 de mayo, al conmemorarse el 148º aniversario de la protesta armada mocana a la Anexión a España de 1861, con la conferencia del Académico de Número Dr. Emilio Cordero Michel *La Rebelión de Moca del 2 de mayo de 1861*;

4. En la noche del miércoles 27 de mayo, al conmemorarse el 48° aniversario del ajusticiamiento de Trujillo, con la conferencia de la Licda. Isabel (*Lilibet*) Rosario de la Maza *Antonio de la Maza Vásquez y el 30 de mayo de 1961*;

Durante el mes de junio, para conmemorar los 50 años de las gloriosas *Expediciones de Constanza, Maimón y Estero Hondo*, la Academia celebró con ese tema las siguientes 3 actividades:

5. La noche del martes 9 de junio, un panel histórico con la participación del Académico de Número Dr. Emilio Cordero Michel y el Dr. Guaroa Ubiñas Renville;

6. En la noche del martes 16 de junio la conferencia pronunciada por el Académico de Número Dr. Emilio Cordero Michel *Las Expediciones de Junio de 1959*;

7. En la noche del miércoles 24 de junio, la conferencia *Trascendencia histórica de las Expediciones Antitrujillistas de Junio de 1959*, por el Lic. Porfirio Rodríguez Iriarte.

Congreso Internacional

En el curso del semestre el Presidente de la Academia Dr. Emilio Cordero Michel fue invitado a participar en el *Congreso Extraordinario de la Asociación de Academias Iberoamericanas de la Historia* celebrado en Quito, Ecuador, durante los días 16-19 de junio, patrocinado por la Academia Nacional de Historia del Ecuador, para conmemorar el *Bicentenario de la Revolución Quiteña de 1809*.

Por motivos de salud el Presidente no pudo asistir a dicho evento y, en su representación y en el de la Academia Dominicana de la Historia, asistió el Académico de Número Dr. Frank Moya Pons, quien en la sesión vespertina del día 16

de junio presentó la ponencia *La crisis de la monarquía en las Antillas*. Además de la representación dominicana, participaron en el Congreso 24 otros representantes de Academias de Historia de 17 países iberoamericanos: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, México, Paraguay, Perú, Portugal, Puerto Rico, Venezuela y Uruguay.

Académicos fallecidos

En el primer semestre del año 2009, la Academia tuvo el dolor de perder a dos Miembros Colaboradores:

1. El Dr. Frank Alejandro Roca Friedman, el 12 de febrero; y
2. El Lic. Miguel Ramón Bona Rivera, el 12 de abril.

Publicaciones

1. En el período tratado, la institución editó y lanzó al público la obra *Escritos de Luis E. Alemar, 1918-1945*, compilada por el Ing. Constancio Cassá Bernaldo de Quirós, puesta a circular la noche del miércoles 1º de abril por el Académico de Número Dr. Marcio Veloz Maggiolo.

2. Además, conforme al programa de publicaciones trazado a comienzos del año se encuentran en su fase final de corrección, diagramación e impresión las siguientes obras que se pondrán a circular el próximo semestre:

- *Economía, población y esclavitud. Ensayo de interpretación histórica del Santo Domingo Español en el siglo XVIII*, del Académico Correspondiente Rubén Arturo Silié Valdez;

- *Sociedad política e iglesia en el Santo Domingo colonial, 1861-1865*, de la historiadora española y Académica Correspondiente Dra. María Magdalena Guerrero Cano;
- *Santo Domingo en los primeros años del siglo XVI. Ensayos históricos*, del historiador español y Académico Correspondiente Dr. Esteban Mira Caballos;
- *Anexión y Guerra de la Restauración, 1861-1865*, del historiador y fallecido Académico de Número Lic. César Herrera Cabral; y
- *La Compañía de Jesús en Santo Domingo durante el período hispánico. Algunas notas históricas*, 2da. edición ampliada y corregida por su autor, Lic. Antonio Valle Llano, S. J. y notas del Académico de Número Lic. José Luis Sáez Ramo, S. J.

Biblioteca

En el semestre se continuó el proceso de clasificación de sus obras y se contrató a una nueva catalogadora de experiencia, la Licda. Ivelisse Malespín, para sustituir temporalmente al Lic. Julio César Herrera, a quien se mantiene en licencia médica por graves trastornos que han afectado severamente su salud.

Por otro lado, se habilitaron dos nuevos depósitos con estanterías de metal para guardar miles de publicaciones de la institución que estaban apiladas en cajas de cartón en el suelo, en un área bajo techo del patio español de la primera planta de la Casa de las Academias.

Se continuó el incremento del acervo bibliográfico con la adquisición de 334 publicaciones históricas y, continuando la política de donar obras almacenadas a bibliotecas, escuelas,

instituciones gubernamentales y militares nacionales y extranjeras, se obsequiaron a 14 de ellas un total de 652 obras.

Otras noticias:

Archivo de la Academia

Cuando en los días navideños del 2008 se iniciaron los trabajos de reparar paredes, puertas, ventanas, pisos y el tejado de la sede de la Academia, en un cuartucho debajo de las escaleras y enterradas debajo de pedazos de muebles viejos, trozos de madera, periódicos y revistas de la Academia de la Lengua, sucias y destrozadas por ratas y cucarachas, aparecieron varias cajas de cartón con el archivo de la Academia Dominicana de la Historia de los años 1931 a 1988, del que los últimos Presidentes de la Junta Directiva a partir del año 2001 (Dr. Roberto Cassá Bernaldo de Quirós, Lic. José Chez Checo y el autor de estas *Noticias*) no conocíamos su existencia. Esa valiosa documentación ha sido limpiada, organizada y guardada en cajas normalizadas especiales para la conservación de documentos donadas por el Director del Archivo General de la Nación, el Académico de Número Dr. Roberto Cassá Bernaldo de Quirós, quien además facilitó una técnica, la Licda. Ana Isabel Fernández, para realizar esa tarea de salvamento.

En la actualidad, la Licda. Fernández está unificando bajo un mismo sistema ese viejo archivo considerado inexistente con el más reciente formado a partir de la presidencia del Lic. Julio Genaro Campillo Pérez (1995-2001) hasta la fecha.

Con este salvamento documental, dentro de poco la Junta Directiva estará en condiciones de contratar a uno de sus miembros para que realice lo que me he propuesto, algo que han hecho casi todas las Academias de Historia iberoamericanas: la historia de la institución desde su fundación en 1931 al 2010.

Mejoras físicas

La presidencia de la Academia concluyó la reparación y pintura de todas sus dependencias e instalaciones, incluyendo verjas de seguridad y ornamentales y la colocación de alambre de trincheras en todos los muros y linderos de la segunda planta del edificio, ante la facilidad que le ofrecían a los ladrones que azotan la zona colonial y que en más de una ocasión robaron en la institución.

También se adquirieron: una nueva fotocopidora; 2 nuevas computadoras; una maquinilla de escribir eléctrica; y antes de finalizar el año quedará instalada una pequeña oficina para la Dirección de Publicaciones.

Planta eléctrica

Debido a los constantes apagones que mantienen en desesperante zozobra a los usuarios de energía de AES-EDE-ESTE de la zona colonial y que no permite que se pueda laborar con equipos eléctricos ni con aire acondicionado en un vetusto edificio como el que aloja a la institución, se adquirió con fondos donados a la Presidencia de la República un generador eléctrico inglés, marca F. G. Wilson, de 60KW y fase trifásica, movido por un motor diesel marca Perkins Industrial; por un valor de RD\$597,300.00.

La instalación electromecánica de este equipo por la empresa OTEICA, C. por A. y la construcción de un techo para protegerla, así como de un tanque de combustible de 485 galones costó la suma de RD\$454,606.20, que sumados al costo de la planta eléctrica totaliza la suma de RD\$1,051,906.20. Con esa alta inversión, ahora se puede trabajar confortable y eficientemente en la Academia, se garantizan las actividades nocturnas en su salón de actos y, a la vez, se les ofrecerá servicio a las vecinas Academias Dominicanas de la Medicina y de la Lengua.

**Directorio de la Academia
Dominicana de la Historia,
1º de enero-30 de junio de 2009**

A) Académicos de número:

1. Dr. Frank Moya Pons (1978, Sillón B)
2. Dr. Carlos Maximiliano Dobal Márquez (1982, Sillón E)
3. Lic. Manuel A. García Arévalo (1989, Sillón D)
4. Lic. Bernardo Vega Boyrie (1995, Sillón G)
5. Dr. Fernando Pérez Memén (1995, Sillón C)
6. Lic. José Felipe Chez Checo (1996, Sillón I)
7. Dr. Roberto Cassá Bernaldo de Quirós (1996, Sillón N)
8. Dr. Marcio Veloz Maggiolo (1998, Sillón Q)
9. Lic. Juan Daniel Balcácer (1998, Sillón M)
10. Dr. Amadeo Julián Cedano (1998, Sillón P)
11. Dr. Wenceslao Vega Boyrie (2000, Sillón J)
12. Arq. Eugenio Pérez Montás (2000, Sillón F)
13. Dra. Mu-Kien Adriana Sang Ben (2000, Sillón R)
14. Dr. José Luis Sáez Ramo (2000, Sillón S)
15. Dr. Jaime de Jesús Domínguez (2000, Sillón O)
16. Dr. Emilio Cordero Michel (2002, Sillón A)
17. Dr. Francisco Antonio Avelino García (2003, Sillón L)

18. Dr. Américo Moreta Castillo (2003, Sillón K)
19. Lic. Franklin J. Franco Pichardo (2003, Sillón T)
20. Lic. Raymundo Ml.González de Peña (2003, Sillón U)
21. Dr. Ciriaco Landolfi Rodríguez (2003, Sillón X)
22. Lic. José del Castillo Pichardo (2003, Sillón Y)
23. Lic. Rafael Emilio Yunén Zouain (2003, Sillón V)
24. Vacante (Sillón H)

B) Académica supernumeraria:

1. Licda. María Ugarte España (1995)

C) Académicos correspondientes nacionales:

1. Mons. Antonio Camilo González
2. Licda. Vilma Benzo Sánchez de Ferrer
3. Dr. Vetilio Manuel Valera Valdés
4. Lic. Adriano Miguel Tejada
5. Lic. Rubén Arturo Silié Valdez
6. Gral. José Miguel Soto Jiménez
7. Gral. ® Héctor Lachapelle Díaz
8. Mons. Dr. Rafael Bello Peguero
9. Lic. Arístides Incháustegui Reynoso
10. Dr. Fermín Álvarez Santana
11. Dr. Juan Ventura Almonte
12. Dra. Carmen Durán Jourdain

13. Dr. Jorge Tena Reyes
14. Lic. Walter J. Cordero
15. Licda. María Filomena González Canalda
16. Lic. Alejandro Paulino Ramos
17. Licda. Celsa Albert Batista
18. Gral. Dr. Rafael Leonidas Pérez Pérez
19. Lic. Edwin Espinal Hernández
20. Lic. Manuel Danilo de los Santos Sánchez
21. Lic. José Guillermo Guerrero Sánchez
22. Lic. Filiberto Cruz Sánchez
23. Lic. Dantes Ortiz Núñez
24. Lic. Diómedes Núñez Polanco
25. Lic. Rafael Darío Herrera Rodríguez
26. M. A. Juan Ricardo Hernández Polanco
27. Dr. Euclides Gutiérrez Félix
28. Licda. Sonia Nereyda Medina Rodríguez
29. Dra. María Elena Muñoz Marte
30. Dr. Hugo Tolentino Dipp
31. Lic. Roberto Santos Hernández
32. Dr. Santiago Castro Ventura
33. Licda. Jeannette de los Ángeles Miller Rivas
34. Dr. Antonio Ramón Lluberes Navarro (*Ton*)
- 35 y 36. Vacantes

D) Miembros protectores:

1. Grupo Popular
2. Mercasid
3. Banco y Fundación Ademi
4. Grupo Punta Cana
5. Embotelladora Dominicana, C. por A.
6. Supermercados La Cadena
7. Señor Ramón Menéndez
8. Banco Vimenca
9. Refinería Dominicana, S.A.
10. Superintendencia de Bancos
11. Archivo General de la Nación
12. Comisión Permanente de Efemérides Patrias
13. Instituto Dominicano de las Telecomunicaciones

E) Miembros colaboradores:

1. Lic. Vetilio Alfau del Valle
2. Dr. Fernando Batlle Pérez
3. Lic. Rafael Camilo
4. Licda. Dilia Castaños
5. Luis E. Escobar R.
6. Prof. Robert Espinal Luna
7. Dr. Carlos Manuel Finke González (Ney)
8. Lic. Nelson Guzmán
9. Dr. Arturo Martínez Moya
10. Dr. José Antonio Martínez Rojas

11. Arq. Gamal Michelén
12. M. A. Ramón Paniagua Herrera
13. Licda. Soraya Pérez Gautier
14. Dr. Reynolds José Pérez Stefan
15. Dr. José Alfonso Petit Martínez
16. Lic. Daniel Reyes Jiménez
17. Lic. José Alfredo Rizek Billini
18. Ing. Ana Beatriz Valdez Duval
19. Lic. Rafael Enrique Jarvis Luis
20. Miguel Estrella Gómez
21. Carlos Alonso Salado
22. Lic. Rafael Pérez Modesto
23. M. A. Esteban Prieto Vicioso
24. Arq. Virginia Flores Sasso
25. M. A. Natalia González Tejera
26. Licda. Quisqueya Lora
27. Lic. Francisco Bernardo Regino Espinal
28. Lic. Frank Marino Hernández Gurola
29. Dr. Juan Francisco Payero Brisso
30. Lic. Alberto Perdomo Cisneros
31. Lic. Welnel Darío Félix Félix
32. Dr. Rolando Forestieri Sanabia
33. M. A. Reynaldo Rafael Espinal Núñez
34. Dr. Cristóbal Pérez Siragusa
35. Lic. Héctor Luis Martínez
36. Dr. Edgar Hernández Mejía

37. Lic. Julio Amable Gonzáles Hernández
38. Ing. Efraín Baldrich Beauregard
39. Dr. Manuel Alexis Reyes Kunhardt
40. Ing. Jesús María Méndez Jiminián
41. Lic. Lucy Margarita Arraya
42. Arq. Pablo Euclides Santos Candelario
43. Lic. Miguel de Camps Jiménez
44. Ing. Víctor José Arthur Nouel
45. Arq. Linda María Roca
46. Periodista Juan José Ayuso

F) Junta Directiva (agosto 2007–2010):

Dr. Emilio Cordero Michel, presidente
Dr. Fernando Pérez Memén, vicepresidente
Lic. Dr. José Luis Sáez Ramo, S, J., secretario
Dr. Américo Moreta Castillo, tesorero
Lic. Raymundo Manuel González de Peña, vocal

Publicaciones de la Academia Dominicana de la Historia

Revista Clío:

Nos. 1 a 177 (enero de 1931 a junio de 2009)

Libros y opúsculos:

- Vol. I Emilio Rodríguez Demorizi. *Invasiones haitianas de 1801, 1805 y 1822*. Ciudad Trujillo, Editora del Caribe, 1955, 371 pp.
- Vol. II Emilio Rodríguez Demorizi. *La Era de Francia en Santo Domingo*. Ciudad Trujillo, Editora del Caribe, 1955, 313 pp.
- Vol. III Emilio Rodríguez Demorizi. *Relaciones dominico-españolas, 1844-1859*. Ciudad Trujillo, Editora Montalvo, 1955, 428 pp.
- Vol. IV Emilio Rodríguez Demorizi. *Antecedentes de la Anexión a España*. Ciudad Trujillo, Editora Montalvo, 1955, 463 pp.
- Vol. V Joaquín Marino Incháustegui. *Documentos para estudio. Marco de la época del Tratado de Basilea de 1795 en la parte española de Santo Domingo*. Tomo I. Buenos Aires, Artes Gráficas Bartolomé Chiasino, 1957, 401 pp.

- Vol. VI Joaquín Marino Incháustegui. *Documentos para estudio. Marco de la época del Tratado de Basilea de 1795 en la parte española de Santo Domingo*. Tomo II. Buenos Aires, Artes Gráficas Bartolomé Chiasino, 1957, 402 pp.
- Vol. VII Cipriano de Utrera. *Para la Historia de América*. Ciudad Trujillo, Impresora Dominicana, Santo Domingo, 1959, 273 pp.
- Vol. VIII Víctor Garrido. *Los Puello*. Ciudad Trujillo, Editora Montalvo, 1959, 234 pp.
- Vol. IX Emilio Rodríguez Demorizi. *Salomé Ureña y el Instituto de Señoritas. Para la historia de la espiritualidad dominicana*. Ciudad Trujillo, Impresora Dominicana, 1960, 427 pp.
- Vol. X Emilio Rodríguez Demorizi. *Informe de la Comisión de Investigación de los Estados Unidos en Santo Domingo, 1871*. Ciudad Trujillo, Editora Montalvo, Santo Domingo, 1960, 650 pp.
- Vol. XI Víctor Garrido. *Política de Francia en Santo Domingo, 1844-1846*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1962, 154 pp.
- Vol. XII Emilio Rodríguez Demorizi. *Próceres de la Restauración. Noticias biográficas*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1963, 355 pp.
- Vol. XIII Pedro Troncoso Sánchez. *La Restauración y sus enlaces con la historia de Occidente*. Santo Domingo, Editora Montalvo, 1963,

- 27 pp. (Edición del Centenario de la Restauración).
- Vol. XIV Emilio Rodríguez Demorizi. *Elogio del Gobierno de la Restauración*. Santo Domingo, Editora Montalvo, 1963, 20 pp.
- Vol. XV Emilio Rodríguez Demorizi. *Actos y doctrina del Gobierno de la Restauración*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1963, 460 pp.
- Vol. XVI Leonidas García Lluberes. *Crítica histórica*. Santo Domingo, Ed. Montalvo. 1964, 465 pp.
- Vol. XVII Emilio Rodríguez Demorizi. *Papeles de Pedro Francisco Bonó. Para la historia de las ideas políticas en Santo Domingo*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1964, 636 pp.
- Vol. XVIII Emilio Rodríguez Demorizi. *Homenaje a Mella*. (Centenario de la muerte de Matías Ramón Mella, 1864-1964). Santo Domingo, Editora del Caribe, 1964, 302 pp.
- Vol. XIX Emilio Rodríguez Demorizi. *Baní y la novela de Billini*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1964, 320 pp.
- Vol. XX Emilio Rodríguez Demorizi. *Riqueza mineral y agrícola de Santo Domingo*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1965, 438 pp.
- Vol. XXI Emilio Rodríguez Demorizi. *Papeles de Buenaventura Báez*. Santo Domingo, Editora Montalvo, 1968, 562 pp.

- Vol. XXII Carlos Larrazábal Blanco. *Familias dominicanas. Letras A-B*. Vol. I. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1967, 361 pp.
- Vol. XXIII Emilio Rodríguez Demorizi. *Hojas de servicios del Ejército Dominicano, 1844-1865*. Vol. I. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1968, 448 pp.
- Vol. XXIV Vetillo Alfau Durán, *Controversia histórica. Polémica de Santana*. Santo Domingo, Editora Montalvo, 1968, 182 pp.
- Vol. XXV Emilio Rodríguez Demorizi. *Santana y los poetas de su tiempo*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1969, 362 pp.
- Vol. XXV-bis Emilio Rodríguez Demorizi. *Santana y los poetas de su tiempo. Ira. reedición*. Santo Domingo, Editora Corripio, 1982, 363 pp.
- Vol. XXVI Carlos Larrazábal Blanco. *Familias dominicanas. Letras C-Ch*. Vol. II. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1969, 287 pp.
- Vol. XXVII Emilio Rodríguez Demorizi. *Pedro Alejandro Pina. Vida y escritos*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1970, 247 pp.
- Vol. XXVIII Alcides García Lluberes. *Duarte y otros temas*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1971, 786 pp.
- Vol. XXIX José Gabriel García. *Rasgos biográficos de dominicanos célebres*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1971, 372 pp.

- Vol. XXX Emilio Rodríguez Demorizi. *Los dominicos y las encomiendas de indios de la Isla Española*. Santo Domingo, Ed. del Caribe, 1971, 400 pp.
- Vol. XXXI Víctor Garrido. *Espigas históricas*. Santo Domingo, Imprenta Arte y Cine, 1971, 354 pp.
- Vol. XXXII Tobías E. Cabral. *Índice de Clío y del Boletín del Archivo General de la Nación*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1971, 288 pp.
- Vol. XXXIII Emilio Rodríguez Demorizi. *Santo Domingo y la Gran Colombia, Bolívar y Núñez de Cáceres*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1971, 219 pp.
- Vol. XXXIV Cipriano de Utrera. *Polémica de Enriquillo*. Santo Domingo, Ed. del Caribe, 1973, 500 pp.
- Vol. XXXV Emilio Rodríguez Demorizi. *Sociedades, escuelas, gremios, cofradías y otras corporaciones dominicanas*. Santo Domingo, Editora Educativa Dominicana, 1974, 267 pp.
- Vol. XXXVI Emilio Rodríguez Demorizi. *Luperón y Hostos*. Santo Domingo, Editora Taller, 1975, 50 pp.
- Vol. XXXVII Carlos Larrazábal Blanco. *Familias dominicanas. Letras D-E-F-G*. Vol. III. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1975, 472 pp.

- Vol. XXXVIII Vetilio Alfau Durán. *El Derecho de Patronato en República Dominicana*, Santo Domingo, Editora Educativa Dominicana, 1975, 127 pp.
- Vol. XXXIX Emilio Rodríguez Demorizi. *Necrología del Padre de la Patria*. Santo Domingo, Editora Educativa Dominicana, 1976, 20 pp.
- Vol. XL Emilio Rodríguez Demorizi. *Hojas de servicios del Ejército Dominicano, 1844-1865*. Vol. II. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1976, 571 pp.
- Vol. XLI Emilio Rodríguez Demorizi. *Ulises F. Espaillat y Benjamín Franklin*. Santo Domingo, Editora Taller, 1976, 24 pp.
- Vol. XLII Emilio Rodríguez Demorizi. *En torno a Duarte*. Santo Domingo, Editora Taller, 1976, 333 pp.
- Vol. XLIII Emilio Rodríguez Demorizi. *Acerca de Francisco del Rosario Sánchez*. Santo Domingo, Editora Taller, 1976, 258 pp.
- Vol. XLIV Cipriano de Utrera. *Los restos de Colón en Santo Domingo*. Santo Domingo, Editora Taller, 1977, 390 pp.
- Vol. XLV Frank Moya Pons. *Manual de historia dominicana*, 1ª ed. Barcelona, Industrias Gráficas M. Pareja, 1977, 640 pp.
- Vol. XLVI Carlos Larrazábal Blanco. *Familias dominicanas. Letras H-L*. Vol. IV. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1978, 288 pp.

- Vol. XLVII Carlos Larrazábal Blanco. *Familias dominicanas. Letras M-N-Ñ*. Vol. V. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1978, 370 pp.
- Vol. XLVIII Emilio Rodríguez Demorizi. *Milicias de Santo Domingo, 1786-1821*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1978, 443 pp.
- Vol. XLIX Julio Genaro Campillo Pérez. *Elecciones dominicanas*, 2ª ed. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 1978, 480 pp.
- Vol. L Carlos Larrazábal Blanco. *Familias dominicanas. Letras O-P*. Vol. VI. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1978, 282 pp.
- Vol. LI Carlos Larrazábal Blanco. *Familias dominicanas. Letras Q-R*. Vol. VII. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1979, 248 pp.
- Vol. LII Emilio Rodríguez Demorizi. *La Constitución de San Cristóbal, 1844-1854*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1980, 485 pp.
- Vol. LIII Carlos Larrazábal Blanco. *Familias dominicanas. Letras S-T*. Vol. VIII. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1980, 288 pp.
- Vol. LIV Carlos Larrazábal Blanco. *Familias dominicanas. Letras V-W-X-Y-Z*. Vol. IX. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1980, 153 pp.
- Vol. LV Emilio Rodríguez Demorizi. *Documentos para la historia de la República Dominicana*. Vol. IV. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1981, 389 pp.

- Vol. LVI Emilio Rodríguez Demorizi. *Breve panegírico de Pedro Henríquez Ureña*. Santo Domingo, Editora Taller, 1981, 11 pp.
- Vol. LVII Emilio Rodríguez Demorizi. *Colón en la Española. Itinerario y bibliografía*. Santo Domingo, Editora Taller, 1984, 43 pp.
- Vol. LVII -bis Hugo Eduardo Polanco Brito (Comp.). *Francisco Xavier Billini. Obras, I. Anales, cartas y otros escritos*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 1987, 325 pp.
- Vol. LVIII Hugo Eduardo Polanco Brito (Comp.). *Francisco Xavier Billini. Obras, II. Educativas y religiosas*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 1987, 280 pp.
- Vol. LIX Hugo Eduardo Polanco Brito (Comp.). *Francisco Xavier Billini. Obras, III. La Crónica 1882*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 1987, 335 pp.
- Vol. LX Hugo Eduardo Polanco Brito (Comp.). *Francisco Xavier Billini. Obras, IV. La Crónica 1883*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 1987, 382 pp.
- Vol. LXI Hugo Eduardo Polanco Brito. *Historia de Salvaleón de Higüey*. Vol. 1. Santo Domingo, Editora Taller, 1994, 176 pp.
- Vol. LXII Pedro Julio Santiago y Julio Genaro Campillo Pérez. *El Primer Santiago de*

- América*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 1997, 346 pp.
- Vol. LXIII Julio Genaro Campillo Pérez. *Dr. Andrés López Medrano y su legado humanista*. Santo Domingo, Editora Corripio, 1999, 376 pp.
- Vol. LXIV José Antonio Jiménez Hernández. *Manuel Jiménez. Prócer de la Independencia*. Santo Domingo, Editora Corripio, 2001, 361 pp.
- Vol. LXV Julio Genaro Campillo Pérez. *Emilio Noelting. Un químico dominicano que iluminó a Europa*. Santo Domingo, Editora Corripio, 2001, 213 pp.
- Vol. LXVI José Abreu Cardet. *Cuba y las Expediciones de Junio de 1959*. Santo Domingo, Editora Manatí, 2002, 156 pp.
- Vol. LXVII José Abreu Cardet, Roberto Cassá Bernaldo de Quirós, José Chez Checo, Walter J. Cordero, Raymundo Manuel González de Peña, Jorge Ibarra Cuesta y Neici M. Zeller. *Homenaje a Emilio Cordero Michel*. Santo Domingo, Centro Editorial, 2004, 247 pp.
- Vol. LXVIII Rafael Emilio Yunén Zouain. *Pautas para investigaciones de historia nacional dentro del contexto global*. Santo Domingo. Editora Búho, 2005, 46 pp. (Coedición con la Academia de Ciencias de la República Dominicana).

- Vol. LXIX Ramón Emilio Saviñón Mendoza. *El peso oro dominicano: origen, evolución y devaluación a través de su historia*. Santo Domingo, Editora Búho, 2005, 28 pp.
- Vol. LXX Frank Moya Pons. *Los restos de Colón, Bibliografía*. Santo Domingo, Editora Búho, 2006, 101 pp.
- Vol. LXXI Manuel Vicente Hernández González. *La colonización de la frontera dominicana, 1680-1795*. Santo Domingo, Editora Búho, 2006, 316 pp. (Coedición con el Archivo General de la Nación).
- Vol. LXXII Rafael Darío Herrera Rodríguez. *Montecristi. Entre campeches y bananos*. Santo Domingo, Editora Búho, 2006, 174 pp.
- Vol. LXXIII José Luis Sáez Ramo. *La expulsión de los jesuitas de Santo Domingo, 1766-1767*. Santo Domingo, Editora Búho, 2006, 344 pp.
- Vol. LXXIV Harry Hoetink. *Ensayos caribeños*. Santo Domingo, Editora Búho, 2006, 121 pp.
- Vol. LXXV Manuel Vicente Hernández González. *Expansión fundacional y desarrollo en el norte dominicano (1680-1795). El Cibao y Samaná*. Santo Domingo, Editora Búho, 2006, 337 pp. (Coedición con el Archivo General de la Nación).
- Vol. LXXVI Juan Gil. *Columbiana. Estudios sobre Cristóbal Colón (1984-2006)*. Santo Domingo, Editora Búho, 2007, 641 pp.

- Vol. LXXVII Juan Daniel Balcácer (Editor). *Ensayos sobre la Guerra Restauradora*. (Coedición: Universidad Autónoma de Santo Domingo y Comisión Permanente de Efemérides Patrias). Santo Domingo, Editora Búho, 2007, 370 pp.
- Vol. LXXVIII Francisco Antonio Avelino García, Raymundo González, José G. Guerrero, Santiago Castro Ventura y Andrés L. Mateo. *Eugenio María de Hostos en el 168° aniversario de su nacimiento*. (Coedición: Academia de Ciencias de la República Dominicana). Santo Domingo, Editora Búho, 2007, 100 pp.
- Vol. LXXIX Frank Moya Pons. *El ciclón de San Zenón y la “Patria Nueva”: reconstrucción de una ciudad como reconstrucción nacional*. Santo Domingo, Editora Búho, 2007, 65 pp.
- Vol. LXXX Genaro Rodríguez Morel. *Cartas del Cabildo de Santo Domingo en el siglo XVII*. (Coedición: Archivo General de la Nación). Santo Domingo, Editora Búho, 2007, 444 pp.
- Vol. LXXXI Genaro Rodríguez Morel. *Cartas de la Real Audiencia de Santo Domingo, 1530-1546*. (Coedición: Archivo General de la Nación). Santo Domingo, Editora Búho, 2007, 490 pp.
- Vol. LXXXII Antonio Gutiérrez Escudero. *Santo Domingo Colonial: Estudios históricos. Siglos XVI al XVIII*. Santo Domingo. Editora Búho, 2007, 351 pp.

- Vol. LXXXIII Raymundo Manuel González (Compilador). *Documentos para la historia de la educación moderna en la República Dominicana, (1879-1894)*, Tomo I (Coedición: Archivo General de la Nación). Santo Domingo, Editora Búho, 2007, 616 pp.
- Vol. LXXXIV Raymundo Manuel González (Compilador). *Documentos para la historia de la educación moderna en la República Dominicana (1879-1894)*, Tomo II (Coedición: Archivo General de la Nación). Santo Domingo, Editora Búho, 2007, 512 pp.
- Vol. LXXXV Constancio Cassá (Compilador). *Escritos de Luis E. Alemar, 1918-1945*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 562 pp.
- Vol. LXXXVI Rubén Silié. *Economía, esclavitud y población. Ensayo de interpretación histórica del Santo Domingo Español en el siglo XVIII*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 264 pp.

Aviso

Se informa a los lectores de *Clío*, a los historiadores y estudiosos del pasado dominicano, que algunos de los libros aquí anunciados, están a la venta, a precios populares, en las oficinas de la institución, de lunes a viernes, en horas de 8:00 a.m. a 2:00 p.m.

Página Web de la Academia Dominicana de la Historia

La Academia Dominicana de la Historia anuncia a los lectores que puede acceder a su *portal* www.academiahistoria.org.do para consultar la versión digitalizada de su órgano de difusión, la revista *Clío*, y otras informaciones de la institución.



Santo Domingo, República Dominicana